

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2024

2



MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2024

2

MONETA ET TERRITORIA EN LUSITANIA:
Economía monetaria y rural de una provincia romana

Noé Conejo Delgado



Dirección General de Investigación
e Innovación Tecnológica
CONSEJERÍA DE CIENCIA,
UNIVERSIDADES E INNOVACIÓN

uc3m

Universidad
Carlos III
de Madrid



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2024
MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED N.º 2, 2024

© Noé Delgado Conejo, 2024 (Autor)

ISBN 978-84-09-59079-7

DOI: <https://doi.org/10.5944/monografias.prehistoria.arqueologia.2024>

Monografías de Prehistoria y Arqueología UNED es una colección sometida a un proceso de evaluación triple ciega.

URL MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

<https://doi.org/10.5944/monografias.prehistoria.arqueologia.2024>

DISEÑO Y COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Motivo de la cubierta: Mapa de Lusitania elaborado por el autor junto a monedas procedentes de los yacimientos de *villa* romana de Vila Cardilio (Torres Novas, Santarem, Portugal), aglomeración secundaria de Cerro da Vila (Quarteira, Loulé, Faro, Portugal) y *villa* romana de Torre de Palma (Monforte, Portalegre, Portugal). Fotos del autor en colaboración con Museo de Torres Novas, Portugal; Museu de Cerro da Vila, Quarteira, Loulé, Faro, Portugal y Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa, Portugal.

Esta edición se ha realizado con la colaboración de:

Proyecto 2023-T1/PH-HUM29289 (Moneta in rure: usos y circulación de moneda en la Carpetania romana y Altomedieval (ss. I a.C.-VIII d.C.)) del Programa de Atracción de Talento – César Nombela, de la Consejería de Educación, Ciencia y Universidades de la Comunidad Autónoma de Madrid, con ejecución en la Universidad Carlos III de Madrid.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

**COMITÉ EDITORIAL DE MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA
UNED:**

DIRECCIÓN:

Carmen Guiral Pelegrín (UNED)

CONSEJO EDITORIAL:

Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca)

Miriam Cubas Morera (Universidad de Alcalá)

Virginia García-Entero (UNED)

Elisa Guerra Doce (Universidad de Valladolid)

Anna Gutiérrez García-Moreno (ICAC)

José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo)

Julià Maroto Genover (Universidad de Girona)

Francisco Javier Muñoz Ibáñez (UNED)

Leonor Peña Chocarro (CSIC)

Lourdes Prados Torreira (Universidad Autónoma de Madrid)

Marco de la Rasilla Vives (Universidad de Oviedo)

Sergio Ripoll López (UNED)

Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)

Mar Zarzalejos Prieto (UNED)

ÍNDICE

7	AGRADECIMIENTOS
9	PRÓLOGO
13	PRESENTACIÓN
15	Introducción
17	1.- La moneda y el mundo rural romano: algunos trabajos previos
27	2.- Lusitania: un espacio dinámico y lleno de contrastes
33	3.- Los objetivos de este trabajo y algunas cuestiones metodológicas
PRIMERA PARTE	
LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN EL MUNDO RURAL LUSITANO	
43	4. El surgimiento de las <i>villae</i> y la monetización del campo lusitano 4.1. Periodo romano-republicano (ss. II – I a.C.) 4.2. La dinastía Julio-Claudia (27 a.C. – 68 d.C.) 4.3. La dinastía Flavia (69-96 d.C.)
65	5.- El siglo II d.C. y primera mitad del III d.C. 5.1. Emperadores adoptivos y dinastía Antonina (96-192 d.C.) 5.2. La primera mitad del siglo III d.C.: la dinastía Severa (193-235 d.C.) y la anarquía militar (235-253 d.C.)
83	6.- La segunda mitad del siglo III d.C. y el fin de la primera Tetrarquía: ¿Crisis en el mundo rural lusitano? 6.1. Del reinado de Galieno a la reforma de Aureliano 6.2. Diocleciano y la primera Tetrarquía
99	7.- El siglo IV d.C.: las grandes transformaciones rurales en Lusitania 7.1. Constantino y la dinastía Constantiniana. 7.1.1. Las reformas de Constantino (306-337 d.C.) 7.1.3. La usurpación de Magnencio y Decencio (350-353 d.C.) 7.1.4. Las reformas de Constancio II y Juliano II (353-361d.C.) 7.1.5. Las imitaciones y las consecuencias de la reforma áurea constantiniana 7.2. Las dinastías Valentiniana y Teodosiana (364-395 d.C.)
133	8.- El siglo V d.C.: continuidades, cambios y nuevas adaptaciones 8.2. Tesoros monetarios documentados en las <i>villae</i> lusitanas
151	9. La llegada de monedas extranjeras: ¿hallazgos casuales o mantenimiento de una economía monetaria en la Lusitania rural del siglo VI d.C. ?

SEGUNDA PARTE

OTRAS CUESTIONES SOBRE EL USO DE LA MONEDA EN LAS ÁREAS RURALES DE LUSITANIA

167	10.- Comerciantes, ferias y mercados: elementos difusores de la moneda en el mundo rural
177	11.- Bancos, prestamistas y cambistas en el mundo rural.
183	12.- La contabilidad en el mundo rural: ¿operaciones en especie, en moneda o en ambas?
191	13.- La ciudad vs el campo: ¿diferentes ritmos de circulación?
199	CONSIDERACIONES FINALES
209	ANEXO DE SITIOS
213	BIBLIOGRAFÍA

A mis padres

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo de investigación ha contado con los consejos y apoyos de un amplio grupo de personas, quienes de manera desinteresada no han dudado en prestar su ayuda cuando así se ha dado el caso. En primer lugar debemos agradecer el acompañamiento recibido por nuestros directores de tesis doctoral, Prof. Francisca Chaves Tristán, de la Universidad de Sevilla y Prof. Carlos Fabião, de la Universidade de Lisboa, con quienes hemos mantenido numerosas conversaciones en las que hemos resuelto dudas, hemos recibido numerosas recomendaciones para obtener el máximo rendimiento de los datos disponibles, y hemos adquirido energía suficiente para superar determinados obstáculos que, de manera inherente, surgen en el mundo de la investigación.

En segundo lugar, es igualmente necesario agradecer las conversaciones y jornadas de trabajo realizadas con Prof. André Carneiro (Universidade de Evora), Prof. Jean Pierre Bost, (Université Bordeaux III), Prof. Jean Mark Doyen (Université de Lille), Prof. Catarina Viegas (Universidade de Lisboa), Prof. Michele Asolati (Università di Padova) y Prof. Virginia García-Entero (Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid), donde no solo hemos reflexionado sobre diferentes cuestiones relacionadas con la complejidad del mundo rural de época romana, sino que igualmente nos hemos nutrido de diversas perspectivas que han enriquecido bastante nuestro análisis histórico-arqueológico de base numismática. En tercer lugar, debemos reconocer la ayuda prestada por los funcionarios de Museos y Bibliotecas con quienes hemos tenido contacto para la realización de este trabajo, ya sea para el estudio de piezas como para la consulta de bibliografía específica: Antonio Carvalho y Luisa Guerreiro, del Museu Nacional de Arqueologia de Lisboa; Trinidad Nogales, Nova Barrero y Agustín Velázquez del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida; Beatriz de Griño y Guillermo Kurtz del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz; José Miguel Rodríguez Bornay del Museo Arqueológico Provincial de Cáceres; Rosario Pérez del Museo Arqueológico Provincial de Salamanca; María Mariné del Museo Arqueológico Provincial de Ávila; Marco Lopes, Nuno Beja y Nuno Teixeira del Museu Municipal de Faro; Rui Almeida de la Câmara Municipal de Loulé, Filipe Henriques y Sara Pratas del Museo de Cerro da Vila; Elena Morán y Sara Coelho del Museu Municipal de Lagos; Vera Freitas del Museu Municipal de Portimão; José Cardim Ribeiro y Alexandre Goç Alves del Museo Municipal de S. Miguel de Odrinhas; Gisela Encarnação y Vanessa Dias del Museo Municipal de Amadora; Margarida Moleiro y Catarina do Nascimento del Museu Municipal Carlos Reis de Torres Novas; María Soledad Gil, Julia Patricia Herce y Francisco Sierra del Museo Arqueológico de Sevilla y Valeria Vettorato y Marco Callegari del Museo Bottacin de Padova.

Por último, un guiño a Helena Gozalbes y Eleonora Voltan, quienes han leído algunas de las partes que componen este trabajo, y un agradecimiento muy especial a mis padres, mi hermano y familiares, quienes han visto el desarrollo de este en todas sus formas, especialmente a Celia, a quien más tiempo he robado y espero compensar por tantos apoyos como me ha brindado.

PRÓLOGO

PREFACE

Jean-Pierre Bost¹

La circulation de monnaie dans les campagnes du monde romain est un sujet qui a suscité de nombreux travaux et reçu les avis et commentaires de nombreux savants numismates. D'abord objet de prises de position tranchées entre « maximalistes » et « minimalistes » partis du strict constat comptable (la monnaie circule, la monnaie circule mal, la monnaie ne circule pas), le sujet se renouvelle maintenant avec la prise en compte par les chercheurs de nouveaux éléments de réflexion, en tout cas, avec la révision de dossiers jusque-là peu ou pas mis en valeur. C'est à un réexamen de ce genre que nous invite Noé Conejo Delgado dans un ouvrage issu d'une thèse brillamment soutenue à l'université de Séville en 2019.

Noé Conejo a consacré sa recherche à la province romaine de Lusitanie ; ce vaste espace de l'ouest hispanique offre en effet un cadre de réflexion exceptionnel : des contours continentaux et maritimes, des campagnes aux possibilités productives variées, des ports ouverts à de nombreux échanges (ce dont témoigne, entre autres, au Bas-Empire, l'arrivée de monnaies issues des divers ateliers provinciaux) et à la redistribution active des produits d'importation vers l'intérieur, grâce à un réseau dense de routes irriguant convenablement le territoire, et enfin, des villes nombreuses, parmi lesquelles brillait la capitale provinciale, *Augusta Emerita*-Mérida (Estrémadure, Espagne), une des cités les plus importantes de la péninsule Ibérique antique.

Il y avait donc là un cadre des plus favorables pour reprendre le dossier de la circulation monétaire dans les territoires ruraux. Dans une Première Partie, l'auteur fait l'état des lieux : les découvertes monétaires ; mais un état digne de confiance parce que, afin de produire un échantillonnage cohérent il est issu d'une sélection rigoureuse, marquée notamment par l'attention particulière portée, là où c'est possible, aux découvertes en stratigraphie. Évidemment, de cet inventaire nécessaire des matériaux bruts, il ressort d'abord des choses déjà bien identifiées : en Lusitanie comme ailleurs, l'usage de la monnaie se diffuse avec la conquête romaine et, plus encore, à l'époque impériale ; par la suite, comme partout, si l'on excepte les trésors, la campagne fournit surtout du petit numéraire, en faibles quantités, dont la conservation suggère une utilisation de longue et même très longue durée (jusqu'au V^e siècle, et même jusqu'au VI^e, pour des monnaies du Haut-Empire); mais aussi un numéraire qui est toujours lié aux rythmes de la production générale et de l'alimentation des sites urbains, c'est-à-dire que, dans les campagnes comme en ville, on retrouve logiquement les échos des effets de la politique monétaire des princes et, plus encore, ceux de l'état des finances impériales.

1. Professeur honoraire d'histoire romaine. Université Bordeaux-Montaigne.

Mais ce n'est là qu'une introduction pour conduire à la question de fond qui est la partie vraiment neuve et originale de cet ouvrage : comment, par qui et par quoi la monnaie atteint-elle le monde rural ? Dépassant le champ des explications générales, même bienvenues (fiscalité, développement des affaires, par exemple), Noé Conejo centre son enquête sur les villas, choix judicieux parce que, à l'origine, ce sont les installations rurales romaines qui ont fait venir la monnaie à la campagne, et parce que la Lusitanie a produit beaucoup de sites, parfois prestigieux (ainsi Torre de Palma, São Cucufate, Milreu), qui ne tirent pas leur intérêt de leurs seules trouvailles monétaires ; car, dans ces établissements, tout renvoie à un usage nécessaire et donc permanent de la monnaie, c'est-à-dire, aux maîtres des domaines. Les maisons, d'abord, à l'architecture toujours assez complexe et à l'occasion grandiose, dont la construction (éventuellement les matériaux utilisés) et les décors mobilisent à coup sûr d'importantes mises de fond ; mais également, les bâtiments de production et les ateliers, lieux privilégiés dont la taille et le nombre laissent penser qu'ils exposent des réalités d'exploitation, mais qui sont aussi des endroits où les monnaies se perdent. Et même si l'étude des pratiques comptables de l'époque montre, avec des évaluations en monnaie, des unités de mesure convertibles en unités monétaires, au moins en monnaie de compte (ainsi avec les *pizarras* wisigothiques, sans doute héritées au moins du Bas-Empire), ces procédés impliquent des comptages et des exercices d'évaluation de rendement et de production (dont l'auteur rapporte [p. 126] de curieux et intéressants maintiens jusque dans les campagnes de notre temps) que seule rend possible la vie dans une société monétisée (p. 125). Et il faut ajouter à cela l'ensemble du mobilier, surtout celui des produits d'importation, depuis les qualités moyennes (par exemple le lien mis en évidence entre les découvertes de monnaies flaviennes et des produits importés de la même époque : parois fines, sigillées gauloises puis hispaniques) jusqu'aux commandes coûteuses (marbre, verre, bijoux, entre autres) ; c'est-à-dire tous ces éléments de standing ou de confort, caractéristiques des villas 'ouvertes', qui supposent des revenus importants pour des dépenses de même ordre, toutes choses qui impliquent l'usage permanent de la monnaie. Un usage qu'encouragent prêteurs et manieurs d'argent, toujours prêts à offrir leurs services aux élites locales, mais que nécessitent aussi sur place nombre d'opérations financières éventuelles (emprunts, fermages, travaux salariés, services divers, impôts) et, à un niveau inférieur, fêtes et marchés.

Cet inventaire et cette belle démonstration reçoivent leur conclusion logique : les villas, lieux de stratégies productives (pour obtenir des bénéfices élevés, afin de soutenir le train de vie des propriétaires) et lieux d'échanges très dynamiques (en vue de satisfaire les besoins obligés de la position sociale de ces derniers), ont été aussi des lieux privilégiés – les vrais lieux – de la pratique monétaire continue ; même si, effectivement, les découvertes issues des fouilles de sites ne livrent en général que le menu tout venant de la circulation, et exceptionnellement des pièces d'or ou d'argent ; mais c'est parce que celles-ci ne se trouvaient pas dans les mêmes mains ni dans les mêmes poches et que leurs détenteurs prenaient grand soin de ne pas les perdre.

Au bout du compte, on devine, à la lecture de cet ouvrage bien pensé et suggestif, que les débats traditionnels sur le sujet, aussi estimables et utiles qu'ils soient, doivent

être dépassés. La leçon que Noé Conejo Delgado nous invite à tirer d'une enquête poussée jusqu'à l'analyse du moindre détail est que l'économie monétaire n'est pas une question de géographie : les études de circulation monétaire urbaine – on le voit, par exemple, en Aquitaine, à Bordeaux ou à Saint-Bertrand-de-Comminges – montrent pareillement, dans certains secteurs, des niveaux très inférieurs de l'usage de la monnaie, dans l'emploi de pièces usées ou de séries monétaires parfois disparues ou démonétisées de longue date. Finalement, ce qui explique la circulation monétaire dans les campagnes ce n'est pas vraiment le statut de la monnaie, c'est bien plutôt celui de ses utilisateurs. Il faut souhaiter à ce livre novateur le succès qu'il mérite largement.

PRESENTACIÓN

Francisca Chaves Tristán¹

Hace poco más de diez años recibí una larga carta de un joven estudiante que se interesaba vivamente por la Numismática y solicitaba mi consejo y opinión. En mis muy largos años de docencia universitaria e investigación, la consulta de personas preocupadas por las monedas, y no tanto por su estudio, era en cierto modo, habitual. Sin embargo, el tono de aquella misiva destilaba un entusiasmo poco frecuente, no había inoportunas preguntas sobre el valor de mercado que pudieran tener ni acerca de peregrinas y curiosas propuestas sobre determinadas piezas. El autor de la carta sólo pretendía, humildemente, pero con gran ilusión, adquirir una formación investigadora que le permitiera estudiar y acercarse a la sociedad y economía del mundo antiguo a través del fenómeno monetario.

Reconozco que su interés despertó en mí una curiosidad que se acrecentaría cuando, tras terminar sus estudios en la Universidad de Extremadura, se matriculó en la Universidad de Sevilla para cursar en ella los estudios de Máster en Arqueología. Asistió entonces religiosamente a mis clases de Numismática sin faltar a ninguna, a pesar de haber seguido ya una asignatura similar durante su Licenciatura. Pronto me planteó la posibilidad de realizar bajo mi dirección un trabajo fin de Máster, tarea que acepté gustosamente, reconozco que con la intención de evaluar su pretendido proyecto de seguir ampliando el estudio de la Numismática. Se trataba del análisis de un curioso manuscrito, *El Prontuario Numismático Antiguo Español de José de Viú (1849)*. El contenido de aquel texto decimonónico en el que se reunían colecciones descontextualizadas dejaba a las monedas como testimonio mudo sin ninguna vida histórica. Pero Noé supo con su trabajo encuadrar el concepto de moneda de aquel momento y entender e interpretar la sociedad en la que se movieron. La presentación de su trabajo mereció un Premio extraordinario en 2014, siendo publicado poco después. La suerte estaba echada y la conexión de Noé Conejo Delgado con el mundo de la Numismática parecía afanzarse.

Sin embargo, esa tarea quedaba muy lejos de su objetivo, enfocado éste a utilizar el numerario para entender e interpretar la sociedad que lo emitió y en la que fue circulando. Comenzaría entonces una nueva etapa, la realización de su Tesis Doctoral. Para ello abrió un abanico que le llevaría a ir en busca de las piezas donde los usuarios las perdieron, planteando una serie de preguntas sobre su uso, extravío, abandono, etc., y el significado socioeconómico de todo ello. Centrando así su estudio sobre lugares sin el brillo aparente de una gran ciudad, escribió *Economía monetaria de las áreas rurales de la Lusitania*, siendo una Tesis defendida en 2019 que mereció el Sobresaliente *cum laude* por unanimidad y una Mención Internacional.

1. Catedrática emérita de Arqueología. Universidad de Sevilla.

A partir de ahí, yo ya estaba segura de que su vocación era firme y la capacidad para ello le acompañaba. Pero aún había que esperar.

Llegado a ese punto el camino no tenía retorno, sino un avance obligado que ponía a prueba su tenacidad en conseguirlo. Acrecentó entonces su contacto con numerosos investigadores nacionales y extranjeros, desplazándose y realizando varias estancias de investigación en centros españoles y extranjeros (Madrid, Toledo, Sintra, Faro, Lisboa, Burdeos, Padua, etc.) así como participando en numerosos congresos que rebasan los países mencionados, viajando también a Rumanía, Gran Bretaña, Alemania, Polonia, Argentina..., lo que daría lugar a diversas publicaciones en revistas internacionales. No por ello se desligó, ni de la conexión con el área lusa como muestra también su libro *Ossonoba e a moeda antiga do Museu Municipal de Faro*, ni de la Universidad de Sevilla en la que desarrolló buena parte de su investigación, participando durante un tiempo en el equipo que estudia el notable tesoro de El Zaudín (Tomares, Sevilla).

Fruto de su incesante trabajo fue la concesión en 2021 de un contrato Juan de la Cierva, al que hubo de renunciar al haber obtenido a su vez un contrato postdoctoral de excelencia europeo *Marie Curie*, que desarrolló en la Universidad de Padua con el tema base «*MORTI: Money, Rituality and Tombs in Northern Italy during Late Antiquity*». Allí, de 2021 a 2023, ampliaría copiosamente, tanto la red de sus relaciones interuniversitarias como el material de su investigación, plasmado éste en nuevas y numerosas publicaciones. Abría así las líneas de su trabajo sin abandonar el material numismático, ampliando su formación en diferentes campos. Partiendo de ello, organizó en Padua en 2022, un Congreso internacional con el tema *Piccoli detagli: monete e altri oggetti in contesti funerari*, cuyos textos, publicados por especialistas internacionales en la materia, han sido recogidos en un grueso volumen aparecido en 2023.

Esta atención al estudio del mundo funerario y a lo que sus huellas podían expresar de la sociedad de los vivos, no iba a solapar el permanente interés de Noé Conejo por aproximarse a la sociedad a través de sus monedas. De este modo, al haber conseguido recientemente un contrato de la comunidad de Madrid (Atracción Talento, César Nombela), trabajará en la Universidad Carlos III en el Departamento de Humanidades, desde 2024 a 2029 y llevará a cabo su Proyecto «*Usos y circulación de moneda en la Carpetania romana y altomedieval (siglos I a.C.–VI d.C.)*». Aquí volverá a encontrarse con esa dinámica socioeconómica que tanto ha significado en su investigación, se acercará de nuevo a las comunidades rurales, y sus preguntas tendrán otra vez el apoyo de las pequeñas piezas de metal que corrieron de mano en mano con diversos motivos y fortuna, hasta que, ya obsoletas, cumplido su tiempo y función, acabaran diluyéndose en la sociedad.

Muy bien sabe Noé Conejo Delgado, y este libro es buena muestra de ello, cómo extraer interesantes noticias de una sociedad ya pasada a través de las monedas perdidas y halladas siglos después, analizadas ahora con su buen hacer y rigor científico. Hoy ya no me cabe duda de que, leyendo aquella carta hace años, no me equivoqué. Gracias Noé.

INTRODUCCIÓN

Como testimonio directo de una transacción económica, la moneda en sí es una fuente de información histórica de gran valor para historiadores, arqueólogos y antropólogos; ya que no solo permite conocer y/o reconstruir las estructuras económicas de la sociedad en la que fueron utilizadas, sino que también posibilita conectar directamente con quienes las usaron, adentrándose así en el complejo mundo de las mentalidades y en las formas de actuar de los individuos.

A pesar de la importancia de este tipo de documentación histórico-arqueológica, no siempre las monedas halladas en diferentes intervenciones arqueológicas son estudiadas y contextualizadas como es debido. La falta de medios para la consolidación y la restauración de estas piezas o el desinterés de los investigadores por su estudio, algo acrecentado en los últimos años por una paulatina carencia de especialistas, son algunas de las causas que pueden explicar la falta de estudios numismáticos en determinados yacimientos y regiones históricas. Una circunstancia nada favorable para el conocimiento de las sociedades antiguas inmersas en sistemas económicos complejos, donde la moneda era uno de sus elementos articuladores.

1.- LA MONEDA Y EL MUNDO RURAL ROMANO: ALGUNOS TRABAJOS PREVIOS

El mundo rural en época romana y post-romana es uno de los dominios en los que la numismática aún no ha recibido suficientes atenciones, a pesar de existir un amplio debate historiográfico desde hace décadas sobre la inclusión o no de estos escenarios en la economía monetaria. Quizás uno de los trabajos más representativos de esta discusión es el de Michael Crawford¹ donde se consideró que la moneda solo era utilizada en las áreas rurales del Imperio de manera circunstancial. Influenciado por pensadores como Max Weber² o Karl Polanyi³, el autor estimó que el sistema de acuñación de época romana fue concebido únicamente para la realización de pagos al Estado, aunque fue inevitable que el uso de moneda fuera trasladado a operaciones de menor rango, siempre en las ciudades, que eran centros de consumo que se nutrían de lo producido en las áreas rurales cercanas. Para Crawford, estas últimas habían quedado completamente fuera de los usos monetarios, ya que ni las fuentes mencionan la importancia de la moneda en los campos de época romana, ni los yacimientos de estas áreas presentan un gran número de hallazgos monetarios; hecho que hubiese probado la circulación frecuente de moneda en el mundo rural y no solo en las ciudades.

En paralelo a este planteamiento se encuentra el trabajo de Keith Hopkins⁴ sobre la integración de los territorios mediterráneos en la economía romana a través del comercio y del pago de impuestos. Una teoría donde igualmente se reflexiona sobre aspectos claves para comprender el uso y circulación de moneda en las áreas rurales. Para el autor existían durante el Imperio tres tipos de regiones económicas según su integración económica: la central, que correspondía al territorio italiano; las intermedias, donde se situaban las provincias más ricas; y las más alejadas, que coincidían con los territorios de frontera y con una amplia presencia militar. Para Hopkins, la relación entre los tres tipos de región se basaba en el pago de impuestos, sufragados principalmente por las regiones intermedias, dando así sustento a los gastos ocasionados por las regiones centrales y alejadas. El autor observa cómo en estas regiones intermedias el pago de impuestos en moneda es directamente proporcional al aumento del tráfico comercial, pues solo a través de la exportación de bienes tales territorios podían conseguir los volúmenes de moneda necesarios para liquidar sus obligaciones tributarias. Esta situación no solo se daba a nivel regional, sino igualmente entre los diferentes sectores sociales, pues el autor manifiesta que bienes, servicios, rentas, alquileres e impuestos debieron de pagarse también en moneda, lo que impulsó actividades comerciales a nivel local con las

-
1. Crawford 1970.
 2. Weber 2002
 3. Polanyi 1989, 1994.
 4. Hopkins 1980.

que los individuos se nutrían de numerario. En este sentido, Hopkins estima que este aumento de los flujos comerciales a nivel local e inter-regional implicó un incremento del volumen de acuñación de moneda por parte del Estado, con tal de paliar las necesidades monetarias de los individuos en sus respectivas transacciones económicas y en el pago de sus obligaciones tributarias.

El planteamiento de Hopkins permite considerar cómo determinadas áreas rurales del Imperio, sobre todo aquellas situadas en las áreas intermedias, fueron incluidas de inmediato en las estructuras de la economía monetaria romana, favoreciendo la circulación bidireccional de moneda a través del pago de bienes, servicios e impuestos. Sin embargo, otros autores como Richard Duncan-Jones⁵ no lo ven tan claro y apuestan por un proceso más lento y menos circular. En este sentido, la moneda, una vez arribada a los territorios a la que estaba destinada, no regresaba a sus lugares de origen, sino que engrosaba la masa monetaria disponible y circulaba siempre en el mismo territorio a través de las diferentes operaciones que efectuaban los usuarios. Este hecho permite al autor sopesar la existencia de grandes diferencias regionales en función del uso y circulación de moneda, defendiendo la convivencia y alternancia del pago en moneda y/o en especie en un mismo espacio y tiempo. Una propuesta que ayuda sustancialmente a perfilar una inclusión y un desarrollo mucho más diversificado de la economía monetaria en las áreas rurales del Imperio.

Con el paso del tiempo, muchos de los planteamientos anteriores acaban siendo matizados, o incluso renovados, gracias a la revisión de los textos antiguos y de los hallazgos arqueológicos en el mundo rural. Así, a modo de ejemplo, los investigadores Kevin Greene⁶ o Kenneth W Harl⁷ cuestionaron seriamente las teorías de Crawford a través del registro monetario de algunos yacimientos rurales –con el hallazgo de multitud de monedas– y la documentación de diferentes mercancías importadas en los mismos escenarios. Un hecho que demostraba la inclusión de tales lugares en las redes de comercio del momento y el uso de moneda como medio de pago. Lo mismo sucederá con Christopher Howgego, quien propondrá una visión conciliadora entre las teorías expuestas por Hopkins y las defendidas por Duncan-Jones sobre la inclusión de las áreas rurales en las estructuras de la economía monetaria romana. En efecto, el autor considera la existencia de importantes diferencias entre el uso y circulación de moneda entre las provincias romanas orientales y las occidentales, existiendo incluso en algunas de ellas sistemas monetarios cerrados que limitaban la circulación de determinada moneda en territorios concretos. Con independencia de estas excepciones, Howgego observa que existe una distribución desigual de monedas entre las propias provincias, respondiendo estas diferencias a factores de diversa naturaleza: desde la lejanía de los territorios con respecto a las cecas, a la inclusión de los mismos en las redes de comercio, fomentando esto o no el uso de moneda a diferente nivel entre los propios usuarios. En las regiones altamente monetizadas, principalmente aquellas de las que se dispone de

5. Duncan-Jones 1994

6. Greene 1986: 52-56.

7. Harl 1996: 251-252

información suficiente, el autor observa un uso frecuente de la moneda en todo tipo de operaciones económicas. Es cierto que en las mismas también eran realizadas transacciones en especie en todos los niveles económicos, sin embargo, existía una clara preferencia por los pagos en moneda. Esto último también era observable en los ambientes rurales, según Howgego, no sólo por el uso de moneda para el pago de bienes, servicios e impuestos, sino también, al menos en Egipto y en regiones orientales, por el uso del crédito y la presencia de banqueros y prestamistas en aldeas y otros yacimientos rurales⁸. Unas circunstancias que prueban tanto el alto nivel de monetización de estas áreas como la constante necesidad de numerario entre los propios usuarios. Este planteamiento está igualmente compartido por autores como Jean-Michele Carrié, quien del mismo modo ha observado el peso de la moneda en las sociedades rurales de determinadas regiones mediterráneas en diferentes momentos de la historia del Imperio. El autor parte nuevamente desde Egipto y zonas de Próximo Oriente, donde existen más evidencias papirológicas. Carrié observa que el uso de moneda en transacciones cotidianas era bastante frecuente en el mundo rural, al igual que la alternancia de pagos en especie y en moneda en determinadas operaciones. No obstante, siempre existía una clara preferencia entre los usuarios por pagar y recibir cantidades en moneda circulante, de ahí que los pagos en especie nunca prevalecieron sobre los pagos en moneda⁹.

Howgego y Carrié también han valorado la importancia de las actividades comerciales como elementos fundamentales en la difusión de moneda en las áreas rurales. En este sentido, no puede obviarse el rol que desempeñaron las ferias y mercados periódicos rurales en este cometido. Brent D. Shaw, Lukas de Ligt, Joan M. Frayn y Stephen Martin así lo han verificado en determinadas áreas africanas¹⁰, orientales¹¹, italianas¹² y galas¹³, aun reconociendo todos los autores la dificultad de poder caracterizar arqueológicamente los lugares donde se realizaban estos encuentros económicos. Otros investigadores, en cambio, han cuestionado estos planteamientos al considerar que era difícil que todos los habitantes de las áreas rurales del Imperio pudieran tener acceso a la moneda a través de la celebración de tales mercados periódicos, fundamentalmente por cuestiones de logística y/o de conexión del viario, aunque es verdad que existían otros medios para tal cometido¹⁴. No obstante, las evidencias en otras áreas rurales demuestran que con carácter general las actividades de mercado favorecieron el uso y circulación de moneda¹⁵, probándose de nuevo el rol de estas actividades en la llegada de moneda a estos escenarios.

Por lo que respecta al estudio del uso y circulación de moneda en territorios concretos, no todas las provincias imperiales cuentan con un análisis pormenorizado sobre este problema, existiendo aún importantes vacíos en regiones de gran interés.

8. Howgego 1992

9. Carrié 2003

10. Shaw 1981.

11. Ligt 1993

12. Frayn 1993

13. Martin 2016b, igualmente Raynaud 1996 y Doyen 2014, 2015.

14. Wilkham 2016, 136-137.

15. Doyen 2015

Algunos estudios han sido recientemente publicados y han permitido conocer el peso de la moneda en el desarrollo económico y social en las áreas orientales¹⁶, galas¹⁷, italianas¹⁸ y británicas¹⁹. Esto ha permitido también identificar un gran número de factores y agentes que contribuyeron a la difusión de moneda por sendos territorios: desde tropas militares y santuarios hasta comerciantes itinerantes y vías de comunicación terrestres y fluviales. Sin embargo, continúan existiendo importantes lagunas que impiden realizar lecturas conjuntas entre territorios, advirtiéndose así comportamientos monetarios diferentes o similares o incluso particularidades específicas de cada área. Esto mismo puede decirse del campo hispano, donde se han desarrollado en las últimas décadas estudios numismáticos desde una perspectiva territorial desigual.

El mundo rural romano y post-romano en la península Ibérica ha sido un ámbito de análisis abordado por numerosos especialistas en los últimos años, sobre todo con la aplicación de nuevas técnicas y diferentes métodos, con una marcada perspectiva interdisciplinar, en lo que atañe al estudio de los paisajes, de la arquitectura y/o de los sistemas de producción. Del mismo modo, no pocos autores han centrado sus atenciones en conocer cómo funcionaban estas áreas desde una perspectiva económica. Partiendo de la *villa*, como principal asentamiento rural y, al mismo tiempo, un verdadero centro de producción y consumo, muchos historiadores y arqueólogos han intentado reconstruir la dimensión social y económica de estas residencias rurales, con especial interés en conocer: las estrategias de rentabilidad desarrolladas, los diferentes sistemas de explotación utilizados, el volumen de las producciones impulsadas, el grado de especialización, la gestión de los excedentes y del consumo, la inclusión de los mismos en las redes comerciales del momento, su vinculación con las ciudades cercanas o, incluso, las conexiones entre estas residencias y sus respectivos habitantes, contribuyendo así a trazar un perfil mucho más definido no solo de los propietarios sino también de sus familias y del resto de los individuos.

Estamos ante múltiples aspectos entrelazados que han ayudado con los años a definir de una manera casi precisa el carácter económico de las *villae*; ampliándose así las miras, en consonancia con los datos procedentes de estudios de poblamiento, hacia otros asentamientos muy diversos de clara adscripción económica que también tenían cabida en el mundo rural. Tanto aquellos de menor entidad, como eran las granjas y caseríos, los cuales seguramente mantendrían una relación de dependencia con las *villae* cercanas e igualmente contribuyeron a la explotación del agro; como otros de mayor entidad, en este caso los *vici*, o en otras palabras, pequeñas aglomeraciones urbanas surgidas en torno a una o varias actividades económicas y/o comerciales. Una variedad que demuestra la complejidad con la que debió caracterizarse el mundo rural hispano.

La amplitud con la que han sido abordadas estas facetas que caracterizan la economía rural contrasta con la falta de exploración de muchas otras, entre las

16. Katsary 2011: 209 y ss.

17. Doyen 2015; Van Heesch y Calataÿ 2015; Martin 2016a; Van Heesh 2019;

18. Pavoni 2007, 2008, 2009.

19. Reece 1980, 1988, 1993a, 1993b, 1995, 2002; Walton 2012, 2015; Walton y Moorhead 2016.

que se encuentran, como ya hemos advertido, el uso y circulación de moneda. El problema fue advertido en la península Ibérica por Jean Pierre Bost²⁰, cuando apostó por la importancia del análisis de la moneda en contextos rurales, sobre todo en las propias *villae*, al ser consideradas éstas centros muy dinámicos abiertos al comercio como prueban sus evidencias de consumo. Sus teorías, muy novedosas en los círculos académicos, influyeron en la realización de estudios monográficos sobre algunas *villae* peninsulares. No obstante, muy pocos autores centraron posteriormente sus atenciones en solucionar el problema planteado por Bost, siendo más atractivos otros de los que se hace eco la bibliografía sobre numismática antigua peninsular: análisis pormenorizado de cecas hispanas, el atesoramiento monetario y/o la circulación monetaria en ambientes urbanos y/o en periodos históricos bien acotados. Es cierto que en esta última línea algunos yacimientos rurales han sido igualmente incluidos, sobre todo aquellos estudios que parten desde una perspectiva peninsular. Sin embargo, no se ha observado un análisis pormenorizado de los mismos y, en ocasiones, son analizados junto a los datos procedentes de contextos urbanos²¹, sin establecerse una clara diferenciación entre ambos escenarios, ya que los objetivos de tales investigaciones eran otros. Esta lectura conjunta puede generar una imagen distorsionada sobre cómo funcionaba realmente la moneda en las áreas rurales de la península Ibérica.

Pese a esto, es importante mencionar que en los últimos años han visto la luz diferentes publicaciones que han analizado el registro monetario documentado en *villae* hispanas. Aunque hay que considerar que estos trabajos nunca se han realizado desde una perspectiva territorial amplia, principalmente por la falta de estudios similares en todas las provincias hispanas. Estamos, pues, ante el estudio pormenorizado del uso y circulación de moneda en un solo yacimiento, que cuenta con comparaciones de casos cercanos y/o lejanos para identificar elementos comunes y/o discordantes; pero no responden a preguntas más generales, como el proceso de monetización de las áreas rurales y/o la existencia o no de diferentes ritmos de circulación en comparación con las áreas urbanas. Salvado este aspecto, este tipo de publicaciones genera paulatinamente un mapa de yacimientos disponibles que pueden servir para analizar la moneda en las áreas rurales desde una perspectiva mucho más general, por lo que conviene revisar los análisis disponibles en todos los territorios hispanos.

Así pues, en la provincia Tarraconense, esto es, gran parte de la mitad norte peninsular durante el Alto Imperio, el problema sí ha sido acometido en cierta medida por algunos investigadores, quienes se han preocupado de contextualizar, con respecto a las diferentes coyunturas económicas del Imperio, las monedas halladas en las excavaciones de algunas *villae* de la provincia²². Uno de los trabajos más significativos es el dedicado a las monedas procedentes de la *villa* romana de

20. Bost 1980, 1992-1993.

21. San Vicente 1999; Sienes Hernando 2000; Arias Ferrer 2002; Ruivo 2008a.

22. Entre otros: Martí 1979; Cavada Nieto 1993, Cepeda 1993-1994; Castanyer y Tremoleda 1999; Garrigos i Albert 2013; Járrega y Prevosti 2014; López Vilar 2020.

La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia, España)²³. El estudio, que contrasta la información numismática con los datos procedentes de la estratigrafía, permitió obtener informaciones muy interesantes sobre la circulación de la moneda en contextos rurales, como por ejemplo el impacto de las políticas monetarias de determinados emperadores en tal contexto, el grado de circulación de algunos especímenes o incluso comparar los flujos de circulación y aprovisionamiento monetario con centros urbanos cercanos. Sin embargo, y a pesar de ser pioneros en la temática, tanto esta monografía, como los otros trabajos citados, habían focalizado sus atenciones en los yacimientos donde procedían las monedas estudiadas, es decir, sin la inclusión en el análisis de otros asentamientos similares y próximos. Una circunstancia que tampoco es observada en publicaciones monográficas sobre el mundo rural, donde sí se analiza desde esta perspectiva otros aspectos económicos de las *villae* de la provincia²⁴.

De excepción resultan, en primer lugar, el trabajo de Nuria Lledó Cardona, quien estudió la circulación monetaria en las ciudades mediterráneas de la Tarraconense durante la época imperial²⁵. La autora decidió incluir los *agri* de tales centros urbanos; una apuesta que le permitió establecer comparaciones entre los distintos niveles de aprovisionamiento y los ritmos de circulación existentes entre los escenarios urbanos y sus respectivas áreas rurales. Lledó analiza desde una perspectiva cuantitativa el número de hallazgos monetarios, diferenciando de manera escrupulosa las monedas halladas sin metodología estratigráfica de las que proceden de contextos arqueológicos bien definidos. Este hecho le permite, en un capítulo monográfico²⁶, observar varios aspectos interesantes del mundo rural de las ciudades tarraconenses: el grado de impacto de las políticas monetarias del Imperio en la masa monetaria circulante en los *agri* de las ciudades seleccionadas o el uso de determinados valores en la economía de estos usuarios. Pese a tales conclusiones, cabe resaltar que la obra de Lledó Cardona está dedicada principalmente a contextos urbanos, por lo que la autora no analiza cuestiones de economía rural, esto es, cómo se produce la llegada y distribución de moneda en los *agri* de las ciudades, cómo funcionaban tales ejemplares en la economía de los usuarios o si existió una relación directa entre el impacto de las políticas monetarias del Imperio y el grado de desarrollo de los asentamientos rurales, tanto desde un punto de vista productivo como arquitectónico y/o residencial. En segundo lugar, conviene mencionar los recientes trabajos de Marc Bouzas²⁷, en la línea del argumento de su tesis doctoral²⁸. El autor sí analiza de manera pormenorizada la moneda en las áreas rurales de las ciudades de Girona y Ampurias, concluyendo con varias ideas interesantes: el alto grado de monetización de estos espacios durante el Bajo Imperio y el uso de monedas antiguas e imitaciones en momentos de necesidad, donde primaba únicamente

23. Campos 1990.

24. Revilla Calvo, González Pérez y Prevosti 2008, 2011.

25. Lledó Cardona 2007.

26. Ibid. 296-302

27. Bouzas 2019a, 2019b.

28. Bouzas 2019b.

el valor ponderal de las piezas. De este modo, Bouzas aporta una información muy interesante sobre el comportamiento económico de estas regiones en época tardía, donde es evidente la influencia de las cecas galas en el aprovisionamiento monetario, la circulación de imitaciones y el arribo de piezas vándalas, ya en periodos posteriores, como claro ejemplo del mantenimiento de las redes comerciales entre la costa catalana y el archipiélago balear y el norte de África.

El número de trabajos dedicados a la moneda en las *villae* tarraconenses contrasta duramente con la situación del área bética, donde la carencia de estudios numismáticos en áreas rurales es grande, a pesar de que el sistema de la *villa* ha sido estudiado en profundidad en este territorio²⁹. De hecho, puede resultarnos paradójico cómo en las publicaciones de carácter general, citadas en la anterior nota, no haya sido tratado el uso y circulación de moneda en tales yacimientos; cuando precisamente sí incluyen trabajos de gran interés destinados a conocer el comportamiento económico de las *villae* béticas, como son el análisis de los sistemas y las estrategias de explotación del entorno y/o la articulación de los espacios productivos y de almacenaje.

Ante la falta de diálogo con los datos proporcionados por la numismática, son excepción otros trabajos que, en una perspectiva territorial menos amplia, es decir, sin ocupar toda la extensión de la provincia, sí se han aproximado a la circulación de moneda en los campos béticos: por una parte mediante el estudio de monedas halladas en *villae*, por otra, con el análisis de los tesoros documentados en asentamientos rurales. Así, en el primero de los casos, resultan interesantes los trabajos de Bartolomé Mora Serrano sobre la actual provincia de Málaga³⁰, donde el autor recoge un gran número de monedas procedentes de *villae*; relacionado directamente este alto volumen monetario con otros marcadores de consumo documentados, lo que demuestra la inclusión de estos yacimientos en las estructuras de una economía monetaria. Unas conclusiones muy similares a las observadas en otras áreas béticas gracias por los investigadores Desiderio Vaquerizo y José Miguel Noguera en la *villa* romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba, España)³¹ o Alicia Arévalo y Darío Bernal en la *villa* de Puente Grande (Los Barrios, Cádiz, España)³².

El estudio de tesoros documentados en las áreas rurales también debe considerarse, siendo estos analizados desde dos perspectivas muy diferentes. Algunos de ellos han sido estudiados de manera individual, es decir, se ha examinado su composición y se ha realizado una contextualización en la evolución histórica del yacimiento y el territorio donde ha aparecido. Ejemplos interesantes son los tesoros hallados en las *villae* de Rio Verde, Cortijo de Acevedo y/o Casa de la Condesa, los tres situados en la provincia de Málaga y relacionados, los dos últimos, con actividades comerciales y productivas. Otros tesoros, en cambio, han sido estudiados desde una perspectiva

29. Entre el elenco de publicaciones existen tanto monografías, Fornell Muñoz 2005, como varias actas de congresos monográficos sobre la *villa* romana en Bética: Hidalgo Prieto, Buzón Alarcón y Carrillo Díaz-Pinés 2013-2014 o Hidalgo Prieto 2016.

30. Mora Serrano 1982-1983a, 1982-1983b, 1993.

31. Vaquerizo y Noguera 1997:23.

32. Arévalo y Bernal 2002.

más general, como así ha realizado Raquel Gil Fernández a través de un gran *corpus* de tesoros béticos³³. La autora relaciona estas ocultaciones con múltiples factores que varían según los territorios y contextos, como inestabilidad política y/o el colapso de la propia economía monetaria. No obstante, en estos análisis generales no se ha realizado una lectura diferenciada entre los conjuntos urbanos y rurales, siendo esto aún una lectura pendiente que podría arrojar interesantes resultados.

Por lo que respecta a los territorios de Lusitania, la situación es muy distinta si la comparamos con las dos regiones anteriores, ya que contamos con un número mucho más elevado de estudios sobre la moneda en contextos rurales. Antes de revisarlos, conviene mencionar otros de carácter general y territorial que han advertido algunos aspectos del problema, aunque entre sus objetivos principales no se hallase el análisis de la moneda en el mundo rural. Nos referimos principalmente a los realizados por José Ruivo. El autor incluyó el registro monetario de diferentes yacimientos rurales en dos estudios de interés: uno sobre la circulación monetaria de época romana en la región de la Estremadura Portuguesa³⁴ y otro sobre la circulación monetaria del siglo III en todo el territorio de la provincia³⁵. En ambos, Ruivo observa algunos elementos que pueden caracterizar el comportamiento de la moneda en las áreas rurales lusitanas, como son el uso continuado de piezas antiguas, la presencia habitual de imitaciones o distintas formas de afrontar los periodos de rarefacción monetaria.

Los trabajos centrados en analizar el uso y circulación moneda en los contextos rurales de Lusitania parten principalmente de la moneda hallada en *villae*. Los más significativos, sin duda, son aquellos en los que Jean Pierre Bost aplicó los planteamientos metodológicos mencionados líneas atrás: el estudio del registro monetario de la *villa* romana de São Cucufate (Vila Frades, Vidigueira, Beja, Portugal)³⁶ y el de la *villa* romana de Torre de Palma (Monforte, Portalegre, Portugal)³⁷. En ambos ejemplos, la moneda documentada es perfectamente contextualizada en las diferentes dinámicas monetarias advertidas en Lusitania, apoyándose para ello en el estudio del registro monetario de otros yacimientos rurales similares y en contextos urbanos bien definidos, como el caso de *Conimbriga* (Condeixa-a-nova, Coimbra, Portugal). A su vez, ambos estudios, son utilizados para caracterizar la vida económica de los dos centros, por lo que los datos numismáticos están perfectamente enlazados con otros procedentes del análisis de las unidades productivas o las estrategias de consumo. De este modo, Bost demuestra cómo ambas *villae* se encuentran inmersas en las redes comerciales del interior lusitano, utilizando los respectivos usuarios las estructuras de una economía monetaria para el acceso a bienes y servicios.

En la misma línea de los anteriores se encuentran otros trabajos monográficos dedicados a estudiar las monedas halladas en las *villae* de Rabaçal (Penela, Coimbra, Portugal)³⁸ y en la de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo, España)³⁹. En los dos,

33. Gil Fernández 2001.

34. Ruivo 1997.

35. Ruivo 2008.

36. Bost y Pereira 1990.

37. Bost 2000.

38. Pereira, Pessoa, Silva 2012.

39. Cabello Briones 2008.

la contextualización de los hallazgos se realiza a través de la propia estratigrafía, lo que permite establecer un diálogo directo entre la moneda y otros materiales, y definir de manera precisa hasta cuándo se mantuvieron en circulación algunas especies monetarias. Los dos trabajos aportan una planimetría de los hallazgos, lo que posibilita conocer las superficies de uso de los respectivos yacimientos; e incorporan tanto las monedas descubiertas en excavaciones anteriores, bien diferenciadas de las halladas en estratigrafía, como los datos procedentes de otros yacimientos similares de la provincia. En este caso, el estudio de São Cucufate, por ser anterior, es tomado de referencia constantemente.

La influencia de los trabajos de Bost también queda patente en el estudio de las monedas halladas en las *villae* de Parreitas (Barrio, Alcobaça, Lisboa)⁴⁰, Clavellinas (Torremejías, Badajoz, España)⁴¹, Quinta das Longas (Elvas, Évora, Portugal)⁴², Vila Cardilio (Torres Novas, Santarem, Portugal)⁴³ o algunas documentadas en el *ager* de *Olisipo* (Lisboa, Portugal)⁴⁴. En tales trabajos queda de manifiesto la importancia de las vías de comunicación y las actividades comerciales en el proceso de aprovisionamiento monetario o cómo el impacto de las coyunturas económicas del Imperio se ve reflejado en la evolución arquitectónica de tales centros de consumo. Unas observaciones que vuelven a demostrar la complejidad de las relaciones sociales y económicas desarrolladas en el mundo rural lusitano.

Pese a las conclusiones obtenidas en los trabajos mencionados, en la provincia de Lusitania aún existen una serie de limitaciones que impiden conocer con amplitud la importancia de la moneda en las áreas rurales. En primer lugar, debemos de tener en cuenta que hay un gran número de yacimientos rurales que aún no han sido estudiados desde la propia numismática: bien por permanecer inéditos la mayor parte de sus materiales; bien por haber incluido su respectivo registro monetario en publicaciones –igualmente trabajos académicos y/o memorias de excavación– pero sin que este haya sido relacionado directamente con el resto de materiales documentados, y/o contextualizado en las distintas dinámicas económicas y sociales advertidas en la provincia. En segundo lugar, no existe aún una visión de conjunto que haya conectado los trabajos anteriores y los yacimientos aún por estudiar. En efecto, bajo esta perspectiva provincial no solo se puede obtener una imagen muy interesante sobre cómo funcionó la moneda en el mundo rural lusitano, caracterizando mejor el comportamiento económico de estos centros; sino que también se abre la posibilidad de identificar diferentes paisajes económicos dentro de la misma provincia, atendiendo a las características del territorio, a la adaptación de los usuarios a las consecuencias de las políticas monetarias imperiales, a la apertura de los yacimientos a las redes comerciales y/o las distintas formas de ocupación del espacio, sobre todo, en época tardía.

40. Ruivo 2008b

41. Conejo 2015a

42. Conejo y Carvalho 2016-2017

43. Conejo 2017

44. Conejo 2019a

Ante este panorama, puede afirmarse que la provincia de Lusitania ofrece un gran número de recursos para realizar un estudio sistemático del uso y circulación de moneda en sus áreas rurales. Con esta premisa, en 2019, defendimos la tesis doctoral *Economía monetaria de las áreas rurales de la Lusitania romana*⁴⁵, la cual tenía, entre otros objetivos, analizar el papel de la moneda en el desarrollo económico y social de las *villae* lusitanas. Partiendo de esta disertación, este trabajo se plantea como una versión renovada y mejorada en la que se incorporan nuevos datos a la par de nuevos enfoques a cuestiones de interés, como son los agentes que contribuyeron a la monetización de los campos lusitanos, el papel de la contabilidad en la economía del mundo rural, el significado del número de tesoros documentados en muchas *villae* de Lusitania y/o el comportamiento de los usuarios ante periodos de rarefacción monetaria, como sucedió, ya en el periodo tardo-antiguo, con en el fin del aprovisionamiento monetario regular de Occidente. Una serie de reflexiones que pretenden contribuir de manera significativa al debate actual sobre el uso de moneda en el mundo rural, además de ser un punto de partida para analizar los mismos problemas en el resto de provincias hispanas.

45. Conejo 2019b. Texto completo disponible, junto al catálogo de las monedas consultadas, en los siguientes repositorios de las universidades de Sevilla y Lisboa: <https://idus.us.es/handle/11441/85375>; <https://repositorio.ul.pt/handle/10451/39321>.

2.- LUSITANIA: UN ESPACIO DINÁMICO Y LLENO DE CONTRASTES

En lo que atañe al marco espacial en el que se va a centrar este trabajo, también son necesarios algunos comentarios de interés. Tengamos muy en cuenta que el territorio por el que se extendía la antigua provincia romana se encuentra dividido hoy por la frontera política de los dos países que ocupan la península Ibérica. De hecho, podemos situar *grosso modo* tal espacio sobre parte de las provincias españolas de Zamora, Salamanca, Ávila, Cáceres y Badajoz y casi el centro y sur de Portugal. Este hándicap no ha limitado nuestra investigación, ya que, para aportar una visión global del problema, nos hemos centrado exclusivamente en los límites provinciales de época romana. Para ello, se ha seguido el trazado más aceptado por el público investigador⁴⁶, no adentrándonos en los debates actualmente abiertos. Así, el límite norte de la provincia quedaría delimitado por el curso del río Duero, desde el nacimiento de su afluente Esla hasta su desembocadura en el estuario de Oporto. Los márgenes oeste y sur estaban establecidos por la costa atlántica y portuguesa. Por lo que respecta a los límites orientales y meridionales, éstos son los más complicados de definir hoy. Se trata de un trazado curvilíneo que enlaza los ríos Duero y Guadiana, por el cual se engloban los territorios de las ciudades de *Salmantia* (Salamanca, España), *Ovula* (Ávila), *Caesarobriga* (Talavera de la Reina, Toledo), el área de *Lacimurga* (Orellana la Vieja, Badajoz) hasta llegar a los límites orientales y sur del *ager* de *Augusta Emerita* (Mérida), capital de la provincia. A partir de aquí, el río Guadiana, como en la actualidad entre ambos países, diferenciaba los límites lusitanos de los béticos, hasta acabar en su desembocadura, situada hoy entre las actuales Ayamonte (Huelva) y Vila Real de Santo António (Faro, Portugal).

Vista su extensión, podemos afirmar que estamos ante un espacio de contrastes paisajísticos. Una circunstancia que ha favorecido el desarrollo de diferentes estrategias para el aprovechamiento de los recursos que ofertaba el medio. La mayor parte de los territorios lusitanos se extendían por el área más occidental de la meseta central de la península ibérica; un espacio amplio que va descendiendo en altura según nos aproximamos a la costa atlántica. La zona norte de la antigua provincia estaba condicionada por el discurrir de los ríos Duero, Mondego y Tajo, los cuales presentan en sus tramos medios un cauce muy encasillado al surcar terrenos graníticos y pizarrosos, lo que ha generado espacios escarpados que han sido muy favorables para las prácticas ganaderas. La situación cambia en sus respectivos tramos bajos, donde, a causa de la basculación de la meseta, los cauces se expanden hacia zonas de escasa altura, produciendo amplias llanuras cargadas de sedimentos muy adecuadas para la producción agraria. Esto mismo puede observarse en la

46. Tomamos de referencia el mapa consensuado publicado en la primera mesa internacional de la Lusitania Romana, *Les villes de la Lusitanie romaine: Hiérarchies et territoires*, París 1990, cuyos autores son J.G. Gorges, V.Mantas, M. Salinas de Frías, P. Sillières y A. Tranoy. Véase igualmente Fabião 2014.

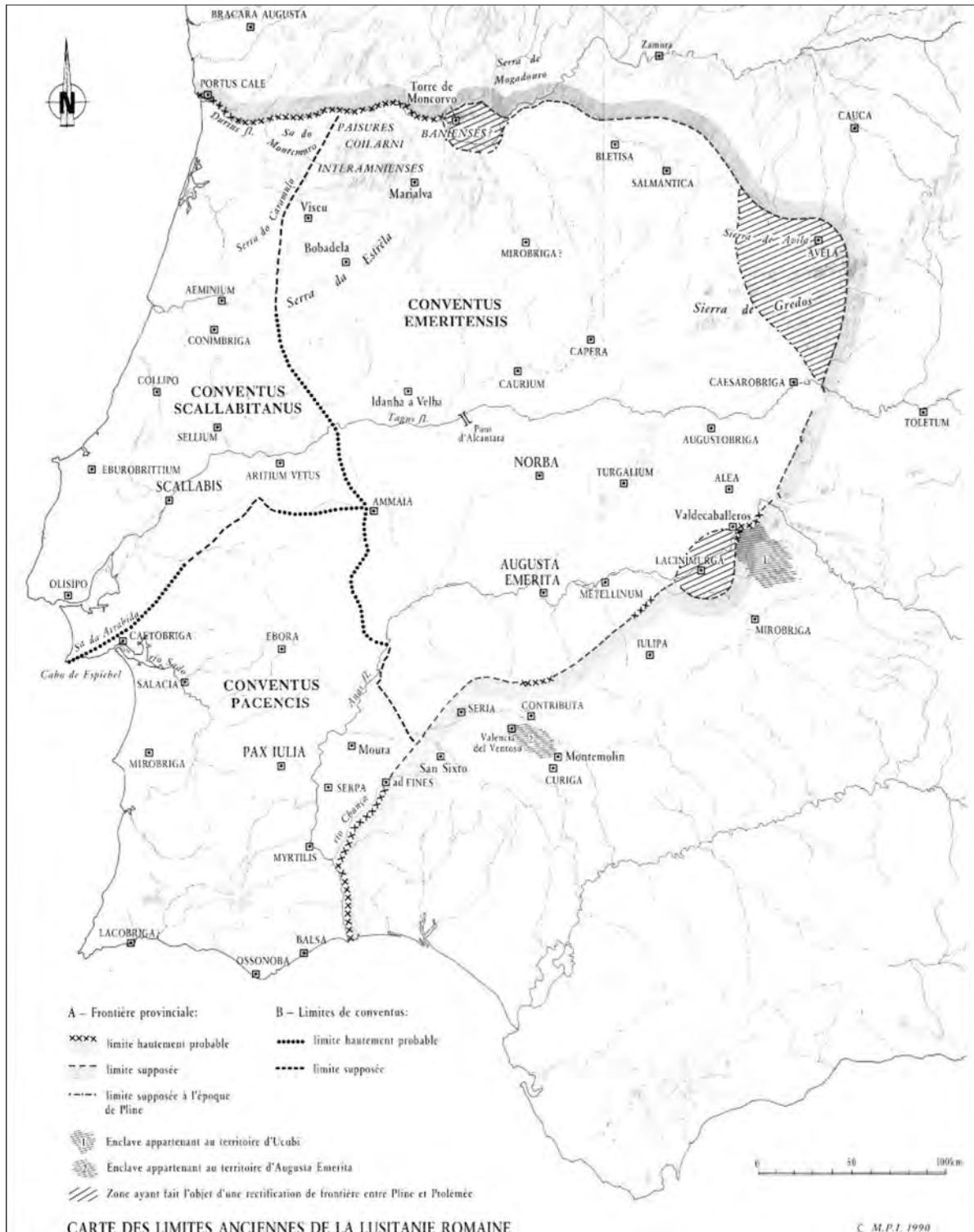


FIGURA 1. MAPA DE LA PROVINCIA ROMANA DE LUSITANIA SEGÚN EL CONSENSO ESTABLECIDO EN LA PRIMERA MESA REDONDA INTERNACIONAL SOBRE LA LUSITANIA ROMANA (J.G. GORGES (ED.), *LES VILLES DE LUSITANIE ROMAINE : HIÉRARCHIES ET TERRITOIRES*. TABLE RONDE INTERNATIONALE DU CNRS, PARIS 1990, Y SEGUIDO POR FABIÃO 2015 :1658)

parte central de la provincia. Un amplio espacio de penillanura situado entre las cuencas del Tajo y el Guadiana muy adecuado para prácticas agropecuarias de carácter extensivo. Igualmente, tanto el cauce del Guadiana, como el del río Sado, ya en territorio exclusivamente portugués, han creado en sus tramos medios y bajo importantes reservas de sedimento, siendo muy rentables para la ganadería y la explotación de la triada mediterránea. Por el contrario, el sur de la Lusitania, área coincidente hoy con la región portuguesa del Algarve, presenta características diferenciadas. Los conjuntos de sierras situadas al norte de este espacio, siendo las más representativas las Serra de Monchique y Serra de Caldeirão, evitan la llegada de vientos del norte, creando en el sur lusitano un microclima caracterizado por temperaturas suaves durante todo el año. El desnivel hacia la costa de estos accidentes geográficos genera valles y penillanuras que también han sido muy bien aprovechadas para prácticas agro-ganaderas.

Por su parte, la costa lusitana es un espacio de diferencias que del mismo modo ha condicionado el devenir histórico de los territorios aledaños. Nos encontramos, a lo largo de toda la línea, de una clara alternancia entre acantilados y zonas bajas de fácil acceso, donde en algunos casos fueron frecuentes las producciones de conservas marinas. Al mismo tiempo, las desembocaduras de los ríos que cruzan la Lusitania han generado importantes estuarios distribuidos a lo largo de toda la costa portuguesa, siendo estos una fuente de recursos naturales aprovechada desde el primer momento por los usuarios. No podemos olvidar que estas amplias salidas al mar favorecieron la navegabilidad interna de algunos de los ríos, como son el Tajo, el Guadiana, el Mondego y/o el Sado. Un hecho que permitió que las ciudades de la costa, enlazadas con las principales rutas atlánticas y mediterráneas, se mantuvieran directamente conectadas, y de manera muy rápida, con otras ciudades del interior lusitano. Esta red de comunicación fluvial posibilitaba el transporte de importaciones y exportaciones desde y hacia los principales puertos lusitanos, abaratando costes de transporte y economizando en tiempos. Por lo que, junto a la amplia red viaria desplegada a partir de la creación de la provincia, era un factor que contribuía a diversificar y ampliar de manera sustancial las redes de mercados existentes en Lusitania.

Como es evidente, las oportunidades que ofrecía este medio fueron aprovechadas por sus respectivos habitantes mucho antes de la creación de la provincia, como así también se hacen eco las fuentes antiguas⁴⁷. Trabajos de prospección y excavación han demostrado que en algunas regiones del futuro territorio de Lusitania sus habitantes solían establecer sus poblados en altura, en las proximidades de cauces de agua y con importantes aparatos defensivos⁴⁸. El estudio del interior de estos

47. Entre los más significativos destacar a Estrabón (Geo, III, 3, 1) quien hace mención a la riqueza del estuario del Tajo, por ser zona «*abundante en peces y está lleno de moluscos*», y todo su cauce «*con hermosos bosques y viñedos*»; a Polibio (Hist, XXXIV, 8) quien afirma que en Lusitania «*los frutos del campo jamás se corrompen. Las rosas, violetas blancas, espárragos y otros vegetales por el estilo solo dejan de darse durante tres meses; en cuanto a la pesca comestible, tanto por su calidad como por su cantidad y aspecto verdaderamente apetitoso supera en mucho a la que se produce en nuestras costas*». Francisco Martín 1996: 345-346 recoge, además de las anteriores, también otras citas de Plinio (Hist. Nat. XV, 83, 91 y 103 donde se elogian los higos, cerezas y aceitunas de Lusitania.

48. Salinas de Frias 1994: 179-181; Calderón *et al.* 2000; Fabiao 2002; Cerrillo 2010: 491-493.

poblados ha arrojado información muy interesante sobre sus respectivas economías, con dedicaciones íntegras al cultivo y procesado de cereales y prácticas ganaderas con aprovechamiento de sus derivados⁴⁹. Las distintas campañas efectuadas por Roma en este territorio en el transcurso de los siglos II y I a.C. favorecieron importantes transformaciones ideológicas, económicas y territoriales de tales comunidades; como serán cambios en las formas de asentamiento y/o la fundación de otros poblados en altura, ya de factura romana, con una marcada dedicación al control del espacio y de las incipientes redes comerciales⁵⁰. La presencia de estas «islas romanas» en el territorio posibilitaron los contactos con las poblaciones locales, ayudando a que éstas últimas se vieran familiarizadas con aspectos claves de la economía romana, como el uso de moneda para las transacciones económicas⁵¹. Un proceso paulatino que no debió afectar a todas las regiones por igual, existiendo, por tanto, áreas con diferente grado de contacto y desarrollo en un mismo espacio.

Autores como Jonathan Edmondson⁵², Patrick Le Roux⁵³ o Jean-Gérard Gorges⁵⁴ mantienen que fue la ciudad romana el principal agente en el proceso de transformación que experimentaron estos territorios en el cambio de era. En efecto, Roma veía en los centros urbanos el instrumento perfecto para la organización y control del espacio, de ahí que transformara muchas ciudades ya existentes en *civitas* y fundara otras en áreas donde éstas no existían⁵⁵. La creación de la provincia de Lusitania, tras el fin de la Guerras Cántabras en torno al 27 a.C., no solo consolidó la importancia de estas ciudades en la organización del espacio⁵⁶, sino que, además, favoreció la creación de una tupida red de calzadas, sobre otras ya existentes, que conectaban la capital, *Augusta Emerita*, con cualquier punto de la nueva demarcación administrativa⁵⁷. Lógicamente, estos cambios tuvieron una amplia repercusión sobre las áreas rurales, las cuales experimentaron nuevas formas de ocupación y explotación anteriormente no conocidas. La estabilidad política y social generada en el marco de la *Pax Romana* propició que muchos poblados en altura perdieran tanto su valor estratégico como sus funciones de control, por lo que tarde o temprano fueron completamente abandonados a favor de las ciudades y/o otros asentamientos, situados ya en zonas bajas y próximos a estos fortificados, muy favorables a la actividad agraria⁵⁸. Del mismo modo, el territorio de las recién creadas ciudades lusitanas, a través de los diferentes procesos de centuriación⁵⁹, experimentó un paulatino proceso de ocupación, surgiendo así diferentes tipos

49. Martín Bravo 1999: 247-250; Guerra 2015: 32-34;

50. Rodríguez Díaz 1995, Fabiao 2002, Mataloto 2010.

51. Ruivo 1997, 110.

52. Edmondson 1994:18-20; 2009, 256-259

53. Le Roux 2014: 107 y ss.

54. Gorges 1990: 93 y ss.

55. Cerrillo 2010: 493-495; Merchán García 2010; Le Roux 2014:174 y ss; Schattner 2015.

56. Le Roux 2004 : 20-21, 2010 :70-76 ; Edmondson 2009, 258-259.

57. Mantas 2012 : 39-44.

58. Rodríguez Díaz 1995, 171-172; Fabião 2002, 89-90; Mataloto 2002, 212-214, Mayoral *et al.* 2011, 115-116; Teichner y Shield 2010, 107.

59. Ariño, Gurt y Palet 2004, 148-149, casos más particulares en Haba Quirós 2008, 353 y ss; Lopes 2003 y Cordero Ruiz 2013, 254 y ss.

de asentamiento rural de clara factura romana, con su inmersión en las redes comerciales y con evidencias, aunque tenues, de explotación del agro. Nos referimos a pequeños establecimientos surgidos en el cambio de era que se caracterizarán por sus discretas dimensiones, presentando plantas cuadradas y/o rectangulares con materiales constructivos simples, y con pruebas claras de un consumo elevado de productos importados⁶⁰. Unos yacimientos que, no localizados en todo el espacio lusitano, quizás por falta de excavaciones y prospecciones, generan hoy controversias en cuanto a su denominación –descartándose el término *villa*– y que han propiciado un interesante debate sobre su origen y propiedad⁶¹.

La situación cambia durante la primera mitad del siglo I d.C., cuando estos asentamientos discretos son abandonados o completamente transformados en amplias residencias rurales con claras vocaciones agrarias, demostrándose así que, desde finales de esta misma centuria, las *villae*, como sistema de explotación agraria e instrumento de promoción social, ya se habían instalado en los campos de Lusitania⁶². Estos edificios experimentarán importantes transformaciones en los siglos siguientes, siendo el siglo IV su periodo de mayor esplendor, momento en el que se sitúan la mayor parte de casos conocidos. Sus características arquitectónicas, sus aparatos decorativos, sus respectivas extensiones y sus dedicaciones han motivado que no pocos investigadores hayan decidido analizar en profundidad la evolución de estas residencias rurales⁶³; en detrimento de otras formas de poblamiento, aún hoy poco conocidas por la carencia de inscripciones y ausencia de excavaciones arqueológicas, pero igualmente presentes en el mundo rural lusitano, como son los *pagi*, los *vici* y las aglomeraciones secundarias⁶⁴.

60. Entre los ejemplos mejores conocidos destacan Sillières 1994, Cardoso *et al.* 2010-2011. Véase también las observaciones expuestas en Fabião 2020, 457-460.

61. Navarro y Cadiou 2010: 276-278. Fabião 2020 presenta un balance actualizado sobre el asunto.

62. Gorges 1990: 95; Rodríguez y Carvalho 2008: 309; Cordero Ruiz 2013: 254-255

63. Entre los trabajos más representativos: Gorges 1979, 1990; Fernández de Castro 1982; Mantas 1999; Fabião 1997; Rodríguez y Carvalho 2008; Reis 2003, García-Entero 2006; Chavarría 2007; Teichner 2008; Carneiro 2014a;

64. Curchin 1985; Le Roux 1994; Cordero Ruiz 2013: 264-265

3.- LOS OBJETIVOS DE ESTE TRABAJO Y ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS

El interés de los investigadores por las *villae* de Lusitania ha fomentado la investigación de muchos de estos yacimientos a lo largo del siglo XX; de ahí que la provincia cuente con una importante nómina de *villae* excavadas y disponibles para su estudio desde un punto de vista numismático. Sin embargo, existen ciertas limitaciones que no pueden ser obviadas y que bien merecen un comentario. Que muchas de estas residencias rurales hayan sido intervenidas no significa que de todas se tenga el mismo grado de conocimiento, pues ni todas fueron excavadas con la misma metodología ni todos los excavadores han compartido los mismos intereses científicos: las excavaciones realizadas en los años 70 y 80 del siglo pasado no pueden compararse con las efectuadas en las dos o tres últimas décadas, pues las primeras carecían de los principios estratigráficos hoy aplicados, siendo su mayor interés la documentación de las plantas y el descubrimiento de los mosaicos. Este hecho también puede aplicarse a otros dos aspectos importantes muy relacionados, como son una clara identificación de las diferentes fases ocupacionales que experimentaron estos yacimientos y el número de materiales documentados. En el primero de los casos asistimos a una confluencia de factores interesantes. En primer lugar, hay que mencionar que, al igual que en el resto de Hispania, muchas de las *villae* lusitanas experimentan entre finales del siglo III y durante el siglo IV un gran número de transformaciones arquitectónicas, las cuales incidirán significativamente en los elementos arquitectónicos de las fases anteriores, que en la mayor parte de los casos serán utilizados como base para las nuevas actuaciones. Esta circunstancia hace que la fase bajoimperial sea la mejor conservada en la mayor parte de estas residencias rurales, impidiendo conocer con detalle cómo era el edificio en fases anteriores. Lo mismo puede decirse de las fases posteriores al periodo bajoimperial, un momento en el que, como se verá en los siguientes capítulos, muchas de estas *villae*, una vez perdida su función residencial, son reocupadas y reutilizadas por otro tipo de individuos. Estas fases, de gran interés para conocer la Lusitania rural de época tardoantigua, se han perdido en muchas de las *villae* excavadas al no haber sido registradas debidamente, por lo que en estos casos no se conoce una datación acotada sobre sus últimas actividades. Afortunadamente, en las excavaciones más recientes estos datos sí han podido ser documentados, del mismo modo que, gracias a diferentes sondeos, se ha podido conocer fases de ocupación anteriores a la de época bajo-imperial, aunque parcialmente.

Por lo que respecta a los materiales hallados en tales intervenciones, de gran interés para el análisis que se propone, la mayor parte de las *villae* excavadas han proporcionado una elevada cantidad de cultura material, es decir, múltiples fragmentos de cerámicas, elementos decorativos y obviamente monedas. No obstante, en este ámbito también existen importantes limitaciones. No todos los yacimientos disponen de una relación estratigráfica definida que permita conectar crono-espacialmente estos materiales, siendo esta circunstancia vital para afinar

el estudio del uso y circulación de moneda en tales yacimientos. Por no hablar de la cantidad de materiales que aún no han sido estudiados ni publicados. Esto también condiciona el conocimiento que puede tenerse sobre la inclusión de algunos yacimientos y/o espacios en las redes comerciales y/o su relación con las vías de comunicación, centros urbanos y portuarios. Sobre todo en la generación de cartografías específicas donde se analice la circulación y distribución de piezas en un área concreta, generándose, por la falta de estudios de materiales, «espacios ausentes de actividad» que no son acordes con la realidad arqueológica disponible.

Estas barreras de tipo metodológico han influido en la selección y en la discriminación de los materiales y asentamientos utilizados para estudiar el problema de la moneda en el campo lusitano. En primer lugar, se ha optado por incorporar únicamente monedas procedentes de yacimientos rurales excavados con metodología arqueológica, teniendo especial interés por aquellas intervenciones más recientes donde ha sido aplicado el método estratigráfico. Las monedas descubiertas en excavaciones antiguas o en aquellas donde no se han seguido criterios estratigráficos también han sido incorporadas en nuestro estudio. Es cierto que estas no ayudarán a responder cuestiones donde la estratigrafía es crucial, como, entre otras, estimar el grado de circulación de determinadas especies monetarias o el mantenimiento o no de la economía monetaria ya en época tardo-antigua. Sin embargo, la lectura general de estas monedas, a pesar de no tener relaciones con otros materiales, sí aportan información muy interesante sobre niveles de aprovisionamiento monetario, calculados a través del índice de moneda perdida por año. Éste es muy comparable con los datos existentes en otros contextos, tanto urbanos lusitanos como urbanos y rurales hispanos, una vez se haya contrastado con los datos procedentes de contextos bien datados por la estratigrafía. Por descontado, en segundo lugar, en este estudio se han obviado muchos hallazgos casuales y aislados que, aun habiéndose hallado en zonas rurales, se conservan en numerosos museos provinciales y locales de los territorios lusitanos. Estos materiales, completamente descontextualizados, carecen de informaciones precisas sobre el lugar y circunstancia de su hallazgo, por lo que creemos que su inclusión en este estudio adulteraría significativamente el resultado. Lo mismo sucedería si igualmente incorporásemos colecciones privadas del territorio o parte de los gabinetes numismáticos de museos provinciales y locales, como sí han realizado otros autores. La mayor parte de estas colecciones han sido fraguadas en los dos últimos siglos gracias a hallazgos esporádicos, donaciones, compras, e incluso en los últimos años requerimientos judiciales. Estos materiales se adscriben normalmente a la provincia y/o territorio que gestiona la institución museística, pero en realidad se desconoce, casi en la totalidad de los casos, la procedencia y naturaleza del hallazgo. Por tanto, éstos han sido excluidos para evitar obtener una imagen errónea del problema que analizamos.

Vistas las cosas, se ha llevado a cabo una selección de hasta cuarenta yacimientos rurales situados en los territorios de la provincia de Lusitania. La muestra presenta una distribución homogénea, siendo esto de gran interés para poder analizar desde una perspectiva global el problema que planteamos. En la selección no todos los yacimientos presentan las mismas características y podemos establecer una diferenciación entre *villae*, pequeños asentamientos rurales y aglomeración

secundaria. Como ya hemos advertido, las *villae* son el yacimiento más estudiado en el mundo rural lusitano, de ahí que la mayor parte de los casos que componen la muestra sean de este tipo. Son un total de 36, con particularidades propias pero que presentan en su mayoría una evolución similar: se trata de asentamientos que hunden sus raíces en la época altoimperial –con algunas excepciones que surgen *ex novo* en época posterior– y que experimentan entre mediados/finales del siglo III y/o durante el siglo IV un gran número de transformaciones, como la ampliación de las áreas residenciales, con dotación de múltiples comodidades y elementos decorativos, y espacios productivos. En el tránsito de los siglos V y VI, estos sitios soportan nuevos cambios, que van desde el abandono definitivo hasta la reocupación por otro tipo de individuos, quienes utilizarán las estructuras disponibles para nuevos espacios de vivienda y/o producción. Por lo que respecta a las monedas aportadas por cada uno de los sitios, *a priori* pueden existir claras diferencias cuantitativas, condicionadas por la extensión de los yacimientos y el grado de actividad de los mismos. Como puede comprobarse en la tabla anexo con los yacimientos seleccionados, en algunos casos han sido documentadas cantidades bastante elevadas, llegando en casos a superar el millar de ejemplares. No obstante, esta no es la tónica general de la mayoría de las *villae*, los cuales presentan cantidades de monedas a caballo entre menos de la centena y la doble centena, lo que genera una muestra monetaria homogénea para realizar el análisis que proponemos. Estas cantidades son muy superiores a las documentadas en los pequeños asentamientos rurales, cuyo aporte monetario se encuentra siempre entre la decena y la cuarentena de monedas. Estas cantidades son acordes también con la extensión de los yacimientos y con la evolución de los mismos, los cuales presentan unas características muy diferentes entre sí, también en relación con las dinámicas observadas en sus respectivos territorios inmediatos. La inclusión de estos últimos yacimientos en la muestra es crucial, pues además de generar más datos sobre el grado de monetización de las áreas rurales lusitanas, también han sido de interés para analizar aspectos vinculados a la llegada de moneda a tales espacios, sobre todo porque algunos de estos sitios corresponden a los primeros yacimientos rurales de factura romana levantados en el territorio lusitano. Por último, es interesante resaltar la incorporación a la muestra de una aglomeración secundaria situada en el sur de la provincia. El yacimiento, Cerro da Vila, ha sido tradicionalmente considerado una *villa* por presentar un espacio residencial acorde con los observados en los yacimientos anteriores. Sin embargo, en los últimos años, y partiendo de la elevada cantidad de espacios productivos y estructuras de vivienda nada acordes con las documentadas habitualmente en las *villae*, el sitio ha sido considerado una aglomeración secundaria, acorde así con lo observado en yacimientos de características similares hallados en otras regiones mediterráneas: centros surgidos en torno a una o varias actividades productivas, con excelente conexión viaria, con elementos de cierta urbanidad, y donde igualmente existían espacios de hábitat. La particularidad de este sitio lusitano también reside en el número de monedas aportado, con una cantidad que supera los cuatrocientos ejemplares. Este volumen monetario, y todas las dinámicas asociadas, son favorables de ser comparadas con la documentación aportada por otras *villae* cercanas también incluidas en la muestra, lo que permite una visión completa del uso de moneda tanto en las áreas rurales del sur como en el resto de la provincia.

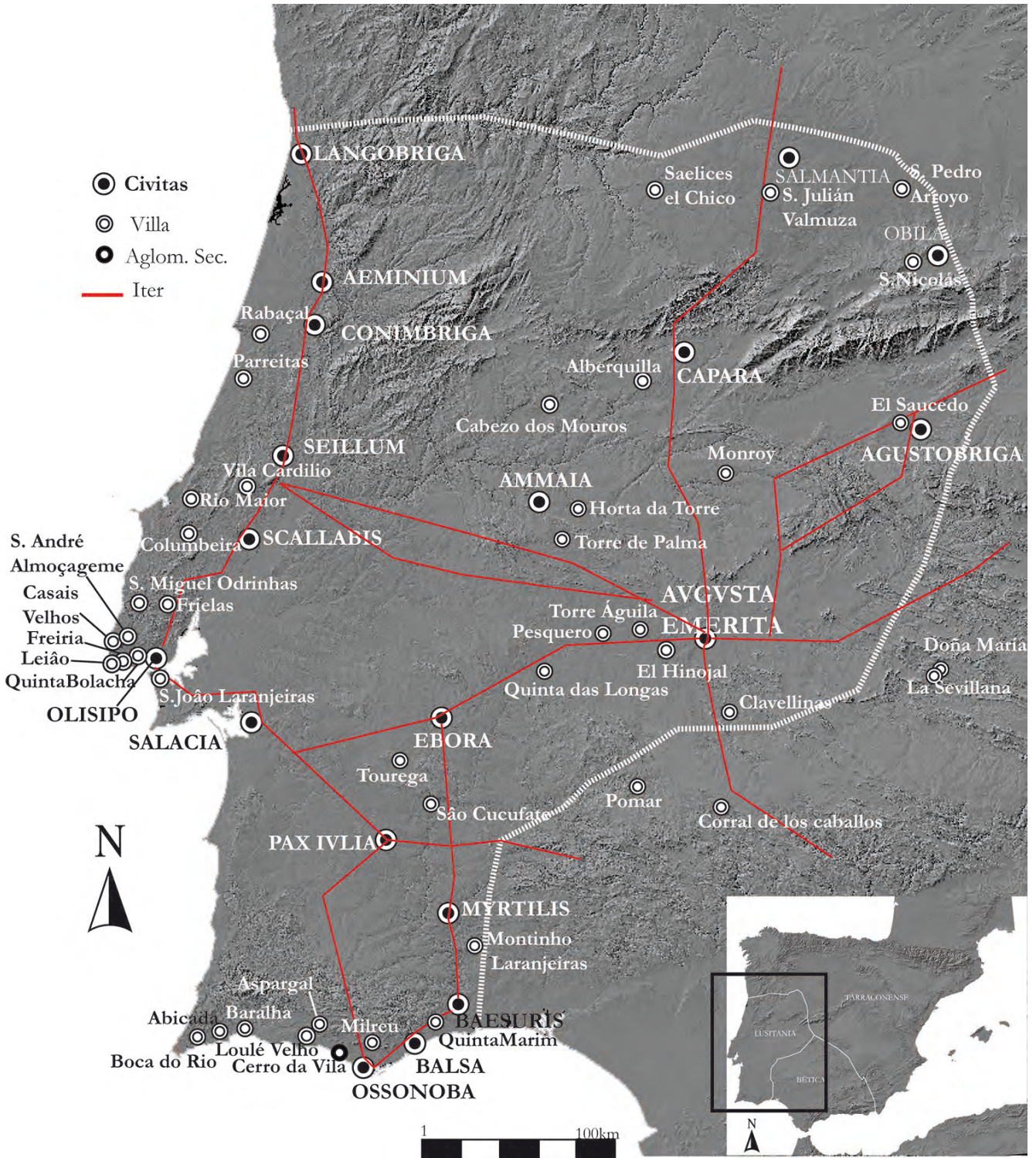


FIGURA 2. MAPA DE LUSITANIA CON LA SITUACIÓN DE LOS YACIMIENTOS QUE COMPONEN LA MUESTRA DE ESTUDIO

Para el análisis del uso y circulación de moneda en los yacimientos que componen la muestra hemos dividido el territorio lusitano en cuatro grandes áreas. Éstas, presentan diferentes elementos naturales y antrópicos que, a nuestro juicio, han condicionado la evolución de cada uno de los espacios y las diferentes dinámicas monetarias observadas. En esta distinción se han obviado las demarcaciones territoriales habituales usadas en estudios de este tipo: por una parte, las fronteras políticas actuales que, como ya se ha mencionado, han limitado en varias ocasiones la realización de análisis globales del territorio, apostando así por una visión integradora del mismo. Por otra, las demarcaciones conventuales, que de manera frecuente han sido utilizadas para estudios de base epigráfica, también han sido eludidas. La razón de esta decisión radica en que la división conventual de Lusitania es bastante amplia, lo que favorece la existencia de diferentes realidades territoriales en una misma demarcación conventual. Por ello, creemos que la división que presentamos es mucho más lógica, ya que han sido aisladas realidades territoriales diferentes pero perfectamente interconectadas, generándose así una lectura del uso y circulación de moneda mucho más coherente y completa.

Atendiendo a su situación geográfica las áreas han sido nombradas de la siguiente manera: Lusitania oriental, Lusitania Central, Lusitania Atlántica y Algarve. La primera coincide con los territorios de las provincias españolas actuales y está condicionada por la presencia de varias ciudades, entre las que destaca la capital de la provincia, *Augusta Emerita* y el discurrir de norte a sur por el trazado de dos calzadas de gran valor estratégico y económico; la vía XXIV (*Item ab Emerita Asturica*) que enlazaba *Augusta Emerita* con *Asturica Augusta* (Astorga) y la unión de las vías X (*Item Hispalis Emeritam*) y XXIII (*Item ab ostio fluminis Anae Emerita*) que conectaba la capital lusitana con la ciudad bética de *Hispalis* (Sevilla). La vertebración del territorio por parte de estas vías será crucial para el tránsito de personas, mercancías, moneda de ideas por un territorio conectado de norte a sur y de este a oeste con toda la península Ibérica.

El segundo espacio corresponde al centro de la provincia, ocupado en su mayoría por las actuales regiones portuguesas de Alentejo y Beira Baixa. En este amplio territorio se localizan ciudades de tamaño medio como *Civitas Igaeditanorum* (Idanha-a-velha, Castelo Branco), *Ammaia* (S. Salvador de Aramenha, Marvão, Portalegre), *Ebora* (Évora), *Pax Iulia* (Beja) y *Myrtilis* (Mértola, Beja), encontrándose muchos de los yacimientos de la muestra localizados en las áreas de influencia de todos estos centros urbanos. Este gran espacio está también articulado por otras grandes vías de comunicación. Por una parte se encontraban las vías XII (*Item ab Olisippone Emeritam*), XIV (*Alio Itinere ab Olisippone Emeritam*) y XV (*Item Alio ab Olisippone Emeritam*) que conectaban *Augusta Emerita* con *Olisipo* (Lisboa), la capital atlántica de Lusitania. Por otra, se hallaban las vías XXI (*Item de Esuri Pace Iulia*) y XXII (*Item ab Esuri per Compenrium Pace Iulia*) que también ligaban las ciudades de este espacio con la misma *Olisipo* y con otras ciudades y realidades situadas al sur de la provincia, como era el caso de *Ossonoba* (Faro).

Por lo que respecta a la Lusitania atlántica, esta estaba condicionada por la riqueza del mar y los terrenos aledaños que, como ya hemos mencionado, proporcionaban a los habitantes un gran número de recursos explotables. En este espacio tendrá

un rol definitorio la ciudad de *Olisipo*, cuyo puerto destacó por un gran dinamismo económico y social durante la Antigüedad al ser parada obligatoria en las rutas que conectaban el norte del Atlántico con el Mediterráneo. De la ciudad salían diferentes vías que la enlazaban con las ciudades de la provincia, lo que permitía que todas las mercancías arribadas al puerto penetraran en el territorio lusitano de una manera rápida y eficaz. Junto a las vías que conectaban *Olisipo* con ciudades del interior, y/o la propia capital lusitana, también existían otras que permitían ligar la ciudad portuaria con otras *civitates* situadas en la fachada atlántica. Así, destacaban por su poder de comunicación la vía XVI (*Item ab Olisippone Bracam Augusta*), la cual conectaba *Olisipo*, *Scallabis* (Santarém), *Seillium* (Tomar, Santarém), *Conimbriga* (Condeixa-a-Velha, Coimbra) y *Aeminium* (Coimbra) con *Bracara Augusta* (Braga) y la vía XIII (*Salacia Ossonoba*), que tras pasar la ciudad de *Salacia* se ligaba a través de diferentes viales con las vías XXI y XXII, enlazando la antigua Lisboa con las ciudades del bajo Alentejo y con las del sur de Portugal.

Por último, el sur de Lusitania era el área ocupada por la actual región del Algarve y que, como ya expusimos antes, presenta unas características geográficas que la hacen diferir del resto de la provincia. En este espacio, muy condicionado por los recursos que ofrece el medio, se asientan centros urbanos portuarios de extensión media, destacando sobre todos *Ossonoba* (Faro). Del mismo modo que *Olisipo* había condicionado el desarrollo económico y social de la fachada atlántica, la antigua Faro influirá de manera sustancial en los territorios del sur de Lusitania. La conexión de este puerto con las rutas comerciales mediterráneas y sus lazos con otros centros portuarios y productivos situados en las provincias de Bética y Tingitania, hicieron que los territorios algarvios se vieran incluidos en las dinámicas económicas y sociales desarrolladas en el entorno del Estrecho de Gibraltar. Una circunstancia que vuelve a marcar la diferencia entre esta región y el resto de Lusitania.

La identificación de estos cuatro espacios en la provincia nos ayudará a reconocer y aislar de una manera muy precisa diferentes comportamientos monetarios, a la par de identificar numerosos factores y agentes que influyen de manera directa e indirecta en el uso y circulación de moneda en las áreas rurales. Para ello se parte de un análisis pormenorizado de las monedas que han aportado los yacimientos seleccionados, el cual corresponde con la primera parte de este trabajo. Los objetivos de esta son variados pero perfectamente interlazados. En primer lugar, conocer el momento en el que estas áreas comienzan a ser incluidas en las estructuras de la economía monetaria romana y observar el impacto sobre los usuarios y sobre los yacimientos de la muestra de las múltiples reformas monetarias imperiales. Para ello se identificán las diferentes estrategias desarrolladas por los usuarios como respuesta a tales políticas, tanto en periodos de rarefacción monetaria como en la aceptación o no de los ejemplares emanados de tales reformas monetarias. En un segundo lugar, se estudiarán los tesoros documentados en estos espacios y se aportarán nuevas lecturas sobre el origen de estos conjuntos monetarios. Esto será de la base para analizar cómo se comportan las cuatro áreas lusitanas tras el cese del aprovisionamiento monetario regular de la moneda de bronce en los territorios occidentales a principios del siglo V. La información estratigráfica será crucial para plantear algunas de estas cuestiones, como así se ha mencionado con anterioridad,

pero igualmente son tenidas en cuenta aquellas monedas documentadas en *villae* no excavadas con método estratigráfico, pero cuya muestra presenta coherencia desde un punto de vista cronológico e histórico con respecto a las documentadas en contextos bien definidos.

Por lo que respecta a la articulación de esta primera parte, se han tenido en cuenta tanto el proceso evolutivo que han experimentado los yacimientos que componen la muestra como los criterios cronológicos convencionales usados en numismática. Así, podemos observar seis grandes apartados que corresponden a los principales momentos documentados en el mundo rural lusitano: la etapa romano-republicana y el inicio del Imperio, que coincide con el surgimiento de los primeros yacimientos rurales romanos en el territorio; el siglo II y la primera mitad del siglo III, cuando muchos de los yacimientos surgidos en la fase anterior se consolidan en el espacio y experimentan determinadas ampliaciones; la segunda mitad del siglo III, que corresponde con un periodo tradicionalmente relacionado con transformaciones cruentas pero donde hemos observado tanto abandonos consensuados como continuidades con el periodo precedente; el siglo IV, que concierne a una intensa etapa de transformación, donde prácticamente la mayoría de las *villae* de la muestra amplían sus espacios de residencia, aparatos decorativos y capacidades económicas, acordes así con las dinámicas advertidas en el resto de territorio hispano; el siglo V, donde son observados nuevos cambios, vinculados al cese de actividad de muchos yacimientos y a su reocupación y/o retransformación en nuevos espacios de vivienda y producción; y finalmente el siglo VI, que es el periodo más tardío donde hemos documentado evidencia numismática ligada a los yacimientos rurales de la muestra. Dentro de cada una de estas grandes divisiones temporales, el análisis de la moneda hallada se realiza siguiendo los parámetros habitualmente usados en numismática, esto es, por dinastías y/o por la incidencia de las principales reformas monetarias del Imperio, cuyas fechas de inicio se toman de referencia para la definición de periodos específicos, como así sucede entre finales del siglo III y durante el siglo IV. Esta propuesta cronológica favorece un análisis conjunto de los datos, es decir, que el estudio de las monedas documentadas es parejo al registro material de los sitios que componen la muestra. Esto no sólo ayuda a comprender de manera directa cómo circuló y fue usada la moneda en el territorio lusitano, sino que igualmente permite conocer el impacto real de la misma entre los habitantes del campo, caracterizando así a los individuos que vivían en los yacimientos de la muestra, sobre todo a los propietarios rurales, quienes materializaron en sus viviendas los efectos de los cambios monetarios.

Los datos y conclusiones extraídos de la primera parte serán la base principal para abordar las cuestiones que componen la segunda parte de este trabajo, las cuales son también de interés para entender el funcionamiento de la moneda en las áreas rurales. En primer lugar, haremos una reflexión sobre los agentes y factores que intervienen en el uso y circulación de moneda en el campo lusitano. Aquí observaremos con detenimiento la importancia de los mercados, las ferias, los comerciantes itinerantes, los banqueros, los cambistas y las vías de comunicación en el proceso de monetización del mundo rural, así como la relevancia de los sistemas de contabilidad. El análisis de estas cuestiones cuenta con numerosas limitaciones,

al no existir en Lusitania un gran número de fuentes escritas que nos proporcionen datos directos sobre estos últimos aspectos. No obstante, varios autores han analizado en diferentes partes del Imperio, y no muy lejanas a Lusitania, estos mismos problemas, por lo que podremos partir de sus reflexiones para aproximarnos a cómo debieron desarrollarse en Lusitania estas dinámicas. Terminamos valorando las diferencias y/o similitudes existentes entre el uso y circulación de moneda en los yacimientos de la muestra y algunos contextos urbanos de la provincia. Tomaremos de referencia algunos periodos monetarios bien definidos, junto a otras evidencias, para comprobar que las dinámicas económicas y sociales del mundo rural no son muy diferentes a las observadas en el mundo urbano, demostrando así las relaciones bidireccionales existentes entre ambos escenarios.

Una tercera y última parte contiene, a modo de consideraciones finales, las conclusiones obtenidas en los capítulos anteriores y su contribución al debate actual sobre el uso y circulación de moneda en el mundo rural romano, exponiendo las particularidades y similitudes del caso lusitano y demostrando la importancia de la moneda en el desarrollo económico y social de estas áreas durante la época romana y post-romana.

PRIMERA PARTE

**LA CIRCULACIÓN MONETARIA EN
EL MUNDO RURAL LUSITANO**

4. LOS INICIOS: EL SURGIMIENTO DE LAS VILLAE Y LA MONETIZACIÓN DEL CAMPO LUSITANO

4.1. EL PERIODO TARDO-REPUBLICANO (SS. II – I A.C.)

Los territorios de Lusitania presentaban diferentes áreas y grados de monetización en las décadas previas a la creación de la provincia, todo ello como consecuencia de las dinámicas económicas y políticas desarrolladas en este espacio desde momentos previos al siglo II a.C. hasta prácticamente las décadas anteriores al cambio de era. En efecto, algunas zonas de tales territorios fueron más proclives al uso de la moneda mucho antes de la creación de la provincia, creándose así en estos lugares estructuras económicas complejas donde las prácticas de carácter natural, como el trueque, habían quedado obsoletas en ambientes comerciales y/o productivos donde la moneda empezaba a ser utilizada. Ejemplos de estas dinámicas las encontramos en zonas de la actual costa portuguesa, como son las áreas de los estuarios del Tajo, Mondego, Sado y toda la línea litoral del actual Algarve. Unas regiones relacionadas con la producción de salsas y conservas de pescado antes del cambio de era, y en contacto directo con centros productores de gran calado situados en el entorno del Estrecho de Gibraltar, donde la moneda regía todo tipo de transacciones⁶⁵.

Es más que evidente que estos contactos contribuyeron a una familiarización de estas poblaciones costeras lusitanas con la moneda como instrumento económico desde bien temprano. Esto contrastaba realmente con otras áreas del interior, donde la llegada de la moneda y su respectivo uso no se constatan hasta mucho más tarde. El surgimiento de algunas cecas en ámbitos costeros –*Salacia* (Alcacer do Sal), *Ipses* (Vila Velha de Alvor, Portimão), *Cilpe* (Silves), *Ossonoba* (Faro) o *Balsa* (Tavira)– o fluviales –*Myrtilis* (Mértola) o *Sirpens* (Serpa)– entre la segunda mitad del siglo II a.C. y durante el siglo I a.C. es otro elemento de interés. Es cierto que estos centros emisores no presentan una larga continuidad en el tiempo, ni tampoco el mismo volumen de acuñación que otras cecas coetáneas situadas en la zona nororiental de la península ibérica⁶⁶. Sin embargo, su presencia y su producción monetaria –con diferentes valores y con elementos iconográficos emparentados con algunos habituales usados en talleres del suroeste bético⁶⁷– demuestran: en primer lugar, la importancia e influencia de estos contactos comerciales sobre los territorios donde surgieron tales cecas; y en segundo, la existencia de comunidades con cierto grado de monetización de sus economías, como prueban la emisión de pequeños valores destinados a regir las pequeñas y medianas transacciones.

65. Fabião 1992-1993; Lagóstena Barrios 2001: 41-72; Viegas 2011:567-571.

66. Blázquez Cerrato 2010: 405-406.

67. Chaves y García Vargas 1994: 382; Arévalo y Moreno 2017: 173-174.

Paralelamente a estas dinámicas comerciales y productivas, también existieron en el interior de la futura provincia otras realidades socioeconómicas en la que la moneda estaba presente. Nos referimos a otros centros de emisión, con características y orígenes muy diversos entre sí, que igualmente constituían islas en un amplio espacio no monetizado⁶⁸. Son los casos de las cecas de *Tamusia* (Botija, Cáceres), *Balleia* (Ribera del Fresno, Badajoz), *Dipo* (Lobón, Badajoz), *Arse* (Villanueva de la Serena, Badajoz) o *Turrirecina* (Casas de Reina, Badajoz). Unos ejemplos de comunidades con estructuras económicas regidas, en mayor o menor medida, por el uso de moneda. Los factores que favorecieron el surgimiento de estas cecas son variados. Estos van desde el origen de tales comunidades, en algunos casos vinculadas con otras etnias peninsulares ya monetizadas⁶⁹, hasta las actividades productivas y económicas a las que estas comunidades se encontraban ligadas, como la extracción y procesamiento de metales. La comercialización de estos materiales, con otras entidades habituadas al uso de moneda, forzaba la adopción y uso de la misma en aquellas comunidades no monetizadas⁷⁰.

El tránsito y establecimiento de tropas romanas en los futuros territorios provinciales fue sin duda otro factor que contribuyó a la difusión de monedas en espacios diferentes a los anteriormente mencionados. La importancia de estos colectivos en el proceso de monetización de algunos territorios peninsulares ha sido advertida por numerosos investigadores⁷¹. El caso lusitano ha sido estudiado por autores como María Cruces Blázquez⁷² o José Ruivo⁷³, quienes han podido rastrear la circulación de estos contingentes militares a través de los hallazgos monetarios de origen romano. En suma, nos encontramos ante individuos procedentes de áreas con gran tradición monetaria, por lo que no solo recibían sus salarios en moneda contante, sino que igualmente las utilizaban en sus operaciones económicas con independencia del territorio en el que se encontraban. Desde luego que la circulación de estos individuos y sus respectivas monedas por el territorio lusitano tuvo varias consecuencias, como el contacto y aceptación de la moneda romana por parte de las poblaciones autóctonas en aquellas áreas donde la actividad militar fue más intensa, o la paulatina creación de una masa monetaria circulante en aquellos espacios que cada vez tenían más proximidad con las prácticas de una economía monetaria. Como era de esperar, las campañas de la primera (154-139 a.C.) y segunda (61-60 a.C.) guerra lusitana, el conflicto sertoriano (82-72 a.C.) o los enfrentamientos librados en el contexto de guerra César y Pompeyo (49-45 a.C.) permitieron el arribo de grandes sumas monetarias a los territorios lusitanos para el pago de soldadas y/u otros gastos. Eso puede verificarse a través de las piezas halladas en contextos de uso, donde tales periodos son los más representados, o la gran cantidad de tesoros descubiertos en el territorio, cuyas cronologías igualmente permiten vincularlos a los conflictos mencionados⁷⁴. Estos aportes monetarios eran

68. Ruivo 1997: 121; Blázquez Cerrato 2010: 416 y ss.

69. Blázquez Cerrato 2010: 416 y ss.

70. Chaves Tristán 2020: 325.

71. Chaves Tristán 2005, 2014.

72. Blázquez Cerrato 2014.

73. Ruivo 1997.

74. Conejo y Pimenta 2023.

acumulativos, es decir, que no implicaban la renovación del numerario circulante⁷⁵, por lo que a finales del siglo I a.C. existía, en aquellas áreas donde se había producido una mayor actividad militar, una masa monetaria muy heterogénea con un alto contenido de piezas antiguas y desgastadas⁷⁶. En la composición de ésta estaban presentes tanto una elevada cantidad de denarios procedentes casi en su totalidad de talleres romanos, llegados a estos territorios por la vía miliar, como un gran número de monedas de bronce que ejercían como divisores de las anteriores. Estas eran emitidas en su mayoría en las cecas hispanas de Ulterior, seguidas de ejemplares procedentes de centros de Citerior y algunas piezas acuñadas en la ceca de Roma con sus respectivas imitaciones⁷⁷.

La llegada del Imperio, y con este la fundación de la provincia de Lusitania, supuso un cambio significativo en cuanto a la circulación de moneda en tales territorios, ya que estos se dotaron también de nuevos centros emisores que colaboraron en la monetización de la nueva circunscripción territorial⁷⁸. La consolidación de este nuevo modelo político, económico y social favoreció la paulatina extensión del uso de moneda a aquellas áreas donde la misma no era frecuente, jugando en este proceso un rol especial las ciudades. Desde éstas se proyectaba el nuevo poder romano, el cual implicaba la colonización y explotación de las respectivas áreas rurales, donde de manera gradual empezó a existir entre los usuarios una necesidad de moneda divisionaria para la realización de pequeñas y medianas transacciones, así como para el pago de trabajos y servicios⁷⁹.

4.2. LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA (27 A.C. – 68 D.C.)

El nuevo orden provincial trajo a los territorios lusitanos un significativo número de cambios, los cuales impulsaron la extensión de la economía monetaria a todos las áreas lusitanas: fundación de ciudades, consolidación de otras anteriores⁸⁰, la articulación del espacio inmediato de muchos centros urbanos a través de los procesos de centuriación⁸¹, el surgimiento de los primeros asentamientos rurales de clara factura romana⁸², la llegada y asentamiento de población de origen itálico en tales territorios⁸³ y/o la creación de una vasta red de puentes y calzadas que no solo conectaban cualquier punto de la provincia con la nueva capital, la ciudad de *Augusta Emerita* (Mérida), sino que permitían la inclusión de estos nuevos espacios, junto a las rutas marítimas, en los circuitos comerciales romanos⁸⁴.

75. Chaves Tristán 2005: 208.

76. Conejo y Pimienta 2023: 91-93.

77. Ruivo 1997: 112, 114; Blázquez 2010: 430-433.

78. Bost y Chaves 1990.

79. Ripollès 2002: 198-199.

80. Le Roux 2004 : 20-21, 2010 :70-76 ; Edmondson 2009 : 258-259.

81. Ariño *et al.* 2004 : 148-149

82. Fabião 2014, 2020.

83. Navarro y Cadiou 2010

84. Mantas 2012 : 39-44.

A nivel monetario también se documentan interesantes transformaciones a tenor del nuevo sistema monetario impulsado por Augusto, donde las numerosas colonias y municipios hispanos, que recibieron de su mano el privilegio para la acuñación de moneda, desempeñaron un papel crucial en el proceso de monetización de los territorios peninsulares. Estos centros emitirán diferentes especies monetarias que solventarán la demanda de unos usuarios cada vez más habituados al uso de moneda. Las nuevas especies convivieron con las ya existentes en la circulación⁸⁵, las cuales seguirán siendo utilizadas en aquellos lugares donde la nueva moneda romana no llegaba aún en cantidades suficientes. En el territorio lusitano varias ciudades contaron con el privilegio de amonedación: *Pax Iulia* (Beja) y *Ebora Iulia* (Evora), cuyo periodo de actividad se sitúa únicamente durante el reinado de Augusto y donde solo se emiten dupondios y ases⁸⁶, y *Augusta Emerita*, cuyas acuñaciones se mantienen hasta el reinado de Tiberio y donde encontramos una amplia variedad de valores y tipos monetarios ricos en iconografía militar y cívica⁸⁷. El grado de dispersión de estos talleres es muy diferente entre sí, siendo los dos primeros acotado a sus territorios cercanos y algunas áreas béticas vecinas, muy en contraste con los ejemplares procedentes de la ceca de la capital provincial, los cuales presentan una distribución por el territorio lusitano mucho más amplia, sobre todo las piezas de tiempos de Tiberio⁸⁸, cuando el volumen de emisión del taller aumenta considerablemente.

Junto a estos ejemplares lusitanos, otros procedentes de otras cecas hispanas igualmente tuvieron un peso significativo en la configuración de la masa monetaria circulante de estos territorios durante la primera mitad del siglo I d.C., donde, como hemos mencionado, también tenían cabida aquellas monedas anteriores al sistema de Augusto⁸⁹. Destacan por su volumen algunos talleres situados en la provincia Bética, siendo *Colonia Patricia* (Cordoba), *Traducta* (Algeciras, Cádiz), *Romula* (Sevilla) o *Italica* (Santiponce, Sevilla) frecuentemente documentados en diferentes yacimientos lusitanos coetáneos, sobre todo aquellos situados cerca de las principales vías de comunicación de la nueva provincia⁹⁰. Ejemplares emitidos en cecas de la Tarraconense también tendrán su protagonismo en los mismos escenarios, siendo hallados con relativa regularidad piezas acuñadas en *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos), *Calagurris* (Calahorra, La Rioja), *Celsa* (Velilla del Ebro, Zaragoza), *Caesaraugusta* (Zaragoza) o *Turiaso* (Tarazona, Zaragoza)⁹¹.

Desde luego que el surgimiento de los primeros asentamientos rurales puramente romanos contribuyó a que la moneda circulara con mayor rapidez en las áreas rurales de la nueva provincia. Estos yacimientos fueron fundados y habitados seguramente por emigrantes itálicos que, al tratarse de individuos habituados al uso de moneda, también impulsaron la economía monetaria en aquellas áreas rurales donde se instalaron. Prueba de este origen no solo son las características arquitectónicas de

85. Ripollès 2002: 197.

86. Ripollès 2010: 65, 69.

87. Cebrián Sánchez 2006.

88. Blázquez y Gómez 2006: 244.

89. Ripollès 2002: 197-198.

90. Blázquez 2002: 276-277.

91. Ruivo 1997: 121; Blázquez 2010: 432-433.

estos edificios rurales, con claras influencias de modelos itálicos, sino igualmente el consumo de determinadas importaciones que no eran habituales entre las demandas de la población autóctona, lo que demuestra la inclusión de tales sitios en las redes de comercio de la provincia⁹². Tampoco pueden obviarse en estos lugares el hallazgo de monedas menudas perdidas, lo que verifica el uso de las mismas en transacciones de tipo cotidiano; una prueba de un alto nivel de monetización.

La documentación de estos establecimientos se ha realizado en el territorio de algunas ciudades consolidadas durante el reinado de Augusto, como es el caso de *Pax Iulia*. Aquí se ha observado el surgimiento de asentamientos como Horta da Apariça o Courela, que aún no encajarían en el modelo tradicional de *villa* pero sí corresponden a pequeñas residencias rurales con altos niveles de consumo de importaciones. Otro ejemplo interesante lo encontramos en la costa atlántica, en concreto en el área de influencia de la ciudad de *Olisipo*. El lugar, conocido como Leião (Oeiras, Lisboa), se caracteriza por ser un edificio de forma cuadrangular y con divisiones internas, con una fábrica compuesta de materiales simples y escasos elementos decorativos. Fue construido durante el principado y su ocupación parece detenerse tras un incendio en los años centrales del siglo I d.C.⁹³. El yacimiento no encaja en el modelo de *villa* ni tampoco muestra evidencias de una clara vocación agropecuaria, de ahí que se haya optado por definirlo como una granja habitada por un núcleo familiar no excesivamente grande. Sin embargo, a pesar de su simplicidad y escasa extensión, el lugar destaca por altos niveles de consumo e importación de productos selectos, como son cerámicas finas de mesa, vinos y aceite y el hallazgo de monedas menudas, donde se observan dupondios, ases y quadrantes. Dos circunstancias que prueban, como ya hemos mencionado, el carácter itálico de los habitantes de Leião y su alto grado de inmersión en una economía monetaria.

Tanto Leião como aquellos establecimientos ubicados en el entorno de *Pax Iulia* son considerados los antecedentes de la instalación del sistema de *villae* en el territorio lusitano. El hallazgo de materiales de esta época en los estratos más antiguos de algunas *villae* de la provincia con cronología más tardía, hace suponer a Carlos Fabião que el origen de algunos de estos establecimientos podrían ser precisamente estas pequeñas granjas o casas de campo surgidas antes o después del cambio de era, cuya distribución es difícil de precisar debido a que formaron parte de los cimientos de edificios posteriores y de mayores dimensiones. No obstante, igualmente hay que considerar las reflexiones del autor sobre las diferentes casuísticas ligadas al fenómeno de la difusión e implantación del modelo de *villa* en Lusitania; por lo que no todas las *villae* de la provincia debieron tener un mismo origen, probando así que este proceso nunca debió de ser homogéneo. Aun así, con independencia de esto último, sí podemos considerar que el surgimiento de las *villae* en el territorio lusitano permitió la difusión y la consolidación del uso de la moneda como instrumento económico en aquellos espacios donde estos yacimientos se instalaron, ya que como centros de producción y consumo fueron ligados desde el principio a las redes comerciales del

92. Sillières 1994; Fabião 2020: 457-460.

93. Cardoso *et al.* 2010-2011.

momento, siendo la demanda de bienes y servicios uno de los principales factores que impulsó el uso y la necesidad de moneda en tales espacios.

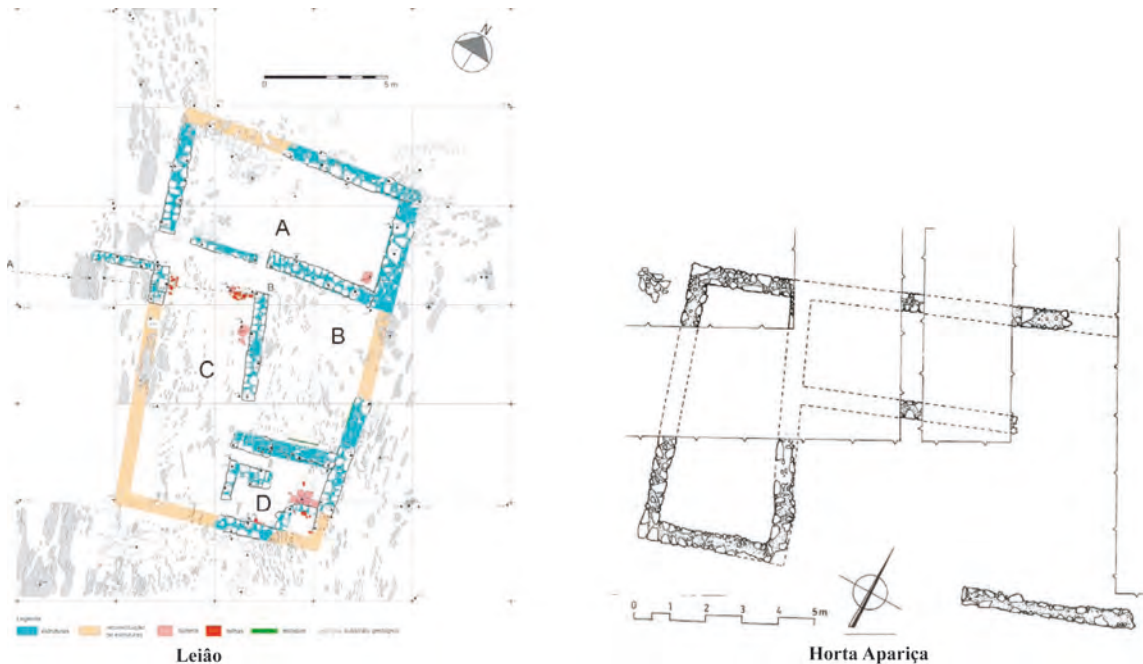


FIGURA 3. PLANTA DE HORTA APARIÇA (BEJA) (SEGÚN SILLIÈRES 1992-1993; Y LEIÃO (OERIAS) (SEGÚN CARDOSO ET AL. 2010-2011: 111)

La importancia de la moneda provincial en la monetización del campo lusitano queda patente en el hallazgo de numerosos ases y dupondios en algunas *villae* de la provincia, sobre todo en aquellas que han aportado niveles fiables datados en el siglo I d.C.: casos como Vila Cardilio (Lámina 1) y Freiria en la Lusitania atlántica, Milreu y Loulé Velho en el Algarve y S. Cucufate en el centro de la provincia. El numerario de *Augusta Emerita* es sin duda el más representado de las acuñaciones provinciales halladas en estos lugares, donde, como hemos advertido, adquieren un gran protagonismo las emisiones tiberianas. Le siguen en un número muy inferior piezas acuñadas en otras cecas peninsulares –*Colonia Romula*, *Celsa* y *Carteia*– que igualmente muestran una clara representación en otros contextos lusitanos⁹⁴ (Tabla 1). Volviendo al caso emeritense, la presencia de ejemplares, sobre todo de época de Tiberio, en diferentes partes de la provincia muestra dos hechos (Figura 4): la velocidad con la que estas monedas debieron ser difundidas a través de las principales arterias de comunicación disponibles⁹⁵ y la rapidez con la que fueron aceptados sus tipos monetarios y sus divisores entre los usuarios, demandantes ya de moneda de bronce para sus respectivas operaciones. Estos dos hechos refuerzan aquellos planteamientos que consideran que uno de los principales cometidos de estas cecas hispanas era la de proporcionar moneda divisionaria a sus

94. Ruivo 1997: 121; Blázquez 2010: 432-433.

95. Gómez y Blázquez 2006: 244



LÁMINA 1. EJEMPLOS DE MONEDA PROVINCIAL HALLADAS EN LA VILLA ROMANA DE VILA CARDILIO, EN LUSITANIA ATLÁNTICA (CATÁLOGO COMPLETO EN CONEJO 2017)

Provincias	Lusitania			Bética			Tarraconense			Externas		
	Ossonoba	Salacia	Augusta Emerita	NO	C. Romula	Carteia	Ivilia Tradcvta	Turiasu	Caesaragusta	Celsa	Roma	Lugdunum
Ceca	Emisor	Augusto	Tiberio	Augusto	Tiberio	>Augusto	Augusto	Tiberio	Augusto	Augusto	Augusto	Tiberio
							Lusitania Oriental					
Alberquilla			1								1	
Clavellinas												
Corral dos									1			
Caballos												
El Pomar			1									
Dofia Maria							1					
La Sevillana								1				
							Lusitania Central					
S. Cucufate			1								2	2
Torre de Palma				3	1						1	2
Tourega			1									1
TorreAguila				2								
							Lusitania Atlántica					
Leiao			1									
Freiria		1		1								
Vila Cardilio				5	2					1	1	
							Algarve					
Cerro Vila	1											
Loulé Velho						1						
Milreu	1			1								
Totales	2	1	4	17	3	1	1	1	1	1	5	4
												1

TABLA 1. MONEDAS EMITIDAS POR AGOSTO Y TIBERIO HALLADAS EN LAS VILLAE DE LUSITANIA

respectivos territorios, en los cuales ya se había producido a principios del siglo I d.C. la monetización de bienes y servicios a pequeña escala⁹⁶.

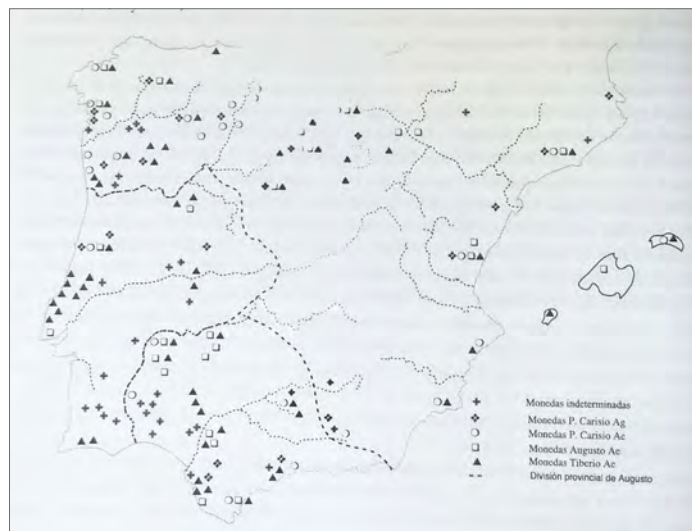


FIGURA 4. DISPERSIÓN DE LA MONEDA DE LA CECA DE AUGUSTA EMERITA (SEGÚN BLÁZQUEZ Y GOMEZ 2006: 244)

En aquellos lugares donde la demanda de numerario fuera superior al volumen de moneda arribado, algunas emisiones bronceas anteriores al sistema augusteo pudieron suplir tales necesidades, como así hemos advertido líneas atrás. Al fin y al cabo, estas monedas presentaban un alto valor intrínseco, eran conocidas por los usuarios y habían sido utilizadas previamente como moneda divisionaria. Esto mismo ha podido observarse en la *villa* romana de Freiria, donde se constata la convivencia de un as acuñado en *Salacia* a mediados del siglo I a.C. con una pieza de *Augusta Emerita* de época tiberiana⁹⁷. En el Algarve también encontramos casos similares: hallazgos de monedas de plomo acuñadas en el siglo I a.C. por la vecina ciudad de *Ossonoba* en la *villa* de Milreu⁹⁸ y en la aglomeración secundaria de Cerro da Vila⁹⁹. Aunque estos ejemplares no han sido hallados en contextos bien fechados, no sería extraño que se mantuvieran en circulación, al menos, durante la primera mitad del siglo I d.C., como así se ha observado en otros contextos documentados en la antigua Faro¹⁰⁰. Estas pequeñas monedas, creadas en origen como divisores de las emisiones bronceas de la ciudad¹⁰¹, debieron seguir siendo utilizadas por los usuarios como divisores en época imperial. Sobre todo en aquellos lugares donde la demanda de moneda debió ser importante por el amplio desarrollo de las actividades económicas y productivas, como es el caso de la costa algarvía¹⁰², donde las nuevas

96. Ripollès 2002:199.

97. Cardoso 2018 : 224, 229.

98. Teichner 1997: 108-109.

99. Conejo 2021: 297-298.

100. Valente 2016: 43-46.

101. Chaves y García Vargas 1994: 382.

102. Lagóstena Barrios 2001: 71 y ss.; Conejo 2017: 298-299.

emisiones hispanas no debieron llegar de manera regular, al menos durante las primeras décadas del Imperio¹⁰³.

Por lo que respecta a la circulación de las emisiones hispanas de Augusto y Tiberio en los campos lusitanos, podemos afirmar que éstas presentaron un uso prolongado en el tiempo, siendo igualmente halladas en contextos más bien tardíos. Así se ha observado en las *villae* de Alberquilla (Malpartida de Cáceres, Cáceres)¹⁰⁴ y el Pomar (Jerez de los Caballeros, Badajoz)¹⁰⁵, pertenecientes a la Lusitania oriental, donde fueron descubiertos ases de Augusto emitidos en *Augusta Emerita* en convivencia con otras piezas acuñadas entre los siglos III y IV; una circunstancia que no difiere de la advertida en la *villae* de Doña María¹⁰⁶ y La Sevillana¹⁰⁷, también en este misma área geográfica, donde fueron documentados respectivamente un as de Augusto emitido en *Iulia Traducta* y un as de Tiberio de *Turiaso* en convivencia con piezas de los siglos II y III. En la Lusitania central destacan los casos de Cabeço dos Mouros, con piezas de Augusto y Claudio I en circulación con otras de los siglos III y IV¹⁰⁸, de Horta da Torre, con un as de *Augusta Emerita* en claro contexto bajoimperial¹⁰⁹ y el de S. Cucufate, donde fue hallada una pieza de clara factura julio Claudia - ¿emisión hispana?- entre el numerario del siglo IV¹¹⁰. La presencia de estas acuñaciones provinciales en contextos tardíos es habitualmente interpretada como una circulación residual. Sin embargo, debe descartarse tal hipótesis, pues estamos ante piezas que continuaron en circulación por su valor intrínseco junto a ejemplares posteriores; siendo utilizadas por los usuarios en momentos de penuria monetaria, tal y como habíamos observado con las piezas tardorepublicanas en las primeras décadas de la dinastía julioclaudia (Tablas 1 y 2).

El cierre de las cecas hispanas durante el reinado de Claudio I también debió suponer un grave problema para el mundo rural lusitano, al hallarse éste, casi en su totalidad, inmerso en las estructuras de una economía monetizada a mediados del siglo I d.C. Una evidencia clara sobre este último aspecto es el hallazgo de cuadrantes a nombre de Claudio I en las *villae* de Frielas, en el área atlántica, y de Baralha, en el Algarve, lo que prueba el uso de pequeños divisores en las transacciones más domésticas. El cese de la actividad de los centros emisores hispanos fue parejo a una incapacidad de la ceca imperial de proporcionar moneda suficiente a los territorios peninsulares, por lo que la demanda de moneda de los usuarios para las medianas y pequeñas transacciones no era suficientemente solventada. Esta situación generó un evidente periodo de rarefacción monetaria que fue amortiguado en territorio hispano, al igual que en otros lugares occidentales, con la acuñación de un gran volumen de monedas que imitaban los tipos oficiales emitidos por Claudio I¹¹¹. La circulación de estos ejemplares en Lusitania fue

103. Véase el mapa de dispersión de hallazgos en Gómez y Blázquez 2006: 244

104. Vargas Calderón 2006: 138-140.

105. Álvarez *et al.* 1992: 172 y ss.

106. Aguilar y Guichard 1993: 187.

107. Aguilar y Guichard 1993: 189.

108. Carvalho y Cabral 1994.

109. Inédita

110. Bost y Pereira 1990:222.

111. Ripollès 2002: 201, siguiendo a Bost y Chaves 1987: 54-55.

Regiones	Lusitania Rural												Lusitania Urbana						Resto Hispania						África				
	Al	m/a	%	LAt	m/a	%	L.Cen	m/a	%	L.Or.	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	CL	m/a	%	B	m/a	%	Z	m/a	%		
Cron	1	0.02	6.25	4	0.09	20.0	6	0.13	12.50	4	0.09	33.3	15	0.34	15.62	1	0.02	0.81	10	0.24	9.09	5	0.12	7.93	5	0.12	13.5	13.5	
Augusto	1	0.04	6.25	8	0.34	40.0	9	0.39	18.75	3	0.13	25.0	21	0.91	21.8	1	0.04	0.81	7	0.30	6.36	8	0.34	12.6	5	0.21	13.5	13.5	
Tiberio	-	-	-	1	0.25	5.00	-	-	-	-	-	-	1	0.25	1.04	2	0.50	1.63	2	0.50	1.81	4	1	6.34	1	0.25	2.70	2.70	
Caligula	13	1	8.2	7	0.53	35.0	31	2.38	64.5	4	0.30	33.3	55	4.33	57.2	10	0.79	8.19	74	5.69	67.2	42	3.23	66.6	23	1.76	62.1	62.1	
Claudio	1	0.07	6.25	-	-	-	2	0.14	4.16	1	0.07	8.33	4	0.28	4.16	-	-	100	17	1.21	15.4	4	0.28	6.34	3	0.92	8.10	8.10	
Nerón	16	0.16	100	20	0.20	100	48	0.50	100	12	0.12	100	96	1.00	100	14	0.14	100	110	1.15	100	63	0.66	100	37	0.38	100	100	
Total																													

TABLA 2. NÚMERO DE TOTAL DE MONEDA DE LA DINASTÍA JULIO-CLAUDIA HALLADO EN LAS VILLAE DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI (Z)

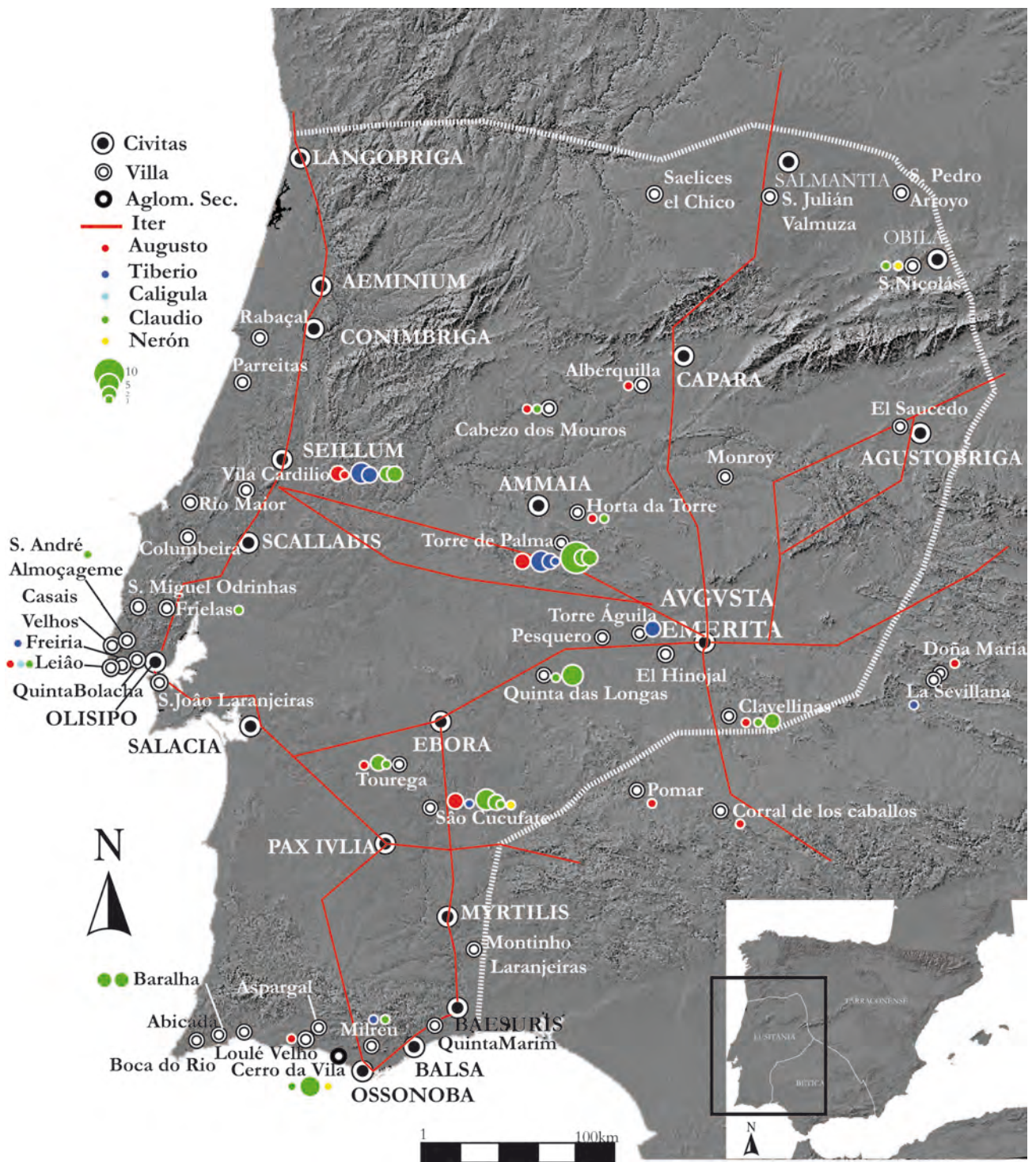


FIGURA 5. MAPA DE DISPERSIÓN DE MONEDA JULIO-CLAUDIA EN LAS VILLAE QUE COMPONEN LA MUESTRA

bastante abundante, como así lo atestiguan los hallazgos en contextos urbanos –casos de *Conimbriga*¹¹² *Ammaia*¹¹³ y *Mirobriga*¹¹⁴– pero también en los rurales.

La presencia numerosa de estas imitaciones en estos últimos ambientes nos demuestra que, desde su llegada, estas monedas fueron rápidamente incorporadas a la masa monetaria circulante de tales escenarios. En efecto, aunque las imitaciones presentaban en ocasiones tipos toscos de escaso nivel artístico, eran perfectamente asimilables en módulo y peso a las acuñaciones oficiales. Aunque muchas de las piezas han ofrecido pocas lecturas por su escasa conservación, como se ha observado en la Vía de la Plata¹¹⁵ o en la Estremadura portuguesa¹¹⁶, es el tipo Minerva (RIC I 100) el más difundido en las áreas rurales, representando un 41.81% de los hallazgos. Le siguen muy en menor medida los de *Constantiae Augusti* (RIC I 95) y *Libertas Augusta* (RIC I 97), que se encuentran presentes en casi todas las regiones en las que hemos dividido la muestra pero con un porcentaje muy inferior: 15.45 en el primer caso y 5.45 en el segundo (Tabla 3). La rápida aceptación de estas emisiones no oficiales entre los usuarios nos hace pensar que su peso en la masa monetaria circulante debió ser considerable, como así prueban algunos de los índices que hemos calculado. En el caso del número de moneda perdida por año (m/a), observamos valores situados entre 2.34 y 1 m/a en algunas de las áreas en las que hemos dividido la provincia. Casos particulares son las villae de Clavellinas¹¹⁷, en la Lusitania oriental, S. Cucufate¹¹⁸ y Quinta das Longas¹¹⁹, en el centro de la provincia, Vila Cardilio¹²⁰ en el área atlántica lusitana, y Mireu¹²¹ en el actual Algarve, donde estas monedas han aparecido en los estratos de datación Altoimperial, probándose así su uso entre finales del siglo I y la centuria siguiente. Conviene mencionar también que estos centros rurales se sitúan en las proximidades de las principales calzadas de la provincia, por lo que, como han advertido otros autores¹²², la difusión de estas imitaciones por el interior lusitano se produjo posiblemente desde las ciudades a través las vías más importantes. Otros centros han aportado también un número significativo de ejemplares pero sin referencia estratigráfica: la villa de Torre de Palma¹²³, situada en el centro de Lusitania y la aglomeración de Cerro da Vila, ubicada en el Algarve¹²⁴. A pesar de la ausencia de datos sobre el hallazgo de estas imitaciones, puede considerarse que ambos emplazamientos presentan durante el siglo I d.C. una importante actividad edilicia y productiva¹²⁵, por lo que considerar que la circulación de estas imitaciones está completamente relacionada al dinamismo económico que experimentaron ambos yacimientos es bastante convincente.

112. Pereira *et al.* 1974: 220-221.

113. Ruivo 2012: 336-337

114. Pereira 1999: 295.

115. Blázquez Cerrato 2002: 281 y ss.

116. Ruivo 1997: 126.

117. Conejo 2015a: 124-125.

118. Bost y Pereira 1990:223.

119. Conejo y Carvalho 2016-2017:231

120. Conejo 2017:104.

121. Teichner 1997: 109.

122. Ruivo 1997: 117-118; Blázquez 2002: 284.

123. Bost 2000: 74.

124. Conejo 2021:299.

125. Maloney y Hale 1996:280-281; Teichner 2017:285-286.

Emisión Claudio I	Quadrante	Minerva	Constantiae	Libertas	Spes	Antonia	Indeter.
Lusitania Oriental							
S. Nicolás			1				
Clavellinas		1					2
Lusitania Central							
Cerro Vila		3	2			1	
Torre de Palma		7	3				4
S. Cucufate		2	1	1			4
Horta Torre		1					
Q. d Longas		2				1	
Términos							1
Tourega		1		1	1		
Lusitania Atlántica							
S. A. Almog		1					
V. Cardilio		2	1	1			
Frielas	1						
Leiao						1	
Algarve							
Baralha	2	1					1
Loulé Velho		2					
Milreu							1
Totales	3	23	8	3	1	3	12
%	5.45	41.81	15.54	5.45	1.88	5.45	21.81

TABLA 3. TIPOS DE REVERSO ACUÑADOS A NOMBRE DE CLAUDIO I HALLADOS EN LAS *VILLAE* DE LA MUESTRA

Al igual que las acuñaciones de Augusto y Tiberio, las imitaciones de Claudio I también presentan una circulación prolongada en el tiempo. María Cruces Blázquez ha considerado que estas piezas pudieron circular por el territorio lusitano hasta el siglo III, como prueban los hallazgos aportados por la autora en diferentes contextos de la parte oriental de la provincia, donde no fueron incluidos yacimientos rurales¹²⁶. Atendiendo a estos últimos, la cronología propuesta por la autora debe reconsiderarse y ampliar el uso de estas imitaciones en la provincia al menos hasta el siglo IV, como así lo prueban el hallazgo de estos ejemplares en contextos completamente bajo imperiales identificados en las *villae* de Baralha¹²⁷ en el Algarve, Santo André de Almoçgame, Frielas¹²⁸ y Rabaçal¹²⁹ en el área atlántica.

126. Blázquez 2002: 284.

127. Gomes 2005.

128. Conejo 2019a: 125-126.

129. Pereira *et al.* 2012.

Por lo que respecta al numerario emitido durante el reinado de Nerón, la presencia de la amonedación de este emperador en la Lusitania rural es demasiado discreta. Este hecho nos hace considerar que tales acuñaciones no debieron presentar un peso muy elevado en la masa monetaria circulante, a pesar que con este emisor se impulsa la amonedación en la ceca oficial, con la intención de suplir la rarefacción monetaria ocasionada durante el reinado de Claudio I tras el cierre de los talleres provinciales¹³⁰. Aun así, la circulación de ejemplares neronianos en Lusitania no es algo abundante, como se ha observado en contextos urbanos de la provincia –*Conimbriga*¹³¹, *Mirobriga*¹³² o *Ammaia*¹³³, en esta última es inexistente– y en el resto de territorios hispanos¹³⁴. Una circunstancia que favorecería, sin duda, el uso continuado de las imitaciones anteriores. Las *villae* que han aportado ejemplares acuñados por Nerón son las de Milreu¹³⁵ en el sur de la provincia, S. Cucufate¹³⁶ en el centro y San Nicolás de Ávila¹³⁷ en la Lusitania oriental. En el primero y el segundo caso las monedas no aparecieron en una estratigrafía bien delimitada, aunque sí aportaron materiales fechados del siglo I d.C. Esto nos hace suponer que sin saber si estas piezas tardaron en arribar a tales escenarios, debieron de presentar una circulación prolongada, tal y como sucedió con acuñaciones anteriores de la dinastía julio-claudia. Lo mismo puede observarse en el caso de San Nicolás de Ávila, *villa* que fue abandonada en la primera mitad del siglo II d.C. posiblemente por el carácter inundable de los terrenos en los que se asentaba. En el numerario documentado –*circa* 25 monedas– puede observarse la convivencia de ejemplares de imitación de Claudio I y piezas oficiales de Nerón con monedas emitidas bajo la dinastía flavia y el periodo de los emperadores adoptivos. Por tanto, la llegada de nuevo numerario no suponía la renovación del circulante, permitiendo así la circulación continuada de tipos monetarios precedentes, donde las imitaciones debían de tener gran peso.

4.3. DINASTÍA FLAVIA (69-96 D.C.)

El numerario emitido por la dinastía flavia documentado en las áreas rurales de Lusitania se encuentra acorde a las características generales que presenta esta amonedación en suelo hispano: un mayor protagonismo de la moneda de bronce de mayor valor –dupondio y sestercio– frente al as y un aumento del volumen y circulación de la moneda de plata¹³⁸. Autores como Pere Pau Ripollès han considerado que estas dinámicas monetarias responden a varios factores

130. Ripollès 2002: 203.

131. Pereira et al. 1974:220-221.

132. Pereira 1999: 295.

133. Ruivo 2012: 336

134. De la Hoz Montoya 2004, igualmente Bost y Chaves 1987:58-59; Gurt 1985: 70-71.

135. Teichner 1997: 109-111.

136. Bost y Pereira 1990: 219, 223.

137. Conejo 2015b.

138. Pereira et al. 1974: 220-222; Ruivo 1997: 129-131; Lledó Cardona 2007: 217-222; Centeno 1987:259-263.

bien definidos¹³⁹. Por una parte, hay que atender al afianzamiento de la economía monetaria entre todos los niveles de la sociedad y el paulatino y progresivo auge de los precios; un hecho que debió de favorecer la necesidad de monedas de mayor valor por parte de los usuarios. Por otra, durante este periodo se documenta una mayor facilidad y capacidad entre los ciudadanos para la generación de riqueza, traduciéndose esto en un incremento de actividades de evergetismo¹⁴⁰, donde la moneda de plata adquiere gran protagonismo. Recordemos que es durante la dinastía flavia cuando muchas ciudades lusitanas promocionan a *municipia*; un hecho que implicó la inversión de importantes sumas para el embellecimiento y consolidación de numerosos centros urbanos¹⁴¹.

Si atendemos a los datos desde una perspectiva cuantitativa, el discreto porcentaje que representa el numerario flavio en la muestra (algo más del 10% de las monedas del Alto Imperio) contrasta ciertamente con índices calculados, como el de número de moneda perdida por año, situándose éste en valores muy elevados con respecto a las emisiones precedentes (0.96 m/a en toda la dinastía; 1.6 m/a bajo Vespasiano; 2 m/a durante el reinado de Tito y 0.4 m/a en tiempos de Domiciano). Una comparación entre estos índices y los observados en los contextos urbanos lusitanos¹⁴², muestran que los campos experimentaron un nivel de aprovisionamiento monetario similar al de las ciudades de la provincia (Tabla 4). De hecho, no son pocas las *villae* de Lusitania que han aportado ejemplares de estos tres emperadores, siendo interesante una importante presencia de dupondios y sestercios seguidos igualmente por un número elevado de ases (Tabla 5). Ejemplos de esta convivencia de valores los encontramos en todas las partes de la provincia, como así lo prueban los hallazgos en las *villae* de San Nicolás de Ávila¹⁴³, Clavellinas¹⁴⁴, El Pomar¹⁴⁵ y Corral de los Caballos¹⁴⁶, situados en la Lusitania oriental, S. Cucufate¹⁴⁷ y Quinta das Longas¹⁴⁸ en el centro de la provincia, Freiria¹⁴⁹ en la parte atlántica y Milreu¹⁵⁰ en el sur de Lusitania.

139. Ripollès 2002: 204

140. Andreu Pintado 1999.

141. Le Roux y Tranoy 1983-1984; Fabião 2017: 14.

142. Pereira *et al.* 1974: 220-222, Ruivo 2012 : 336-337, Pereira 1999 : 296 ; igualmente observado en los casos de Belo: Bost y Chaves 1987: 62, 64 y Clunia: Gurt 1985: 88.

143. Conejo 2015b:339-341

144. Conejo 2015a:125

145. Álvarez *et al.* 1992: 172-173.

146. Pérez García 2009.

147. Bost y Pereira 1990:222.

148. Conejo y Carvalho 2016-2017:230.

149. Cardoso 2018: 229-230.

150. Teichner 1997: 109-110.

Regiones	Lusitania Rural												Lusitania Urbana					Resto Hispania					África							
	Al	m/a	%	L.At	m/a	%	L.Ce	m/a	%	L.Or	m/a	%	Tot	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	Cl	m/a	%	B	m/a	%	Z	m/a	%
Cronología	1	1	20.0	-	-	-	-	-	-	-	-	1	0.50	3.57	-	-	-	1	1	10	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Galba	1	0.1	20.0	-	-	5	0.5	62.5	11	1.1	84.6	17	1.7	60.7	14	1.40	37.8	6	0.60	60	12	0.92	13.5	5	0.50	38.4	3	0.30	50	
Vespasiano	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	1	10.7	1	0.33	2.7	2	0.66	20	9	3	17.6	1	0.33	7.69	-	-	-	
Tito	3	0.2	60.0	1	0.06	2	0.13	25.0	1	0.06	7.69	7	0.46	25.0	22	1.46	59.4	1	0.06	10	30	2	58.8	7	0.46	53.8	3	0.20	50	
Domiciano	5	0.18	100	2	0.07	8	0.29	100	13	0.48	100	28	1.03	100	37	1.46	100	10	0.35	100	51	1.92	100	13	0.46	100	6	0.21	100	
Total																														

TABLA 4. NÚMERO DE TOTAL DE MONEDA DE LA DINASTÍA FLAVIA HALLADO EN LAS VILLAE DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI (Z)

Emisor/ Valor	Av	Ar	Hs	Dp	As	Q	Totales
Vespasiano	1	2	1	4	9	-	17
Tito	-	-	2	1	-	-	3
Domiciano	-	1	1	1	3	1	7
Total	1	3	4	6	12	1	28

TABLA 5. VALORES EMITIDOS POR LA DINASTÍA FLAVIA DOCUMENTADOS EN LAS VILLAE DE LUSITANIA

En cuanto a las emisiones en metales nobles, su presencia es más bien discreta ya que tan solo han sido documentadas en dos de las *villae* de la muestra: un denario de Vespasiano en Clavellinas¹⁵¹ y un áureo y un denario del mismo emperador y un denario de Domiciano en Torre de Palma¹⁵². Aunque estos valores están más que presentes en otras ciudades lusitanas¹⁵³, el escaso número descubierto en las áreas rurales puede estar relacionado tanto con el valor intrínseco de las piezas como por su uso restringido. Debemos considerar que las monedas de plata, y menos aún las de oro, no eran usadas con frecuencia en las transacciones cotidianas, por lo que ante un uso limitado de éstas existen menos riesgos de pérdida. No obstante, el hallazgo de estos ejemplares en contextos rurales demuestra que fueron valores igualmente presentes en la masa monetaria circulante de los campos lusitanos.

Una comparación entre el numerario aportado por cada emperador flavio y las diferentes regiones en las que hemos dividido Lusitania ofrece datos de interés. Las *villae* situadas en la parte oriental de la provincia han aportado un mayor número de ejemplares acuñados a nombre de Vespasiano, mientras que en el numerario documentado en las situadas en el centro y sur del territorio son la amonedación de Tito y Domiciano las más representadas (Figura 6). ¿Responde esta distribución a algunos hechos en particular o simplemente es una mera coincidencia?

María Cruces Blázquez ha analizado recientemente el aprovisionamiento de moneda en Hispania durante el periodo flavio¹⁵⁴. La autora ha observado que durante el reinado de Vespasiano existe una clara dicotomía en cuanto al arribo de moneda en la península ibérica. Así, mientras las áreas mediterráneas reciben la mayor parte del aprovisionamiento en moneda de bronce, el cuadrante noroeste de la península experimenta un mayor arribo de moneda de oro y plata. Esta circunstancia puede ser consecuencia directa del proceso de urbanización de esta región impulsado desde *Bracara Augusta*, de las actividades mineras desarrolladas en el lugar y de la presencia de tropas auxiliares que vigilarían y controlarían tales producciones. Además, parece que estos lugares recibieron un menor número de moneda de bronce si se comparan con las regiones mediterráneas; una disminución que podría verse contrarrestada por la necesidad de la plata amonedada en esta región. La situación cambia sustancialmente en tiempos de Domiciano, cuando los territorios mediterráneos serán los que más aprovisionamiento monetario de bronce experimenten, pues la moneda acuñada en oro y plata viajó en grandes

151. Conejo 2015a:125

152. Bost 2000: 74.

153. Pereira *et al.* 1974: 220-222; Pereira 1999: 294-295; Ruivo 2012:337;

154. Blázquez 2002: 288-290.

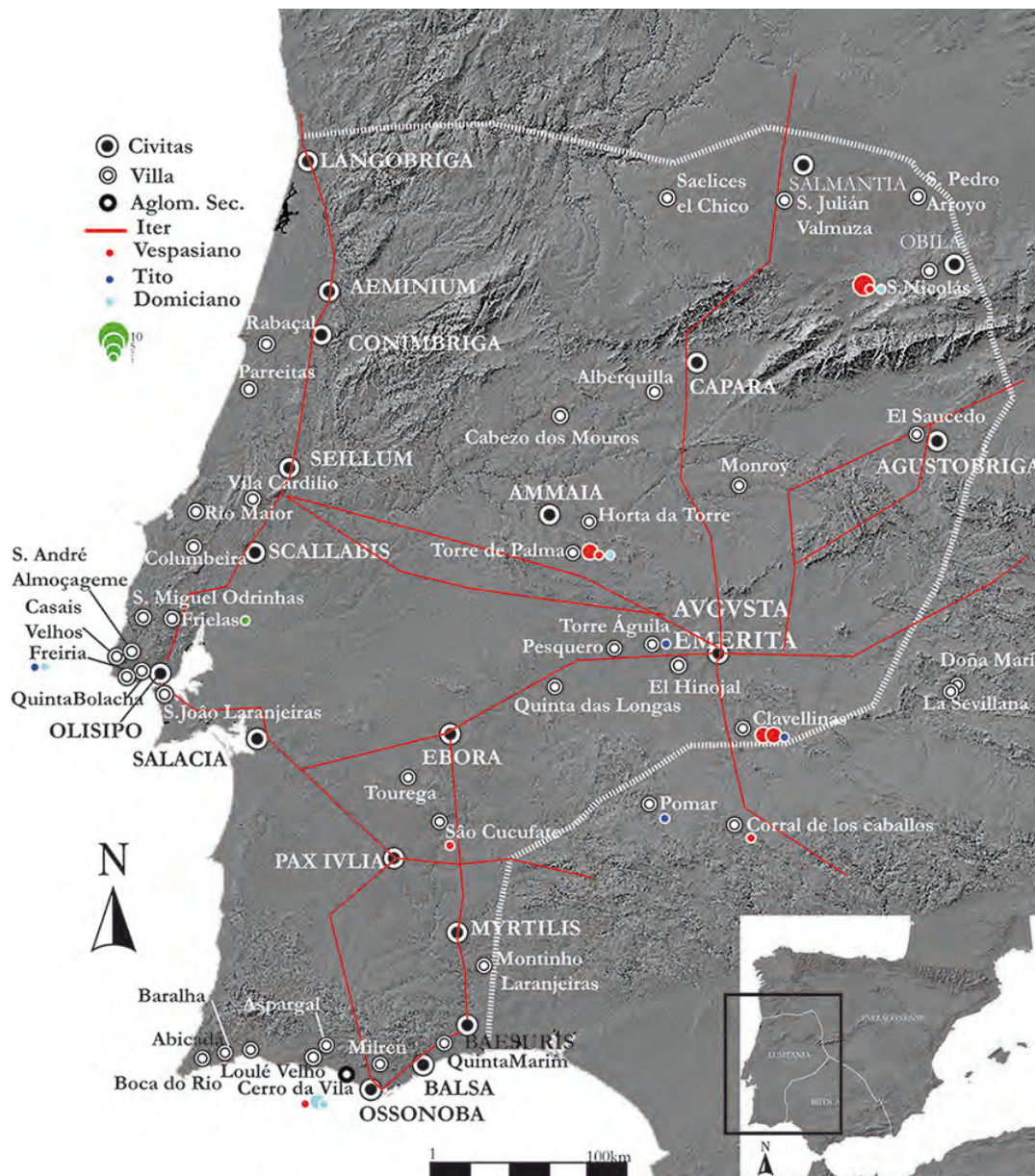


FIGURA 6. MAPA DE DISPERSIÓN DE MONEDA FLAVIA EN LAS VILLAE QUE COMPONEN LA MUESTRA

contingentes al norte del Imperio, para hacer frente a los gastos ocasionados por las campañas militares que allí se estaban desarrollando¹⁵⁵.

El planteamiento de Blázquez podría aplicarse para explicar la distribución del numerario flavio en los campos lusitanos. Al fin y al cabo, la moneda de plata y oro de Vespasiano hallada en estos contextos rurales procede de yacimientos próximos o influenciados por la Vía de la Plata; arteria que conecta Lusitania

155. Blázquez 2007:381.

con el cuadrante noroccidental de la península Ibérica, de donde seguramente procede estas acuñaciones. No obstante, otras áreas de la Lusitania también se encontraban perfectamente conectadas con esta misma región –área de *Olisipo* con *Bracara Augusta* a través de la via XVI– siendo la moneda de Vespasiano completamente ausente en esta zona, a excepción de los denarios documentados en *Conimbriga*¹⁵⁶. Probablemente esta carencia de ejemplares de Vespasiano se deba a una mayor presencia de imitaciones de Claudio I, las cuales, como ya advertimos, se mantuvieron en circulación mucho tiempo después de su acuñación. Esta idea ha sido planteada por José Ruivo para explicar la escasa presencia de moneda flavia en la región de la Estremadura Portuguesa¹⁵⁷, por lo que también puede aplicarse al sur lusitano. En esta última región puede observarse cómo la total ausencia de monedas de Vespasiano pudo verse contrarrestada con las imitaciones de Claudio I, cuyo índice de aprovisionamiento es bastante alto. Tanto la zona atlántica como la algarvía muestran ya a mediados del siglo I d.C. evidencias de un amplio desarrollo económico, como es la consolidación de industrias conserveras¹⁵⁸; unos ambientes donde la demanda de moneda debía ser importante, de ahí el uso de las imitaciones. Esta continua demanda de moneda también puede explicar una mayor presencia de múltiplos de bronce acuñados por Domiciano en el Algarve. Aunque el numerario de este emperador está atestiguado en todas las áreas lusitanas, una mayor presencia en el Algarve podría estar relacionada con la idea defendida por Blázquez, quien sitúa una mayor difusión de este numerario en la vertiente mediterránea de la península. De hecho, en el sur bético¹⁵⁹ y en las áreas costeras de la Mauritania tingitana¹⁶⁰, el número de hallazgos de moneda en bronce de Domiciano es superior o igual a la de Vespasiano; por lo que es muy probable que no solo el sur de Lusitania manifestara una necesidad de moneda similar a estos territorios, sino que todos se encontraran inmersos en los mismos canales de aprovisionamiento monetario.

Por último, conviene considerar que en la mayor parte de los yacimientos rurales lusitanos que han aportado moneda flavia también han sido descubiertos materiales importados situados entre mediados y finales del siglo I d.C. En las *villae* de San Nicolás de Ávila¹⁶¹, Clavellinas¹⁶², Torre Águila¹⁶³, Doña María, Sevillana¹⁶⁴ y El Pomar¹⁶⁵, situadas en la Lusitania oriental, son frecuentes los hallazgos de TSSug y TSHip en los niveles más antiguos, observándose las formas Drag. 1, Drag. 15/17, Drag. 27, Drag. 29 y Drag. 37, fechadas entre mediados del siglo I d.C. y las primeras décadas del siglo II d.C. Una cronología muy similar a la aportada por las paredes finas producidas en *Augusta Emerita*, también documentados en tales yacimientos

156. Pereira *et al.* 1974: 220-221.

157. Ruivo 1997: 129-131

158. Lagostena Barrios 2001: 299.

159. Bost y Chaves 1987: 62, 64.

160. Depeyrot 1999: 22.

161. Conejo 2015b: 340.

162. Conejo 2015a:123.

163. Rodríguez 1993: 607-608

164. Águilar y Guichard 1993: 143 – 152.

165. Sáez de Buruaga *et al.* 1992: 114 – 119.

con formas Mayet LI, Mayet LIII, Mayet XLIII y Mayet XLV. Las *villae* del centro de la provincia, Quinta das Longas¹⁶⁶ y S. Cucufate¹⁶⁷, las de Freiria¹⁶⁸, Vila Cardilio y Freiria, situadas en la Lusitania atlántica, y la de Milreu¹⁶⁹, en el Algarve, igualmente han aportado materiales similares.

Estas evidencias de consumo nos muestran a su vez otros elementos muy interesantes de considerar. En primer lugar, los fuertes lazos existentes entre los centros de redistribución y las *villae* a través de las redes comerciales lusitanas. Estas eran nutridas de manera bidireccional por los puertos atlánticos y mediterráneos y por la capital de la provincia. La consolidación, a partir de los años centrales del siglo I d.C., de *Augusta Emerita* como centro redistribuidor de mercancías se ve reforzada con la importancia de los puertos de *Olisipo*, *Scallabis* y *Ossonoba*, desde los cuales penetraban al interior lusitano productos procedentes de otras partes del Imperio¹⁷⁰. En segundo lugar, la demanda y consumo de mercancías importadas en estas *villae*, junto al uso de monedas de valores altos, son otros indicadores que prueban el alto grado de monetización de las áreas rurales de Lusitania ya a finales del siglo I d.C.; áreas donde el pago de bienes y servicios era ya habitual en moneda, y donde igualmente el paulatino y progresivo auge de los precios advertido durante la época flavia debió afectar a las economías de los usuarios.

166. Almeida y Carvalho 2005: 375-376.

167. Alarcão *et al.* 1990: 24 – 26; 249.

168. Cardoso 2018: 263-265.

169. Teichner 1997: 114-115.

170. Cordero Ruiz 2013: 267-269 con bibliografía precedente. Igualmente, Bernardes 2017: 386-389.

5.- EL SIGLO II D.C. Y LA PRIMERA MITAD DEL III D.C.

5.1. EMPERADORES ADOPTIVOS Y DINASTÍA ANTONINA (96-192 D.C.)

Las dinámicas monetarias y económicas advertidas en época flavia no cambian de manera significativa con la llegada del siglo II d.C. Durante el reinado de los emperadores adoptivos y la dinastía antonina los campos lusitanos muestran unos índices de aprovisionamiento monetario relativamente regulares, muy acordes con los observados en otros contextos urbanos de la provincia –casos de *Conimbriga*¹⁷¹ *Ammaia*¹⁷² y *Mirobriga*¹⁷³– y de otras áreas de Hispania: sur de la fachada atlántica¹⁷⁴, ciudades de *Bele*¹⁷⁵ y *Clunia*¹⁷⁶ o *civitates* de la costa mediterránea¹⁷⁷. Este comportamiento monetario es resultado del periodo de tranquilidad y prosperidad que vive durante esta centuria el Imperio. Prueba de ello son también las interesantes transformaciones arquitectónicas observadas en las *villae* que componen la muestra, y sobre las cuales nos detendremos posteriormente.

En un análisis pormenorizado de los ejemplares y de los índices de moneda perdida por año podemos observar ciertas particularidades que no pueden pasar por alto, como por ejemplo, una alternancia evidente entre momentos de altos niveles de aprovisionamiento monetario y periodos en los que los niveles de abastecimiento son relativamente bajos (Tabla 6). Así, desde una perspectiva general, podemos afirmar que durante el reinado de Nerva los campos lusitanos muestran unos niveles de aprovisionamiento nada despreciables (1,5 m/a), compensándose de esta manera el ligero descenso advertido durante el reinado de Domiciano. Este índice baja más de la mitad en el reinado de Trajano (0,57 m/a), existiendo una clara recuperación ya en tiempos de Adriano (1,23 m/a) que, aunque no se llegan a alcanzar los niveles de época de Nerva, sí está en consonancia con lo observado en otros contextos lusitanos¹⁷⁸ y peninsulares¹⁷⁹. Durante el reinado de Antonino Pio se observa de nuevo un descenso en el aprovisionamiento monetario (0,56 m/a), situándose este en niveles muy similares a los de época de Trajano. Este ligero declive es más que solventado en tiempos de Marco Aurelio, cuando se produce un aumento muy significativo del abastecimiento (3,25 m/a). Este supera con creces los niveles de los anteriores emisores y convierte a Marco Aurelio en el más representativo de

171. Pereira *et al.* 1974: 220-222.

172. Ruivo 2012: 337-339.

173. Pereira 1999: 295-296.

174. Arias Ferrer 2012: 201-202.

175. Bost y Chaves 1987: 62, tabla 2.

176. Gurt 1985: 89

177. Geneviève 2000: 39; Lledó Cardona 2007, 223-229;

178. Pereira *et al.* 1974: 223-224; Ammaia y Pereira 1999: 295.

179. Bost y Chaves 1987: 63; Gurt 1985: 92-93; Lledó Cardona 2007: 225; Arias Ferrer 2012: 202-203

Regiones Cronología	Lusitania Rural										Lusitania Urbana				Resto Hispania				Africa											
	Al	m/a	%	L.At	m/a	%	L.Cen	m/a	%	L.Or	m/a	%	Tot	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	Cl	m/a	%	B	m/a	%	Z	m/a	%
Nerva	-	-	-	-	-	15	3	8.33	-	-	3.48	3	15	3.48	4	2.00	4.25	2	1.0	22.2	2	1.00	15.3	2	1.0	2.8	-	-	-	-
Trajano	1	0.05	7.69	2	0.05	12.5	4	0.21	11.1	4	0.21	22.2	11	0.57	15	0.78	15.9	1	0.05	11.1	4	0.21	30.7	13	0.6	18.3	1	0.05	50	
Adriano	-	-	-	6	0.28	37.5	11	0.52	30.5	9	0.42	50.0	26	1.23	29	1.38	30.8	3	0.14	33.3	2	0.09	15.3	19	0.9	26.7	-	-	-	-
Anton. Pio	3	0.13	23.0	2	0.08	12.5	6	0.26	16.6	2	0.07	11.1	13	0.56	18	0.78	19.1	3	0.13	33.3	3	0.13	23.0	25	1.0	35.2	1	0.04	50	
M.Aurelio	9	1.1	69.2	4	0.44	25.0	10	1	2.77	3	0.35	16.0	26	3.25	19	2.37	20.1	-	-	-	-	-	-	10	1.2	14.0	-	-	-	-
Comodo	-	-	-	2	0.16	12.	2	0.01	5.55	-	-	-	4	0.33	9	0.75	9.57	-	-	-	-	2	0.16	15.3	2	0.1	2.8	-	-	-
Total	13	0.15	100	16	0.18	100	36	0.42	100	18	0.21	100	83	0.96	100	94	11.05	100	0.09	100	13	0.15	100	71	0.8	100	2	0.02	100	

TABLA 6. NÚMERO DE TOTAL DE MONEDA DE LOS EMPERADORES ADOPTIVOS Y LA DINASTÍA ANTONINA HALLADO EN LAS VILLAS DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI (Z).

la centuria, como también sucede en contextos del sur peninsular¹⁸⁰ y el norte de África¹⁸¹. Tras el reinado de este último, el nivel de aprovisionamiento cae de manera importante con Cómodo (0,33 m/a), llegándose a niveles muy por debajo de las emisiones precedentes.

La alternancia entre ambos niveles de aprovisionamiento, separados por periodos relativamente cortos, debió ser fundamental para evitar momentos de rarefacción monetaria, disponiendo los usuarios de moneda de manera regular para el ejercicio de sus transacciones. Asimismo, consideramos que el alto índice de aprovisionamiento observado durante los reinados de Nerva, Adriano y Marco Aurelio debió de contribuir de manera considerable en el crecimiento de la masa monetaria circulante, presentando tales ejemplares un uso prolongado. De hecho, como se verá cuando abordemos el siglo III d.C., este numerario tendrá un papel destacado en los periodos de rarefacción monetaria documentados en la primera mitad de la siguiente centuria.

Las diferencias entre los niveles de aprovisionamiento también se reflejan en los valores en circulación (Tabla 7). La moneda de plata se encuentra mucho más presente que en el periodo precedente, ocupando un poco más del 10% de todos los ejemplares acuñados en el siglo II. Si atendemos a los emisores, Trajano es el más representados con cuatro ejemplares, seguido por Marco Aurelio con tres denarios y por Antonino Pio con dos piezas. Esta situación no difiere de la observada en otros contextos lusitanos¹⁸² y en las áreas próximas a la provincia¹⁸³. En ellas puede comprobarse un mayor nivel de aprovisionamiento de la moneda de plata durante este mismo periodo, tanto en contextos de uso como en tesoros¹⁸⁴, coincidiendo el protagonismo de los mismos emisores de nuestra muestra. Esto último se encuentra acorde con los volúmenes de acuñación de moneda de plata que se han calculado para los emperadores de este siglo, destacando, por encima del resto, la amonedación de Antonino Pio, Trajano, Adriano y Marco Aurelio¹⁸⁵ (Tabla 6).

Emisor/ Valor	Ar	Hs	Dp	As	Totales
Nerva	-	-	-	3	3
Trajano	4	2	2	3	11
Adriano	-	13	2	11	26
Antonino Pio	2	7	-	4	13
Marco Aurelio	3	13	4	6	26
Comodo	-	3	1	-	4
Total	9	38	9	27	83

TABLA 7. VALORES EMITIDOS POR LOS EMPERADORES ADOPTIVOS Y DINASTÍA ANTONINA DOCUMENTADOS EN LAS VILLAE DE LUSITANIA

180. Bost y Chaves 1987: 63; Pereira 1999: 295.

181. Bost y Chaves 1987: 63, tabla 2.; Depeyrot 1999: 23-24.

182. Pereira *et al.* 1974: 223-224; Ruivo 1997: 132; Blázquez 2002:290-293.

183. Bost y Chaves 1987: 63; Gurt 1985: 92-93; Arias Ferrer 2012: 194

184. Ripolès 2002: 204-205.

185. Duncan-Jones 1994: 168-169.

Por lo que respecta a la moneda de bronce, se verifica que la tendencia constatada en el periodo anterior –aumento de la circulación de múltiplos del as– se intensifica a lo largo de la centuria, adquiriendo de manera paulatina un mayor protagonismo en el abastecimiento monetario el sestercio, con un total de 37 ejemplares, seguido del dupondio, con 8 ejemplares, y finalmente por el as que, con un total de 27 ejemplares, parece que acaba desapareciendo de los circuitos de aprovisionamiento tras el reinado de Marco Aurelio. Si analizamos este numerario desde una perspectiva cronológica, podríamos considerar que no es hasta el reinado de Trajano cuando se produce una llegada regular a los campos lusitanos de sestercios y dupondios, presentando estos unos niveles muy similares a los del propio as, que es la especie más representada durante el reinado de Nerva. No obstante, esto último podría matizarse en los próximos años con nuevos hallazgos en las áreas rurales lusitanas, pues en otros yacimientos de la provincia también han aparecido sestercios y dupondios acuñados por Nerva¹⁸⁶ que podrían cambiar tal tendencia. El reinado de Adriano ha proporcionado un número muy escaso de dupondios, el cual contrasta con la elevada cantidad de ases y sestercios hallados, siendo estos últimos lo más numerosos de todo su numerario. La tendencia se mantiene en las monedas de Antonino Pio, donde observamos un claro predominio del sestercio frente al as, que presenta niveles cada vez más bajos, con una ausencia total del dupondio. Durante el reinado de Marco Aurelio parece que el sestercio continúa siendo el valor más representado en el aprovisionamiento, siendo el número de estas piezas el doble que el de ases documentados. Están presentes durante este periodo también un significativo número de dupondios, con una proporción muy similar al de ases, por lo que este arribo pudo amortiguar la ausencia de los mismos en el reinado precedente. A partir de Comodo el abastecimiento de moneda cae de manera significativa, siendo los valores presentes en la muestra el sestercio y el dupondio con una ausencia total de ases.

La evolución de estos valores en el aprovisionamiento monetario de las áreas rurales de Lusitania no difiere de lo observado en otros contextos cercanos. Así, en las ciudades de *Conimbriga*¹⁸⁷, *Belo*¹⁸⁸ y *Clunia*¹⁸⁹ puede comprobarse una situación muy similar a la advertida: un mayor protagonismo del sestercio y el dupondio en los niveles de aprovisionamiento y un descenso del as y de sus respectivos divisores, los cuales son ausentes o casi ausentes en todos los escenarios. En las áreas rurales de las ciudades costeras de la Tarraconense igualmente se constata un gran peso de estos múltiplos, aunque el as sigue siendo el valor más representado en el numerario documentado en las ciudades¹⁹⁰.

Algunos autores han interpretado este protagonismo de los múltiplos del as, al que también hay que sumar un aumento del aprovisionamiento de la moneda de plata, como consecuencia directa del aumento de la monetización de la economía imperial. Esto, unido a una paulatina alza de los precios de bienes y servicios y a una

186. Arias Ferrer 2012: 194.

187. Pereira *et al.* 1974: 222.

188. Bost y Chaves 1987: 68

189. Gurt 1985: 92-93.

190. Lledó Cardona 2007: 228-229.

mayor facilidad para la generación de riqueza, hizo que los usuarios estuvieran cada vez más habituados al uso de moneda de mayor valor, quedando el as y divisores en un segundo plano¹⁹¹. Para Laura Arias Ferrer este descenso del as en los canales de aprovisionamiento y, por consiguiente, la ausencia «generalizada» de su uso en ambientes, sobre todo los rurales, situados en la fachada atlántica y en territorio bético, es una clara evidencia de la escasez de actividades comerciales a pequeña escala, donde este tipo de moneda debía jugar un papel importante¹⁹². Es cierto que la autora observa tal carencia en los yacimientos que ha seleccionado para su análisis, sin embargo, en este elenco se han obviado –en lo que a la fachada atlántica se refiere– la mayor parte de los yacimientos que nosotros hemos analizado. En ellos no sólo se ha podido constatar el uso de esta unidad, sino que también se han verificado evidencias del consumo de determinadas importaciones; lo que probaría que no debió de producirse durante este periodo una disminución de los intercambios en las áreas rurales.

Una mirada a la distribución espacial de las piezas documentadas en esta centuria también arroja hechos muy interesantes: mientras las monedas de Nerva, Trajano y Adriano han sido halladas principalmente en la mitad norte de la provincia, las acuñaciones de Antonino Pio y Marco Aurelio tienen una mayor presencia en la mitad sur de Lusitania (Figura 7). Ahora bien, ¿estamos ante un paisaje monetario generado por unos factores específicos o en realidad es una simple casualidad? Creemos que tenemos que descartar la segunda de las opciones a tenor de los datos proporcionados por el registro arqueológico y las fuentes escritas. Autores como Isabel Vila Franco han observado igualmente un mayor aprovisionamiento monetario en el noroeste peninsular durante los reinados de Trajano y Adriano, renovándose así los volúmenes de emisión de la dinastía precedente. Es cierto que esta situación no difiere del resto de áreas peninsulares donde los índices de aprovisionamiento de ambos emisores son bastante altos. Sin embargo, parece que el arribo de moneda a los territorios analizados por la autora coinciden con un gran número de reparaciones sobre las calzadas levantadas en época julio-claudia y flavia, acompañadas estas de la construcción de nuevos puentes y *mansiones*¹⁹³. Este panorama observado por Vila no debió ser muy diferente de lo que debió de suceder contemporáneamente en la mitad norte de Lusitania, pues está constatada en esta área a través de numerosos miliarios la reparación de varias vías por parte de Trajano y Adriano¹⁹⁴. Teniendo en cuenta que el numerario de estos dos emperadores se localiza mayoritariamente en los lugares

191. Ripollès 2002: 205 siguiendo a Bost y Chaves 1987: 62-63, igualmente Harl 1996: 90. 94-95.

192. Arias Ferrer 2012: 202-203.

193. Vila Franco 2016: 102-104.

194. Miliarios que atestiguan la reparación de calzadas durante el reinado de Trajano, fundamentalmente en el área norte y oriental de la Provincia: Casas de Don Antonio (CPILC 669, CIL II 4647), Cáceres, Puerto Trasquilón (CIL II 4649-CIL II 6201), Casar de Cáceres (CIL II 6203), Capera, Oliva de Plasencia (CIL II 4664, CIL II 4663), Zarza de Granadilla (CIL II 4667), Aldea del Camino (CIL II 4672), Baños de Montemayor (CIL II 4673), Puerto de Bejar (HEp 11, 2001, 368, CIL II 4678, CIL II 4677). Miliarios de tiempos de Adriano que verifican la reparación de vías: 1.- área norte y oriental de la provincia: Galisteo (CIL II 4652), Dehesa del Cuarto Real, Oliva de Plasencia (CIL II 4658), Dehesa de Valtravieso, Oliva de Plasencia (CIL II 4659), Oliva de Plasencia (IL II 4661), Zarza de Granadilla (CIL II 4662, CIL II 4668), La Granja (CIL II 4669), Baños de Montemayor (CIL II 6202). 2.- Lusitania Central: entorno de Évora (CIL II 432). 3.- Lusitania Atlántica: Chelas, Lisboa (CIL II 186), Alenquer (CIL II 4633), Tamazim, proximidades de Torres Novas (CIL II 439*).

donde más miliarios de restitución han aparecido, la relación que establece Vila entre índices de aprovisionamiento y restauración de vías nos parece muy convincente para explicar una mayor presencia de moneda de la primera mitad del siglo II en la mitad norte de Lusitania.

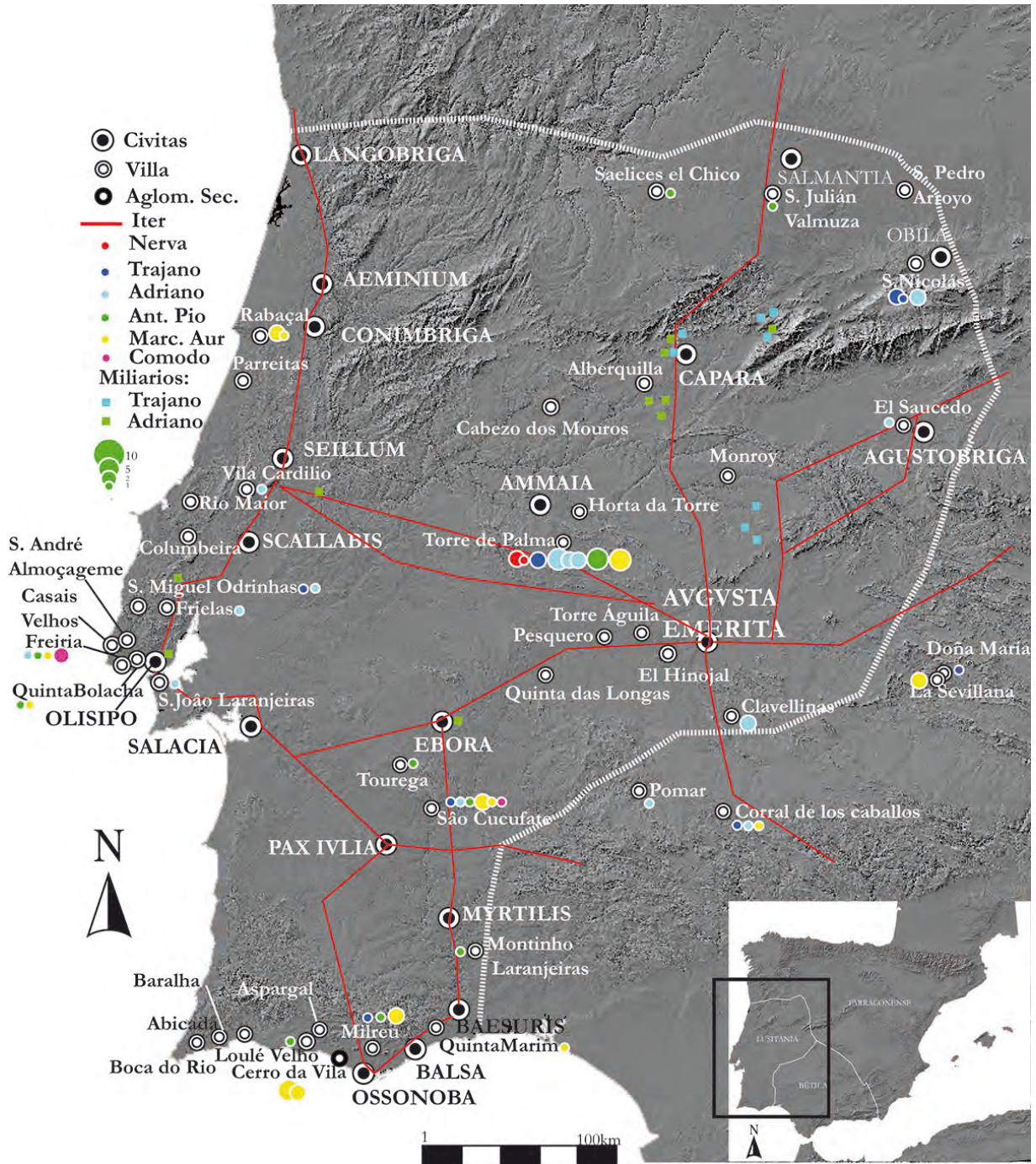


FIGURA 7. MAPA DE DISPERSIÓN DE MONEDA EMITIDA POR LOS EMPERADORES ADOPTIVOS Y LA DINASTÍA ANTONINA EN LAS VILLAE QUE COMPONEN LA MUESTRA

Los factores que explican un mayor volumen de moneda de Antonino Pio y Marco Aurelio en la mitad sur de la provincia son muy diferentes a los expuestos para Trajano y Adriano. Como hemos considerado anteriormente, solo la región suroccidental de la península Ibérica¹⁹⁵ y zonas del norte del África¹⁹⁶ presentan un aumento del aprovisionamiento monetario durante el reinado de Marco Aurelio, ya que sus índices son más bien bajos en otras áreas peninsulares¹⁹⁷. Laura Arias Ferrer ha relacionado estos índices monetarios con un incremento de la presencia militar en la zona, a consecuencia de varios momentos de inestabilidad social acontecidos durante el reinado de Marco Aurelio¹⁹⁸. La autora ha observado que las *razzias* efectuadas por los *mauri* en las vecinas Bética y Mauritania Tingitana obligaron al emperador a enviar tropas para frenar el empuje de este pueblo africano¹⁹⁹. Probablemente Lusitania también se viera más que afectada por tales acontecimientos, es decir, tanto por las *razzias* de los *mauri* como por la presencia de tropas imperiales. Al fin y al cabo, estas últimas podrían haber llegado al territorio no solo para hacer frente a estas incursiones norteafricanas, sino también para sofocar unas revueltas internas de las que se hacen eco las fuentes²⁰⁰, y que parece que pudieron estar motivadas, según autores como Gwladys Bernard, por malas cosechas, levas forzosas y/o un aumento en la recaudación de impuestos²⁰¹. Aunque no existen evidencias arqueológicas que demuestren episodios violentos en la provincia en la segunda mitad del siglo II, la presencia de contingentes militares en la zona centro y sur de la Lusitania es lo único que podría explicar el elevado índice de aprovisionamiento monetario de estas áreas rurales bajo el reinado de Marco Aurelio. Para ello, nos valemos de lo observado en las zonas béticas²⁰² y mauritanas²⁰³, donde en estas últimas sí es más evidente la relación entre índices altos de aprovisionamiento monetario durante los reinados de Antonino Pio y Marco Aurelio y la presencia de militares para hacer frente a momentos de inestabilidad.

La existencia de estos episodios violentos, que no debieron tener un efecto muy negativo sobre el territorio al no haber dejado evidencias en el registro arqueológico, no impidieron el incremento de la monetización de la economía y el crecimiento generalizado de la riqueza observado durante el siglo II. Unas circunstancias que muestran signos evidentes en muchos de los yacimientos rurales que componen nuestra muestra. En ellos, esta centuria se manifiesta como un periodo de desarrollo arquitectónico que propicia la consolidación de la *villa* como residencia rural –siendo el modelo de *villa* de peristilo es el más difundido²⁰⁴– y como centro de producción

195. Véanse los índices de aprovisionamiento calculados en Belo y Carteia: Bost y Chaves 1987: 64 y en la Mirobriga Portuguesa: Pereira 1999: 295.

196. Ejemplos de Zilil, Volubilis y Thamusia, respectivamente: Depeyrot 1999: 24; Bost y Chaves 1987:64; Gonzalves Cravioto 2006-2007.

197. Lledó Cardona 2007: 225.

198. Arias Ferrer 2012: 200-202.

199. Gozalbes Cravioto 2002:477.

200. *VitaMarc.* 22, 11: *compositae res et in Hispania, quae per Lusitaniam turbatae erant*

201. Bernard 2009 : 360.

202. Bost y Chaves 1987: 64, seguido por Arias Ferrer 2012: 200-202.

203. Gonzalbes Cravioto 2006-2007: 224.

204. Gorges 1979: 125, 2008:29; Fernández de Castro 1982: 174.

y consumo. Así, podemos observar cómo durante esta centuria varias *villae* de la provincia construyen su respectiva *pars urbana*, dotándose de las comodidades de la ciudad, como es el caso de los *balnea*²⁰⁵, y contando con aparatos decorativos con importaciones de interés, como es la estatuaria. Casos significativos para este periodo son sin duda las *villae* de Torre Águila²⁰⁶ y El Pesquero²⁰⁷, en las proximidades de *Augusta Emerita*, y Doña Maria²⁰⁸, ya en la Lusitania más oriental, las cuales amplían sus respectivas áreas residenciales sobre estructuras previas y simples, a las que acompañan con espacios termales que son construidos de nueva planta o ampliados²⁰⁹.

Lo mismo puede observarse en las *villae* de Torre de Palma y S. Cucufate, situadas en el centro de la provincia, donde igualmente se documentan importantes transformaciones durante el siglo II. En el primer caso se asiste a la construcción de la segunda fase de la *villa* (Figura 8), la cual comienza a finales de la centuria anterior. Esta consistió en un espacio residencial articulado en torno a un atrio y adosado a un amplio peristilo situado en su parte oriental. A mediados del siglo II estas estructuras son ampliadas en el flanco occidental, con otro patio de mayores dimensiones que el anterior y con un edificio termal con una planta sencilla y sobria pero muy funcional²¹⁰. Por lo que respecta a S. Cucufate (Figura 9), se constata durante esta centuria la construcción de una amplia *villa* de peristilo, donde quedan bien anexados los espacios productivos de la fase anterior. Este nuevo edificio residencial presentará en el peristilo espacios ajardinados de forma rectangular y un estanque semicircular, una amplia fachada en la parte occidental²¹¹ y un importante conjunto termal que presenta características similares al de Torre de Palma²¹².

En cuanto a los asentamientos del Algarve, la *villa* de Milreu reforma de manera importante su *pars urbana* al dotarse de una nueva ala que cerraba el patio central anterior y abierto. A partir de este momento, el edificio se encuentra articulado en torno a un peristilo rectangular, en cuyo interior existe un espacio ajardinado, y desde donde se accedía al resto de estancias, todas ellas dotadas con pavimentos de mosaico²¹³. La nueva residencia también se complementó con un nuevo espacio termal, ahora con planta absidial, siendo este, junto a los levantados en este mismo momento en uno de los edificios residenciales situados en la aglomeración secundaria de Cerro da Vila²¹⁴, los primeros de este tipo en toda Lusitania²¹⁵.

205. Reis 2004: 40.

206. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 323

207. Rubio Alonso 1991.

208. Aguilar y Guichard 1993: 156.

209. Reis 2004: 40; y García-Entero 2006: 792 y ss.

210. Maloney y Hale 1996: 280

211. Alarcão *et al.* 1990: 58-61.

212. Reis 2004: 41.

213. Teichner 2018: 243-245.

214. Teichner 2017: 422.

215. Reis 2004: 39.



FIGURA 8. FASE II DE LA VILLA DE TORRE DE PALMA (SEGÚN MALONEY Y HALE 1996:289)

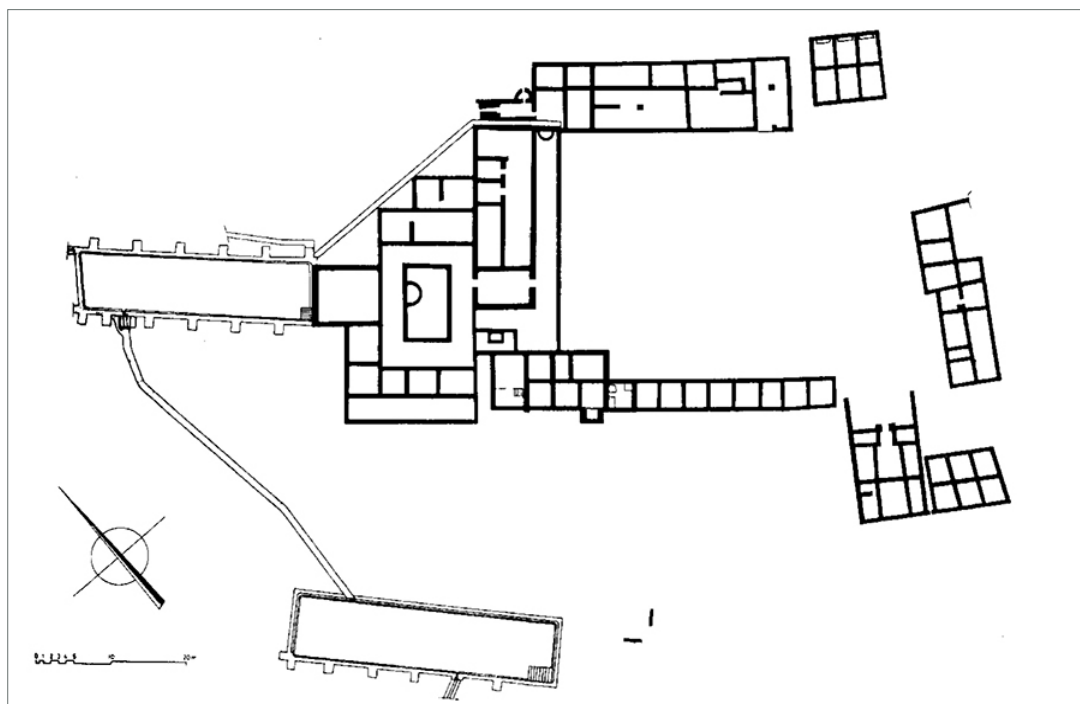


FIGURA 9. FASE II DE LA VILLA DE S. CUCUFATE (SEGÚN ALARCÃO ET AL. 1990: LAMINA LI)

Como es evidente, el desarrollo arquitectónico de estos centros es parejo a un amplio dinamismo económico manifestado en la producción agropecuaria; aunque también existen otro tipo de estrategias y en el consumo de mercancías importadas. La excavación de la *pars rustica* de algunas de estas *villae* nos muestra cómo durante el siglo II muchas de ellas construyen o amplían sus espacios productivos, los cuales son dedicados mayoritariamente a la producción de vino y aceite. Los ejemplos más significativos de este tipo de actividad los encontramos en la *villa* de Torre del Águila, donde está bien constatada la producción de aceite durante los años centrales de la centuria²¹⁶. En esta misma cronología se sitúa la ampliación del *torcularium* en la *villa* de S. Cucufate, en el centro de la provincia. Ahora estas estructuras son más extensas, contando con dos grandes naves para almacenamiento de unos excedentes que probablemente acabarían siendo comercializados, aunque fuera a pequeña escala. Esto mismo podría concluirse de las *torcularia* documentadas en otras *villae* del mismo espacio, como son las de Nossa Senhora de Tourega, próxima a la antigua *Ebora*, y la de Pisões, vecina de la antigua *Pax Iulia*, hoy Beja. Ambos sitios han aportado dos prensas, lo que lleva a pensar a Yolanda Peña Cervantes que eran centros con un alto volumen de producción²¹⁷. En el sur de la provincia también se documentan la existencia de *torcularia* con amplias capacidades. Sin duda, el ejemplo más significativo es la *villa* de Milreu, donde existían en funcionamiento durante el siglo II cinco prensas de vino y aceite (Figura 10). La extensión de estas estructuras demuestra que estamos ante una producción de carácter excedentario, comercializada posiblemente a través de las importantes rutas béticas de abastecimiento comercial²¹⁸. Es evidente que, salvando el último caso, las *torcularia* documentadas en esta centuria en *villae* de Lusitania no alcanzan los niveles de producción observados en la vecina Bética, donde sí es más que patente la producción a gran escala con fines comerciales²¹⁹. En el territorio que nos ocupa, los excedentes de estas *torcularia* servirían para abastecer los mercados locales y regionales, pues aunque no se han documentado asociados a tales centros productivos hornos de contenedores cerámicos que hicieran pensar en una producción a gran escala, no puede descartarse el uso de odres y toneles para su transporte²²⁰. La venta de estos excedentes, aunque fueran a escala regional, igualmente aportaría beneficios monetarios a los respectivos propietarios, invirtiéndose éstos, entre otras cosas, en el consumo de bienes y servicios.

Junto al vino y el aceite, la producción de salsas y conservas de pescado, tintes y de otros elementos dedicados a la decoración y embellecimiento de edificios, también fueron otras de las actividades desarrolladas en las *villae* de Lusitania durante el siglo II. Una variedad de producciones que demuestra la capacidad de estos centros de aprovechar los recursos que ofertaba el medio para complementar actividades económicas mayores y que, llegado al caso, permitiría a los propietarios ampliar

216. Gorges y Rodríguez Martín 1999.

217. Peña Cervantes 2010: 183.

218. Teichner 2011-2012: 474.

219. Peña Cervantes 2016: 318.

220. Peña Cervantes 2010: 182-184.

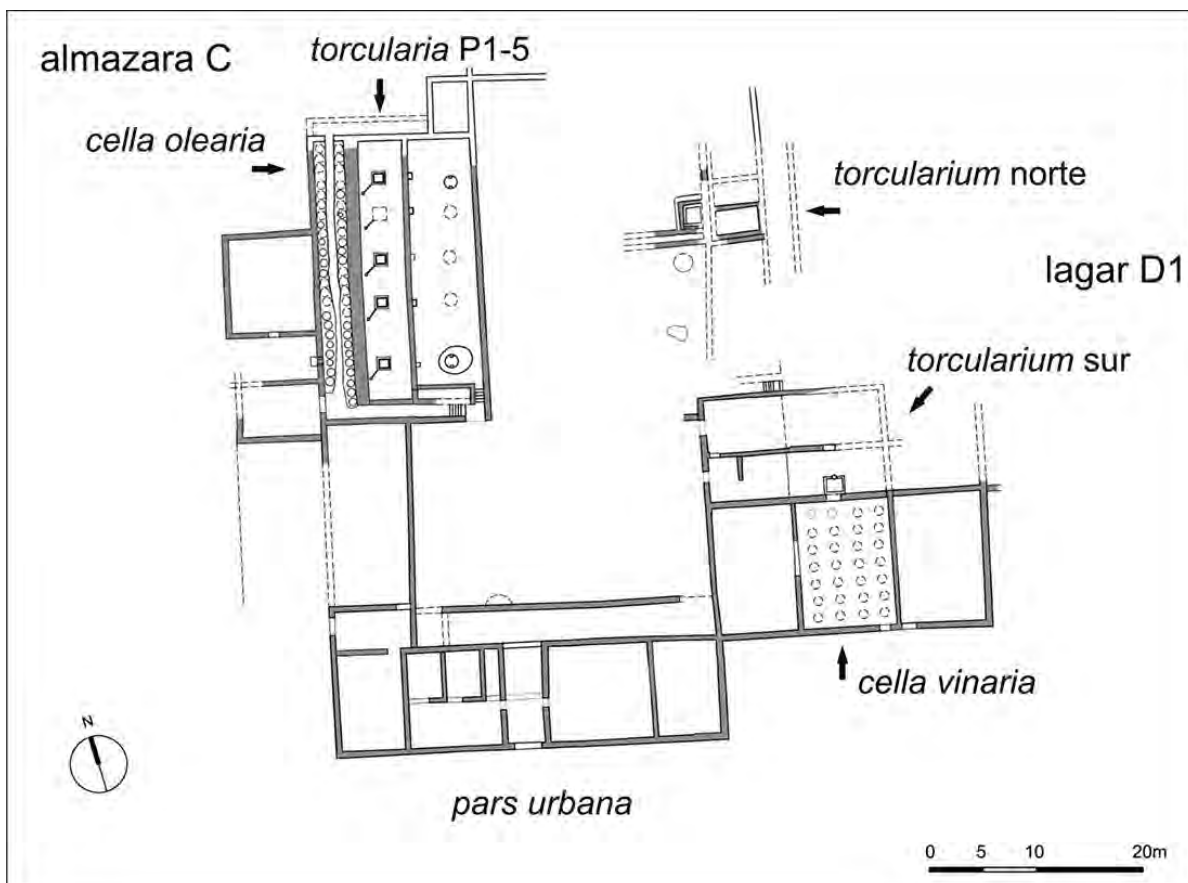


FIGURA 10. TORCULARIUM DE LA VILLA DE MILREU A PRINCIPIOS DEL SIGLO II (SEGÚN TEICHNER 2011-2012:474)

las estrategias para la obtención de réditos al no depender únicamente de una sola producción. Es evidente que las *villae* de la costa tuvieron una clara vocación hacia la producción de salsas y conservas de pescado, ya que era una actividad económica desarrollada en tales espacios mucho tiempo atrás²²¹. En el caso algarvío las *villae* de Boca do Rio y Quinta de Marím han proporcionado diferentes *cetareae* que se encontraban en funcionamiento durante esta centuria²²², posiblemente junto a otras actividades productivas de vino y/o aceite, como prueban las prensas halladas en el segundo de los casos y en Loulé Velho²²³.

Por último, las evidencias de consumo documentadas en algunos de estos centros son también claras consecuencias de la expansión de la economía monetaria y de una mayor disponibilidad de moneda de alto valor entre los usuarios, lo que debía de favorecer la demanda, cada vez mayor, de productos y servicios de calidad y precios elevados. En un primer nivel de consumo podrían situarse los elementos cerámicos y productos alimentarios como son los vinos, aceites y mayoritariamente las conservas

221. Fabiao 1992-1993: 241

222. Lagóstena Barrios 2001: 248-249.

223. Peña Cervantes 2010: 182-183.

de pescado. Las cerámicas más representadas son la terra sigillata hispánica (Tipos habituales: Drag 27, Drag 33, Drag. 35/36, Drag. 42, Drag. 46, Drag. 46 y Drag. 18) que seguían siendo distribuidas por el interior lusitano a través de los mercados de la capital de la provincia, continuando así las dinámicas observadas en la centuria precedente²²⁴. Hallazgos de estos tipos cerámicos han sido documentados en las *villae* de la muestra sobre las que se han realizado estudios de materiales, como son S. Cucufate²²⁵ y Santa Maria de Tourega²²⁶ en el centro de la provincia, Freiria²²⁷, Alto de Cidreiria²²⁸ y Vila Cardilio²²⁹ en la zona atlántica y Milreu²³⁰ en el Algarve. Por lo que respecta a los elementos alimentarios documentados a través de las ánforas, destacan por encima de todo el consumo de salsas y preparados de pescado, que durante esta centuria tienen un claro protagonismo lusitano, en consonancia con los altos niveles productivos advertidos en las *cetariae* de la provincia, tanto las situadas en la zona del Tajo y el Sado como las del sur de Portugal²³¹. Igualmente, presentan una elevada proveniencia provincial las ánforas contenedoras de vino y aceite, acordes sin duda con el nivel de producción que está observándose en Lusitania para esta centuria y el protagonismo de estas producciones en las redes de comercio de la provincia²³². Recordemos que el consumo de estos pudo haber sido incluso mayor, ya que el transporte de ambos pudo haberse realizado en contenedores de tipo percedero, no dejando huella en el registro²³³. La adquisición de estos productos lusitanos es abundante en varias *villae* de la provincia, como son Freiria y Vila Cardilio en la Lusitania atlántica, S. Cucufate y Tourega en el centro del Alentejo y Milreu en el sur de la provincia. La presencia de productos procedentes de otras provincias hispanas presenta un carácter minoritario, como es el caso de la Bética, que era la más representada en época previa²³⁴. Este hecho ha sido interpretado por autores como Victor Filipe²³⁵ como el fin de la hegemonía de las producciones béticas en Lusitania, siendo ahora las lusitanas las que ocupan el mercado de la provincia, llegando incluso a otros escenarios hispanos²³⁶ y mediterráneos²³⁷. No obstante, esto no podría negar que algunos propietarios rurales lusitanos decidieran consumir, aunque fuera de manera puntual, producciones extra-provinciales, interpretándose este hecho como un claro marcador de prestigio y acorde con las relaciones sociales desarrolladas en estas residencias rurales, las cuales, ya mencionamos líneas arriba, se consolidaron como centros de promoción social en esta centuria.

224. Cordero Ruiz 2013: 267-268

225. Alarcão *et al.* 1990: 30-34.

226. Pinto *et al.* 2004: 117-118.

227. Cardoso 2018: 268

228. Pinto *et al.* 2004: 119-120

229. Alarçao y Alarçao 1966

230. Teichner 1997: 130.

231. Lagostena Barrios 2000, 248-249.

232. Fabiao 2008: 729-733, Filipe 2021

233. Peña Cervantes 2010: 183.

234. Filipe 2020: 198.

235. Filipe 2021: 210.

236. García Vargas 2016.

237. Gaddi y Degrassi 2016.

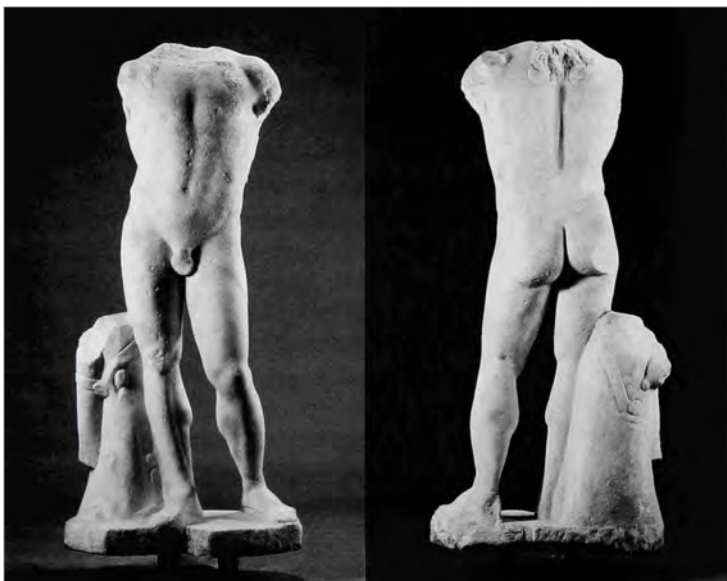


FIGURA 11. IMAGEN FRONTAL Y TRASERA DE LA ESTATUA DE APOLO HALLADA EN LA VILLA DE ÁLAMO, ALCOUTIM, FARO (SEGÚN MACIEL ET AL. 2006-2007: 354)



FIGURA 12. BUSTO DE ADRIANO HALLADO EN MILREU Y CONSERVADO EN EL MUSEO MUNICIPAL DE FARO

En relación directa con esto último se halla el siguiente nivel de consumo, caracterizado por la demanda de productos y servicios muy especializados, selectos y de un elevado coste. Aquí entrarían, entre otros, la contratación de arquitectos, artesanos y artistas para la construcción y decoración de la *pars urbana* de estas residencias rurales, y/u otros productos que no han dejado huella en el registro por su carácter perecedero, como son las especias, los perfumes y las esencias. Algunas de las *villae* de la muestra han proporcionado varias esculturas de gran calidad, las cuales conformarían el aparato decorativo de las áreas ajardinadas, espacios de encuentro y/o recepción y áreas termales con las que se dotan estos centros rurales durante esta centuria²³⁸. Los casos más interesantes son sin duda los de las *villae* de Álamo y Milreu, ambas situadas en el sur de la provincia. En la primera de ellas fue hallado a finales del siglo XIX una escultura marmórea de grandes proporciones que representaba al dios Apolo (Figura 11), mientras que en la segunda fueron documentados en 1966 dos bustos también elaborados en mármol de Adriano (Figura 12) y Agripina la menor. La presencia de estos retratos imperiales en una *villa* se ha sido relacionado directamente con la clara intención, por parte de los respectivos propietarios, de demostrar la cercanía al poder imperial²³⁹. No obstante, igualmente la adquisición de este tipo de productos verifica el estatus y el poder económico de los propietarios²⁴⁰, encuadrándose perfectamente este comportamiento con el carácter promocional de estas residencias rurales.

238. Nogales Basarrate y Crus Luque 1999: 504.

239. Gozalves 2007: 90.

240. Napolitano 2014: 188

5.2. LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO III D.C.: LA DINASTIA SEVERA (193-235 D.C.) Y LA ANARQUÍA MILITAR (235-253 D.C.)

La llegada del nuevo siglo no supone cambios significativos en las áreas rurales de Lusitania e incluso podemos afirmar que este periodo es sinónimo de continuidad con respecto al siglo precedente.

Si nos detenemos en la amonedación de la dinastía severa, las áreas rurales de Lusitania experimentan índices de aprovisionamiento monetario bajos que parecen recuperarse en tiempos de Alejandro Severo, rompiéndose así la tendencia descendente iniciada durante el reinado de Comodo (Tabla 8). En el aprovisionamiento de la moneda de bronce vuelve a comprobarse el protagonismo del sestercio, que continua siendo la especie más representada (Tabla 9). Los índices muestran un mayor arribo en tiempos de Alejandro Severo, pues es el emisor que más ejemplares ha aportado a la muestra, del mismo modo que se ha observado en otros escenarios lusitanos, donde este emperador es el más representado o prácticamente el único de toda la dinastía severa²⁴¹. Igualmente, resulta llamativa la presencia de ejemplares de plata durante este periodo, ausentes también desde el reinado de Cómodo pero bien representados en los reinados precedentes. La mayor parte de los denarios documentados en los campos lusitanos corresponden a emisiones de Septimio Severo, siendo este hecho acorde tanto con la amonedación del emperador, donde el denario fue el valor más acuñado, como con los hallazgos documentados en el territorio peninsular, donde también es el emisor más representado²⁴². Las otras piezas de la dinastía pertenecen al reinado de Alejandro Severo, que del mismo modo es uno de los que más moneda ha aportado en los escenarios urbanos lusitanos. Esto demuestra el paulatino descenso de la acuñación de esta especie monetaria durante la dinastía, a favor de la emisión del antoniniano creado en el 215 por Caracalla²⁴³, cuyo arribo a Lusitania se produce en tiempos de Gordiano III²⁴⁴.

Tras el año 235 la situación sigue mostrando signos de continuidad, esto es, un aumento paulatino del índice del aprovisionamiento monetario, sobre todo durante los reinados de Maximino, Gordiano III y Filipo I, que son los emisores más representados (Tabla 8 y Figura 13). En este numerario vuelve a observarse el protagonismo del sestercio con una total ausencia de divisores. Este hecho que parece incrementarse según avanzan las décadas, ya que solo han sido hallados dupondios y ases acuñados a nombre de Maximino. En los reinados de Trajano Decio y Treboniano Galo se mantiene la misma tendencia con una paulatina alza en los índices y nuevamente una absoluta predominancia del sestercio frente a sus respectivos divisores (Tablas 8 y 9).

Aun así, este crecimiento del abastecimiento no debió de ser suficiente para renovar toda la masa monetaria circulante, pues aún seguían teniendo en ella mucho peso las emisiones precedentes, como los ejemplares de la dinastía antonina que,

241. Ruivo 2008a:276-277; Arias Ferrer 2012: 197-198.

242. Ruivo 2008a: 277; Sagredo 1988: 345

243. Brenot *et al.* 1999 : 142 ; Ripollès 2002 : 205.

244. Ruivo 2008a: 278

Regiones	Lusitania Rural										Lusitania urbana					Resto Hispania					África									
	Al	m/a	%	At	m/a	%	Ce	m/a	%	Or	m/a	%	Tot	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	B	m/a	%	Cl	m/a	%	Z	m/a	%
Cronología	1	0.12	7.14	2	0.11	13.33	2	0.11	8.33	--	--	5	0.27	8.33	5	0.27	10.0	1	0.05	20	3	0.16	8.54	4	0.22	11.42	--	--	--	
Sept. Sev.	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	0.11	2.85	1	0.11	2.85	1	0.11	2.85
Caracalla	--	--	--	--	--	--	1	0.25	4.16	--	--	1	0.25	1.66	2	0.50	4.00	--	--	--	3	0.75	8.54	2	0.75	5.75	1	0.25	9.09	
Heliogábalo	4	0.30	28.57	3	0.23	20.00	4	0.30	16.6	3	0.23	14	1.07	23.33	17	1.30	34.0	--	--	--	6	1.07	17.1	8	0.61	22.82	2	0.15	18.1	
Sev. Alejan.	1	0.33	7.14	1	0.33	6.66	2	2.00	8.33	1	0.33	5	1.6	8.33	4	1.33	8.00	--	--	--	2	1.66	5.75	1	0.33	2.85	--	--	--	
Maximino	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1.00	2.85	--	--	--	--	--	
Balbino	3	0.50	21.42	5	0.71	33.33	4	0.66	16.6	--	--	12	2.00	20.00	1	0.16	2.00	1	0.16	20	7	1.00	20.0	5	0.83	14.28	7	1.16	63.6	
Gord. III	1	0.25	7.14	2	0.50	13.33	5	1.25	20.8	3	0.75	11	2.75	18.3	8	2.00	16.0	1	0.25	20	3	0.75	8.54	5	1.25	14.28	--	--	--	
Filipo I	2	1	14.28	-	-	-	1	0.50	4.16	--	--	3	1.50	5.00	1	0.25	2.00	--	--	--	1	0.50	2.85	2	1.50	5.75	--	--	--	
Traj. Decio	1	0.50	7.14	1	0.50	6.66	-	-	-	--	--	2	1.00	3.33	4	2.00	8.00	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	
Volusiano	1	0.50	7.14	1	0.50	6.66	1	0.50	4.16	--	--	3	1.50	5.00	--	--	--	1	0.50	20	3	1.50	8.54	3	1.50	8.54	--	--	--	
Treb. Galo	-	-	-	-	-	-	4	0.57	16.6	--	--	4	0.57	6.66	8	1.14	16.0	1	0.14	20	5	0.71	14.2	4	0.57	11.42	--	--	--	
Valeriano	14	0.20	100	15	0.25	100	24	0.35	100	7	0.10	60	0.89	100	50	0.81	100	5	0.07	100	35	0.36	100	35	0.36	100	11	0.17	100	
Totales	14	0.20	100	15	0.25	100	24	0.35	100	7	0.10	60	0.89	100	50	0.81	100	5	0.07	100	35	0.36	100	35	0.36	100	11	0.17	100	

TABLA 8. ÍNDICE DE MONEDA POR AÑO DURANTE LA DINASTÍA SEVERA Y PARTE DE LA ANARQUÍA MILITAR HALLADO EN LAS VILLAE DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI (Z).

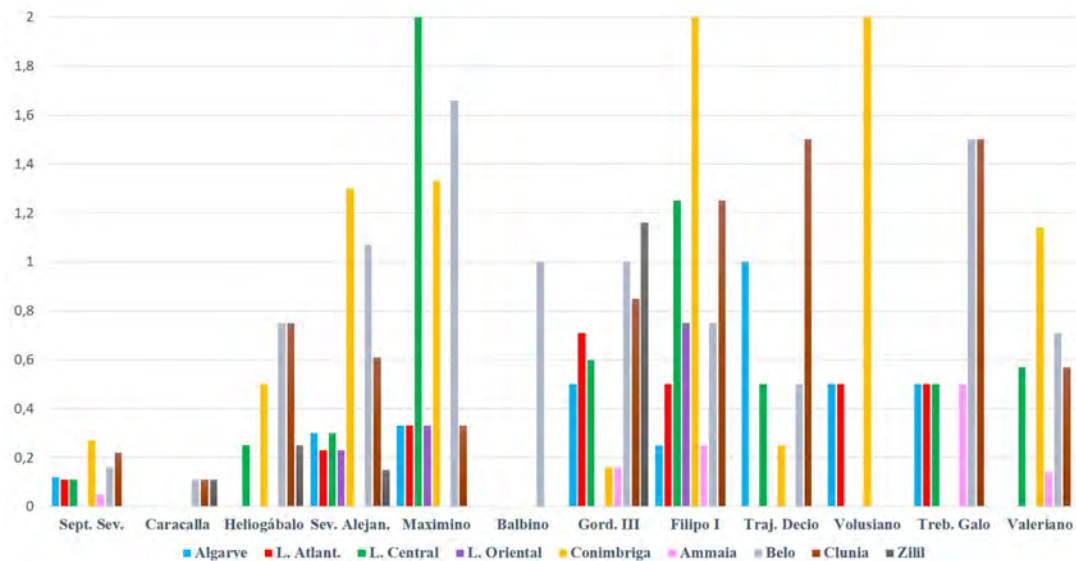


FIGURA 13. ÍNDICE DE MONEDA POR AÑO DURANTE LA DINASTÍA SEVERA Y PARTE DE LA ANARQUÍA MILITAR EN LUSITANIA RURAL Y EN DIFERENTES CIUDADES HISPANAS Y AFRICANAS

Cronología	Den	Anton	HS	Dup	As	Totales
Septimio Sev.	4	-	1	-	-	5
Heliogábalo	-	-	-	-	1	1
Sev. Alejandro	2	-	12	-	-	14
Maximino	1	-	2	1	1	5
Gordiano III	-	-	12	-	-	12
Filipo I	-	-	11	-	-	11
Trajano Decio	-	-	3	-	-	3
Volusiano	-	-	2	-	-	2
Treboniano Galo	-	-	3	-	-	3
Valeriano	-	2	-	-	-	4
Totales	7	2	46	1	2	60

TABLA 9. VALORES EMITIDOS DURANTE LA DINASTÍA SEVERA Y PARTE DE LA ANARQUÍA MILITAR

recordemos, habían llegado en gran número a los campos lusitanos (Lámina 2). La circulación prolongada de estos últimos en la primera mitad del siglo III está atestiguada no solo en las *villae* de la provincia –Milreu²⁴⁵, en el sur lusitano, S. Cucufate²⁴⁶ y probablemente en Torre de Palma²⁴⁷, ambas en el centro de la provincia, y en Vila Cardilio²⁴⁸, en el área atlántica– sino también en otros contextos urbanos de la provincia²⁴⁹, como son los depósitos de Casa del Anfiteatro²⁵⁰ y solar de Campsa²⁵¹, ambos localizados en la capital de Lusitania.

245. Teichner 1997: 111.

246. Bost y Pereira 1990: 223.

247. Bost 2000: 75.

248. Conejo 2017: 104

249. Ruivo 2008a: 279.

250. Ruivo 2008b: 127-128

251. Bejarano Osorio y Ruivo 2005-2007.

Esta situación advertida en los campos lusitanos no difiere de lo observado en otros escenarios del sur y oeste peninsular²⁵² y del norte de África²⁵³. Aquí está bien constatado durante la primera mitad del siglo III un paulatino proceso de renovación de la masa monetaria circulante, donde seguía teniendo gran importancia el numerario de época antonina. La circunstancia igualmente ha sido verificada en tesoros o conjuntos monetarios ocultados en los años centrales del siglo III y descubiertos en la misma área geográfica, siendo el caso del pecio Cabrera III el más representativo. Este conjunto, interpretado como claro ejemplo de cómo estaba compuesta la masa monetaria circulante en tiempos de Valeriano en la península Ibérica²⁵⁴, demuestra la renovación monetaria impulsada por los emisores citados en párrafos anteriores, la importancia del sestercio en la composición de la masa circulante y el uso prolongado de las acuñaciones anteriores al 192, las cuales representan la cuarta parte del conjunto.

Por lo que respecta al antoniniano, los hallazgos numismáticos no permiten situar la llegada de esta especie monetaria a los campos lusitanos con anterioridad al periodo 253-260, cuando estas monedas debieron de arribar en masa bajo los reinados de Galieno y Claudio II, tal y como se ha observado en el resto de Hispania²⁵⁵. No obstante, la circulación de antoninianos en contextos urbanos de Lusitania está atestiguada desde tiempos de Gordiano III, con índices de aprovisionamiento monetario constantes durante los reinados de Gordiano III, Trajano Decio y Valeriano²⁵⁶. Este hecho nos sugiere la posibilidad, como así lo han establecido otros autores para otras áreas peninsulares²⁵⁷, de que efectivamente esta especie monetaria comenzara circular por los campos lusitanos, aunque fuera de manera tenue, con anterioridad al reinado de Valeriano, que es el periodo al que pertenecen los antoninianos más antiguos documentados en *villae* de la provincia, en concreto dos ejemplares hallados en Quinta das Longas²⁵⁸ y Torre de Palma²⁵⁹. La ausencia de ejemplares anteriores podría estar perfectamente relacionada con el contenido en plata de estas emisiones, muy superior a las de época posterior, por lo que es probable que los usuarios limitaran su uso evitándose así una mayor frecuencia de pérdidas. Este comportamiento monetario es acorde con el periodo de inflación que está soportando en estos momentos el Imperio, materializado igualmente en el uso frecuente de altos valores del bronce como respuesta a la subida de los precios²⁶⁰. Una circunstancia que cambiará de manera extraordinaria en el siguiente cuarto de siglo.

252. Arias Ferrer 2012: 197-198; Hiernand 1987: 72; Pereira et al. 1974: 226-228; Ruivo 2012: 339-340; Gurt 1985: 100-103.

253. Depeyrot 1999: 26-27.

254. Bost *et al.* 1992a: 306 y ss.

255. Ripollès 2002: 206.

256. Ruivo 2008a: 280.

257. Ripollès 2002: 205; Lledó Cardona 2007: 237.

258. Conejo y Carvalho 2016-2017:232-233.

259. Bost 2000:75.

260. Harl 1996 : 128-136.



LÁMINA 2. EJEMPLO DE MONEDAS DEL SIGLO III HALLADAS EN LA AGLOMERACIÓN SECUNDARIA DE CERRO DA VILA, EN ALGARVE (CATÁLOGO COMPLETO EN CONEJO 2019B: 584 Y SS.)

6.- LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO III D.C. Y EL FIN DE LA PRIMERA TETRARQUÍA: ¿CRISIS EN EL MUNDO RURAL LUSITANO?

6.1. DEL REINADO DE GALIENO A LA REFORMA DE AURELIANO

La coyuntura monetaria y económica que vive el Imperio a mediados de esta centuria afecta de manera intensa a los campos lusitanos, observándose en el registro monetario y arqueológico cambios muy similares a los documentados en las áreas urbanas de la provincia y en otras regiones de la península Ibérica.

Uno de los hechos más significativos de este periodo es el crecimiento exponencial de la masa monetaria circulante, la cual acoge a partir del 260 un amplio volumen de antoninianos emitidos a nombre de los emperadores Galieno y Claudio II. Este hecho, similar al observado en otros escenarios peninsulares²⁶¹ y occidentales²⁶², es una clara consecuencia de las diferentes reformas monetarias que experimenta el Imperio a partir del 253, momento en el que el antoniniano se convierte en la moneda de referencia del sistema monetario romano. Los gastos surgidos por las diferentes campañas militares a las que hace frente el Imperio durante las décadas siguientes fomentan continuas y severas devaluaciones del antoniniano, reduciéndose en muy poco tiempo su peso teórico y su contenido en plata, llegando a niveles ínfimos en tiempos de Claudio II²⁶³. Como es evidente, esta desvalorización de la moneda fue pareja tanto a un aumento desmedido de los precios, como a un crecimiento exponencial de las acuñaciones, lo que igualmente fomentó una pérdida del poder adquisitivo de los usuarios y la respectiva depreciación de esta especie monetaria²⁶⁴.

Los índices de moneda perdida por año que hemos calculado sobre los datos disponibles muestran claramente este proceso, es decir, una inundación de moneda en los campos de Lusitania entre los años 60 y 70 del siglo III. Del mismo modo que se ha observado en contextos urbanos de la provincia²⁶⁵ y en otras áreas de la península²⁶⁶, *a priori* podríamos considerar, según el número de ejemplares documentado, que las emisiones de Galieno debieron prevalecer siempre sobre las acuñaciones de Claudio II, las cuales se muestran en una posición muy por debajo de las primeras. No obstante, los índices de moneda perdida por año invierten esta perspectiva, siendo el segundo emisor el que más moneda debió aportar a la masa monetaria del momento (71.50 m/a frente a 15.33 m/a en todo el conjunto de la provincia); un valor acorde también con los cálculos obtenidos en el resto de contextos mencionados (Tabla 10 y Figura 14). Igualmente, tampoco se observan

261. Ripollès 2002 : 208.

262. Hollard 1995 :1064.

263. Estiot 1996: 43-44.

264. Callu 1969: 215 y ss.; Burnett 1987: 122; Harl 1996: 135; Depeyrot 2006: 145, 151

265. Ruivo 2008a: 283-284; igualmente *Conimbriga*: Pereira et al. 1974: 230-231 y *Ammaia*: Ruivo 2012:340.

266. *Belo*: Hiernard 1987: 70; *Clunia*: Gurt 1985: 151-155, Área Tarraconense: Lledó Cardona 2007: 249-250.

diferencias con respecto a la procedencia de las monedas documentadas en los yacimientos rurales de Lusitania. La ceca de Roma es siempre la más representada, con un 92.14% de las piezas, mientras que las de *Mediolarum*, *Siscia*, *Antioquia* o *Cyziko* han aportado muy pocos ejemplares (Tabla 11). Esta circunstancia, completamente similar a la constatada en otros yacimientos de la península²⁶⁷, está claramente vinculada a la reforma monetaria de Galieno, la cual multiplicó, a partir del 266, las oficinas de la ceca de Roma para ampliar el volumen de emisión de este centro. La ubicación de la provincia de Lusitania en los canales de aprovisionamiento de este centro de acuñación y su amplio volumen de emisión durante los reinados de Galieno y Claudio II justifican la predominancia de ejemplares romanos en los campos de Lusitania.

El escaso contenido en plata de estos ejemplares y su reducido peso no implicaron su rápida depreciación en el mundo rural lusitano. Al contrario, tal y como se ha observado en otros escenarios urbanos de la provincia y en otras áreas peninsulares, los antoninianos de Galieno y Claudio II no solo desempeñaron un papel importante en la masa monetaria del último tercio del siglo III, sino que también continuaron en uso mucho tiempo después. En las *villae* de de S. Cucufate²⁶⁸, en el centro de la provincia, Rabaçal en la zona Atlántica y en El Saucedo²⁶⁹, en la Lusitania más oriental, puede observarse esta circulación continuada al hallarse ejemplares de Galieno y Claudio II en convivencia con piezas de época constantiniana, es decir, se encontraban en uso a mediados del siglo IV. Pero aún existen otros casos mucho más tardíos, como en las *villae* de Saelices el Chico²⁷⁰, en el norte de la Lusitania, y de Quinta da Bolacha²⁷¹, en el entorno de *Olisipo*. Aquí fueron hallados antoninianos de estos emisores en ambientes datados en los siglos V y VI respectivamente. Estas cronologías no son muy diferentes de las observadas en los contextos urbanos, tanto de la provincia y del resto de la península ibérica como en el área occidental del Mediterráneo²⁷², donde está constatado el uso prolongado de estas especies durante los siglos V y VI²⁷³.

Volviendo de nuevo a la segunda mitad del siglo III, varios autores han valorado la importancia de estos antoninianos durante y después la reforma monetaria de Aureliano, donde al mismo tiempo entraron en juego otras piezas de gran interés, como son las imitaciones del tipo *Divo Claudio* de Claudio II y las emisiones del Imperio Galo. En efecto, Aureliano promueve a partir del 274 una ambiciosa política monetaria que pretendía acabar con la degradación a la que había llegado el sistema monetario romano y la galopante subida de los precios²⁷⁴. Para ello reorganiza el sistema de cecas, reubicando las ya existentes y abriendo nuevos talleres en otras áreas para abastecer de moneda todos los territorios del Imperio²⁷⁵, restituye el valor del

267. Ruivo 2008a: 284; Pereira et al. 1974: 230-231; Ruivo 2012: 341, Hiernard 1987: 70 y ss., Gurt 1985: 150-153; Lledó Cardona 2007: 246.

268. Bost y Pereira 1990: 218.

269. Caballo Briones 2008:228-229

270. Dahí Elena y Martín Chamorro 2012: 223.

271. Quaresma et al. 2021.

272. Callegher 1998: 26-28; Asolati 2005: 23-24; Stella 2019: 25 con bibliografía precedente.

273. Ruivo 2008a, 282-283; Marot 2000-2001: 151 y ss.; Ripollès 2002: 208-209.

274. Crisafulli 2012: 254 y ss.

275. Harl 1996: 146.

Regiones	Lusitania Rural												Lusitania Urbana						Resto Hispania						África					
	Al	m/a	%	LAt	m/a	%	L.Cen	m/a	%	L.Or	m/a	%	Tot	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	Cl	m/a	%	B	m/a	%	Z	m/a	%
Cronología	39	2.60	28.2	61	4.06	34.2	120	8.00	30.0	10	0.66	25.6	230	15.3	30.6	455	30.3	31.6	21	2.62	18.2	111	7.4	34.0	76	5.02	15.15	51	3.4	12.3
Galieno	1	0.05	0.72	8	0.47	4.49	2	0.11	0.50	3	0.20	7.69	14	0.82	1.86	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Galieno /Claudio II	27	13.50	19.5	39	19.5	21.9	69	34.5	17.2	10	4.00	25.6	143	71.5	19.0	230	11.5	16.0	26	13	22.6	87	43.5	26.6	78	39.0	17.6	63	31.5	15.2
Divo Claudio	44	--	31.8	50	--	28.0	123	--	30.8	9	--	23.0	226	--	30.1	602	--	41.9	48	--	41.7	82	--	25.1	248	--	55.9	268	64.8	
Quintilo	1	1.00	0.72	3	3.00	1.68	9	9.00	2.25	--	--	--	13	13.0	1.73	19	1.32	3	3	2.60	5	5	1.53	3	3.00	0.67	2	2	0.48	
Aureliano	1	0.20	--	--	--	--	6	1.20	1.50	1	0.20	2.56	8	1.33	1.06	16	3.2	1.32	3	0.6	2.60	3	0.6	0.92	1	0.2	0.22	1	0.24	
Floriano	--	--	--	--	--	--	3	3.00	0.75	--	--	--	3	3.00	0.40	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Caro	1	1.00	0.72	1	1.00	0.56	1	1.00	0.25	--	--	--	3	3.00	0.40	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	0.5	0.22	--	--	--
Tacito	1	1.00	0.72	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1.00	0.13	1	1.1	0.06	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	1	0.24
Probo	1	1.00	0.72	--	--	--	5	0.83	1.25	--	--	--	6	1.00	0.80	11	1.38	0.76	2	0.33	1.73	5	0.83	1.53	3	0.5	0.67	2	0.3	0.48
Imperio Galo	12	0.86	8.69	9	0.64	5.05	29	2.07	7.26	1	0.07	2.56	51	3.64	6.80	102	7.22	7.10	12	0.85	10.4	33	2.35	10.1	33	2.35	7.44	25	1.78	6.05
Totales	128	2.41	100	171	3.05	100	367	6.55	100	34	0.60	100	698	12.4	100	1436	25.5	100	115	4.06	100	326	5.82	100	443	8.35	100	413	7.79	100

TABLA 10. ÍNDICE DE MONEDA POR AÑO DOCUMENTADO EN LAS VILLAE DE LA MUESTRA DURANTE EL PERIODO COMPRENDIDO ENTRE EL REINADO DE GALIENO Y LA REFORMA DE AURELIANO HALLADO EN LAS VILLAE DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI (Z)

Cecas	Roma				Mediolanum				Siscia				Cyzico				Antioquia						
	Al	L.At	L.Cen	L.Or	Al	L.At	L.Cen	L.Or	Al	L.At	L.Cen	L.Or	Al	L.At	L.Cen	L.Or	Al	L.At	L.Cen	L.Or			
Áreas rurales																							
Galieno	36	51	111	11	2	4	4	1	1	3	--	--	--	1	--	--	--	--	2	--	--		
Claudio II	26	33	64	8	1	4	--	--	1	--	4	--	--	--	1		--	--	--	--	--		
Totales	62	84	175	19	3	8	4	1	2	3	4	4	--	1	1		--	2	2		--		
Total Ceca	340			92.14	16				4.04	9				2.27	2				0.52	%			

TABLA 11. DISTRIBUCIÓN POR CECAS DEL NUMERARIO DE GALIENO Y CLAUDIO II DOCUMENTADO EN LAS ÁREAS RURALES DE LUSITANIA

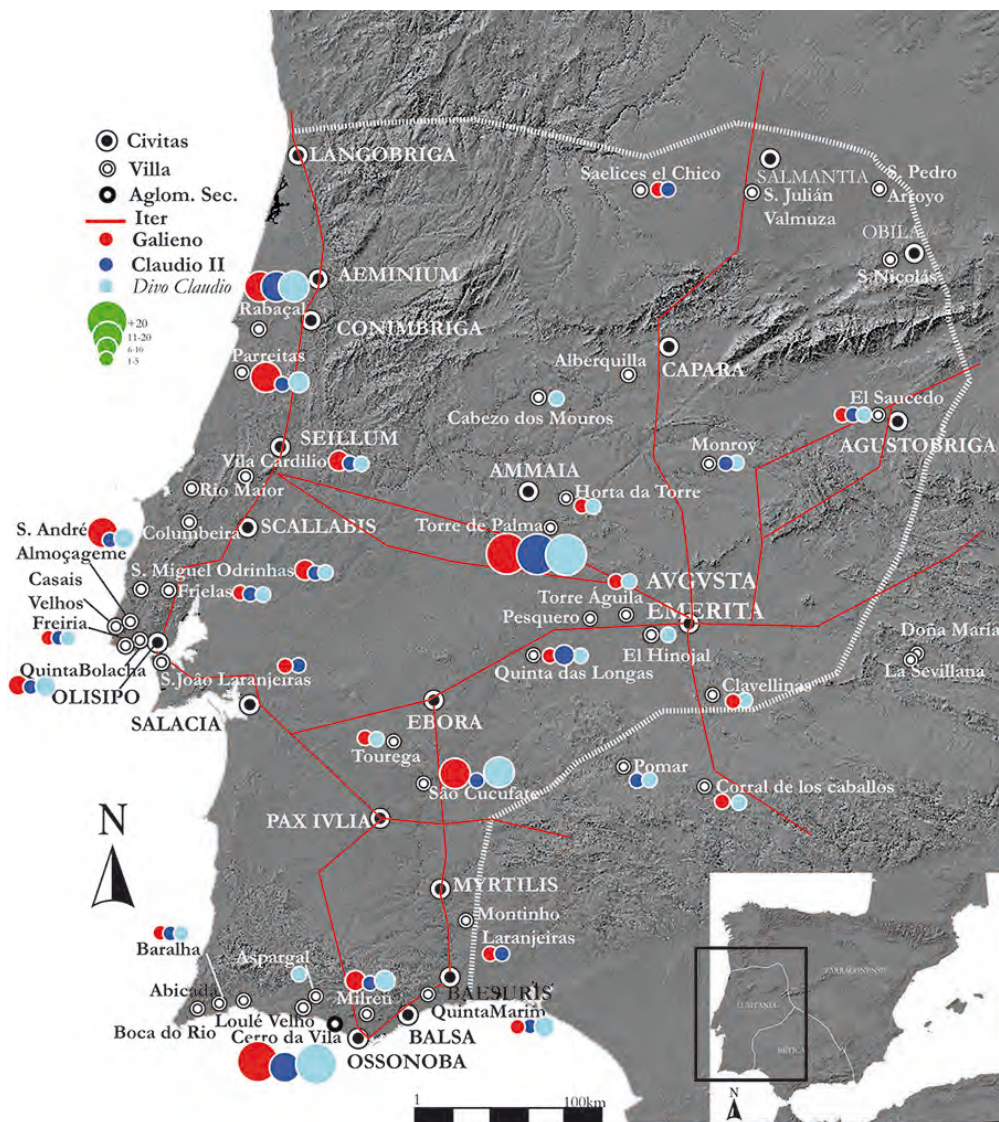


FIGURA 14. MAPA DE DISPERSIÓN DE MONEDA DE GALIENO, CLAUDIO II Y LAS IMITACIONES DE DIVO CLAUDIO EN LAS VILLAE DE LA MUESTRA

áureo al de tiempos de Caracalla²⁷⁶, y crea un antoniniano renovado, conocido como *aurelianus*, que presentará un mayor peso y una aleación completamente estable. Estas nuevas monedas portarán en las leyendas del reverso una indicación de su contenido en plata²⁷⁷, lo que no solo permitía revalorizar las piezas ante una subida de los precios para frenar de golpe la inflación²⁷⁸, sino que también favorecía que los usuarios depositaran en la nueva moneda toda su confianza, ya que con ella incrementaban su poder adquisitivo.

276. Carrié y Rousselle 1999, 128.

277. Brenot *et al.* 1999:147-148; Lo Cascio 1993a: 262; Carrié 1993: 290-291.

278. Depeyrot 2006: 154.

El número de antoninianos reformados documentados en los campos lusitanos no es especialmente alto, siendo ausente incluso en algunas de las regiones que han presentado altos índices de aprovisionamiento en momentos previos, como es el caso de la fachada atlántica. Esta total ausencia en algunos casos, y presencia escasa en otros, no es muy diferente a lo observado en otros contextos de la provincia²⁷⁹ o en el resto del territorio hispano²⁸⁰, donde también el número de piezas no es elevado. Autores que han estudiado el impacto de la reforma en Hispania sostienen que la escasez de ejemplares en el registro arqueológico está directamente relacionada con los bajos niveles de acuñación de la nueva moneda y con la calidad de esta, muy superior a las de las monedas emitidas en las décadas precedentes. Es muy probable que los usuarios, muy conscientes de la nueva estimación, decidieran retirar de inmediato de la masa monetaria circulante las pocas monedas de la reforma arribadas, para reservarlas como valor de refugio²⁸¹ y continuaran usando las monedas disponibles para las pequeñas y medianas transacciones. Este comportamiento no es único de los territorios lusitanos e hispanos, ya que en otras áreas occidentales del Imperio se ha observado la misma respuesta de los usuarios al escaso impacto de la reforma monetaria de Aureliano. Esto es, una rápida retirada de la circulación de la moneda reformada y un uso continuado de las especies monetarias disponibles: antoninianos emitidos en tiempos de Galieno y Claudio II, emisiones del Imperio Galo o las imitaciones del tipo *Divo Claudio* emitidas al inicio del reinado de Aureliano en honor a Claudio II²⁸².

Al igual que en los contextos urbanos de la provincia²⁸³, en el resto de casos peninsulares²⁸⁴ y en otras áreas occidentales como el norte de África²⁸⁵, las imitaciones de *Divo Claudio* tienen una presencia significativa en los campos lusitanos durante este periodo, aportando un elevado número de piezas en todas las áreas en las que hemos dividido la provincia (Figura 14). Como ya habíamos expuesto líneas arriba, el periodo de penuria monetaria que pudo desarrollarse tras la reforma de Aureliano favorecería la aceptación y uso de tales emisiones, sobre todo en áreas de amplio dinamismo económico donde las necesidades monetarias serían mayores. Esto mismo ha considerado Pere Pau Ripollès para la península ibérica. El autor relaciona la profusión de hallazgos de las áreas costeras del sur²⁸⁶ con algunas actividades económicas²⁸⁷, mientras que la ausencia en áreas del interior, sobre todo en ambientes rurales, puede estar relacionada con un proceso de retracción del uso de moneda, a consecuencia de estos momentos de rarefacción monetaria²⁸⁸. El hallazgo de un gran número de imitaciones en las *villae* de Lusitania, con independencia de la ubicación de

279. Ruivo 2008a: 303.

280. Ripollès 2002: 208-209.

281. Ripollès 2002: 208-209; Ruivo 2008a: 303; igualmente Bernardelli 2006, 74-76.

282. Hollard 1995: 1065; Harl 1996: 148; Depeyrot 2006: 152; Estiot 2012, 545; Crisafulli 2012, 263 y ss.

283. Ruivo 2008a:296

284. Ripollès 2002:209

285. Chameroy 2019:142.

286. Ripollès 2002: 209 siguiendo a Hiernard 1987: 75-76.

287. Lagostena Barrios 2001: 312-315.

288. Ripollès 2002: 209

tales yacimientos, demuestra en primer lugar que las áreas rurales no experimentaron una disminución del uso monetario a en estos momentos. Al contrario, al padecer estas áreas las mismas necesidades monetarias que las zonas del sur peninsular, los usuarios no dudaron en aceptar y usar las citadas imitaciones, las cuales mantenían grandes conexiones metrológicas con los antoninianos devaluados de Galieno y Claudio II que aún seguían en uso y ampliaban el número de monedas disponibles en la masa monetaria circulante.

Del mismo modo que los antoninianos precedentes, estas imitaciones tendrán un uso bastante prolongado en los campos lusitanos, siendo hallados en contextos tardíos en contemporaneidad con piezas de época constantiniana y teodosiana o incluso en épocas muy posteriores²⁸⁹. El carácter menudo de estas acuñaciones, y su posible asimilación con otras posteriores de pequeño módulo y valor, favoreció que los usuarios continuaran usando las imitaciones en sus transacciones cotidianas, sobre todo en momentos de aprovisionamiento regular. Un hecho que explica el hallazgo de tales piezas en áreas de uso cotidiano, donde las pérdidas monetarias eran frecuentes.

Por lo que respecta a las acuñaciones del Imperio Galo documentadas en las áreas rurales de la provincia, su presencia no es abundante y parece estar perfectamente diluida entre las emisiones de Galieno, Claudio II y las imitaciones de *Divo Claudio*. Esta situación no es muy diferente a otras áreas de la península Ibérica, donde igualmente este numerario no es especialmente numeroso²⁹⁰, siendo la mayor parte de estas acuñaciones imitaciones a nombre de Postumo, Tétrico I y Tétrico II. La escasa circulación de monedas galas por las provincias hispanas puede deberse, como afirma Ripollès²⁹¹, a que no se produjo un cese del aprovisionamiento monetario de procedencia itálica en tales territorios, a pesar de estos quedaron bajo el dominio de los usurpadores desde el primer momento. El arribo de un gran número de piezas emitidas a nombre de Galieno, Claudio II y Quintilo pudo limitar considerablemente la circulación de los ejemplares galos, los cuales pudieron llegar al territorio hispano de manera discreta tras la victoria de Aureliano sobre Tétrico II²⁹². Teniendo en cuenta esta fecha de arribo, no sería extraño que estas piezas comenzaran a circular en los campos lusitanos tras la reforma de Aureliano, al mismo tiempo que las imitaciones de *Divo Claudio* y funcionando como estas últimas, es decir, como especies que suplieron el escaso aprovisionamiento monetario que experimentaron tales territorios durante la citada reforma. La convivencia de estos ejemplares observada en el pequeño depósito de Freiria II²⁹³, hallado en la *pars rustica* de la *villa* homónima, en la Lusitania atlántica, reforzaría este planteamiento.

289. véase los casos de S. Cucufate, Rabaçal, El Saucedo, Saelices el chico y Quinta da Bolacha citados páginas atrás sobre la circulación prolongada de antoninianos de Galieno y Claudio II

290. Hiernand 1987:72; Gurt 1985: 162-165; Lledó Cardona 2007: 244-245, seguidos por Ruivo 2008:298.

291. Ripollès 2002: 209

292. Bost, Campo y Gurt 1979: 178 seguido por Ripollès 2002: 209.

293. Ruivo 2008b: 170-171.

6.2. DIOCLECIANO Y LA PRIMERA TETRARQUÍA

La situación precedente no parece cambiar con la llegada de la reforma monetaria de Diocleciano. Aunque está constatado el arribo a los campos lusitanos de moneda emitida por Floriano, Caro y Probo, dentro de los parámetros de la reforma de Aureliano, esta seguirá siendo insuficiente para renovar la masa monetaria circulante. Por lo tanto, las emisiones de Galieno y Claudio II, las imitaciones del tipo *Divo Claudio* y las acuñaciones a nombre de emperadores galos seguirán siendo las especies monetarias disponibles para los usuarios a finales del siglo III.

Diocleciano no logra poner fin a esta última realidad, pues, al igual que se ha observado en el resto de Hispania²⁹⁴, la nueva política impulsada tras el 293 no tendrá efectos significativos sobre la masa monetaria circulante en los campos lusitanos. La reforma llevó a cabo una sistematización de las cecas, una desmonetización de las acuñaciones precedentes, una estabilización del peso del oro, la acuñación de una nueva moneda de plata pura, denominada *argenteus*, y la emisión de tres nuevas monedas de vellón que seguían los parámetros de la reforma de Aureliano: el *nummus*, con un 5% de plata y un peso teórico de 10.15 gramos, el neoantoniniano, con un 0,1% de plata y un peso teórico de 3 gramos, y el denario, con un 0,05 % de plata y un peso teórico de 1,5 gramos²⁹⁵. Cada una de estas especies tenía su respectiva equivalencia en el denario de cuenta, valor de referencia para todo tipo de transacciones. Diocleciano pretendía con esta reforma volver aparentemente al sistema trimetálico de época alto imperial pero con la particularidad de que la moneda de oro comenzaba a desvincularse de la de vellón, la cual adquiriría a partir de estos momentos un valor fiduciario²⁹⁶. En efecto, el Estado podía incrementar el valor de estas últimas según sus propias necesidades, aumentando únicamente su estimación en moneda de cuenta sin adulterar su peso o su aleación, la cual quedaba previamente fijada como en época de Aureliano. La medida, *a priori*, bien diseñada para evitar la acuñación masiva de moneda frente el alza de precios, supuso precisamente un nuevo periodo de inflación en la historia del Imperio. Así, el incremento del valor de las monedas de vellón, frente a una moneda de oro cuyo valor era cada vez más bajo –así podía ser recuperada para las arcas a través de compras con precios fijados previamente por el Estado²⁹⁷– generó un alza continuada del precio de productos y servicios, los cuales se equipararon al valor de las monedas sobrevaloradas²⁹⁸. El cenit de esta situación puede observarse con el Edicto de Precios Máximos proclamado en el 301, donde se fijó el precio máximo de numerosos bienes y servicios para evitar abusos y se establecieron penas contra quienes obtuvieran beneficios a través de la especulación de los precios²⁹⁹.

294. Ripollès 2002: 210.

295. Hendy 1972; Harl 1996: 148-150; Depeyrot 2006: 161; Estiot 2012: 548.

296. Carrié y Rousselle 1999: 202 ; Lo Cascio 1997: 170.

297. Carrié y Rousselle 1999 :198-199.

298. Callu 1969: 404; Depeyrot 1996: 210; Lo Cascio 1997:170.

299. Callu 1969: 404-405; Rees 2004: 41-44

Como hemos indicado, la reforma de Diocleciano no prosperó, ya que no consiguió estabilizar el ya desarticulado sistema monetario romano. Las nuevas especies monetarias no lograron integrarse en la masa monetaria circulante, pues, al igual que había sucedido en tiempos de Aureliano, fueron rápidamente retiradas de la circulación por los usuarios debido a su calidad, muy superior a la de los ejemplares disponibles, que recordemos eran una gran masa de antoninianos devaluados y sus respectivas imitaciones³⁰⁰. Los territorios hispanos tampoco escaparon a este comportamiento monetario. Esto puede deducirse del escaso número de ejemplares procedentes de esta reforma hallados en yacimientos peninsulares³⁰¹. Pero también de algunos de los conjuntos monetarios documentados en el territorio, los cuales demuestran nuevamente el interés de los usuarios por reservar la nueva moneda, principalmente el *nummus*, posiblemente para actividades especulativas³⁰².

En los contextos urbanos y rurales de Lusitania se observa prácticamente la misma realidad que en resto de la península Ibérica. Las *villae* de la provincia han aportado un escaso número de ejemplares procedentes de esta reforma, siendo en su mayoría neoantoninianos emitidos a nombre de Diocleciano y Maximiano y con poca representación de *nummi* (Tabla 12). José Ruivo ha observado el mismo protagonismo del neoantoniniano frente al *nummus* en el resto de Lusitania. Para el autor, la prominencia de los primeros puede deberse a las similitudes estilísticas que esta moneda compartía con las piezas precedentes, es decir, los ya citados aurelianos. La semejanza favorecería que la nueva especie fuera rápidamente aceptada y utilizada en las transacciones por los usuarios, como así se ha observado en pequeños depósitos donde el caso de Freiria III es el más significativo³⁰³. Este pequeño monedero fue hallado entre el lagar y la *pars urbana* de la *villa* homónima, ubicada en la Lusitania atlántica, y estaba compuesto por varios antoninianos de Galieno y Claudio II, un aureliano de tiempos de Diocleciano y varios neoantoninianos acuñados a nombre de Maximiano y Constancio Cloro³⁰⁴. Por lo que respecta al *nummus*, su ausencia en el registro puede deberse a que su contenido en plata atrajo la atención de los usuarios, quienes no dudaron en retirarlo rápidamente de la circulación como valor de refugio o como base para actividades especulativas. Este planteamiento, defendido por José Ruivo y compartido por nosotros, está completamente acorde con las interpretaciones realizadas sobre algunos depósitos monetarios de la península compuestos únicamente por estos *nummi*³⁰⁵.

El escaso impacto de estas reformas en la renovación de la masa monetaria circulante, en este caso en el mundo rural lusitano, no debe ser interpretado como un colapso del sistema monetario vigente, de la economía rural ni de las propias *villae*. Al contrario, como hemos indicado líneas arriba, no podría descartarse que tales políticas monetarias favorecieran tanto el empobrecimiento de algunos

300. Callu 1969: 303-394; Depeyrot 1996: 211-212.

301. Hiernand 1987:70 ; Gurt 1985 : 164 ; Ripollès 2002:210; Lledó Cardona 2007: 251 y ss.

302. Chaves Tristán 2017: 259 siguiendo a García Vargas 2007: 197 y ss.

303. Ruivo 2008: 306 siguiendo a Callu e Yvon 1966 :316

304. Ruivo 2008b: 173-174.

305. Chaves Tristán 2017.

Regiones	Lusitania Rural											Lusitania Urbana				Resto Hispania		África									
	Al	m/a	%	L.At	m/a	%	L.Cen	m/a	%	L.Or	m/a	%	Tot	m/a	%	C	m/a	%	A	m/a	%	B	m/a	%	Z	m/a	%
Cronología	1	0.04	10.0	4	0.19	54.1	11	0.52	34.7	1	0.04	25.0	17	0.80	32.6	3	0.14	21.4	2	0.09	22.2	3	0.14	25.0	-	--	--
Diocleciano	4	0.19	40.0	2	0.10	28.1	6	0.31	18.7	2	0.10	50.0	14	0.73	26.9	5	0.26	35.7	3	0.14	33.3	4	0.21	33.3	1	0.06	100
Maximiano	--	--	--	--	--	--	5	0.23	15.6	--	--	--	5	1.26	9.61	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Diocl./Maxim	4	0.33	40.0	--	--	--	4	0.30	12.2	--	--	--	8	0.61	15.3	2	0.15	14.2	3	0.23	33.3	3	0.23	25.0	-	--	--
Constancio	1	0.08	10.0	1	0.07	14.2	6	0.46	18.7	1	0.07	25.0	8	0.61	15.3	4	0.33	28.5	1	0.07	11.1	2	0.15	16.6	-	--	--
Galerio	10	0.50	100	7	0.35	100	32	1.6	100	4	0.20	100	52	2.6	100	14	0.70	100	9	0.42	100	12	0.60	100	1	0.05	100
Total																											

TABLA 12. ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO DURANTE LA PRIMERA TETRARQUÍA HALLADO EN LAS VILLAS DE LAS DIFERENTES REGIONES RURALES DE LUSITANIA CON EL CÁLCULO DE MONEDA PERDIDA POR AÑO Y COMPARACIÓN CON LOS VALORES DE LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CL), BELO (B) Y ZILI(Z)

individuos como el enriquecimiento de otros. Estos, a través de la retirada, ahorro y especulación con las nuevas especies monetarias, vieron aumentadas de manera significativa sus respectivas fortunas, invirtiendo estos capitales en la adquisición de propiedades, tal y como se ha constatado para las décadas siguientes en muchas partes del Imperio³⁰⁶. Lo cierto es que la segunda mitad del siglo III en las áreas rurales de Lusitania es un periodo de gran tranquilidad, donde incluso son observados en numerosas *villae* cambios arquitectónicos que podrían relacionarse perfectamente con el enriquecimiento de algunos de estos individuos. Estos cambios, tanto en el mundo rural lusitano como en el resto de Hispania, han sido analizados en los últimos años desde posturas renovadas muy alejadas de perspectivas catastrofistas. De hecho, se ha apostado desde el primer momento por la identificación de continuidades con respecto a las décadas precedentes, y el análisis de las transformaciones observadas no como consecuencia de las célebres invasiones bárbaras, sino a factores de diversa naturaleza³⁰⁷. Asimismo, algunos autores han relacionado directamente estos cambios arquitectónicos con factores puramente económicos, en concreto, con el desplome del comercio del aceite hispano en el Mediterráneo durante el siglo III. Un hecho que debió producir la ruina de muchos propietarios rurales lusitanos, el abandono de las respectivas residencias y áreas productivas y/o la venta de tales propiedades³⁰⁸. La adquisición de estas residencias por parte de otros individuos, quizás gracias a las reformas mencionadas, podría explicar las transformaciones arquitectónicas que experimentan algunas de ellas, donde se produce la reconstrucción y/o ampliación de la *pars urbana* con importantes aparatos decorativos entre la segunda mitad del siglo III y principios del siglo IV. Para Tomás Cordero Ruiz este planteamiento es demasiado forzado, y estima que no existen datos suficientes como para considerar que una contracción del comercio del aceite sea el responsable del abandono de yacimientos rurales lusitanos. Es más, el autor sostiene que de darse tales abandonos –no bien estudiados por la falta de intervenciones arqueológicas– estos serían a consecuencia de un paulatino proceso de concentración de propiedad, el cual generaría el cese de pequeños asentamientos y la promoción de los más grandes, tal y como se ha observado en otras áreas del Mediterráneo occidental³⁰⁹.

Las *villae* de la provincia que experimentan tales transformaciones en el tránsito del siglo III al IV no son pocas, y a excepción de los casos de Torre de Palma, donde se produce la reconstrucción de la *pars urbana* tras un incendio³¹⁰ (Figura 15), y de Torre Águila³¹¹ y El Saucedo³¹² (Figura 16), donde se asiste a la monumentalización del área residencial tras un periodo de inactividad o escasa actividad, la mayor parte de los yacimientos reorganizan y construyen una nueva área residencial sobre las estructuras de las fases previas, pero nunca con hiatos ocupacionales

306. Banaji 2016: 69-70.

307. Cepas 1997: 249-253; Ariño Gil y Díaz 2002: 69-70; Chavarría 2007: 89-91; Cordero Ruiz 2013: 269-270.

308. Rodríguez Martín y Carvalho 2008:310.

309. Cordero Ruiz 2013:269, siguiendo a su vez a Lewit 2004: 51-55 y Chavarría 2007: 78.

310. Maloney y Hale 1998: 285-286.

311. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 310.

312. Aguado *et al.* 1999: 198-199.



FIGURA 15. FASE III DE TORRE DE PALMA (SEGÚN MALONEY Y HALE 1996: 290)

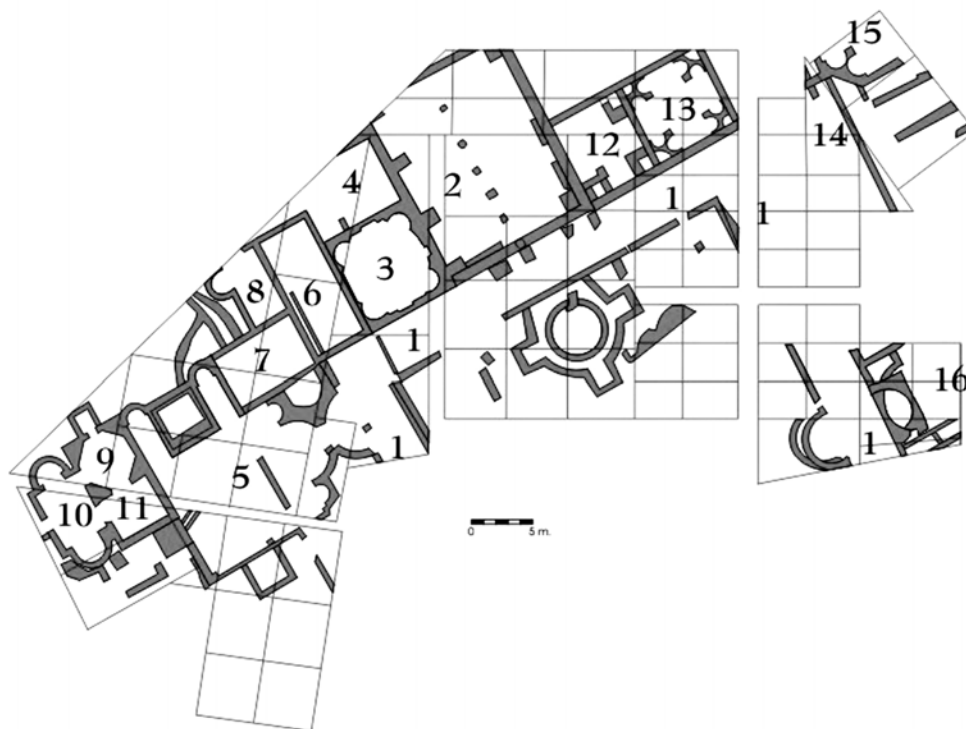


FIGURA 16. PLANTA DE LA VILLA DE EL SAUCEDO (CASTELO RUANO ET AL. 2004:200)

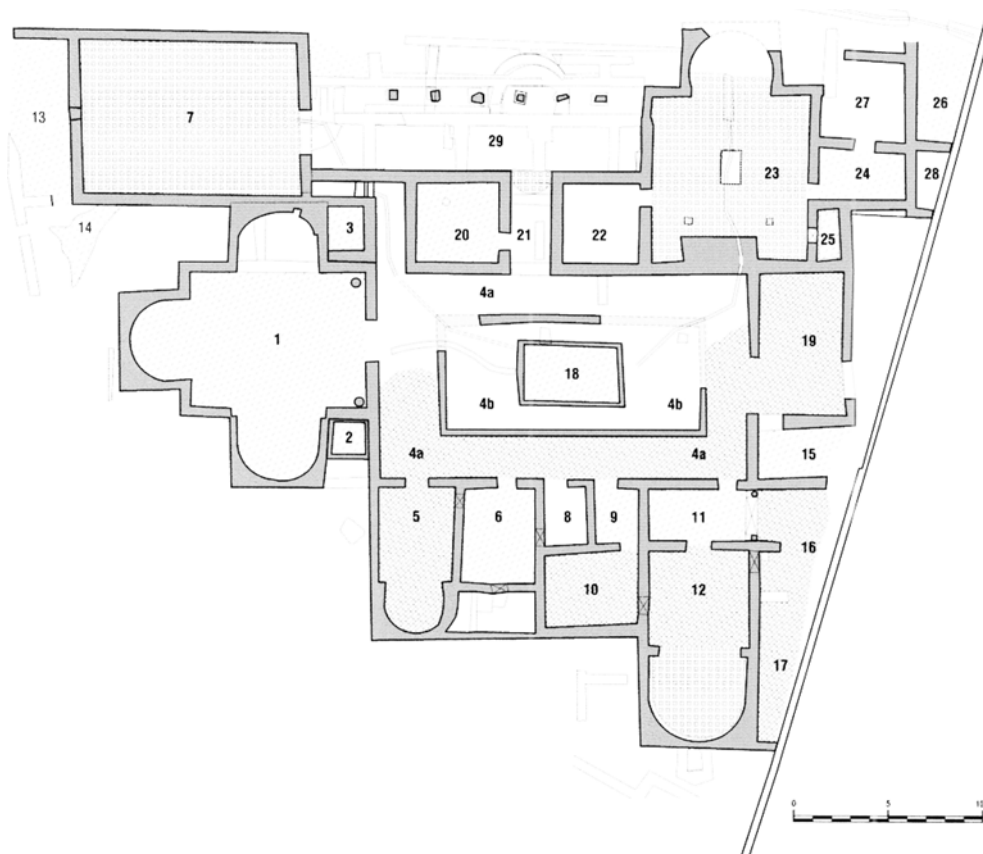


FIGURA 17. PLANTA DE LA VILLA DE QUINTA DAS LONGAS (CONEJO Y CARVALHO 2016-2017:29)

que evidencien abandonos premeditados o de tipo fortuito. Esto mismo podemos observar en las *villae* de Hinojal³¹³, en el entorno de la capital de la provincia, en Santa María de Tourega³¹⁴ y Quinta das Longas³¹⁵ (Figura 17), en el centro de Lusitania, o en Vila Cardilio, Frielas, Freiria y Santo André de Almoçageme³¹⁶, ya en el área atlántica (Figura 18). En todos estos centros se produce la construcción de una *pars urbana*, siempre articulada en torno a un gran peristilo, y ricamente decorada con pavimentos musivos, estucos y elementos marmóreos.

La reforma territorial de Diocleciano también pudo influir de manera interesante en las transformaciones arquitectónicas de estos centros rurales. La designación de *Augusta Emerita* como capital de la *Diocesis Hispaniarum*, donde fueron incluidas las nuevas y antiguas provincias hispanas y la Mauritania Tingitana³¹⁷, supuso un cambio importante tanto para la ciudad, que experimentó una actividad constructiva

313. Álvarez Martínez 1976: 467.

314. Viegas y Pinto 2000: 356.

315. Almeida y Carvalho 2005: 373

316. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 313.

317. Lomas Salmonte 2002; Edmondson 2016: 182.

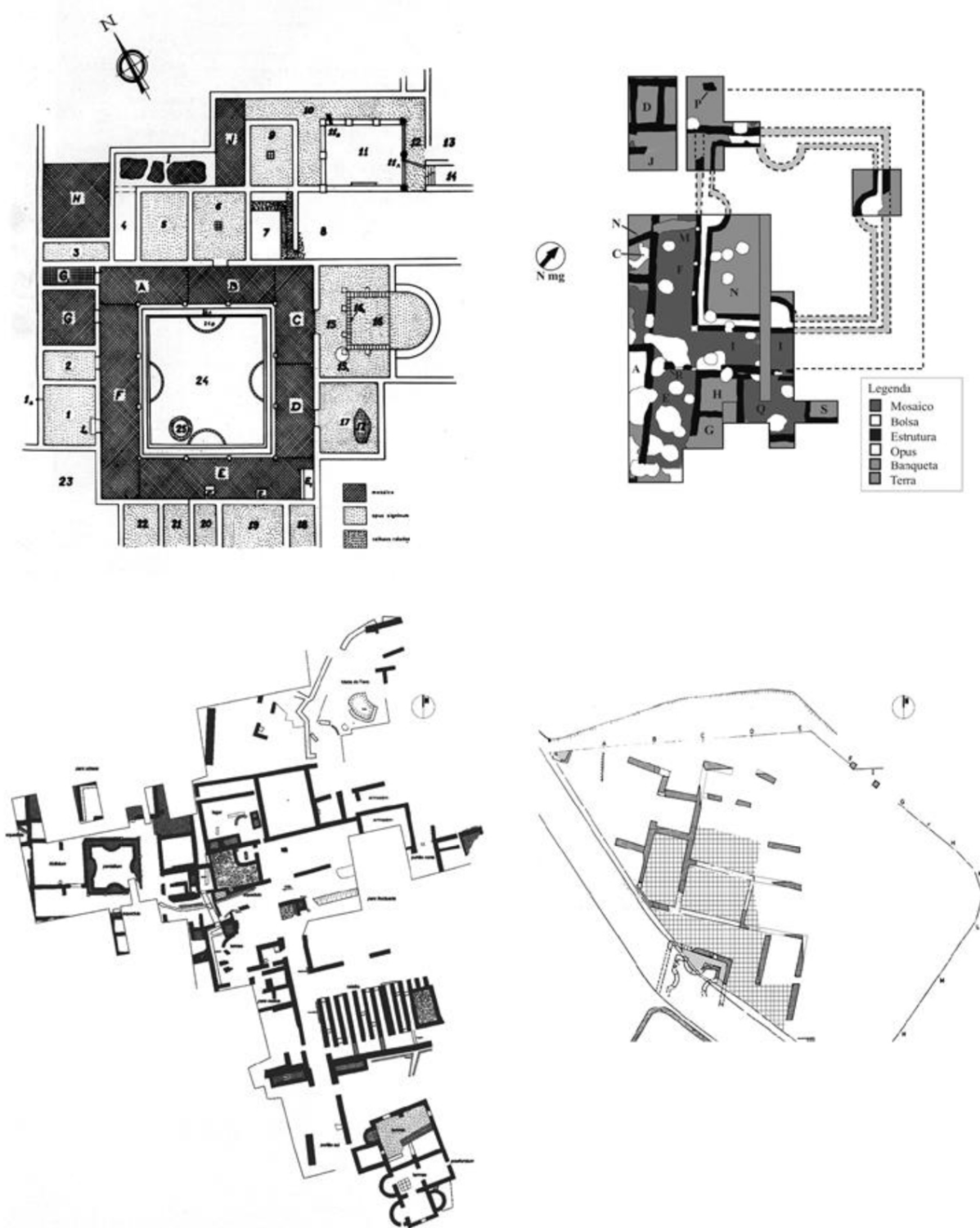


FIGURA 18. COMPARACIÓN DE LAS PLANTAS DE LAS VILLAE DE VILA CARDILIO, FRIELAS, FREIRIA Y S. ANDRÉ DE ALMOÇAGEME (DE IZQ A DER) (SEGÚN RODRÍGUEZ MARTÍN Y CARVALHO 2008: 314)

importante a causa de la capitalidad y de la recepción de numerosos funcionarios³¹⁸, como para el territorio provincial, foco de atracción para las élites que querían beneficiarse del nuevo panorama político y militar³¹⁹. Aunque no existen evidencias escritas ni arqueológicas que lo prueben para este momento, no sería extraño que muchos de estos individuos aprovecharan la coyuntura para hacerse con propiedades rurales lusitanas. Con ellas podría intentarse promocionar social y económicamente, en el marco del proceso de concentración de la propiedad antes mencionado, que en tiempos de Diocleciano parece ser favorecido por su reforma fiscal y administrativa³²⁰. Las transformaciones arquitectónicas que experimentan muchos de estos centros rurales podían ser consecuencia directa de estas compras o cambios de propiedad. Los nuevos propietarios se valdrían de la arquitectura para dotar a tales residencias de su seña de identidad, diferenciándose de los anteriores *domini* a través de nuevos elementos arquitectónicos, otras comodidades que no existía en las fases precedentes, y/o del seguimiento de modas constructivas y decorativas, las cuales evidenciarían nuevos gustos y nuevas necesidades.

Ejemplos de la aceptación de modas arquitectónicas en las *villae* de Lusitania podemos encontrarlos en las ya referidas de Vila Cardilio, Santo André de Almoçageme, Frielas y Freiria. Las cuatro, ubicadas en el área atlántica de la provincia pero bastante distantes entre sí, articulan su espacio interior con el mismo modelo de peristilo: cuadrangular con un canal perimetral que genera en cada ala una exedra (Figura 18). Algunos autores sostienen dos interpretaciones sobre esta estructura arquitectónica. En primer lugar, se podría considerar que este tipo de peristilo es la materialización de una moda arquitectónica surgida e importada de la vecina ciudad de *Olisipo*, pues solo se construye en esta área entre finales del siglo III y principios del siglo IV. En segundo, se trata de un modelo arquitectónico difundido por un grupo de constructores itinerantes que ofertaban sus servicios a las élites de la zona durante este mismo periodo³²¹. Sea como fuere, la adopción de este modelo arquitectónico y/o la reconstrucción o ampliación de la *pars urbana* de estas *villae* muestra el interés de los propietarios rurales por exponer en sus residencias su proximidad a los modelos más vanguardistas, utilizando la arquitectura como un medio de comunicación social. Un hecho muy frecuente en la cultura romana³²², y que tendrá su mayores expresiones en el mundo rural hispano durante el siglo IV.

318. Arce 2002: 18-19

319. Arce 2002: 18-19.

320. Chastagnol 1997: 43; Cameron 2001: 47-48.

321. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 313.

322. Bowes 2010:115 y ss.; Machado 2012: 143 y ss.; Bermejo Tirado 2014: 84-85.

7.- EL SIGLO IV D.C.: LAS GRANDES TRANSFORMACIONES RURALES EN LUSITANIA

7.1. CONSTANTINO Y LA DINASTÍA CONSTANTINIANA

La llegada al trono de Constantino no solo supuso el fin del gran aparato tetrárquico organizado décadas antes por Diocleciano, sino que también implicó un gran número de transformaciones sociales y económicas que tendrán su claro ejemplo en la moneda circulante, en el ascenso y consolidación social de numerosos individuos y en el desarrollo y esplendor del mundo rural en el Mediterráneo.

7.1.1. Las reformas de Constantino (306-337 d.C.)

A partir del 307 se asiste a un nuevo panorama monetario en el Imperio donde la moneda de oro se convierte en el valor de referencia para todo tipo de transacciones, abandonándose así el sistema trimetálico que había intentando reorganizar y salvar el propio Diocleciano. En efecto, Constantino impulsa la acuñación en metal amarillo con la creación de una nueva moneda de oro, el *solidus*, que mantendrá una liga y talla casi inalterada durante los siglos siguientes. Esta se desvinculaba completamente de la moneda de vellón, por lo que dejó de existir una convertibilidad estable entre ambas especies monetarias, como así había sucedido años antes³²³. La medida dio pie a que las acuñaciones en plata dejaran de tener una importancia significativa, como ya sucedió en los reinados precedentes, siendo tales emisiones más abundantes a partir del 320, pero nunca con gran protagonismo en las transacciones económicas³²⁴. Por lo que respecta a la moneda de vellón, esta desempeñó un rol cada vez más secundario en las transacciones económicas al convertirse prácticamente en moneda fraccionaria. Entre los años 307 y 364, esta especie monetaria sufre brutales devaluaciones que implicaron la disminución de su ley y talla de manera considerable³²⁵. El resultado fue un aumento de la inflación parejo a un incremento sin precedentes del volumen de moneda circulante, lo que explica el elevado número de ejemplares de esta cronología hallados en yacimientos urbanos y rurales de Hispania³²⁶ y Lusitania.

Centrando nuestras atenciones en las monedas halladas en las *villae* que componen esta muestra, puede observarse que los volúmenes de aprovisionamiento documentados en estos escenarios no presentan grandes diferencias cuantitativas y cualitativas de los advertidos en otros contextos urbanos occidentales. Esto

323. Depyrot 1996: Lo Cascio 2008:172-173. Carlà 2009: 80-81.

324. Harl 1996: 161-162; Depyrot 1992: 51 y 52, 2006: 168; Abdy2012: 594-595

325. Depyrot 1992: 52 y ss.

326. San Vicente 1999: 69 y ss.; Ripollès 2002: 310-311; Lledo Cardona 2007: 255-259

demuestra que el campo lusitano experimentó en igual grado las consecuencias de las reformas monetarias de Constantino y sus sucesores. No obstante, conviene revisar con detalle este registro monetario, pues sí se han observado algunos elementos de interés en cada una de las regiones en las que hemos dividido la provincia.

Por lo que respecta a las acuñaciones realizadas durante el reinado de Constantino –306-337 d.C.– puede observarse a nivel cuantitativo que es a partir de la reforma del 313, cuando son introducidos los tipos *Soli Invito Comiti*, donde se produce un mayor arribo de moneda a los campos lusitanos, como así indican los índices de aprovisionamiento de las tablas que hemos confeccionado (Tabla 13). Esta dinámica se mantendrá relativamente constante en las siguientes décadas, en concreto entre los años 318 y 324, donde es acuñado el tipo *Beata Tranquilitas*, y durante años 324 y 337, momento en el que aparecen los tipos *Providentia Aug, Iovi Conservatori, Gloria Exercitus* y los cívicos *Urbs Roma* y *Constantinopolis*, cuando se produce un gran aporte monetario. Los tipos *Gloria Exercitus, Urbs Roma* y *Constantinopolis* tienen una presencia significativa en las *villae* de la muestra (Tabla 15), al igual que en otros contextos urbanos de la provincia –en este caso *Conimbriga*³²⁷ y *Ammaia*³²⁸– y en otras ciudades hispanas y norteafricanas (Tabla 14 y Figura 19).

En su totalidad, el volumen de moneda arribado durante el periodo 306 y 337 a los campos lusitanos tiene una procedencia occidental, siendo los talleres orientales muy discretos en los primeros años (Tablas 13 y 14 y Figura 19). No obstante, esta presencia es cada vez más frecuente tras el 324, donde ya parece observarse la importancia de algunos de estos centros en la composición de la masa monetaria circulante. Si nos detenemos en los talleres occidentales, se observan ciertas diferencias que no pueden pasar desapercibidas entre las cuatro áreas en las que hemos dividido la provincia. Así, mientras que durante el periodo comprendido entre las reformas del 307 y el 318 el protagonismo de la ceca de Roma es más que evidente en los hallazgos monetarios de las cuatro regiones –seguido cuantitativamente por otros occidentales como *Arelate, Lugdunum* y *Treveri*–; en el periodo comprendido entre la reforma del 318 y el fin del reinado de Constantino en el 337, Roma solo es la más representada en las áreas orientales, centrales y sureñas de la provincia, siendo la de *Arelate* la que más monedas ha aportado en la costa atlántica lusitana. Aquí el taller romano queda en ocasiones en tercera posición, siendo la segunda ceca más representada la de *Treveri*, que incluso en contextos urbanos situados más al norte como en *Conimbriga*³²⁹ o en *Clunia*³³⁰ es la que más monedas ha aportado a su respectiva muestra.

Algunos autores han relacionado estas diferencias en el aprovisionamiento con diversos factores socio-económicos de interés. Así, al igual que se ha observado en el norte de África³³¹, el protagonismo de las cecas de Roma y *Arelate* en los territorios del suroeste de la península Ibérica sería consecuencia directa de las relaciones

327. Pereira *et al.* 1974: 250.

328. Ruivo 2012: 342-344.

329. Pereira *et al.* 1974: 250.

330. Gurt 1985: 168-169.

331. Depuyrot 1999: 85; Loum 2011: 105.

Periodo	306-318						318-324						324-330						Total 306-330						
	LR	AI	LAt	L.Ce	L.Or		LR	AI	LAt	L.Ce	L.Or		LR	AI	LAt	L.Ce	L.Or		LR	AI	LAt	L.Ce	L.Or		
Ceca/región																									
LON	3.29	--	7.69	--	6.66	7.14	7.69	7.14	--	3.22	--	2.77	--	2.77	--	--	--	--	4.44	2.38	3.44	0.98	--	--	
TR	9.89	9.08	--	12.5	12.2	7.14	15.3	7.14	23.0	3.22	20.0	13.8	13.8	13.8	33.3	13.8	--	12.2	9.54	13.7	9.80	4.3	4.3		
LVG	13.1	4.54	15.3	16.6	6.66	--	1.92	--	7.69	6.45	10.0	2.77	4.34	4.34	--	4.34	--	7.77	2.38	10.3	10.7	--	--		
ARL	15.3	22.7	--	18.7	12.2	7.14	11.5	7.14	30.7	12.9	--	8.31	13.8	33.3	33.3	13.8	--	12.7	14.2	17.2	15.6	8.6	8.6		
OST	9.89	4.54	3.76	6.25	6.66	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	5.00	2.38	13.7	2.94	8.6	8.6		
R	25.7	27.2	23.0	27.0	20.0	--	5.75	--	7.69	16.1	--	16.6	33.3	33.3	33.3	13.8	--	17.7	19.0	17.2	20.5	4.3	4.3		
TI	5.49	4.54	7.69	6.25	6.66	14.3	13.4	7.69	7.69	3.22	30.0	5.54	16.0	16.0	--	13.8	50.0	7.77	9.52	6.88	6.86	13.0	13.0		
AQ	3.29	--	--	6.25	--	7.14	5.75	7.14	--	9.67	10.0	--	--	--	--	--	--	3.33	2.38	--	5.88	21.7	21.7		
SIS	--	--	--	--	6.66	--	7.58	--	7.69	12.9	10.0	5.54	--	--	--	8.69	--	3.88	--	3.44	6.86	4.3	4.3		
SIR	1.09	--	--	--	--	--	--	--	--	--	10.0	2.77	16.6	16.6	--	--	--	1.11	2.38	--	--	--	8.6	8.6	
THE	1.09	--	7.69	--	--	--	1.92	--	--	3.22	--	2.77	--	2.77	--	8.69	--	1.11	--	3.44	2.94	4.3	4.3		
HER	--	--	--	--	--	14.3	5.75	14.3	--	3.22	--	5.54	--	5.54	--	8.69	--	2.75	4.75	--	2.94	--	--		
CONS	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2.77	--	2.77	--	4.34	--	0.55	--	--	0.98	--	--		
NIC	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2.77	--	2.77	--	--	--	0.55	--	--	--	--	--		
CYZ	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	2.77	--	2.77	--	8.69	--	0.55	--	--	1.96	--	--		
ANT	1.09	4.54	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	0.55	2.38	--	--	--	--		
ALE	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--		
IMIT	1.09	--	--	--	--	--	1.92	--	7.69	--	--	--	--	--	--	--	--	1.11	--	3.44	--	--	--		
ILEG	9.89	22.7	7.69	4.16	20.0	42.8	21.2	7.69	7.69	25.8	10.0	24.9	16.6	16.6	--	4.34	50.0	15.5	28.5	3.44	10.7	21.7	21.7		
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

TABLA 13. PORCENTAJE DE MONEDA ARRIBADO POR CECAS A LAS DIFERENTES ÁREAS DE LUSITANIA RURAL EN EL PERIODO 306-330

Periodos	306-318				318-324				324-330				Total 306-330				
	LR	C	B	Z	LR	C	B	Z	LR	C	B	Z	LR	C	Am	B	Z
Ceca/región																	
LON	3.29	4.00	6.66	1.92	7.69	7.04	2.43	1.40	2.77				4.44	10.3	7.31	1.54	1.27
TR	9.89	12.0	3.33	13.4	15.3	32.3	4.86	9.15	13.8	3.33	16.6		12.2	--	12.1	2.06	14.8
LVG	13.1	14.6	3.3	17.3	1.92	2.81	7.29	3.52	2.77				7.77	42.8	7.31	2.06	5.95
ARL	15.3	20.0	36.3	13.4	11.5	12.6	7.29	6.33	8.31	20.0		12.1	12.7	16.8	9.75	15.4	8.93
OST	9.89	4.0	--	1.92	--	--	--	--	--	--	--	--	5.00	18.1	4.87	1.54	0.42
R	25.7	25.3	6.66	7.68	5.75	15.4	4.86		16.6	9.99		12.1	17.7	--	24.3	17.0	6.80
TI	5.49	5.3	3.33	3.84	13.4	12.6	9.75	2.81	5.54	--	--	4.86	7.77	5.19	4.87	6.70	3.40
AQ	3.29	--	--	--	5.75	5.73	4.86	4.22	--	--	--	14.6	3.33	6.49	9.75	2.06	5.10
SIS	--	--	--	--	7.58	8.45	19.4	10.0	5.54	6.66	--	17.0	3.88	3.89	4.87	4.12	7.23
SIR	1.09	--	--	--	--	--	--	--	2.77	3.33	--	--	1.11	10.3	--	0.51	--
THE	1.09	--	--	--	1.92	5.63	4.86	2.11	2.77	9.99	--	17.0	1.11	--	2.43	3.60	0.42
HER	--	--	3.33	--	5.75	--	2.43	--	5.54	6.66	--	4.86	2.75	2.59	--	1.53	0.85
CONS	--	--	--	--	--	--	--	--	2.77	--	16.6	--	0.55	2.59	--	--	--
NIC	--	--	3.33	--	--	--	2.43	--	2.77	9.99	--	4.86	0.55	1.29	2.43	1.53	0.85
CYZ	--	1.33	3.33	--	--	--	2.43	0.70	2.77	9.99	16.6	2.43	0.55	2.59	--	2.06	0.42
ANT	1.09	--	--	--	--	--	--	--	--	3.33	--	4.86	0.55	3.89	--	0.51	0.85
ALE	--	--	--	1.92	--	--	--	--	--	--	--	2.43	--	--	--	--	0.42
IMIT	1.09	--	--	--	1.92	--	2.43	2.11	--	--	--	--	1.11	1.29	--	--	1.27
IILEG	9.89	13.3	30.3	79.9	21.2	21.1	21.4	55.6	24.9	16.6	50.0	2.43	15.5	27.2	9.75	15.4	42.5
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

TABLA 14. COMPARACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE MONEDA ARRIBADO POR CECAS A LA LUSITANIA RURAL Y LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), BELO (B) Y ZILIL (Z) EN EL PERIODO 306-330

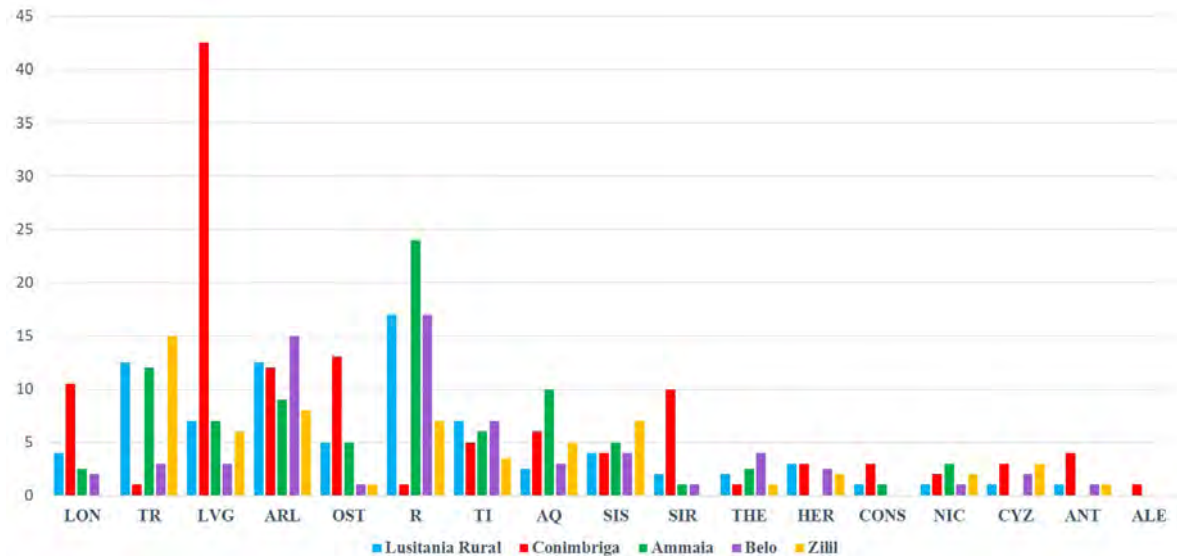


FIGURA 19. COMPARACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE MONEDA ARRIBADO POR CECAS A LA LUSITANIA RURAL Y LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), CLUNIA (CLU), BELO (B) Y ZILI (Z) EN EL PERIODO 306-330

comerciales mantenidas entre estos territorios y el sur de la Galia y la propia Italia³³². Unos lazos en los que la comercialización de preparados piscícolas debió de tener una importancia significativa, pues son actividades que en zonas del Estrecho de Gibraltar, sur de Lusitania y en el entorno de la ciudad de *Olisipo* se mantienen bastante activas en estos momentos³³³. Por lo que respecta a la prominencia de la ceca de *Treveri* en territorios situados más al norte y en el interior de la provincia, e igualmente en la zona centro y norte de la península ibérica, algunos autores sostienen que esto es el resultado directo de la conexión, a través de las rutas de abastecimiento anonario, entre estos territorios y los del centro y norte de la Galia³³⁴ (Figura 20). Una circunstancia que favorecería el aprovisionamiento monetario de tales territorios a través de los centros emisores ubicados en el inicio de las citadas rutas, como serían las cecas de *Treveris* y *Lugdunum*, ampliamente representadas en los casos mencionados. De todas formas, estos planteamientos tienen que ser matizados a la luz de nuevos estudios, sobre todo aquellos dedicados a analizar la circulación de moneda en las vías de comunicación del norte de la península ibérica. En estas áreas, sobre todo en la zona del Noroeste, el protagonismo de las cecas de *Treveris* y *Lugdunum* es igualmente compartido con la ceca de Roma, que presenta un nivel de circulación casi parejo a las anteriores. Este hecho hace pensar a autores como Isabel Vila³³⁵ que aunque las rutas anonarias tendrían cierta importancia en el aprovisionamiento monetario de tales lugares, parece que la mayor parte de las monedas arribaban a estos territorios a través de la vía marítima, donde los puertos atlánticos tendrían un peso considerable. En este sentido, conviene resaltar

332. Depuyrot 1987: 95, seguido igualmente por Ripollès 2002: 212.

333. Lagostena Barrios 2001: 319, 322; Fabião 2021b: 30.

334. Pereira *et al.* 1974: 250; igualmente Bowes 2015: 196 y ss.

335. Vila Franco 2016: 138.

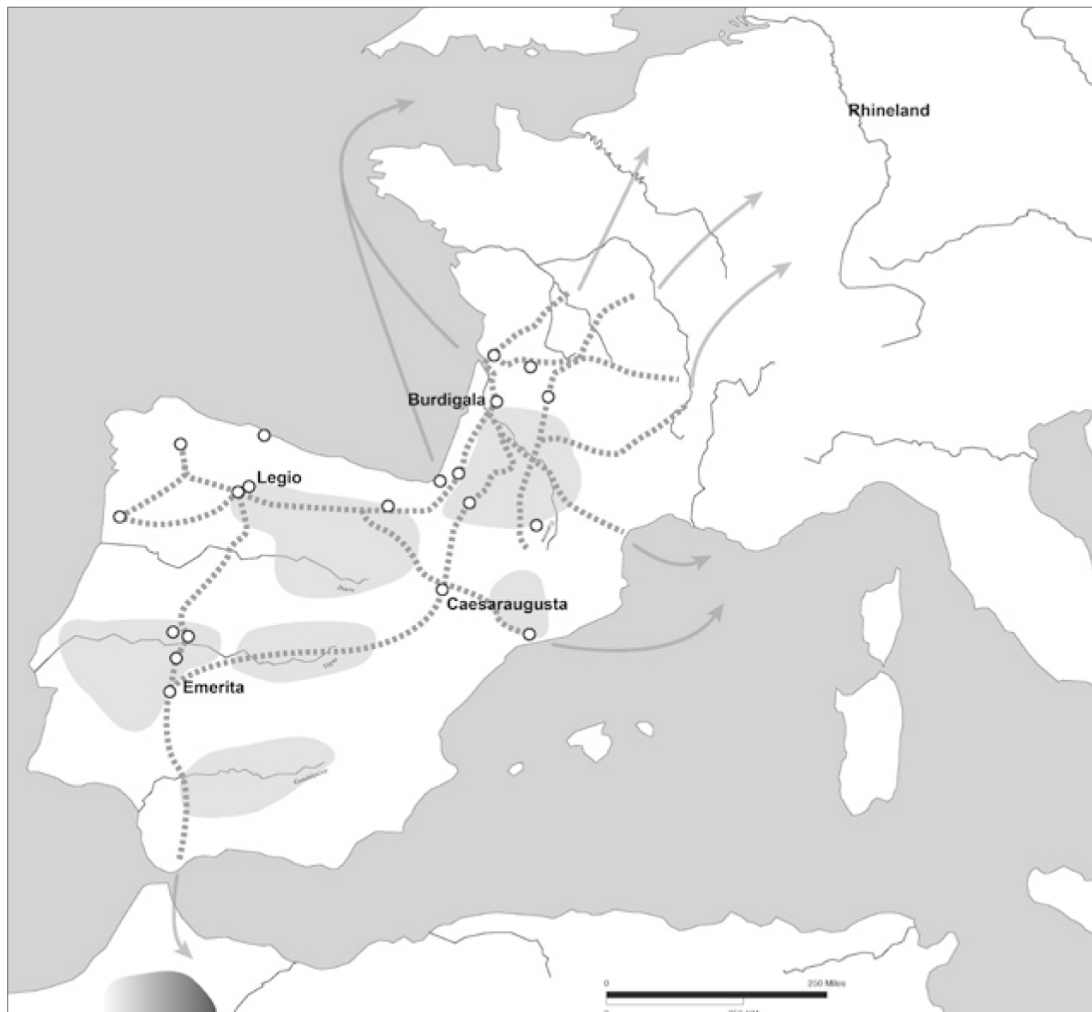


FIGURA 20. MAPA DE RUTAS ANONNARIAS RELACIONADAS CON UNA MAYOR PRESENCIA DE VILLAE DISEÑADAS POR K. BOWES (2014: 194)

la importancia de *Olisipo* que, como puerto y parada obligatoria en las rutas que conectaban el Mediterráneo con el mundo atlántico³³⁶, debió de ser el principal centro receptor de moneda procedente de los talleres occidentales, siendo distribuidos tales contingentes monetarios por las vías terrestres y fluviales más transitadas.

7.1.2. Los hijos de Constantino (337-353 d.C.)

La situación se mantiene en los campos lusitanos en las décadas siguientes, coincidiendo éstas con el reinado de los hijos de Constantino y con la promulgación de nuevas reformas monetarias, las cuales vuelven a devaluar la moneda de vellón

336. Mantas 1990: 183; Fabião 2015, 2021a:22.

como respuesta a los gastos ocasionados por nuevas campañas militares y por el amplio aparato burocrático que sustenta al Estado³³⁷. Estos hechos suponen un nuevo periodo inflacionario que impulsa el incremento de las emisiones del vellón, que como era de esperar, hace crecer de manera significativa el volumen de moneda circulante³³⁸. La situación puede observarse perfectamente en el índice de moneda perdida por año, el cual llega a superar las 40 en el periodo 336-342 o a casi las 30 en los años siguientes. Ante estos valores es lógico considerar que el mayor número de moneda perdida en los campos lusitanos corresponda precisamente a los años centrales de esta centuria (Tablas 15 y 16), como también sucede en otros escenarios peninsulares³³⁹ y occidentales³⁴⁰.

Así, a las ya voluminosas emisiones de los tipos *Gloria Exercitus* y las acuñaciones cívicas de los tipos *Urbs Roma* y *Constantinopolis* acuñadas en los últimos años del reinado de Constantino, se suman, a partir del 341 como *terminus post quem*, las numerosas emisiones del tipo *Victoriae DD Aggg Q NN*³⁴¹. Éstas prácticamente son las protagonistas de esta década, y su presencia sigue siendo significativa en todas las áreas de la provincia, como así puede comprobarse en la tabla siguiente (Tabla 15). Igualmente se observa una continuidad con respecto a los centros que proporcionan el aprovisionamiento monetario de estas áreas rurales. Nuevamente se contempla en todo el territorio lusitano un gran protagonismo de las emisiones occidentales, con mayor presencia las cecas de *Arelate* y *Roma*, seguidas con valores muy inferiores por las cecas de *Treveris* y *Lugdunum* (Tabla 16). Una dinámica no muy diferente a la observada en otras ciudades lusitanas³⁴² y peninsulares³⁴³, donde asimismo los dos primeros talleres son los más representados. Autores como Georges Depeyrot³⁴⁴ explican el descenso de las acuñaciones de *Treveris* en los hallazgos como una consecuencia directa de las nuevas políticas imperiales. A través de ellas, el centro pierde volumen de emisión y es absorbido por la ceca de *Arelate*, taller destinado al aprovisionamiento monetario de la península Ibérica, lo que explica totalmente su protagonismo en territorio hispano. Por su parte, al igual que se ha constatado en los centros urbanos peninsulares que tomamos de referencia, puede observarse en la masa monetaria circulante en los campos lusitanos una presencia cada vez más notoria de las cecas orientales, siendo las de Constantinopla y *Nicomedia* las que más ejemplares han aportado, siempre por debajo de las emisiones occidentales. Este hecho radica en el volumen de emisión de la primera, muy activa en estos años, contribuyendo incluso a nutrir los circuitos de abastecimiento occidentales, muy necesitados de numerario en estos momentos³⁴⁵.

337. Hard 1996: 158

338. King 1993: 24-25.

339. Pereira *et al.* 1974:266; Depeyrot 1987: 85; Gurt 1985: 176; Campo 1990:31; Lledó Cardona 2007: 264-265.

340. Depeyrot 1999: 35-36; Loum 2011: 110; Stella 2019:62-64; Marani 2020:281.

341. Depeyrot 1992: 63.

342. Pereira *et al.* 1974: 266; Ruivo 2012: 349; Pereira 1999: 298-299.

343. Depeyrot 1987: 85-86; Gurt 1985: 176, 178; Lledó Cardona 2007:263 y ss. E igualmente en el sur de Francia Geneviève 2000: 62.

344. Depeyrot 1987: 86.

345. Depeyrot 1987: 86, seguido por Ripollès 2002: 212 y Lledó Cardona 2007:264.

Cronologías	330-336			336-342			342-348						
	Gloria Exerct.	Urbs Roma	Const.polis	Gloria Exerct.	Victoriae dd avgg nn	Virtus Avg.	Secvritas Reipvb	Victoria Avg.	Aeter. Pietas	Pax Publica	CabVelada/ Cuadriga	MN/RV	Vot xx/ Mvt XXX
Algarve													
Cerro Vila	9	5	7	43	17	2	1	1		1	1		6
Asparguel	1			1									
Tourega	1		1	3						1			
Quinta Marim		1		2	1								
Loulé Velho					1								
Mont. Laranjeiras	1			1									
Milreu	3	2	1	2	1		1						
Lusitania Oriental													
Clavellinas	4	2		4				1			2		
Alberquilla	1												
Corral dos Gallos	2			3	2								
El Pomar					1								
El Saucedo	1	2		4	1								
Hinojal			1	1									
La Sevillana				1	1								
Términos					1								
San Pedro	1			1									
S. Julian Valmz	1												
Saelices Chico	1				1								
Lusitania Atlántica													
Freiria	5	1	2	3	1		1						1
Frietas	1	2		2									
Columbeira				2	1								1
Rabaçal	5	4	4	29	35	2	1				1	3	12
S. Miguel Odrinhas		1	1	1									
S. J. Laranjeiras	1		2	5	2								
V. Cardillo	5	1		3	5					2			1
Parreitas	1	1	1	2	3								4
S. A. Almog	2	1	1	4	2								
Lusitania Central													
Torre Palma	18	14	9	71	29	1	2	1			3	3	4
S. Cucufate	4	5	3	23	11				1	2	1	4	4
Q. d Longas		1	1	4	2								
Torre Aguilã	1			1									
Totales	69	43	34	216	118	5	6	3	1	4	10	10	33
%	12.52	7.78	6.15	39.42	21.38	0.92	1.08	0.52	0.18	0.72	1.81	1.81	5.97
m/a	13.80		41.85					27.14					

TABLA 15. DISTRIBUCIÓN DE MONEDA EN LAS VILLAE QUE COMPONEN LA MUESTRA DURANTE EL PERIODO 330-348 SEGÚN LOS REVERSOS DOCUMENTADOS

Periodo	330-336						336-342						342-348						Total: 330-348					
	LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z	
Ceca/región																								
TR	4.79	8.12	2.08	9.09	3.62	8.59	4.65	1.50	1.55	5.05	10.1	5.88	3.19	1.19	4.47	8.74	4.73	3.33	1.34					
LVG	6.58	5.62	4.16	6.06	1.61	5.69	1.16	0.75	2.32	4.04	24.7	4.41	2.12	1.78	3.80	9.15	3.31	2.12	2.01					
ARL	11.3	12.5	6.25	9.09	8.46	11.61	22.09	18.79	5.29	11.61	46.5	23.5	13.82	17.16	10.43	20.7	17.0	13.3	8.34					
R	14.9	25.6	29.6	27.27	7.66	20.67	31.3	21.80	8.65	10.10	8.90	7.35	7.44	3.35	10.43	17.4	21.3	16.3	7.29					
AQ	1.79	2.50	2.08	--	1.61	0.46	--	1.50	--	0.50	3.56	1.47	1.06	--	1.37	1.51	0.94	0.90	--					
SIS	2.39	2.50	--	6.06	0.40	0.11	1.16	0.75	0.12	1.00	1.01	--	--	--	1.15	0.61	0.47	1.51	0.09					
THE	1.75	--	--	--	4.43	0.46	--	0.75	--	0.50	0.73	--	--	--	2.48	1.30	--	0.30	--					
HER	2.99	1.87	--	1.51	2.41	0.92	3.48	0.75	0.77	1.00	0.50	--	--	--	2.15	0.89	1.42	0.60	0.57					
CONS	5.48	6.87	6.25	4.53	6.04	5.22	6.97	3.75	1.16	3.00	1.52	2.94	1.06	--	4.96	4.26	5.68	2.70	0.95					
NIC	2.99	3.12	2.08	3.02	1.61	2.43	3.48	5.25	1.55	1.50	2.29	4.41	--	0.37	1.98	2.40	4.26	2.70	1.15					
CYZ	2.99	6.52	4.16	4.53	2.82	--	6.97	0.75	1.03	1.00	0.76	1.47	1.06	--	2.31	3.50	4.26	2.10	0.76					
ANT	2.59	1.25	--	1.51	1.20	2.09	2.32	--	0.25	--	3.81	1.47	1.06	2.08	0.49	2.40	1.42	1.20	0.95					
ALE	1.18	--	--	--	0.80	0.46	1.16	--	0.12	--	1.01	2.94	--	--	0.66	0.55	0.94	0.60	0.09					
IMIT	10.7	--	--	--	2.41	--	--	--	2.71	4.04	--	--	--	--	5.29	--	--	--	2.01					
ILEG	29.3	21.8	43.7	25.75	51.2	40.41	17.44	43.60	74.4	56.56	--	44.17	70.21	73.88	31.29	26.3	34.1	52.7	0.74					
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100					

TABLA 16. COMPARACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE MONEDA ARRIBADO POR CECAS A LA LUSITANIA RURAL Y LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), BELO (B) Y ZILIL (Z) EN EL PERIODO 330-348

A partir del 348 se promueve una nueva reforma monetaria que tiene como objetivo la creación de nuevas especies monetarias, de mayor peso (5,41 gr, 4,51gr y 2,70 gr respectivamente) y mejor aleación, con la introducción de nuevos tipos monetarios ligados a la leyenda *Fel Temp Reparatio*³⁴⁶. Las nuevas piezas, con reversos donde se aprecia al emperador sobre cautivos, el ave fénix o un soldado obligando a salir de su respectiva choza a un cautivo, parecen no tener gran impacto en la masa monetaria circulante del mundo rural lusitano, pues como se puede apreciar en los tabla posterior (Tabla 17), la amonedación de los hijos de Constantino comprendida entre los años 348 y 353 no es muy numerosa. En un principio podría pensarse que los efectos de la reforma tuvieron una mayor incidencia en las propias ciudades, donde probablemente llegarían antes las piezas reformadas. Sin embargo, la situación es muy similar en los contextos urbanos hispanos, como sucede en *Conimbriga*³⁴⁷ y *Belo*³⁴⁸, donde las nuevas monedas han aportado valores muy escasos en comparación con las emisiones anteriores y posteriores.

7.1.3. La usurpación de Magnencio y Decencio (350-353 d.C.)

El descenso en el aprovisionamiento pudo compensarse con la incorporación a la masa monetaria circulante de las acuñaciones impulsadas por los usurpadores Magnencio y Decencio, entre los años 350-353. El número de ejemplares documentado en las *villae* de Lusitania no es despreciable, sobre todo si se tiene en cuenta que, tras la victoria de Constancio II, se ordenó la retirada de tales especies monetarias³⁴⁹. Estas emisiones, más pesadas, con mayor cantidad de plata y con cierta calidad estilística, fueron muy bien acogidas por los usuarios, quienes no dudaron en utilizarlas para sus transacciones con independencia del conflicto armado y de las prohibiciones de su uso a partir del reinado de Constancio II. Hasta hoy no han sido documentadas monedas de estos usurpadores en contextos rurales coetáneos a las respectivas acuñaciones. No obstante, hallazgos de estas en contextos tardíos de ciudades de Lusitania³⁵⁰ nos hace pensar que estos ejemplares en concreto, al igual que otros de cronologías próximas, llegaron en amplio volumen al territorio de la provincia y continuaron en circulación con posterioridad en los mismos escenarios, a pesar de haber sido desmonetizados con la vuelta de Constancio II. Al fin y al cabo, como se verá más adelante con la moneda teodosiana, estamos ante piezas de gran módulo y gran peso que no pasarían desapercibidas entre los usuarios en momentos de penuria monetaria, por lo que su continuidad estaba más que asegurada. En cuanto a los centros de emisión, es evidente que nos encontramos ante un claro predominio de las cecas occidentales, ya que la mayoría se encontraban bajo el dominio de estos usurpadores. De entre los centros emisores que más ejemplares han aportado resalta

346. Depeyrot 1992: 63-64; King 1993: 26-27; Hard 1996: 169-171

347. Pereira et al. 1974, 268.

348. Depeyrot 1987: 85-86.

349. Depeyrot 1992: 66; King 1993: 29.

350. Pereira et al. 1974: 275.

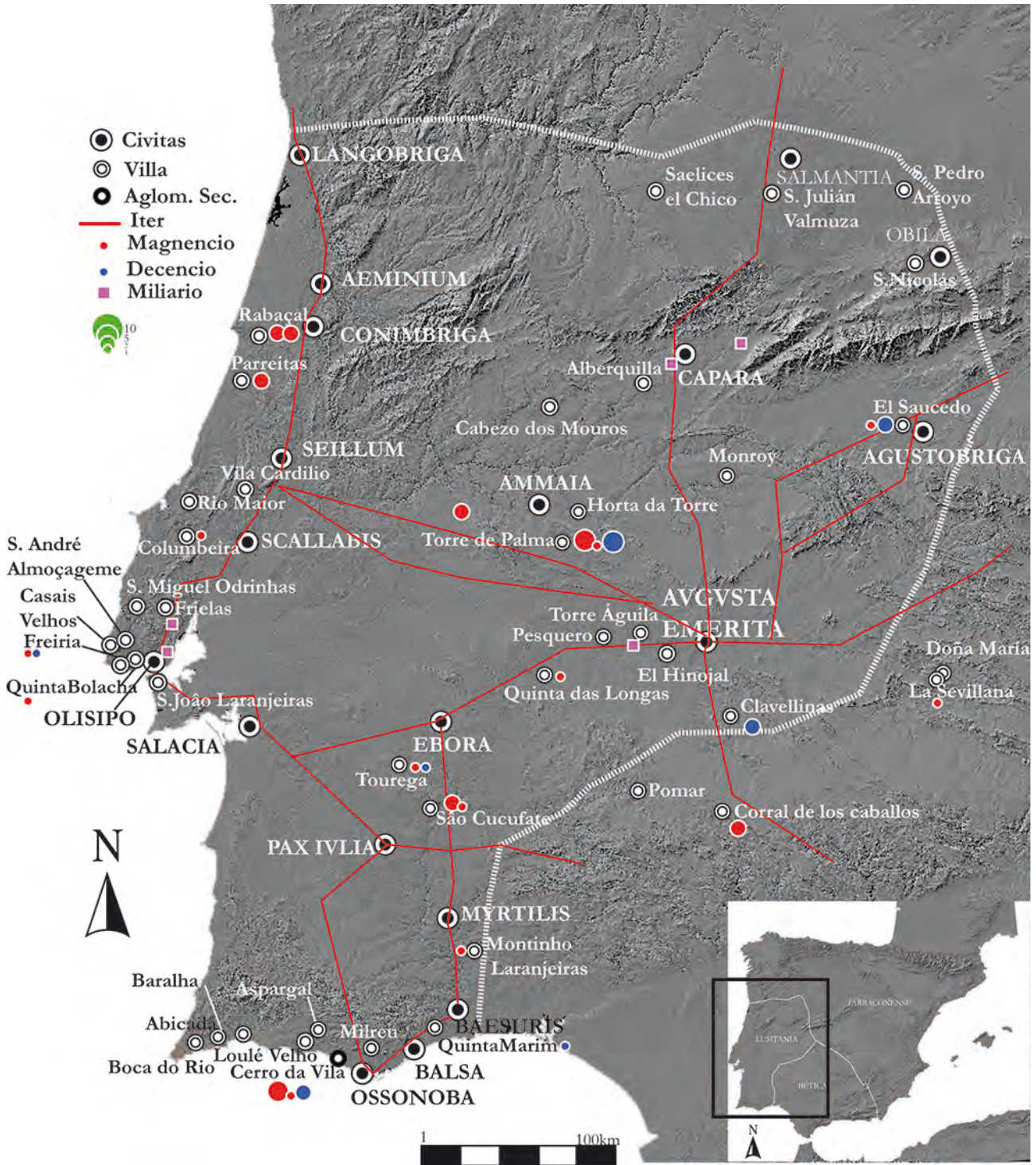


FIGURA 21. MAPA DISTRIBUCIÓN DE MONEDA DE MAGNENCIO Y DECENCIO EN LAS VILLAE QUE COMPONEN LA MUESTRA

la ceca de *Lugdunum*, muy por encima de *Arelate* y Roma, que quedan en segunda y tercera posición respectivamente (Tabla 17). Esta dinámica en el aprovisionamiento es acorde a la observada en otros centros urbanos, tanto de la Lusitania³⁵¹, como en el resto peninsular³⁵², donde las tres cecas son las más representadas.

Un hecho interesante sobre el numerario de Magnencio y Decencio radica en la distribución de los hallazgos en los campos lusitanos (Figura 21). Las áreas oriental y central de la provincia han sido la que más ejemplares han aportado, seguida de la zona atlántica y en menor medida del sur de la provincia, donde no han sido descubiertas numerosas piezas. Del mismo modo que observamos con la de la moneda en época de Adriano y Trajano, no sería extraño que la de estos ejemplares por el territorio lusitano fuese igualmente parejo a la restauración de algunas de las vías principales que cruzaban la provincia, como así lo testimonian algunos miliarios, que igualmente fueron erigidos para ensalzar la figura de los usurpadores y para demostrar la sintonía de estos territorios con su respectiva autoridad³⁵³. Curiosamente los hallazgos documentados en la Lusitania rural proceden de *villae* muy próximas a los principales ejes que conectaban la capital de la provincia, tanto con el norte de la península –como son los casos de las *villae* de El Saucedo³⁵⁴, Torre de Palma³⁵⁵, Quinta das Longas³⁵⁶, Clavellinas³⁵⁷ y el asentamiento de Corral dos Caballos– como con el puerto olisiponense –con las *villae* de Freiria³⁵⁸, Parreitas³⁵⁹, Rabaçal³⁶⁰ y Columbeira³⁶¹–, donde igualmente han sido hallados miliarios de ambos emperadores³⁶². La situación no difiere de otras áreas cercanas, como se ha constatado en el cuadrante noroeste de la península Ibérica, donde existe una mayor presencia de estas inscripciones viarias³⁶³ y un número interesante de hallazgos monetarios a nombre de estos emperadores³⁶⁴.

7.1.4. Las reformas de Constancio II y Juliano II (353-361 d.C.)

Tras el suicidio de Magnencio y la victoria de Constancio II, este reforma nuevamente la moneda de plata y la de vellón a partir del 353. Esto reduce el número de especies monetarias de vellón impulsadas en la reforma del 348, las cuales pasan de tres a una sola especie³⁶⁵. La nueva moneda, que tendrá un peso muy inferior a las

351. Pereira *et al.* 1974: 270; Ruivo 2012: 346.

352. Gurt 1985: 180-181; Depeyrot 1987: 88-89; Lledó Cardona 2007: 263.

353. López García 2015: 74.

354. Cabello Briones 2008: 172-173.

355. Bost 2000: 75, 77.

356. Conejo, Carvalho 2016-2017:242.

357. Conejo 2015a: 134.

358. Cardoso 2018: 239

359. Ruivo 2008c: 75.

360. Pereira *et al.* 2012: 140 y ss.

361. Cardoso *et al.* 2016; Conejo 2019b: 602.

362. Gorges y Rodríguez Martín 1997; Puerta Torres 2002: 142; López García 2015: 66-67.

363. Puerta Torres 2002, 142.

364. Pereira *et al.* 1974: 272. Vila Franco 2016:147-149.

365. King 1993: 29.

de Magnencio y Decencio, e incluso a las emisiones previas a la usurpación, fue acuñada de manera abundante³⁶⁶ e incorporó un nuevo tipo monetario – soldado lanceando a jinete caído– que mantenía la leyenda anterior *Fel Temp Reparatio*³⁶⁷. El continuado crecimiento de los precios de los metales nobles, la frecuente devaluación de la moneda de vellón y el amplio volumen de acuñación de esta última, hicieron que la reforma monetaria de Constancio II no frenara en ningún momento la terrible inflación que estaba viviendo el Imperio, empeorada desde luego por los gastos derivados de las diversas campañas militares a las que tuvo que hacer frente³⁶⁸.

Los campos de Lusitania no escaparon de esta nueva realidad monetaria, y al igual que el resto de Hispania, la masa monetaria circulante en tales territorios se vio rápidamente inundada de las emisiones ya referidas (Lámina 3). De hecho, podemos considerar que el arribo de moneda debió ser prácticamente homogéneo, pues las cuatro regiones en la que hemos dividido la provincia han aportado un número significativo de estas emisiones, siendo este periodo uno de los que más moneda representa en la totalidad de la muestra. Por lo que respecta a la procedencia de estas monedas, se observan ciertas continuidades con respecto a las acuñaciones previas a la usurpación de Magnencio, esto es, un claro protagonismo de los centros emisores occidentales y una presencia cada vez mayor de moneda acuñada en Oriente (Tabla 17). Las cecas de *Arelate* y Roma siguen siendo las que más numérico han aportado al conjunto, hecho que está completamente relacionado con la política monetaria de Constancio II, quien centró la producción de moneda para Occidente en las cecas de *Lugdunum* y *Arelate* tras ser éstas arrebatadas a Magnencio y Decencio³⁶⁹. Puede observarse cómo en los campos lusitanos la amonedación del taller de *Lugdunum* está escasamente representada, siendo el apoyo principal de la amonedación de *Arelate* la moneda procedente de los talleres romanos, que como en las emisiones previas, sigue siendo la más representada. La situación no difiere de lo observado en otros contextos urbanos, tanto en los situados en la provincia³⁷⁰ como otros de la península ibérica³⁷¹ y el norte de África³⁷². En todos se documenta un claro protagonismo de *Arelate* y Roma y viceversa, teniendo una escasa representación las monedas acuñadas en la ceca de *Lugdunum*. En lo que atañe a las monedas procedentes de los talleres orientales, resaltan los centros de Constantinopla y *Cyzico*, con valores cada vez más significativos con respecto a las emisiones anteriores. Ambas cecas son igualmente las más representadas en los contextos urbanos anteriormente referidos, por lo que no existen grandes diferencias en cuanto al origen del aprovisionamiento monetario entre los campos lusitanos y las ciudades de la península ibérica y el norte de África.

366. Depeyrot 1992, 72.

367. Depeyrot 1992, 66; King 1993, 29-30.

368. Harl 1996, 170-171.

369. Hard 1996: 170.

370. Pereira *et al.* 1974: 280; Ruivo 2012: 347-348.

371. Depeyrot 1987: 89-90; Lledó Cardona 2007: 261-265.

372. Depeyrot 1999: 40; Loum 2011: 124-126.

Periodo	348-353						350-353 (Magnencio- Decencio)						353-363						Total: 348-363					
	LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z		LR	C	A	B	Z	
Ceca/región																								
AM	-	-	3.84	--	--	2.38	2.54	4.54	7.69	--	--	--	--	--	--	--	--	--	0.19	0.07	0.04	0.32	--	
TR	1.21	5.55	3.84	--	--	2.38	10.1	--	7.69	--	--	0.18	--	--	--	--	--	2.91	0.48	0.04	0.32	--		
LVG	1.21	5.55	7.69	--	--	23.8	30.7	9.09	7.69	47.3	0.69	1.37	2.63	--	0.60	--	0.60	2.75	1.78	3.24	0.32	0.99		
ARL	13.4	66.6	30.7	7.50	29.9	9.52	24.3	9.09	15.3	26.3	11.05	8.84	13.68	5.88	4.90	5.88	12.25	6.42	15.7	6.51	9.87			
R	12.1	5.55	7.69	2.50	2.17	11.9	14.1	9.09	4.00	--	2.07	13.5	18.84	5.88	2.87	5.88	11.08	8.49	15.7	6.51	2.98			
AQ	4.87	5.55	--	2.50	-	2.38	2.54	--	30.7	26.3	1.84	1.86	1.05	1.17	0.15	1.17	2.53	1.22	0.92	1.30	0.11			
SIS	2.43	--	3.84	2.50	0.54	--	--	--	--	--	1.38	1.30	0.52	0.78	0.22	0.78	1.55	0.77	0.92	0.97	0.29			
SIR	--	--	--	2.50	-	--	--	--	--	--	--	0.37	1.05	--	0.15	--	--	0.22	0.92	0.32	--			
THE	2.43	--	3.84	5.00	2.71	--	--	--	--	--	0.92	1.80	3.68	0.39	0.37	0.39	1.36	1.07	3.70	0.32	0.87			
HER	--	--	--	2.00	--	--	--	--	--	--	0.46	0.01	0.52	0.39	0.07	0.39	0.39	0.11	0.04	0.64	0.17			
CONS	4.87	--	--	2.50	1.90	--	--	--	--	--	2.53	3.61	5.26	--	1.05	--	2.92	2.15	4.62	0.32	1.22			
NIC	2.43	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1.15	0.99	2.63	0.78	0.14	0.78	0.19	0.59	2.31	0.64	0.11			
CYZ	--	--	--	2.50	0.54	--	--	--	--	--	2.30	3.92	7.36	0.38	0.52	0.38	1.94	2.33	6.48	0.64	0.52			
ANT	2.43	--	--	--	0.54	--	--	--	--	--	0.69	0.49	1.05	0.78	0.07	0.78	0.94	0.29	0.92	0.64	0.11			
ALE	1.21	--	--	2.50	--	--	--	--	--	--	0.46	0.06	0.52	0.39	--	0.39	0.58	0.03	0.04	0.64	--			
IMIT	--	--	--	--	2.71	4.76	--	--	7.69	--	14.9	--	--	6.66	2.64	--	11.28	--	--	6.84	2.63			
IILEG	50.0	--	38.46	70.0	64.9	42.2	15.3	9.09	23.0	--	52.0	31.6	48.42	76.4	86.3	76.4	68.48	36.9	42.5	73.8	80.7			
TOTAL	100	100	100	100		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100		

TABLA 17. COMPARACIÓN ENTRE EL PORCENTAJE DE MONEDA ARRIBADO POR CECAS A LA LUSITANIA RURAL Y LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA (C), AMMAIA (A), BELO (B) Y ZILIL (Z) EN EL PERIODO 348-363

Tras el 358, como *terminus post quem*, llegan igualmente a Lusitania los ejemplares del tipo *Spes Reipvblice*, los cuales son el resultado de una nueva reforma monetaria impulsada este mismo año, donde nuevamente se reduce el peso y la liga de las monedas de vellón. Estos ejemplares, de pequeño módulo, presentan en muchas ocasiones una mala conservación debido a su propia aleación, por lo que es complicado poder identificar en ellas tanto el emisor, que igualmente podría ser a nombre de Constancio II como de Juliano II, como el taller de su procedencia. Al igual que en algunas de las ciudades de la provincia³⁷³ y en otras peninsulares³⁷⁴, la presencia de estos ejemplares en las *villae* de Lusitania no es muy abundante, no obstante, han sido documentadas en yacimientos vinculados a importantes vías de comunicación: Vía de la plata – Clavellinas³⁷⁵, El Saucedo³⁷⁶, Monroy³⁷⁷– y la vía que conectaba *Olisipo* con *Conimbriga* –Parreitas, Rabaçal³⁷⁸, S. André de Almoçageme y S. Miguel de Odrinhas³⁷⁹–. Del mismo modo son halladas en lugares relacionados con importantes actividades productivas y comerciales –aglomeración secundaria de Cerro da Vila³⁸⁰– o en *villae* próximas a tales actividades –casos de Quinta do Marím³⁸¹ y Abicada³⁸²–, los tres últimos situados en el sur de la provincia y con gran cercanía a la antigua ciudad de *Ossonoba*.

El hallazgo en estos escenarios nos sugiere la posibilidad de que estos ejemplares, insísimos de muy pequeño módulo, pudieron desempeñar un papel fundamental como divisores en las pequeñas transacciones. Por lo que es más que evidente que su descubrimiento se produzca en yacimientos que han evidenciado signos de gran dinamismo económico y productivo, y/o ubicados en ejes de comunicación de gran importancia comercial, donde estos divisores tendrían un peso significativo en las operaciones de tipo cotidiano.

En cuanto a la procedencia de estas emisiones, en las pocas piezas donde se ha podido realizar una lectura correcta se observa un claro predominio de los centros occidentales, donde la ceca de *Arelate*, seguida de Roma y *Lugdunum* son las más representadas, seguidas de los talleres orientales, donde destacan *Siscia*, Constantinopla y *Cyziko*. La dinámica no difiere de los análisis efectuados en otros escenarios urbanos, donde igualmente se observa un protagonismo cada vez más compartido entre los talleres situados en ambas partes del Mediterráneo³⁸³.

Por lo que respecta a la amonedación de Juliano II, a excepción de algunos ejemplares de *Spes Reipvblice* que se le han podido atribuir, no existen evidencias hasta hoy que demuestren que los campos lusitanos se nutrieron de las monedas impulsadas tras su reforma del 363. Este hecho no resulta realmente extraño ya que tampoco los centros urbanos lusitanos y peninsulares se han aportado numerosos ejemplares.

373. Pereira *et al.* 1974: 280-282; Ruivo 2012: 348.

374. Depeyrot 1987: 168, 176; Lledó Cardona 2007: 146, Depeyrot 1999: 41.

375. Conejo 2015a:129-130.

376. Cabello Briones 2008: 172-173.

377. Conejo 2019b:636.

378. Pereira *et al.* 2012: 140 y ss.

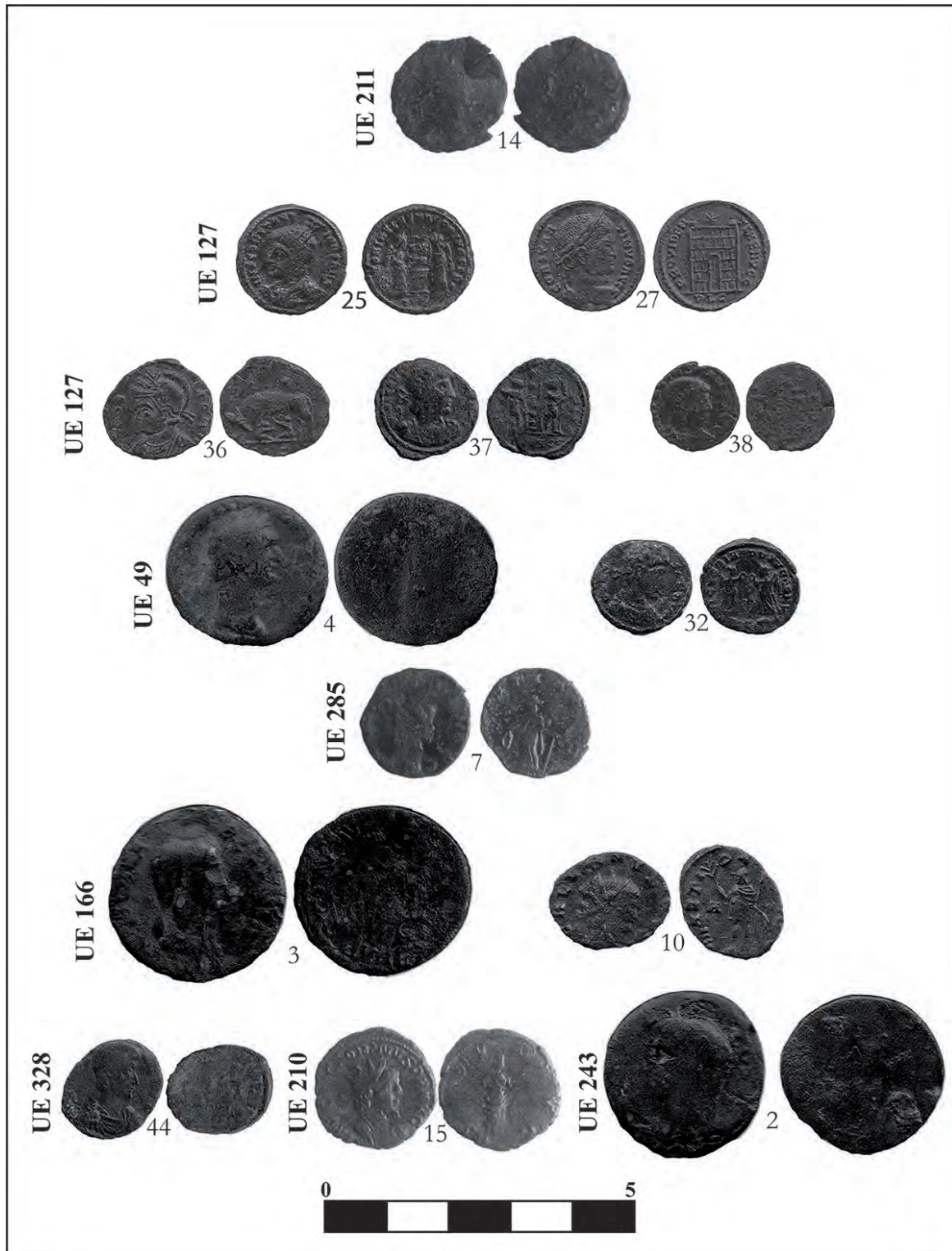
379. Conejo 2019a: 135-136.

380. Conejo 2019b: 592-593.

381. Graen *et al.* 2008: 257 – 259.

382. Conejo 2019b:573

383. Pereira *et al.* 1974: 280-282; Ruivo 2012: 348; Depeyrot 1987: 168, 176; Depeyrot 1999, 41.



LAMINA 3. MONEDAS HALLADAS EN LOS NIVELES DE OCUPACIÓN DE LOS SIGLOS IV EN QUINTA DAS LONGAS, EN EL CENTRO DE LUSITANIA (CATÁLOGO EN CONEJO Y CARVALHO 2016-2017)

7.1.5. Las imitaciones y las consecuencias de la reforma áurea constantiniana

A pesar del amplio volumen de moneda disponible y documentado en las *villae* de Lusitania para este periodo, esto es, 348-363, es también interesante el número de imitaciones halladas en estos espacios. Esta situación, que no es única de estos ambientes pues igualmente se han documentado en los contextos urbanos anteriormente referidos³⁸⁴, está más bien relacionada con momentos de penuria monetaria que con la existencia de amplias cantidades de moneda en circulación, sobre todo en el ámbito rural donde aún continuarían en uso especies acuñadas con anterioridad. Autores como Milagros Sienes Hernando³⁸⁵ mantienen precisamente esta postura, es decir, que la presencia de imitaciones del tipo *Fel Temp Reparatio* podrían ser una respuesta directa a un retraso en la renovación de la masa monetaria circulante, tal y como se ha observado en regiones cercanas a la península ibérica, donde tales emisiones amortiguaron bastante bien el retraso de la llegada de moneda reformada³⁸⁶. Sin embargo, otros como Georges Depeyrot relacionan la acuñación, la difusión y la utilización de estas acuñaciones con otros fenómenos más complejos vinculados a la amonedación de los metales preciosos. Para el autor, estas imitaciones son una respuesta de los usuarios ante el incremento del valor y circulación de la moneda de oro, hecho que generaba una mayor necesidad de moneda divisionaria en vellón que no era solventada con el arribo de emisiones oficiales, aunque las cuales eran ya de por sí abundantes³⁸⁷. Este planteamiento, complementario del anterior, no puede pasarnos desapercibido, pues aunque aún no han aparecido en contextos rurales lusitanos acuñaciones áureas, precisamente es durante los años centrales del siglo IV cuando se producen las mayores expresiones arquitectónicas y decorativas de muchas de las *villae* que componen la muestra. Unas transformaciones y evidencias de consumo que reflejan la tenencia y circulación de la moneda aurea entre los respectivos propietarios. Un uso que también puede estar ligado a los cambios sociales y económicos generados tras las políticas sociales y monetarias impulsadas por Constantino, y que igualmente merecen un comentario.

En efecto, como habíamos expresado líneas atrás, Constantino reforma la moneda de oro creando una nueva especie con un peso inferior a las precedentes, como consecuencia de los gastos ocasionados por sus conflictos armados³⁸⁸. Esta reducción de la talla será pareja a un aumento considerable de su acuñación, incentivada principalmente tras la requisita de numerosos tesoros conservados en templos paganos, a los cuales el emperador accede tras su hipotética conversión al Cristianismo³⁸⁹. El crecimiento de la moneda de oro acuñada tendrá unos efectos económicos brutales. En primer lugar, esta especie deja de ser un valor de refugio

384. Depeyrot 1987: 89-90; Ripollès 2002: 212; Lledó Cardona 2007: 263-264; Ruivo 2012: 349;

385. Sienes Hernando 2000: 125

386. Callu y Garnier 1977: 295 seguido por Sienes 2000: 124 y Ruivo 2012: 349.

387. Depeyrot 1992:100.

388. Harl 1996: 158-159.

389. Depeyrot 2006: 166.

para convertirse en un valor de referencia, debido a su carácter estable pero sobre todo flotante³⁹⁰, utilizado para el pago de alquileres, deudas, servicios e impuestos³⁹¹, reactivando así la banca, el uso del crédito y la labor de los cambistas³⁹². En segundo, la nueva moneda se desliga totalmente de una moneda de vellón cada vez más devaluada, impidiéndose así establecer una convertibilidad estable entre ambas especies monetarias³⁹³. Estas medidas favorecieron un aumento importante de la estimación de la moneda de oro, que fue aprovechada por el Estado para obtener una mayor rentabilidad en el cobro de impuestos y para impulsar su uso y circulación en los intercambios³⁹⁴. Como es evidente, este incremento de la estimación aurea y el fin de la convertibilidad estable entre ambas especies propició una escalada en la inflación, ya que el precio de los bienes y servicios estaba muy condicionado en función del tipo de moneda usado³⁹⁵. Esto favorecía un doble circuito monetario que fomentaba la diferenciación social entre los poseedores del oro, quienes habían visto incrementadas sus fortunas por el aumento del valor monetario del metal amarillo y por la estabilidad de la nueva moneda de oro, y el resto de usuarios, quienes veían condicionado su poder adquisitivo en función del cada vez más devaluado vellón³⁹⁶. Una situación social alarmante de la que dan cuenta los autores del momento, como el encargado de redactar el famoso *De rebus bellici*, donde se culpa a Constantino del aumento de los precios, del empobrecimiento de gran parte de la sociedad romana, y sobre todo, del enriquecimiento de muchos a través de la especulación. Especialmente de aquellos potentes y burócratas del Estados encargados de la recaudación de impuestos, quienes adulteraban los plazos o cantidades a cobrar con tal de obtener beneficios personales³⁹⁷.

Algunos autores han considerado que la reforma constantiniana del oro ayudó a que muchos de los individuos, que se beneficiaron de la estabilidad y fluctuación de la nueva moneda, promocionaran o buscaran promocionar socialmente a través de sus patrimonios, formando parte del nuevo aparato burocrático centralizado creado por el emperador que algunos investigadores denominan «aristocracia de servicio»³⁹⁸. Así pues, el desempeño de cargos en la administración y/o en el ejército, o simplemente el prestar importantes servicios al Estado, podía suponer el ingreso de estos burócratas al prestigioso ordo senatorial. Este era la mayor expresión de rango social al que un ciudadano podía aspirar, prácticamente reservado antes de Constantino a la aristocracia tradicional. El acceso al desempeño de estos cargos y/o al propio orden solía realizarse a través de la recomendación de los ya miembros, méritos militares, o la antigüedad en el desempeño de determinadas funciones. Sin embargo, parece que no era extraño que algunos individuos, enriquecidos pero

390. Lo Cascio 1993b: 165-166.

391. Depeyrot 1996: 174.

392. Depeyrot 2006: 168.

393. Lo Cascio 2008: 172-173.

394. Carlà 2009: 486.

395. Bagnall 1989: 71 -73; Carriè y Rousselle 1999: 581-582, Lo Cascio 2008: 171.

396. Carriè y Rouselle 1999: 582 ; Carlà 2009 : 137-139.

397. Mazzarino 1951: 114-115; García Vargas 2007: 193; Carlà 2009: 137-139; Audano 2022: 197-199.

398. Salzman 2002: 33; Heather 2008: 209; Brown 2016: 77.

sin un legado familiar aristocrático, recurrieran al pago de importantes sumas con tal de que fueran recomendados, tanto para ocupar tales cargos, como para el acceso al preciado ordo³⁹⁹. Este sería el caso de aquellos, como podrían ser hombres de negocios, banqueros, cambistas o terratenientes, que gracias a la reforma monetaria de Constantino habían visto multiplicar sus fortunas⁴⁰⁰, y cuya promoción social despertó el recelo de la aristocracia más tradicional. Estos despreciaban las formas de estos «hombres nuevos», por haber creado fortunas a base de la especulación o el desempeño de «funciones» y no a través de un legado familiar y secular, así como por emular sus formas de vida con tal de conseguir el reconocimiento social que tanto ansiaban⁴⁰¹.

Como en los siglos precedentes, las residencias urbanas y rurales fueron los escenarios perfectos donde demostrar la capacidad económica de tales grupos⁴⁰². Los diseños arquitectónicos, los aparatos decorativos y el consumo de determinados productos selectos formaban parte de un lenguaje de códigos que servían siempre para ensalzar la figura del propietario⁴⁰³, mostrándose siempre sus capacidades e influencias muy por encima de las de sus invitados. No existen evidencias arqueológicas ni textuales que prueben que el florecimiento arquitectónico del mundo rural hispánico durante el siglo IV sea consecuencia directa a las dinámicas sociales advertidas en los párrafos anteriores. Aún así, no sería para nada extraño que los propietarios rurales hispanos, y en este caso lusitanos, invirtieran sus capitales, reforzados tras las reformas monetarias de Constantino, en el embellecimiento de sus residencias urbanas y rurales, convirtiéndose estas últimas en verdaderos exponentes de su estatus, y/o en instrumentos de gran peso, para conseguir la promoción social dentro de las élites de un mismo territorio. Al fin y al cabo, recordemos que Lusitania se había convertido en un centro de poder importante al haberse fijado la capital de la *Diocesis Hispaniarum* en la capital de la provincia, por lo que es más que probable que tales territorios fueran un verdadero foco de atracción para muchos individuos que tuvieran la intención de promocionar social y políticamente. En este sentido, sus respectivas residencias, como ya hemos mencionado, serían los lugares idóneos donde conseguir el empuje necesario para alcanzar tales reconocimientos, emulando incluso a las formas del poder imperial⁴⁰⁴. Este comportamiento no es único ni de Lusitania ni del resto de Hispania, pues otros autores han observado cómo se ha producido, desde finales del siglo III y sobre todo durante el siglo IV, en las regiones/provincias que han albergado la capitalidad de alguna diócesis o simplemente se encuentran próximas al poder –casos de Aquitania⁴⁰⁵, Moesia⁴⁰⁶, o norte de Italia⁴⁰⁷–, la monumentalización de

399. Kelly 2008: 180.

400. Banaji 2016: 112-115; Depeyrot 1996: 145 y ss.; Brown 2016: 77-79.

401. Enjuto Sánchez 2004: 142 y ss.

402. Conejo 2020c.

403. Bowes 2010: 110 y ss.

404. Sfameni 2006: 141.

405. Balmelle 2001: 36-40.

406. Mulvin 2015: 141.

407. Brogiolo y Chavarria 2018: 185.

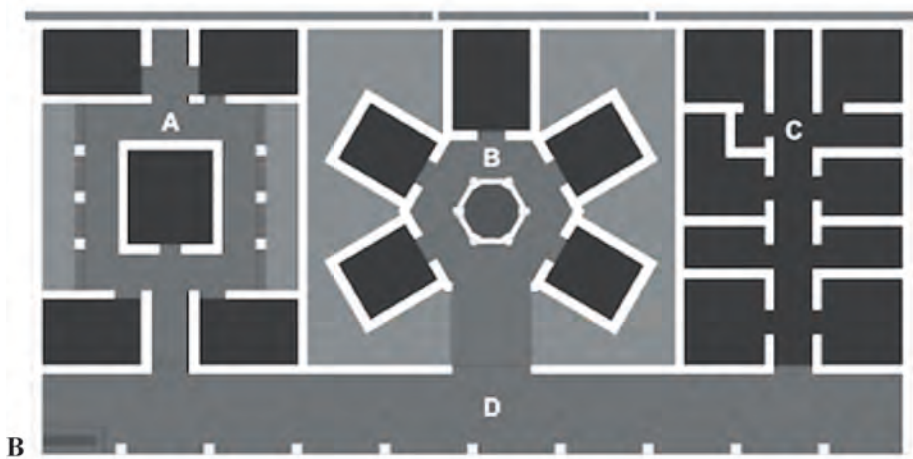
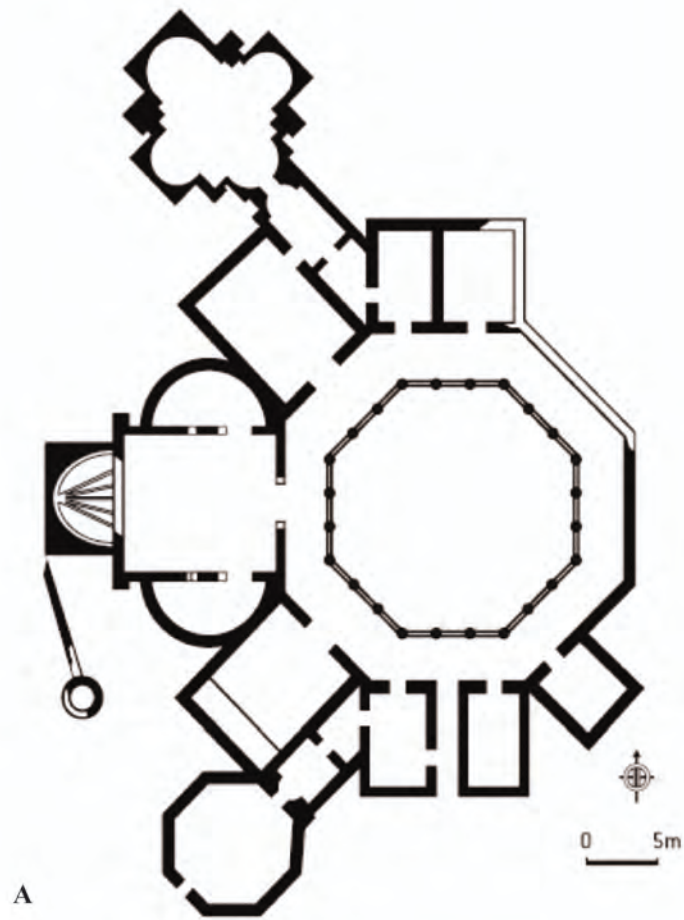


FIGURA 22. PLANO DE LAS VILLAE DE RABAÇAL (A) (SEGÚN PESSOA ET AL. 2008: 665) Y ABICADA (B) (SEGÚN TEICHNER 2008)

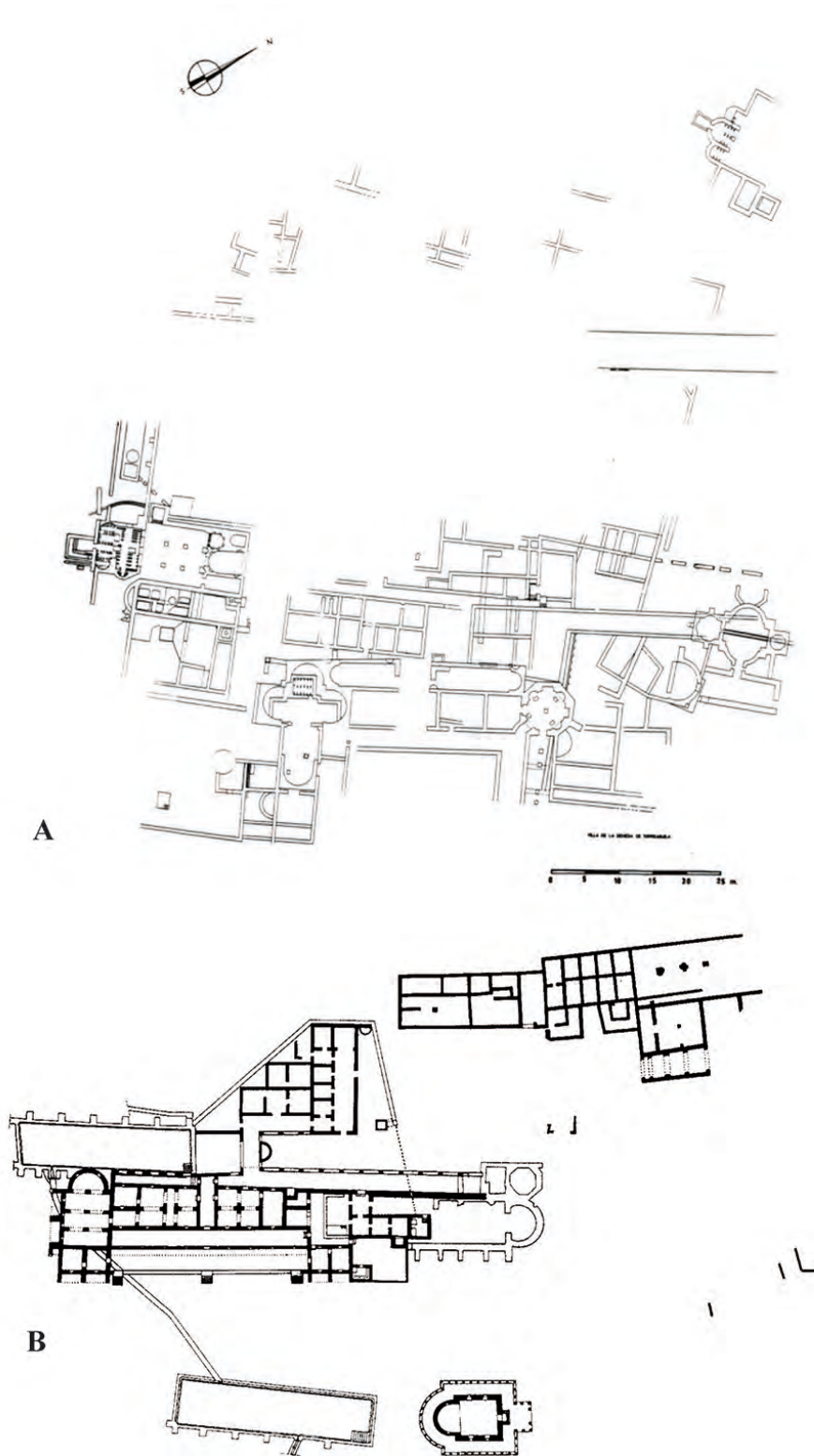


FIGURA 23. PLANO DE LAS VILLAE DE TORRE ÁGUILA (A) (SEGÚN DURÁN CABELLO *ET AL.* 2005-2006:21) Y S. CUCUFATE (B) (SEGÚN ALARÇAO *ET AL.* 1990: LXXIX)

muchas residencias rurales. Este proceso ha sido interpretado como la expresión, por parte de las élites provinciales, de rangos sociales recién adquiridos, de la cercanía al poder imperial, o simplemente, de la búsqueda de reconocimiento entre los miembros de un mismo grupo social⁴⁰⁸.

En Lusitania no son pocas las *villae* que experimentan grandes transformaciones arquitectónicas y decorativas durante los años centrales/segunda mitad del siglo IV, coincidiendo esto con el efecto de las reformas monetarias de Constantino y con el aumento de la circulación de monedas de imitación del bronce, indicador, como ya hemos mencionado, de un incremento en el uso y circulación de la moneda de oro. Estas residencias, muchas de ellas con fases constructivas previas, ensamblan perfectamente elementos arquitectónicos previos, como son los grandes peristilos articuladores de los espacios internos, junto a otros de carácter innovador, como son peristilos que abandonan las formas cuadrangulares y rectangulares para apostar por las poligonales –casos de las *villae* de Rabaçal⁴⁰⁹ (Figura 22A), en el área atlántica, y Abicada⁴¹⁰ (Figura 22B), en el sur de la provincia– y la creación de nuevos espacios de representación. Bien es cierto que algunas residencias anteriores ya se habían dotado de estos últimos espacios, sin embargo, a partir de este momento nos encontramos ante salas de mayor tamaño y con una ubicación privilegiada con respecto al resto de estancias. Los casos más interesantes, sin duda, son los de las *villae* de San Julián de la Valmuza⁴¹¹ en la parte nororiental de la provincia, Torre Águila⁴¹² (Figura 23A), El Pesquero⁴¹³, S. Cucufate⁴¹⁴ (Figura 23B) y Horta da Torre⁴¹⁵ en el centro de Lusitania, Milreu⁴¹⁶ en el sur, y las ya citadas Rabaçal y Abicada.

Estas estancias, de formas variables pero generalmente con cabeceras en ábside, desempeñaban un papel fundamental en las relaciones mantenidas entre el propietario y sus respectivas visitas. Al ser espacios para la representación, eran el escenario perfecto donde se ensalzaba la capacidad económica y las relaciones de poder del propietario, a través de una serie de rituales sociales que emulaban a los desarrollados en los palacios imperiales⁴¹⁷. Una de las prácticas más habituales era la del *convivium*, el cual permitía al propietario exhibir sus capacidades a través de una *mise-en-scène* de alimentos y bebidas exóticas⁴¹⁸. Las *villae* de San Julián de la Valmuza y Horta da Torre pueden tomarse de ejemplo de tales prácticas, ya que en ambas han aparecido evidencias del *stibadium*; mueble de forma semicircular que permitía poder cenar recostado y que durante el siglo IV tiene una gran difusión en estos ambientes residenciales⁴¹⁹. En el primero de los casos, el esqueleto del

408. Fernández 2017: 77.

409. Pessoa *et al.* 2008: 674.

410. Teichner y Mañas-Romero 2018: 263 y ss.

411. García Morales y Serrano Piedecabras 1996.

412. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 314.

413. Rubio Muñoz 1991:440.

414. Alarcão *et al.* 1990: 101.

415. Carneiro 2014b: 219-221.

416. Teichner 2006: 209 y ss.

417. Baldini 2001: 29, 47; Sfamini 2006: 139-140; Gorges 2008: 29.

418. Dunbabin 2004: 141 y ss.; Ellis 2010: 123 y ss.

419. Bowes 2010:55-57.

mueble se encuentra dibujado en la parte absidiada del mosaico que cubre la sala principal, mientras que en el segundo nos encontramos con uno elaborado en mampostería (Figura 24). Este último se situaba en el área absidiada de una sala de grandes proporciones que parece se inundaba durante la celebración de este tipo de eventos, a través de unas cascadas artificiales abiertas en los muros del ábside. Todo ello era rematado con un importante aparato decorativo inspirado en motivos acuáticos o vegetales, el cual contribuía a generar una espectacular puesta en escena donde el propietario era el protagonista⁴²⁰ (Figura 25). Un espectáculo para los sentidos muy parecido al que debían experimentar aquellos visitantes que paseaban por el peristilo y se detenían en los *nymphaea* con los que se dotaron algunas de estas residencias. Por su carácter singular destacan el de la cercana *villa* de Quinta das Longas, lugar donde se exhibía, junto varios espejos de agua con pavimentos de mármol ajedrezado, un importante conjunto escultórico producido en el círculo de Afrodísias⁴²¹ (Figura 26). También es interesante el documentado en la *villa* de Milreu, en el sur de la provincia. Este último, de grandes proporciones, era precedido por un espacio totalmente renovado que implicó la sustitución de columnas de ladrillos por otras de mármol y la construcción de un estanque ritual central, todo ello pavimentado de mosaicos con motivos marinos⁴²² (Figura 27). En ambos casos, la presencia de estos mármoles y piezas escultóricas de elevada calidad eran situadas en las proximidades de las salas de ostentación de la *villa*. Esta ubicación no es baladí, pues preparaba al visitante visualmente para posteriores ceremonias, a la par de ser un claro conjunto de códigos con los que se pretendía demostrar el poder adquisitivo del propietario y la fortaleza de los contactos, los cuales le habían permitido hacerse con tales piezas orientales.

Así pues, la demanda y realización de trabajos cualificados y las pruebas de un consumo selecto ilustran perfectamente el nivel de capacidad económica de estos propietarios, cuyas fortunas se habrían beneficiado sustancialmente con las reformas de Constantino: bien con la multiplicación de beneficios por el aumento de la estima del metal áureo, bien por la estabilización de sus respectivos réditos a través del uso y circulación de una moneda de oro, más estable, de valor flotante y completamente desligada de la moneda de vellón. Ésta última, debido al aumento de la circulación de la moneda de oro, era cada vez más necesaria en las pequeñas y medianas transacciones económicas. Esto hacía que los usuarios recurrieran con frecuencia al uso de monedas de imitación cuando las emisiones oficiales no fueran suficientes para solventar tales necesidades, aún siendo el volumen de moneda arribado a la Lusitania rural bastante considerable. Una circunstancia que prueba, sin lugar a dudas, el amplio uso y circulación de moneda de oro por tales escenarios, aunque especies monetarias de este tipo todavía no hayan sido documentadas *in situ* en contextos rurales de Lusitania.

420. Carneiro 2014b: 219 y ss.

421. Nogales *et al.* 2003

422. Teichner 2006: 209 y ss.



FIGURA 24. STIBADIUM DE HORTA DA TORRE (SEGÚN CARNEIRO 2014B: 220)



FIGURA 25. RECREACIÓN VIRTUAL DE LA SALA DEL STIBADIUM DE HORTA DA TORRE (SEGÚN CARNEIRO 2020: 252)



FIGURA 26. ALGUNAS DE LAS ESCULTURAS QUE COMPOÑÍAN LA DECORACIÓN DEL NYMPHEUM DE QUINTA DAS LONGAS (SEGÚN NOGALES *ET AL.* 2003)



FIGURA 27. VISTA DEL NYMPHEUM DE MILREU (FOTO AUTOR)

7.2. LAS DINASTÍAS VALENTINIANA Y TEODOSIANA (364-395 D.C.)

El inicio de la dinastía valentiniana supone un cambio significativo en la circulación monetaria de los campos lusitanos. De hecho, por lo que respecta a la moneda de cobre, resulta más que sorprendente cómo después de varias décadas en las que se produce una inundación de moneda de este tipo en tales territorios, a partir del 363 y hasta el final de la centuria, estos mismos escenarios sufren un grave periodo de penuria monetaria. En efecto, las *villae* de la provincia han aportado escasos ejemplares acuñados por la dinastía valentiniana, siendo en mayor número ubicados en las áreas oriental y central de Lusitania, y en menor medida en la zona atlántica y en el sur de la provincia. Los ejemplares en su mayoría responden a los AE3 del tipo *Securitas Reipvb*, presentando de manera generalizada un amplio desgaste que sugiere una circulación prolongada. Precisamente estas últimas características han limitado sustancialmente la identificación del emisor y el respectivo taller monetario. Las piezas que sí han ofrecido una lectura correcta nos muestran un claro predominio de centros emisores occidentales, con mayor presencia de monedas procedentes de la ceca de *Arelate*, seguidas de las de Roma y *Aquileia*, al menos en la zona oriental, central y sur de la provincia. En el área atlántica, parece que el mayor aporte fue realizado por talleres orientales, donde destacan *Nicomedia* y Antioquía. No obstante, estos valores deben leerse con cautela, ya que más de la mitad de los ejemplares documentados no han ofrecido una lectura correcta, por lo que podríamos estar ante resultados muy diferentes.

Así, el escaso índice de moneda documentado para este periodo, el protagonismo de los talleres occidentales en el aprovisionamiento, seguido este por una presencia cada vez más mayoritaria de las cecas orientales, son igualmente advertidos en los contextos urbanos de la provincia⁴²³ y en otros peninsulares⁴²⁴ y norteafricanos⁴²⁵, donde durante los mismos años se observa también un periodo de penuria monetaria. Algunos de los autores que han realizado la revisión de estos contextos surgieron que, aunque para este periodo no está atestiguada la imitación de tipos monetarios, no sería extraño que las imitaciones puestas en circulación en las décadas anteriores lograran cubrir la escasa cantidad de moneda llegada al territorio hispano⁴²⁶. Esta idea no podría descartarse para el mundo rural hispano y lusitano, donde no solo continuarían en circulación tales emisiones, sino también los ejemplares oficiales de *Fel Temp Reparatio* que habían llegado de manera abundante unos años atrás. No disponemos para este periodo de hallazgos bien datados estratigráficamente que permitan apoyar esta observación. No obstante, la documentación de ejemplares del soldado lanceando a jinete en contextos lusitanos más bien tardíos, tanto urbanos⁴²⁷

423. Pereira *et al.* 1974: 286-287; Pereira 1999: 293; Ruivo 2012: 347.

424. Depeyrot 1987: 89; Ripollès 2002: 212; Lledó Cardona 2007: 269-271.

425. Depeyrot 1999:41-42.

426. Ripollès 2002: 212.

427. Pereira *et al.* 1974 : 277-279.

como rurales⁴²⁸, justificaría igualmente el uso de piezas oficiales y de imitación de las últimas fases del reinado de Constancio II durante la penuria monetaria advertida en el reinado de la dinastía valentiniana.

Por lo que respecta al resto de especies monetarias, a pesar de que se ha constatado el aumento de acuñaciones en oro y plata tras el 364⁴²⁹ y un mayor arribo de estas monedas a la península Ibérica a partir de esa fecha⁴³⁰, los hallazgos en las áreas rurales de Lusitania son prácticamente inexistentes. A excepción de una siliqua emitida en Roma a nombre de Valentiniano I hallada en un pequeño depósito documentado en la *villa* de El Saucedo, en la parte oriental de la provincia⁴³¹, no han sido documentados hasta hoy otros ejemplares en el resto de las *villae* de la muestra. Una situación que difiere con lo documentado en otros contextos peninsulares y urbanos donde sí es habitual hallar algunas piezas áureas o argénteas a nombre de los emperadores de esta dinastía⁴³². En el caso de la Lusitania rural, parece que la mayor parte de las emisiones áureas halladas corresponden a emperadores de la siguiente dinastía, aún así esta ausencia de hallazgos no debe interpretarse como una escasa circulación, pues evidentemente no estamos ante ejemplares que sean fácilmente perdibles, ya que al no ser piezas de uso cotidiano presentaban una circulación mucho más reducida.

La situación debió cambiar drásticamente en la última década del siglo IV o ya en la primera del siglo V, cuando se produce la llegada en masa, tanto a los campos lusitanos como al resto de Hispania, de los AE2 del tipo *Reparatio Reipvb*, acuñados a través de la reforma de Graciano del 378, e igualmente emitidos por el usurpador Magno Máximo entre el 383 y 388, y los del tipo *Gloria Romanorum*, acuñados entre los 393 y 395 a nombre de Teodosio y de sus hijos Arcadio y Honorio⁴³³. El arribo de estos contingentes monetarios debió suponer una evidente oxigenación de la masa monetaria circulante, la cual estaba compuesta principalmente por ejemplares antiguos que había suplido la penuria monetaria de las últimas décadas del siglo IV.

Si atendemos a la procedencia y cronología de estas monedas (Tabla 18), no existen grandes diferencias con respecto a lo observado en otros escenarios hispanos y a la composición de algunos tesoros documentados también en *villae* de la provincia⁴³⁴. Así, las piezas más antiguas, es decir, las correspondientes al tipo *Reparatio Reipvb* emitidas tanto por Graciano, Valentiniano II y Teodosio, como por el usurpador Magno Máximo, presentan una absoluta procedencia occidental, destacando en el primero de los casos la ceca de Roma, muy por encima del resto, seguidas por la de *Arelate* y *Aquileia*. Los centros emisores de Oriente están igualmente presentes pero en una proporción muy baja con respecto a los talleres occidentales. Entre las cecas orientales más representadas destacan, por orden de monedas aportadas,

428. Conejo y Carvalho 2016-2017: 233; Conejo 2020a: 234; Quaresma *et al.* 2021:197.

429. Harl 1996:174.

430. Ripollès 2002: 212-213.

431. Cabellos Briones 2008: 202-204.

432. Bost *et al.* 1992b, seguido por Ripollès 2002:2012-2013.

433. Cepeda 2000: 167.

434. Aguilar y Guichard 1993: 191 y ss.; Cardoso 1995-1997; Cepeda 2000: 184-185; Siens Hernando 2000: 46,48; Cabello Briones 2008: 200-202; Conejo 2020b: 255-256.

Cecas	364-378				378-383				383-388				388-392				392-395			
	Al	L.At	L.Ce	L.Or	Al	L.At	L.Ce	L.Or	Al	L.At	L.Ce	L.Or	Al	L.At	L.Ce	L.Or	Al	L.At	L.Ce	L.Or
TR	--	--	--	--	--	4	1	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--
LVG	--	--	1	--	--	3	10	4	2	2	6	--	--	--	--	--	--	--	--	--
ARL	1	1	2	--	--	7	15	1	3	6	11	2	--	--	--	--	--	--	--	--
R	1	--	--	--	--	4	23	3	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--
AQ	--	--	--	--	--	5	10	4	4	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--
SIS	--	--	2	--	--	3	3	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
THES	--	--	--	--	--	4	1	2	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	1	--
HER	--	--	--	--	1	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	1	5	6	1
CONS	--	--	--	--	1	--	1	2	--	--	--	--	1	2	--	--	1	6	13	4
NIC	--	1	--	--	--	3	2	1	1	--	--	--	--	2	--	--	--	7	17	4
CYZ	--	--	1	--	--	1	--	-	2	--	--	--	--	1	--	--	--	8	6	1
ANT	1	2	--	--	--	2	5	1	--	--	--	--	1	--	--	--	--	7	19	1
ALE	--	--	--	--	1	--	1	-	--	--	--	--	--	--	--	--	1	--	--	--
IMIT	--	--	--	--	-	3	2	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
IND	1	9	6	1	5	62	61	19	15	9	13	5	4	5	--	--	7	18	39	12
TOT	4	13	12	1	8	101	135	37	29	17	33	7	6	10	--	--	11	52	102	23

TABLA 18. DISTRIBUCIÓN DE MONEDA EN LAS VILLAE QUE COMPOENEN LA MUESTRA DURANTE EL PERIODO 363-392 SEGÚN LAS CECAS DOCUMENTADAS

Antioquía, Constantinopla, *Nicomedia* y *Cyziko*. Por lo que respecta a las emisiones de Magno Máximo, la totalidad corresponde a talleres occidentales, siendo las cecas más representadas las de *Arelate* y *Lugdunum*, los principales centros emisores de moneda durante su reinado en Occidente. La situación difiere bastante con respecto a los AE2 del tipo *Gloria Romanorum*, donde la totalidad de los ejemplares presenta una procedencia oriental. Una consecuencia directa de la reactivación comercial producida durante el reinado de Teodosio entre Oriente con Occidente⁴³⁵. En este sentido, destacan los centros de *Nicomedia*, *Cyziko*, Antioquía y Constantinopla que son los que más monedas han aportado respectivamente.

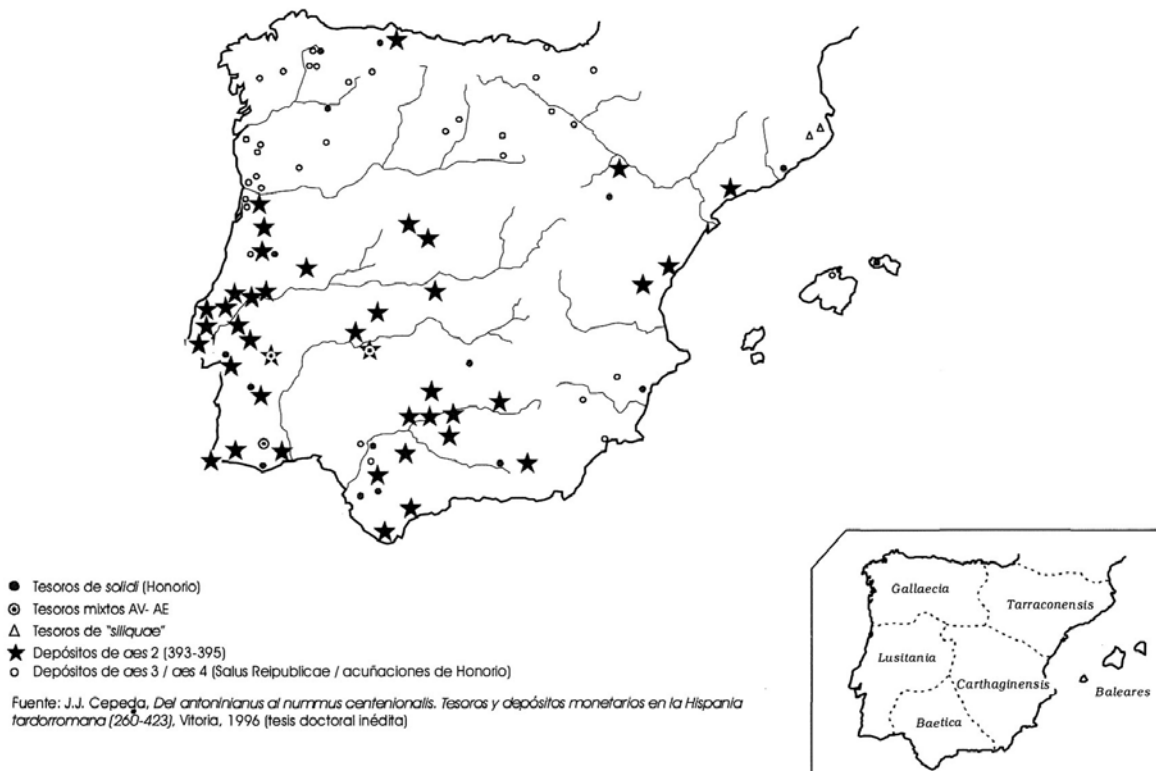


FIGURA 28. MAPA DE HALLAZGOS DE TESOROS DE AE2 VALENTINIANOS Y TEODOSIANOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (SEGÚN CEPEDA 2000: 170)

Sobre la llegada, circulación y distribución de estos ejemplares por el territorio hispano, autores como Juan José Cepeda han trazado el posible camino que siguieron estas monedas una vez arribaron a la península ibérica. Para el autor, estos grandes contingentes llegarían por vía marítima a los diferentes puertos hispanos, y a partir de ahí, penetraron hacia el interior del territorio siguiendo las mismas rutas comerciales, fluviales y terrestres, utilizadas para la distribución de otros productos coetáneos, como era la cerámica fina de mesa de origen africano. El análisis queda

435. Pereira *et al.* 1974: 298-299; Depeyrot 1987: 89-90; Ripollès 2002: 212.

bien reflejado en los mapas realizados por el propio Cepeda (Figura 28), donde puede observarse la profusión de hallazgos de depósitos monetarios de este tipo de monedas en torno las principales vías de comunicación fluvial y terrestre que contaba la propia Lusitania. Un territorio donde han aparecido, junto a la región Bética, el mayor número de este tipo de tesoros con respecto al resto de la península Ibérica⁴³⁶.

La gran cantidad de AE2 de ambos tipos documentados en muchas *villae* de la provincia (Lámina 4), junto a las mismas evidencias cerámicas referidas por Cepeda, muestran el grado de inmersión existente entre estos centros rurales con las diferentes rutas comerciales que surcaban el territorio lusitano entre finales del siglo IV y principios del siglo V. Un gran dinamismo económico que ayudó de manera sustancial a que los usuarios del mundo rural volvieran a disponer de importantes cantidades de numerario para continuar con sus pequeñas y medianas transacciones. En este sentido llama poderosamente la atención la escasa cantidad de ejemplares de AE3 y AE4 de ambas dinastías hallados en las *villae* de la provincia y en los tesoros documentados en las mismas. Posiblemente tales valores no llegaron en abundancia a tales territorios, ya que los grandes contingentes monetarios arribados a suelo hispano a finales del siglo IV o principios del siglo V estaban compuestos casi únicamente por los AE2 ya mencionados. Esta circunstancia nos hace pensar que el numerario antiguo que aún se encontraba en circulación –principalmente las emisiones de época de Constancio II pero también otras de época constantiniana e incluso más antiguas como los antoninianos de época de Galieno, Claudio II y respectivas imitaciones– pudieron actuar como divisores de la nueva moneda arribada; sobre todo para aquellas operaciones menudas regidas únicamente por la pequeña moneda. Este planteamiento hace matizar otros como el mantenido por el propio Cepeda, quien consideró que la llegada del nuevo numerario –AE2– a la península ibérica debió favorecer una depreciación de las especies monetarias anteriores. Un comportamiento que seguramente no fue general en todas las áreas peninsulares y que dependía mayoritariamente del número de moneda arribada, del número de moneda disponible en la masa monetaria circulante y de las actividades económicas desarrolladas en tales espacios. Lo mismo se sugiere de los hallazgos situados en yacimientos situados más al norte de la provincia e incluso en zonas del interior peninsular, donde los hallazgos de AE3 y AE4 son mucho más frecuentes que los AE2⁴³⁷. Por tanto, no es extraño pensar que debieron existir unas dinámicas económicas muy diferentes entre los territorios norteños con respecto a los del centro y sur lusitano y bético, donde los AE2 son siempre las monedas más numerosas.

Por último, conviene mencionar que la llegada en masa de todos estos ejemplares monetarios coincide en las *villae* de la muestra con un periodo de cierta continuidad, donde muchas mantienen sin numerosos cambios las transformaciones arquitectónicas y decorativas impulsadas décadas atrás, mientras que otras como

436. Cepeda 2000, 169-170. Igualmente vease el trabajo García Figuerola 1999, quien otorga gran protagonismo a las vías de comunicación terrestre, sobre todo a las vías que conformaban la Vía de la Plata, en el proceso de difusión de los AE2 valentinianos y teodosianos.

437. Campo 1990:39; Cepeda 2000:170; Rodríguez Casanova 2002: 140, quien igualmente sugiere que tales observaciones podrían cambiar ante nuevos hallazgos en intervenciones arqueológicas futuras.



LÁMINA 4. EJEMPLO DE MONEDA ACUÑADA DURANTE LAS DINASTÍAS VALENTINIANA Y TEODOSIANA HALLADAS EN LA VILLA DE TORRE DE PALMA, EN EL CENTRO DE LUSITANIA (CATÁLOGO COMPLETO EN CONEJO 2019B: 701 Y SS.)

Saelices el Chico⁴³⁸, Monroy⁴³⁹ y La Sevillana⁴⁴⁰, situadas en la zona oriental de la provincia, experimentan un periodo de gran esplendor con la dotación de nuevas comodidades, nuevos pavimentos musivos o la decoración de sus respectivas áreas urbanas. Estas transformaciones también han sido documentadas en otras *villae* del interior peninsular, como Carranque⁴⁴¹, La Olmeda⁴⁴², Valdetorres del Jarama⁴⁴³, donde se advierten grandes cambios en los años finales del siglo IV y o incluso en las primeras décadas del siglo V. Algunos autores han relacionado estas transformaciones con la consolidación de las élites vinculadas al grupo denominado por la historiografía como «Círculo de Teodosio»⁴⁴⁴. Un conjunto de aristócratas, con propiedades en suelo hispano, que bien no parece que tuvieran gran peso en la política del Imperio, pero que sí debieron gozar de gran importancia en la península ibérica por hallarse próximos a la figura del emperador⁴⁴⁵, tradicionalmente considerado de origen hispano. No obstante, con los datos hoy disponibles resulta casi imposible poder vincular algunas de estas propiedades rurales con personajes específicos de la corte de Teodosio o de su respectivo círculo⁴⁴⁶. Aún así, existen evidencias de este mismo momento que sí nos demuestran que el alto rango de algunos propietarios rurales de Lusitania, como la fíbula cruciforme Keller 6 descubierta en la *villa* del Pesquero (Figura 30) –en el área de influencia de *Augusta Emerita*– que Alexandra Chavarria⁴⁴⁷ relaciona directamente con la indumentaria de carácter militar que habían adoptado las élites de servicio a finales del siglo IV; o el *missorium* de Teodosio, hallado en un paraje vecino a Almendralejo e igualmente próximo a la capital de la Lusitania (Figura 29). Este gran disco elaborado en plata es interpretado por varios autores como un obsequio dado del emperador al *vicarius Hispaniarum* para conmemorar la *decennalia* del propio Teodosio y el nombramiento del funcionario, quien conservaría el objeto en su residencia rural como testimonio directo de sus vínculos con la corte y de su rango recién adquirido⁴⁴⁸.

438. Martínez Chamorro y Hernández Hernández 1997.

439. Herrera *et al.* 1991.

440. Aguilar y Guichard 1993: 152 y ss.

441. Arce 2003:24-25.

442. Campo 1990: 47.

443. Puerta *et al.* 1999: 199.

444. Vease el debate abordado por Chavarria 2007: 43-44; Bravo 2009; Cordero Ruiz 2013:289-290.

445. Bravo 1996: 383.

446. Arce 2006:14.

447. Chavarria 2007:47

448. Arce 1998, seguido por Cordero Ruiz 2013:290 e igualmente Martín González 2013.



FIGURA 29. REPRODUCCIÓN DEL DISCO TEODOSIO. ARCHIVO FOROGRÁFICO MNAR/LORENZO PLANA TORRES



FIGURA 30. FÍBULA HALLADA EN LA VILLA DE EL PESQUERO. MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ, (FOTO DE AUTOR)

8.- CONTINUIDADES, CAMBIOS Y NUEVAS ADAPTACIONES: EL SIGLO V D.C.

La llegada del siglo V supone interesantes cambios en el mundo rural lusitano, que afectan directamente y de manera desigual al sistema de poblamiento y a las diferentes estructuras económicas y sociales existentes: un paulatino abandono de la función residencial de las *villae*, el fin de algunos de estos yacimientos, la reocupación y transformación de algunos otros en espacios de vivienda y/o producción, el cese del aprovisionamiento monetario regular de tales territorios, el mantenimiento de las estructuras de una economía monetaria y/o la adopción de nuevos sistemas económicos donde la moneda juega un papel secundario. Unos comportamientos igualmente advertidos en el mundo rural hispano durante este periodo⁴⁴⁹, y que veremos con detalle en las siguientes líneas.

Tradicionalmente, estos cambios han sido interpretados como consecuencia de la inestabilidad política que sufre Hispania durante esta centuria⁴⁵⁰. En este sentido, cabe destacar que el territorio lusitano fue escenario de diversos acontecimientos en el siglo V, los cuales han motivado numerosos planteamientos catastrofistas sobre la evolución de sus respectivas áreas rurales. Así, además del enfrentamiento entre Didimo y Veriniano –parientes del emperador Honorio y organizadores de un ejército privado reclutado en sus respectivas posesiones– contra Gerontius y Constante, este último hijo del usurpador Constantino III⁴⁵¹; igualmente hay que añadir la llegada de suevos, vándalos y alanos tras el 409, siendo éstos últimos los que se asientan en territorio lusitano tras un acuerdo con Gerontius –quien había traicionado años atrás al propio Constante– y Máximo, un nuevo usurpador y posiblemente hijo del primero. La situación sigue igual de tensa en las décadas siguientes, cuando los alanos son expulsados de este territorio por los visigodos –apoyados por Roma⁴⁵²– y Lusitania es ocupada por el pueblo suevo. Estos establecen su sede regia en la capital de la provincia hasta el 448, cuando finalmente la misma es trasladada a la ciudad de *Bracara*, actual Braga, Portugal⁴⁵³. Durante las décadas siguientes, la presencia sueva en territorio lusitano se reduce tras su contención en *Gallaecia* por parte de las tropas godas. Sin embargo, esta situación no impide que se produzcan, como así manifiestan las crónicas⁴⁵⁴, numerosos episodios de saqueos y razias en Lusitania

449. Análisis sobre estos problemas han sido abordados desde una perspectiva peninsular en Diarte-Blasco 2018; Martínez Jiménez *et al.* 2018: 67-100.

450. Véase el análisis sobre este debate en Cordero Ruiz 2013: 22-24; Chavarría 2007: 49-52; 2013: 139-142; Martínez Jiménez *et al.* 2018: 38 y ss.

451. Escribano Paño 2000; Arce 2005: 41-45.

452. Arce 2005: 55-62; Diarte-Blasco 2018: 21 y ss.

453. Arce 2005: 119-120, 186; Díaz 2011: 130 y ss; Galazak 2013: 343.

454. Idal. *Chron.* 188 (*solito more perfidiae Lusitaniam depraedatur pars Suevorum Malda rem sequens*) y 193 (*Suevi nihilominus Lusitaniae partes cum Maldare, alii cum Rechimundo Gallaeciae depraedantur*).

por parte de los suevos y continuos enfrentamiento de estos con las tropas godas, impulsadas o no por la autoridad romana⁴⁵⁵.

A pesar de estos antecedentes, no existen claras evidencias que demuestren que las *villae* de la provincia de Lusitania hayan sufrido procesos de destrucción a consecuencia de tales conflictos o revueltas, impidiendo esto relacionar el cese de su actividad residencial con situaciones fortuitas o violentas⁴⁵⁶. Todo lo contrario, estamos ante un fenómeno bastante complejo y en ocasiones difícil de comprender por la falta de evidencias en el registro arqueológico. Con los datos disponibles puede afirmarse que bastantes *villae* lusitanas mantienen su función residencial durante las primeras décadas o primera mitad del siglo V –casos de Freiria⁴⁵⁷ y Rabaçal⁴⁵⁸ en costa atlántica, El Saucedo⁴⁵⁹ y Saelices el Chico en la parte oriental⁴⁶⁰, Torre de Palma⁴⁶¹, El Pesquero⁴⁶², Torre Águila⁴⁶³, Quinta das Longas⁴⁶⁴, Horta da Torre⁴⁶⁵ Santa Maria de Tourega⁴⁶⁶, y S. Cucufate⁴⁶⁷ en el centro de la provincia–, o incluso rozando el siglo VI –casos de Milreu⁴⁶⁸ en el sur o S. Miguel de Odrinhas⁴⁶⁹ en la zona atlántica–. Estos yacimientos experimentan, con posterioridad a estas fechas, unos abandonos paulatinos y premeditados que responden claramente a estrategias previas que se alejan bastante de situaciones repentinas y/o peligrosas. En algunos casos, a este cese de la función residencial le sigue, tras un hiato temporal indeterminado de entre varias décadas a medio siglo, un proceso de reocupación y transformación, donde algunas de estas *villae*, ya en desuso –las mejor conocidas son Horta da Torre⁴⁷⁰, Torre de Palma⁴⁷¹ o el área residencial de la aglomeración de Cerro da Vila⁴⁷²– son nuevamente habitadas, ahora por individuos de carácter humilde dedicados principalmente a actividades productivas y agropecuarias. Estos, igualmente reconvierten las áreas residenciales y áreas termales de estos edificios en nuevos espacios de habitación o producción, transformando rotundamente aquellas estancias que décadas atrás habían brillado por su espacio y su esplendor.

El fin de la función residencial de estos edificios y su posterior reocupación por parte de estos grupos, posiblemente campesinos y/o ganaderos, no es único en Lusitania, pues se ha advertido igualmente, con diferentes particularidades regionales, en el resto de Hispania. Las razones hoy más aceptadas para explicar

455. Jiménez Garnica 2010: 168 y ss.

456. Arce 2005: 240 y ss.; 2006: 15; igualmente en Cordero Ruiz 2013: 303-308.

457. Cardoso 2018: 48.

458. Quaresma 2011: 97.

459. Aguado *et al.* 1999: 198 y ss.

460. Dahi y Martín 2012.

461. Maloney y Haley 1996: 292.

462. Rubio Muñoz 1991: 440-441.

463. Rodríguez Martín y Carvalho 2008: 325.

464. Nogales *et al.* 2003: 109.

465. Carneiro 2020: 254-255.

466. Viegas y Pinto 2000: 355.

467. Alarçao *et al.* 1990: 249.

468. Teichner 2006: 212.

469. Coelho 2006/2007, 138.

470. Carneiro 2020, 255.

471. Maloney y Hale 1996: 203.

472. Teichner 2017: 424.

tales fenómenos van mucho más allá de las consecuencias de los conflictos antes advertidos, que aunque no supusieron la destrucción de tales residencias, si pudieron incentivar que algunos propietarios dejaran de frecuentar tales edificios, sobre todo aquellos que pudieran temer por sus vidas por tener lazos con alguno de los grupos enfrentados⁴⁷³. A estas situaciones derivadas del panorama político, hay que añadir muchas otras generadas por los cambios culturales e ideológicos desarrollados durante los siglos V y VI, los cuales han sido recientemente expuestos sintéticamente por Alexandra Chavarría⁴⁷⁴: desde la crisis del sistema *annonario*, que supuso la regionalización de los mercados y el empobrecimiento de numerosos propietarios rurales, a la concentración de la propiedad en manos de aristócratas hispano-romanos, élites bárbaras y/o la propia Iglesia. Esta última con un patrimonio cada vez más amplio gracias a las donaciones efectuadas por aquellos propietarios convertidos al cristianismo, quienes veían en el desprendimiento de sus propiedades terrenales un medio viable para el camino hacia la vida eterna⁴⁷⁵.

8.1. ¿NUEVOS PAISAJES MONETARIOS?

Paralelamente a todas estas transformaciones arquitectónicas y a las nuevas formas de poblamiento rural, los territorios lusitanos experimentan cambios significativos en cuanto al uso y a la circulación de moneda; a tenor de la nueva realidad monetaria que vive el Imperio romano de Occidente. En efecto, la llegada del siglo V coincide con un cese del aprovisionamiento regular de la moneda de bronce en Occidente, afectando de lleno a los territorios hispanos⁴⁷⁶. El arribo masivo de los ejemplares AE2 acuñados durante las dinastías valentinianas y teodosianas es el último gran aporte monetario que experimenta la península ibérica. Como es evidente, este cese en el aprovisionamiento debió de tener unas consecuencias inmediatas para los usuarios, quienes, habituados al uso de la moneda para todo tipo de transacciones, se vieron obligados a utilizar la moneda disponible para el mantenimiento de las estructuras de una economía monetaria. Se trataba, por tanto, de una gran masa monetaria compuesta por ejemplares antiguos y desgastados. Este proceso no debió ser sencillo, y lógicamente, sería muy diferente según las dinámicas económicas de cada territorio; por lo que, tanto en Lusitania como en el resto de Hispania, nos hallamos ante un nuevo paisaje monetario en función del mantenimiento o no del uso de moneda para todo tipo de pagos. Aún así, conviene incidir, como ya lo había realizado Teresa Marot, en que no estamos ante un hecho único de la península ibérica, ya que el uso de monedas antiguas como

473. Arce 2005: 242 y ss.

474. Chavarría 2013: 142.

475. Estos problemas igualmente han sido tratado en detalle por otros autores; generando así un nutrido debate cuyo abordaje se aleja bastante de la línea de este trabajo. Véase, entre otros, siguientes trabajos: Wilkham 2008: 162-173, 677; Lewit 2004: 51-55; Bowes 2006; Bowes y Guterridge 2005.

476. Ripollès 2002: 212.

respuesta al cese del abastecimiento de moneda en este periodo ha sido igualmente documentado en escenarios occidentales coetáneos⁴⁷⁷.

Una de las especies monetarias que tuvo un gran protagonismo en el mantenimiento de la economía monetaria en los territorios lusitanos fueron los AE2 de las dinastías valentinianas y teodosianas. A pesar de haber sido desmonetizados y ordenada su retirada de la circulación por parte de Honorio y Arcadio en el 395⁴⁷⁸, diversas evidencias muestran su uso a lo largo del siglo V⁴⁷⁹. Al fin y al cabo, estas piezas no solo habían oxigenado la envejecida y desgastada masa monetaria circulante disponible en la provincia y resto de Hispania, sino que igualmente presentaban una mejor calidad estilística y un mayor peso y módulo que el resto de piezas circulantes. Por ello, es lógico pensar que los usuarios decidieran continuar el uso de esta especie monetaria, no ya por su valor intrínseco, perdido por la orden referida, sino más bien como un signo monetario fácilmente reconocible por todos⁴⁸⁰.

Autores como Juan José Cepeda⁴⁸¹ han estudiado la vida de estos ejemplares en el territorio hispano, considerando la existencia de diferentes dinámicas monetarias en la península ibérica en función del uso o no de estas emisiones tras el cese del aprovisionamiento monetario. Así, los territorios levantinos, tarraconenses y baleares mantuvieron el uso y circulación de la moneda de bronce hasta fechas más bien tardías, sobre todo en ciudades y puertos, donde estos AE2 acabaron siendo diluidos según avanzaba el siglo V conviviendo con otros ejemplares extranjeros. En contraste, las áreas bética, lusitana y centro peninsular no mantendrían en uso los AE2 más allá de las primeras décadas del siglo V. Este cese sería la consecuencia de verse tales territorios inmersos en un importante proceso de ruralización, parejo a la caída de las estructuras administrativas romanas. En estos espacios, la moneda solo sería utilizada de manera puntual, es decir, únicamente para el pago de impuestos o transferencia de excedentes, siendo usada para tales transacciones la moneda de oro, quedando la de bronce prácticamente fuera de las actividades económicas. Para Teresa Marot, en cambio, la situación es más bien distinta, ya que la autora sí considera el uso durante el siglo V no solo de los AE2, sino también de otras monedas de bronce romanas en gran parte de la península ibérica, existiendo incluso hallazgos que permiten alargar su utilización hasta la centuria siguiente⁴⁸². Marot estima que los usuarios utilizarían estas piezas como signo monetario y no por su valor metálico, siendo esto suficiente para su uso en aquellas transacciones a las que estaban habituados desde hacía siglos. La autora sopesa igualmente otros elementos que demuestran no solo cómo la moneda de bronce no desapareció fácilmente de la vida cotidiana de los usuarios, sino también las soluciones que estos últimos adoptaron ante una clara necesidad de moneda: desde la partición

477. Metcalf 1987:75; Rovelli 1993: 333-334 seguidos por Marot 2000-2001: 134; e igualmente Asolati 2018: 121-126; Stella 2019: 131-132; Marani 2020: 307 y ss., con bibliografía precedente y Geneviève 2000: 69; Bost y Namin 2002: 52-53.

478. Cod. Th. IX,23,2; Depeyrot 1992:91; Mooheard 2012: 616

479. Cepeda 2000: 172.

480. Patlagean 1977: 412, citado por Marot 2000-2001: 135 y aplicable a cualquier emisión antigua mantenida en circulación tras su desmonetización.

481. Cepeda 2000: 174-175.

482. Marot 2000-2001: 134, 150; igualmente seguido por Mora Serrano 2016: 139-140.

de algunos ejemplares de gran módulo para la creación de divisores, como así se ha observado en la ciudad lusitana de *Conimbriga*⁴⁸³, hasta el uso y circulación de imitaciones de tipos monetarios fácilmente reconocibles por los usuarios, lo que permitía que estas fueran rápidamente aceptadas en las respectivas transacciones⁴⁸⁴.

Los hallazgos monetarios de este periodo en las *villae* de Lusitania nos muestran que no en todos los territorios de la provincia existió una misma respuesta al cese del aprovisionamiento de moneda, pudiéndose así identificar diferentes microrregiones en función del uso o no de la misma. Antes de entrar en la cuestión, conviene incidir que es cierto que no todos los yacimientos que componen la muestra han aportado evidencias del mantenimiento de una economía monetaria durante los siglos V y VI; una ausencia que podría ser principalmente a causa de la metodología con la que han sido intervenidos tales sitios. Ya expusimos en la introducción que en muchos casos los niveles tardoantiguos de muchos yacimientos fueron sacrificados a favor de otros mejor conocidos, como los de época bajo-imperial. No obstante, con los datos disponibles, sí puede considerarse algunas regiones, sin caer en el riesgo de generalizar, que durante el siglo V siguieron utilizando la moneda disponible para mantener las estructuras de una economía monetaria. Así podemos pensarlo si nos detenemos en los datos proporcionados por yacimientos situados en el centro y norte de la provincia, donde parece que las monedas romanas de bronce continuaban en uso al menos hasta finales del siglo V. Esto se ha observado en las *villae* Saelices el Chico, en el norte de la provincia, y en Quinta das Longas, en el centro de la Lusitania. En el primero de los casos, fueron hallados dos antoninianos de la segunda mitad del siglo III en un ambiente no anterior al siglo VI, donde fueron descubiertos formas cerámicas de gran interés como un fragmento de TSHT del tipo Drag. 37t, datado en los años centrales del siglo V⁴⁸⁵. En el segundo, fue documentado un fragmento de TSA-D del tipo Hayes 91b –circa 450-530 d.C.– junto a un ejemplar de la familia constantiniana datado entre los años 340 y 350 d.C.⁴⁸⁶. En la zona costera de la provincia también se registran ejemplos similares, aunque con cronologías mucho más tardías. Casos interesantes son la *villa* de Rabaçal, donde fueron documentadas piezas de pequeño módulo datadas en los primeros años del siglo V⁴⁸⁷, por lo que su circulación pudo prolongarse bastantes décadas de la misma centuria; S. João Laranjeira – Seixal, donde fueron hallados un bowl TSA del tipo Hayes 64 y otro de TSA 89 –circa 400-450/ 450-500 d.C. respectivamente– en convivencia con un AE2 de la dinastía valentiniana⁴⁸⁸; Freiria, donde apareció un fragmento de TSA-D Hayes 67b –circa 400-450 d.C.– junto a un tesoro de 68 AE2 de las dinastías valentinianas y teodosianas⁴⁸⁹; o Quinta da Bolacha, en pleno *ager* de la

483. Pereira *et al.* 1974: 299.

484. Marot 2000-2001: 135. Un comportamiento también observado en otros contextos occidentales, como el caso italiano, donde en penuria monetaria de inicios del siglo V también es frecuente el uso de imitaciones: Callegher 1998: 79-80; Asolati 2018: 126 y ss; Stella 2019: 123 y ss.

485. Dahí Elena y Martín Chamorro 2012: 223; Dahí Elena 2012: 215-221.

486. Almeida y Carvalho 2015: 348.

487. Pereira *et al.* 2012:151-152.

488. Santos 2009

489. Cardoso 1995-1997.

Información Crono-estratigráfica		Material Numismático				Materiales Asociados
Fase	UE	Nº Inv	Emisor	Cron	Tipo	Tipo
500-525 d.C. (con incursiones medievales y modernas)	I	80-887-12	Claudio II	269-268	Provident Avg	TSA-A : Hayes 16
		80-887-64	Divo Claudio	Post. 270	Altar	TSA-A/D : Hayes 31
		80-887-19	Fam. Constant.	336-342	Gloria Exercitus	TSA-DI : Hayes 58b; Hayes 70/71, Hayes 61A/B2
		80-887-11	Constante	347	Victoriae dd avggq nn	TSFT : Hayes 3E
		80-887-67	Fam. Constant.	348-350	Fel Temp Reparatio	Anfora Lusitania, Tajo/Sado, Lusitania 3, Vidrio Verde: Isings 116.
500-525 d.C.	34	80-887-68	Magnencio	350	Gloria Romanorum	TSA-A : Hayes 15 ; TSA-C : Hayes 46 ; TSA-D2 : Hayes 103A; Anfora Lusitania, Tajo/Sado, Lusitania 3.
Fin s. V/ Princ.s.VI	14	80-887-9	Diocleciano	297	Vot XX	Cerm. Culinaria Africana : Hayes 196A ; TSFT : Hayes 3D6E ; Lucerna : L/R Tip. DX2. ; Anfóras : Lusitania- Tajo/Sado Almagro 50, Almagro 51c ; Lusitania-Sado Keay 78A/B , Bética – Guadalquivir Dressel 23.
		80-887-18	Fam. Constant.	336-342	Gloria Exercitus	
		80-997-27	Fam. Constant.	342-348	Victoriae dd avggq nn	
		80-887-63	Ilegible	s. IV	Ilegible	
	15	80-887-23	Divo Claudio	Post. 270	Altar	TSA-C : Hayes 52b ; TSA-C5: Hayes 85; Vidrio: azul- Isings 97b/AR75; Isings 116/euenco. Anfóras : Lusitania-Tajo/Sado Almagro 51c ; Lusitania- Sado Keay 78A/B
425-475 d.C.	17	80-887-28	Marco Aurelio	161-180	Fig. fem. Der.	TSA-A: Hayes 8B, Hayes 14B, Hayes 15. TSA-D: Estilo A(ii). Anfora: Lusitania- Almagro 50, Almagro 51c.
		80-887-2	Constancio II	350-355	Fel Temp Reparatio	
		80-887-46	Juliano II	355-361	Fel Temp Reparatio	
		80-887-56	Fam. Valent.	378-388	Reparatio Reipvb	
	13	80-887-1	Fam. Constant.	347-348	Vot xx/ Mvltis xxx	TSA-D1: Hayes 58B
		80-887-7	Antonino Pio	138-161	Annona?	TSA-A: Hayes 9B
	18	80-887-8	Galieno	266	Provid Avg	TSA-C: Hayes 50B
		80-887-66	Fam. Constant.	342-348	Victoriae dd avggq nn	TSA-D1: Hayes 50B, Hayes 58b.
		80-887-43	Fam. Constant.	348-350	Fel Temp Reparatio	Mortero, Africa Zeug. Fulford, 22
		80-887-50	Fam. Constant.	355-361	Fel Temp Reparatio	Lucerna: Local/Reg. Dressel 28. Anfora: Lusitania- Tajo-Sado; Lusitania 3; Almagro 50.
		80-887-55	Claudio II	268-269	Victoria Avg	TSH-Andujar: Drag. 27.
	19	80-887-20	Claudio II	268-269	Ilegible	TSA-C: Hayes 45A; Hayes 50 ^a .
		80-887-58	Divo Claudio	Post. 270	Águila	Anfora: Lusitania – Sado Keay 78A/B
		80-887-42	Divo Claudio	Post. 270	Águila	
		80-887-44	Divo Claudio	Post. 270	Águila	
		80-887-49	Constantino I	319	Victoriae Laetae Princ Perp	
		80-887-61	Constantino II	330	Gloria Exercitus	
		80-887-65	Constante	340	Gloria Exercitus	
		80-887-48	Constancio II	350-353	Fel Temp Reparatio	
		80-887-51	Fam. Constant.	355-361	Fel Temp Reparatio	
80-887-53		Ilegible	s. IV	Ilegible		
270-300 d.C.	21	80-887-3	Galieno	266	Provid. Avg	Vidrio: Incoloro – Isings 85b/AR 98.2
		80-887-4	Galieno	266	Annona Avg	
		80-887-5	Divo Claudio	Post. 270	Águila	
	4	80-887-17	Claudio II	268-269	Virtus Avg	Anfora: Bética – Almagro 51c

FIGURA 31. RELACIÓN DE MATERIALES CERÁMICOS Y MONEDAS DOCUMENTADO EN LA VILLA DE QUINTA DA BOLACHA (SEGÚN QUARESMA ET AL. 2021)

antigua ciudad de *Olisipo*, donde aparecieron una cincuentena de monedas acuñadas entre los siglos II y IV repartidas en estratos datados gracias a las cerámicas entre la primera mitad del siglo V y el primer cuarto del siglo VI⁴⁹⁰ (Figura 31 y Lámina 5).

Podemos considerar que esta abundancia de hallazgos en Quinta da Bolacha y un uso mucho más tardío de moneda en yacimientos de la región debe estar directamente relacionado con las actividades económicas advertidas durante este periodo en esta misma área. De hecho, la llegada del siglo V no supone una alteración de las actividades productivas desarrolladas en la costa atlántica lusitana, caracterizándose estas por una continuidad en cuanto a la producción y distribución

490. Quaresma et al. 2021.

de sus respectivos excedentes⁴⁹¹. Lo mismo sucede con el puerto más importante de la región, el de *Olisipo*, que continúa siendo el principal receptor lusitano de mercancías procedentes de las rutas que conectaban el Atlántico con el Mediterráneo más oriental. Es muy probable que, en este ambiente dinámico, desde un punto de vista económico, donde serían frecuentes transacciones comerciales de diverso tipo, los usuarios se vieran más que obligados a mantener las estructuras de una economía monetaria tras el cese del aprovisionamiento. Así se ha observado igualmente en contextos de la propia *Olisipo* –caso de Casa do Governador de Lisboa, donde fue hallado un AE2 de Graciano en convivencia con un ánfora oriental del tipo LRi (S. VI)⁴⁹²– y en otros contextos urbanos y portuarios relativamente cercanos a Lusitania– monedas romanas en convivencia con otras especies orientales en las cetareas de la antigua *Iulia Traducta*⁴⁹³ o en la Plaza de la Pescadería de Sevilla⁴⁹⁴–. Unas evidencias que demuestran la importancia de la moneda menuda romana en las transacciones económicas de los siglos V y VI en ambientes productivos y comerciales. Esto contrastaría con otros ambientes del interior, sobre todo en aquellos donde el cese de la función residencial de las *villae* fue sucedido más tarde por una nueva fase de ocupación, ya por individuos que utilizaron tales estructuras arquitectónicas para la creación de nuevos espacios de vivienda y el desarrollo de actividades económicas muy cercanas al autoabastecimiento.

La asociación de monedas de bronce junto a fragmentos cerámicos es también interesante y no sólo por la capacidad de estos últimos de datar los hallazgos monetarios. La presencia de estas cerámicas, en muchos casos importadas, debe de ser interpretada como una evidencia comercial, donde lógicamente la moneda debió desempeñar un papel fundamental. Esto nos sugiere, como igualmente hemos observado en épocas anteriores, la existencia durante los siglos V y VI de dos niveles de circulación bien diferenciados: por una parte las monedas romanas de bronce, las cuales, como ya hemos visto, regían las pequeñas y medianas transacciones actuando incluso de divisores; por otra, la moneda de oro, que como valor de referencia era la especie monetaria utilizada para el pago de impuestos, rentas y principales mercancías desde época de Constantino, como se indicó en puntos anteriores.

Algunos autores han observado en los territorios hispanos un aumento importante de la circulación de la amonedación aurea desde época de la dinastía valentiniana, aunque la mayor parte de los hallazgos conocidos corresponden principalmente a emisiones de la dinastía teodosiana, en concreto del propio Honorio⁴⁹⁵. Este crecimiento de la circulación es interpretado por los mismos no tanto por un incremento de la actividad comercial, que recordemos experimenta gran florecimiento entre las dos orillas mediterráneas a partir del reinado de Teodosio⁴⁹⁶, sino más bien por la política fiscal de tales emperadores, a través de las

491. Fabião 2009: 29-30, 2021b: 32.

492. Fabião 2009:27.

493. Arévalo y Mora 2018:672-673.

494. Pliego 2020: 120. La autora no descarta que algunas de las piezas que componen el conjunto que analiza puedan tener procedencia oriental.

495. Bost et al. 1992b:36; Ripollès 2002, 213.

496. Depeyrot 1987: 89-90.

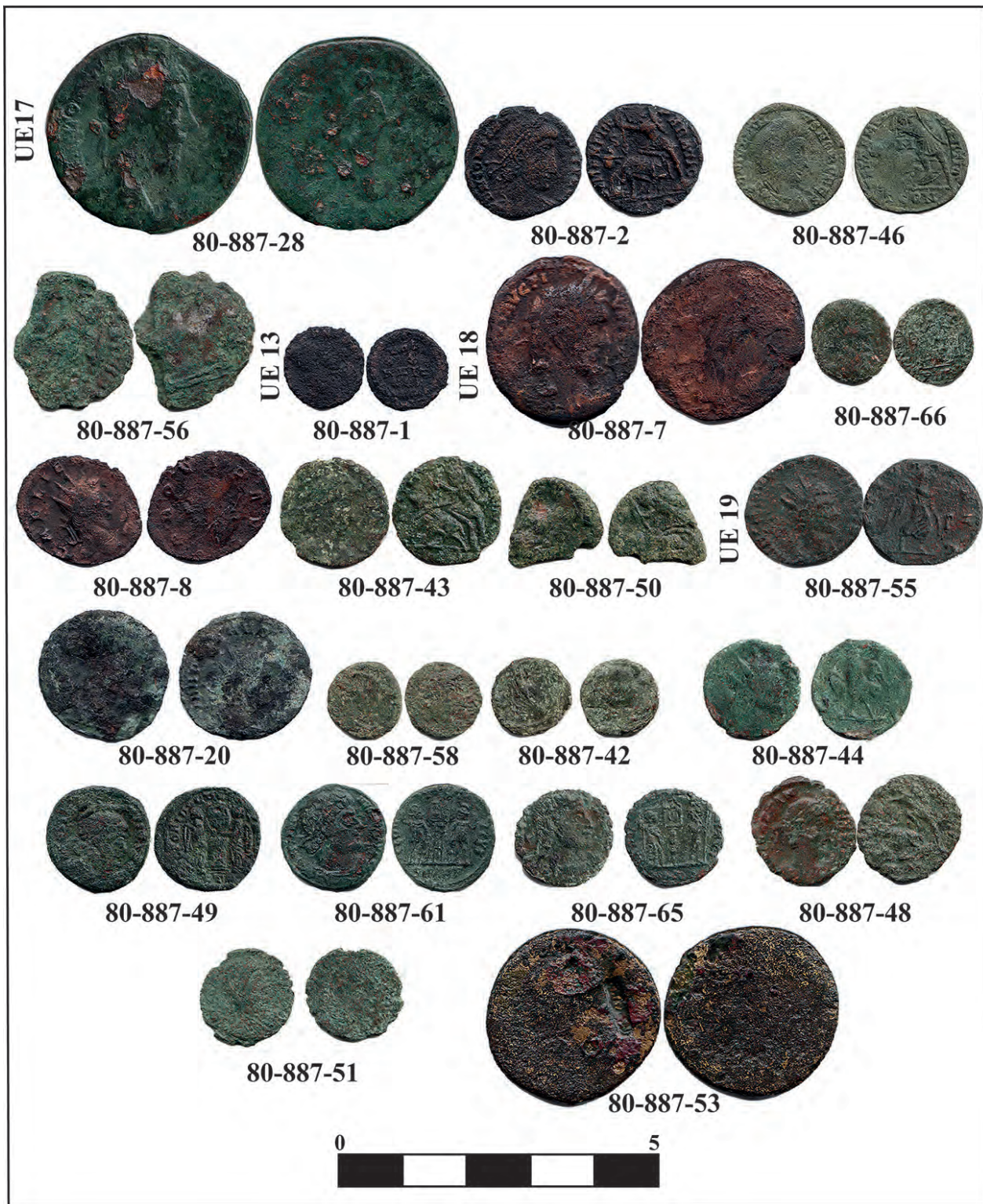


LÁMINA 5. MONEDAS HALLADAS EN EL NIVEL DE OCUPACIÓN DATADO ENTRE EL 425-475 D.C. EN LA VILLA DE QUINTA DA BOLACHA, EN LUSITANIA ATLÁNTICA (CATÁLOGO COMPLETO EN QUARESMA ET AL. 2021)

cuales se intentaba paliar la constante necesidad de metal precioso⁴⁹⁷. Los territorios lusitanos también han aportado un elevado número de hallazgos de monedas de oro⁴⁹⁸, que corresponden a emisiones del último cuarto del siglo IV y primera década del siglo V (Figura 32). Aunque no conocemos la mayor parte de los contextos donde estas fueron documentadas por tratarse de hallazgos aislados y antiguos, probablemente fueran pérdidas en la primera mitad del siglo V, pues, al igual que en resto de la península ibérica, casi la totalidad de los ejemplares corresponden a emisiones del emperador Honorio.

Por lo que respecta al lugar de estos últimos hallazgos, aunque muchos proceden de contextos urbanos, como los casos de *Conimbriga*⁴⁹⁹ o *Augusta Emerita*⁵⁰⁰, es interesante resaltar el número de ejemplares descubiertos en ambientes rurales, situados en su mayoría en el centro –noticia de finales del siglo XIX de un sólido de Honorio hallado en la villa de Monte Meio, Beja⁵⁰¹– y en el sur de la provincia, muchos de ellos próximos a la costa. Ejemplos son los sitios de Caldas de Monchique⁵⁰², Boliqueime⁵⁰³ o Silves⁵⁰⁴, los tres situados en el actual distrito de Faro y de donde se tienen noticias de hallazgos de moneda de oro de Honorio. Del mismo emisor son un sólido descubierto en una intervención en la aglomeración secundaria de Cerro da Vila⁵⁰⁵ y un tesoro de al menos 100 sólidos, hoy en paradero desconocido, hallado de manera fortuita en 1786 en la villa de Quinta do Marim⁵⁰⁶, situada a pocos km del anterior yacimiento.

La concentración de hallazgos en el sur de la provincia puede estar relacionada directamente con el dinamismo económico y productivo que mantiene este territorio con la llegada del siglo V, al igual que habíamos observado en el área atlántica. Es cierto que durante esta centuria se asiste a una contracción de las ciudades situadas en esta área y a los cambios en el poblamiento rural que hemos advertido con anterioridad⁵⁰⁷. Unos hechos que pudieron propiciar una reducción de los mercados existentes por un cese de la demanda de algunas de las producciones algarvías, como eran las salsas y conservas de pescado o el propio aceite. Sin embargo, algunos centros rurales y otros urbanos –como Lagos y en menor medida *Ossonoba*⁵⁰⁸– muestran signos evidentes de cierta continuidad en cuanto a sus respectivas producciones, aportando en algunos casos pruebas que demuestran la inclusión de tales centros en redes de comercio que siguen nutriéndose de las mercancías arribadas por vía marítima⁵⁰⁹. Esto mismo se ha podido verificar, en diferentes niveles, tanto

497. Carlà 2009, 273

498. Bost *et al.* 1983, 1992b.

499. Pereira *et al.* 1974: 300.

500. Bost *et al.* 1992b: 54.

501. Bost *et al.* 1992b: 54

502. Santos 1972: 52.

503. Santos 1971: 111.

504. Santos 1972: 102.

505. Conejo 2019b:594.

506. Bost *et al.* 1992b: 54

507. Bernardes 2009 : 329.

508. Bernardes 2014: 363.

509. Bernardes 2009: 331.

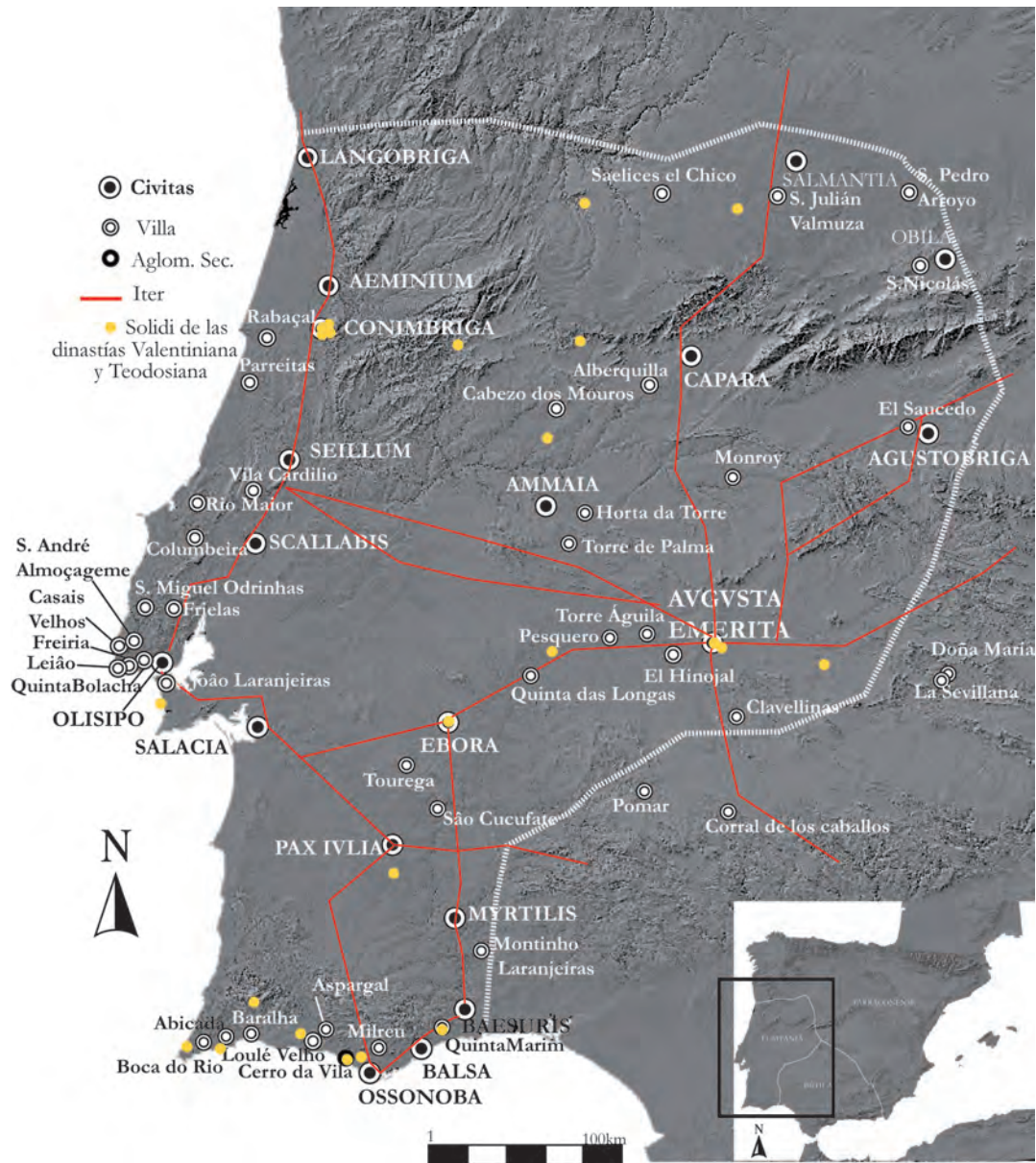


FIG. 32. MAPA DE MONEDA DE ORO DE LAS DINASTÍAS VALENTINIANA Y TEODOSIANA DOCUMENTADA EN LUSITANIA (TOMANDO LOS DATOS DE BOST ET AL. 1983)

en la *villa* de Mileu como en Cerro da Vila. En el primero de los casos, puede comprobarse que, tras una degradación de las salas de ostentación, donde incluso se sitúa una pileta para la fabricación de vino y el cobijo de numerosas familias en la *pars rustica*, la *pars frumentaria* mantiene activa su *torcularium* hasta el siglo VI, reduciendo su volumen de cinco prensas a solo una durante esta centuria⁵¹⁰. Estas transformaciones evidencian cambios significativos en las estrategias de producción

510. Teichner 2011-2012: 482.

de centros rurales de gran calado, como es el caso de esta *villa*, la cual pasa de una clara vocación excedentaria volcada a nutrir los mercados urbanos y regionales, a una producción orientada hacia demandas locales y la autosuficiencia, donde podríamos considerar el cese del uso de moneda como medio de intercambios. Sin embargo, como ha sido observado en el caso de Quinta da Bolacha, S. André de Almoçageme o S. Miguel de Odrinhas, en el *ager de Olisipo*⁵¹¹, Milreu ha aportado numerosos fragmentos de cerámicas africanas y orientales fechadas en los siglos V y VI⁵¹², lo que demuestra no solo la ocupación continuada de la *villa* durante este periodo, sino también su inclusión en las redes de redistribución de mercancías y en la existencia de determinadas demandas de consumo por parte de sus respectivos habitantes. Aunque en estos contextos no han sido documentados hasta hoy pruebas del mantenimiento de una economía monetaria durante los siglos V y VI, los hallazgos cerámicos y la presencia significativa de moneda de oro en esta región, nos hace pensar que yacimientos como Milreu siguieron dentro de una economía monetaria tras el cese del aprovisionamiento monetario de Occidente.

Lo mismo puede pensarse del caso de la aglomeración secundaria de Cerro da Vila, de donde procede un solido de Honorio acuñado en Milán entre los años 395 y 396. Aunque no disponemos de datos sobre el contexto en el que fue documentada la pieza, es muy probable, por criterios cronológicos, que su llegada al yacimiento y su respectiva pérdida se produjera en las décadas siguientes de su acuñación. Esta aglomeración experimenta cambios muy similares a los advertidos en Milreu, esto es, la construcción de nuevas estructuras sobre otras anteriores en estado ruinoso –a consecuencia de un posible maremoto– que sirven de viviendas humildes y/o espacios para la producción artesanal, donde también se mantuvieron en activo las producciones de salsas y conservas de pescado⁵¹³. La colmatación del estuario donde se encontraba el puerto de la aglomeración pudo mermar de manera significativa los contactos comerciales de este centro. No obstante, estos no cesaron, ya que igualmente han sido documentados fragmentos de cerámicas orientales⁵¹⁴ que demuestran, como en el caso anterior, una demanda de productos importados por parte de los usuarios. Considerar igualmente que estos individuos seguían habituados al uso de moneda para el pago de sus respectivas transacciones nos parece correcto, no solo por el consumo de importaciones que deberían ser pagadas en moneda de alto valor, sino por el hallazgo monetario anteriormente referido, a pesar de no conocer las circunstancias de su pérdida.

511. Fabião 2009: 34 con bibliografía precedente.

512. Fernandes 2018 : 105.

513. Teichner 2017:425;

514. Fernandes 2018 : 105.

8.2. TESOROS MONETARIOS DOCUMENTADOS EN LAS *VILLAE* LUSITANAS

Especial interés genera el hallazgo del tesoro de solidos en las proximidades de la *villa* de Quinta de Marim y que tradicionalmente ha sido interpretado como ahorros escondidos en momentos de inestabilidad⁵¹⁵. La presencia de este conjunto en el territorio algarvío es otra prueba de la amplia circulación de moneda áurea que experimentan los territorios hispanos a finales del siglo IV y principios del siglo V, y que, como demuestran los hallazgos, también debió de suceder en territorio lusitano. La cercanía de este conjunto monetario a la *villa* homónima no tiene porqué generar conexiones entre el conjunto y el yacimiento, aunque tampoco podría descartarse. Al fin y al cabo, este centro se mantuvo habitado al menos hasta la primera mitad del siglo V, como así demuestran los hallazgos de cerámicas orientales⁵¹⁶ y no ha aportado evidencias de abandonos fortuitos o situaciones violentas. Pero, esto no quiere decir que el propietario del citado tesoro no recurriera a su ocultamiento como medida preventiva a los momentos tensos que vive el territorio lusitano durante este periodo, siendo imposible su posterior recuperación por factores de diversa índole.

La inestabilidad política y social ha sido una de las explicaciones dadas a este tipo de ocultaciones monetarias que en las *villae* de Lusitania no son escasas, pues han sido documentados ejemplos interesantes en varios de los sitios que componen nuestra muestra (Figura 33). En los últimos años, la visión catastrofista que ha interpretado tales ocultamientos, fundamentalmente aquellos situados cronológicamente en el siglo V, se ha visto superada⁵¹⁷ con la incorporación en el debate de otros factores de interés, como por ejemplo, aquellos autores que exponen que tales conjuntos monetarios son resultado del interés de los usuarios por la recopilación de moneda de bronce como medio para la obtención de otros metales, en este caso la moneda de oro, tal y como establece la legislación del momento⁵¹⁸.

Aunque algunos de estos ejemplos son consecuencia de hallazgos fortuitos del siglo pasado –casos de Santa Vitória de Ameixial⁵¹⁹, Monte do Meio⁵²⁰, Garciaz⁵²¹ o Torrecaños⁵²²– es decir, que carecemos de datos relativos al contexto en el que fueron generados; otros, en cambio, han aportado informaciones interesantes que permiten advertir diferentes situaciones sobre cómo se generaron tales ocultamientos. Así, en primer lugar y con la línea más tradicional, podemos considerar aquellos tesoros que fueron escondidos a consecuencia de situaciones tensas o de riesgo. El ejemplo más significativo es el hallado en Vale do Mouro, Coriscada, Mêda, en el centro norte de la provincia. El tesoro, aún inédito, está compuesto por más de 4000

515. San Vicente 1999: 442-443.

516. Graen *et al.* 2008.

517. Cepeda 2000: 162.

518. Callegher 1998: 72-74, 83; García Vargas 2011:109; Stella 2019: 111; Conejo 2020a: 260.

519. Siens Hernando 2000: 46-47.

520. Cepeda 2000: 180.

521. Callejo 1966.

522. Velázquez 1983.

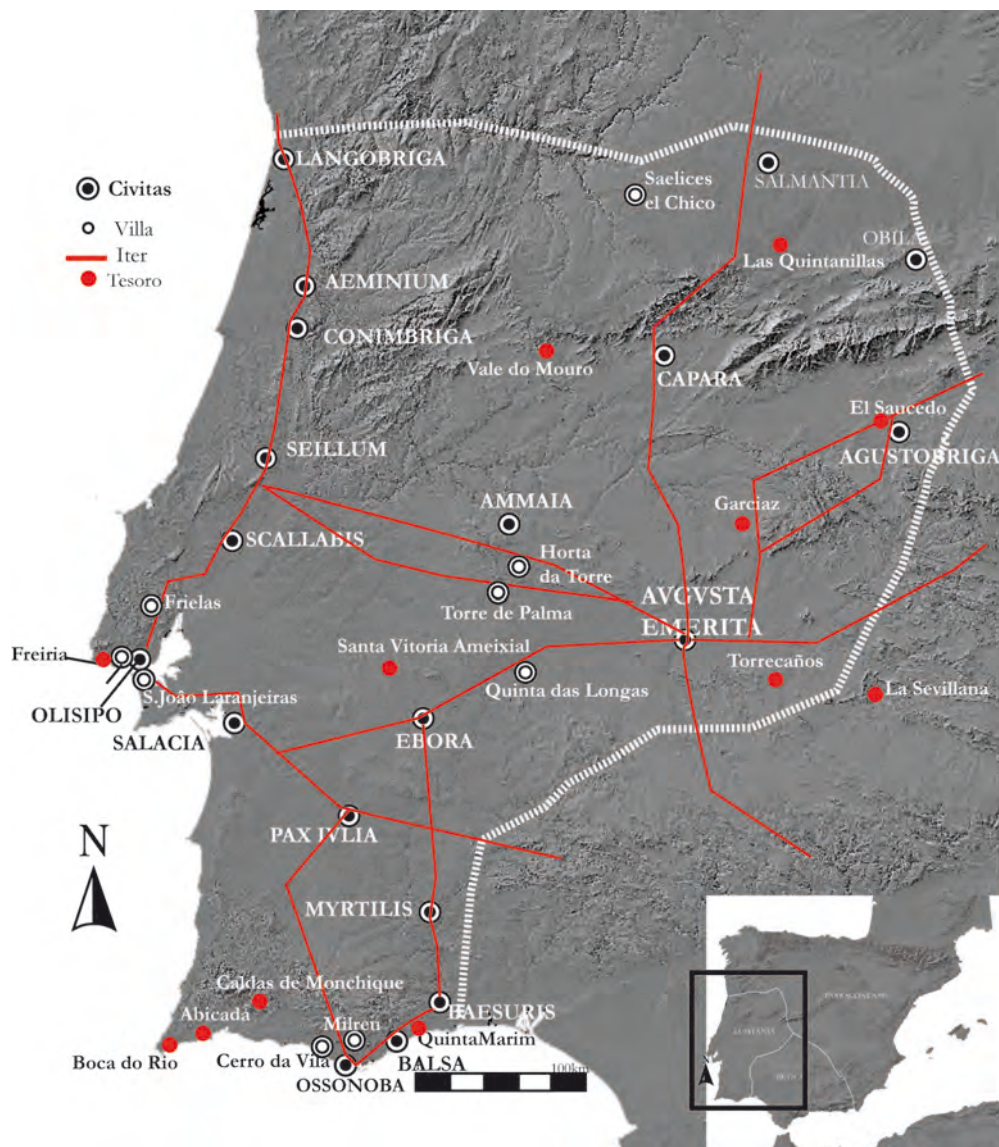


FIGURA 33. MAPA DE TESOROS HALLADOS EN LAS VILLAE DE LUSITANIA

monedas acuñadas entre los siglos III y IV, teniendo un gran peso las acuñaciones de las dinastías valentinianas y teodosianas⁵²³. Lo singular del conjunto responde al lugar en el que fue ocultado: en uno de los laterales de una estancia dedicada a fragua, entre varias piedras y con numerosas herramientas de hierro encima, por lo que es muy probable que el conjunto se encontrara en el interior de un contenedor de carácter perecedero (Figura 34). La *villa* fue abandonada durante las primeras décadas del siglo V, momento que pudo coincidir con la ocultación del tesoro. Es cierto que con posterioridad el edificio vuelve a ser ocupado, pero sin alterar las

523. Coixão *et al.* 2011.



FIGURA 34. TESORO HALLADO EN LA VILLA DE VALE DO MOURO (SEGÚN COIXÃO ET AL. 2011).

estancias cercanas al conjunto monetario, hecho que ha permitido su llegada intacta a la actualidad. La preocupación del propietario por la búsqueda de un lugar discreto para esconder tal cantidad de monedas permite vincular el ocultamiento con un momento de inestabilidad, asegurándose el mismo recuperar las piezas tiempo después, sin que fueran descubiertas antes por terceros.

Este mismo pensamiento pudo estar detrás del depósito del ya citado Quinta do Marim, o de otros casos igualmente ocultados en la primera mitad del siglo V, como son Freiria I⁵²⁴, El Saucedo⁵²⁵ y Torrecaños. Este último descubierto en las proximidades de Guareña, Badajoz, y en

clara conexión con un yacimiento rural que puede responder a una *villa*, aunque esta no ha sido hasta hoy excavada. En el primero de los casos nos encontramos en una situación muy similar al de Vale do Mouro, es decir, el conjunto –68 AE2 valentinianos y teodosianos y un antoniniano de Galieno– fue descubierto en una de las áreas productivas de la *villa*, la cual ya se encontraba en desuso. En El Saucedo la situación no es muy diferente. En una de las campañas de excavación fue hallado un conjunto de casi 100 monedas –varios antoninianos de época de Galieno y Claudio II, algunos ejemplares de la familia constantiniana del tipo *Fel Temp Reparatio* y un amplio volumen de AE2 valentinianos y teodosianos– escondido entre las crujías del peristilo de la *villa*, posiblemente cuando este ya había perdido su función residencial. La ubicación de estos ocultamientos en áreas carentes de actividad podría responder claramente a una estrategia bien definida de búsqueda de discreción para que no se levantaran sospechas de visitantes no deseados, asegurándose así que tales conjuntos monetarios no fueran encontrados por personas diferentes a quienes lo habían escondido. El tercero de los casos también resulta de interés. Este conjunto, descubierto en 1976, está compuesto por 1449 monedas de bronce –el 90% de ellas igualmente son emisiones de las dinastías valentiniana y teodosiana– un solido de Honorio y un anillo de oro. La presencia de estas piezas áureas en el conjunto nos hace suponer igualmente que su ocultamiento fue inesperado, a consecuencia de la inestabilidad política y social que vive Lusitania en la primera mitad del siglo V.

Paralelamente a estos tesoros surgidos como respuesta a situaciones fortuitas, se encuentran otros conjuntos que fueron prácticamente abandonados y no ocultados premeditadamente. *A priori* podría pensarse que estos tesoros son el resultado de la huida repentina de los habitantes de tales residencias. Estos, ante la amenaza de un peligro inminente, decidieron portar con ellos otros elementos de mayor valor, dejando tras sí estas masas monetarias que podrían ser complicadas de transportar,

524. Cardoso 1992-1995.

525. Cabello Briones 2008: 202-205.

por su peso y volumen, en situaciones donde primaba la rapidez y la practicidad. Sin embargo, en las *villae* que han aportado conjuntos monetarios que no han sido claramente ocultados, no han sido documentados evidencias de destrucción causadas por hechos fortuitos ni tampoco un cese inmediato de su actividad residencial. Más bien nos encontramos ante un abandono paulatino y prolongado donde tales tesoros quedaron olvidados en contenedores cerámicos en algunas de las estancias de estas residencias. Los casos de las *villae* de La Sevillana⁵²⁶, en la parte oriental de la provincia, y Boca do Rio⁵²⁷, en el sur, podrían responder perfectamente a esta situación. En el primero fue hallado un conjunto compuesto por 69 AE2 de época valentiniana y teodosiana en la esquina de una estancia del área rustica. La *villa* muestra un paulatino abandono de su área residencial durante el siglo V, acogiendo justo después nuevos habitantes que dividen algunas de las principales estancias para crear nuevos espacios de vivienda. Por lo que respecta al segundo de los casos, el conjunto –superaba el millar de ejemplares, pero solo se conocen hoy 284 piezas que, a excepción de un AE3 de Graciano del tipo *Virtus Romanurum*, todas son AE2 de las dinastías valentiniana y teodosiana– fue descubierto en el interior de un ánfora Beltrán 72 y hallado en una de las estancias de la *pars urbana*. La *villa* cesó su actividad de manera gradual y premeditada en las primeras décadas del siglo V; a consecuencia, según últimas investigaciones, de la regresión marina y la colmatación del estuario próximo, impidiéndose así que sus habitantes continuaran beneficiándose de los recursos que ofertaba el mar, base de sus principales actividades económicas⁵²⁸.

Que tanto en La Sevillana como en Boca do Rio observemos conjuntos monetarios que hayan sido abandonados sin ninguna preocupación por su recuperación, y que tampoco existan evidencias sobre situaciones fortuitas, nos sugiere que tales tesoros podrían ser el resultado de la incapacidad y/o el desinterés de los usuarios en reunir unas cantidades específicas de moneda de bronce para la obtención de su respectiva equivalencia en moneda de oro. Desde finales del siglo IV la legislación romana había recogido de manera precisa las cantidades de bronce equivalentes a una moneda de oro, aumentando de manera considerable la primera de las especies según avanzaba el siglo V. Así, en el 396 ya eran necesarias veinticinco libras de moneda de bronce para conseguir una sola pieza de oro (C.Th. XI.21.2); cantidad que se cuadruplica en el 424, cuando para la misma cantidad de metal áureo ya se necesitan un total de cien libras de bronce (C.Th.XI.21.3.). La cifra no disminuye años más tarde, pues en el 445, un edicto de Valentiniano III establece que un solido debía ser tasado en 7200 *nummis* (Val.Nov 16). Una estimación que se duplica unos cincuenta años después, ya que en el 493, para la misma unidad de oro, eran necesarios 14400 *nummi*⁵²⁹. Estas cantidades fijadas por la legislación serían fundamentales en otros procesos más complejos, como el pago de impuestos, donde la propia autoridad podría ejercer funciones de cambio. Aunque en la península ibérica no conocemos casos, sí en otros escenarios mediterráneos se han observado espacios dedicados a este tipo de

526. Aguilar y Guichard 1993: 191 y ss.

527. Conejo 2020b.

528. Medeiros 2014-2015: 140; Bernardes y Medeiros 2016:280.

529. Moorheard 2014: 618.

actividad. El ejemplo más paradigmático es el yacimiento situado en el actual Teatro Social de la antigua *Tridentum*, hoy Trento. El solar era ocupado en época clásica por varias *domus* que en época tardoantigua son transformadas en pequeñas unidades de habitación y de producción. Durante la excavación de todos estos niveles fueron documentadas un total de 1521 monedas de amplia cronología, lo que ha permitido realizar una lectura diacrónica del aprovisionamiento monetario de la ciudad. Del conjunto monetario sorprende el elevado número de piezas menudas acuñadas en el siglo IV, sobre todo en las últimas décadas de la centuria. El hallazgo de las mismas fue documentado en un espacio muy reducido, y aunque en principio fue interpretado como un ocultamiento desmebrado, lo cierto es que corresponden a monedas perdidas en momentos independientes. En conexión con las piezas fue hallado también un *exagium solidi*, por lo que los investigadores han interpretado este espacio como un lugar donde se realizaba un pesado sistemático de moneda menuda para la obtención de su respectiva equivalencia áurea. Este proceso fuera posiblemente realizado por la autoridad urbana y/o estatal, en el ejercicio de la recaudación fiscal o en la intención de la actividad de cambio⁵³⁰.

Junto a la autoridad, los cambistas o *collectari*, también realizarían estas labores de conversión de metales, sobre todo en áreas lejanas de los ámbitos urbanos, a cambio, como es lógico, de interesantes comisiones. La importancia de este colectivo durante el siglo IV ha sido advertida por Jean Andraeu, quien observó cómo estos individuos se dedicaron a comprar al Estado romano un gran número de moneda de bronce a cambio de monedas de oro, con el objetivo de que sus respectivos clientes siempre pudieran acceder a moneda divisionaria con la que hacer frente a las pequeñas y medianas transacciones⁵³¹. Probablemente, la actividad de estos cambistas se debió de incrementar durante el siglo V, debido a la necesidad latente de moneda, tanto de bronce como de oro, aumentando igualmente el costo de tales transacciones. A finales de esta centuria y durante el siglo VI, esta actividad económica debió de acrecentarse, al ser incorporados a tal colectivo comerciantes orientales asentados en ciudades occidentales, tal y como sugieren algunos autores⁵³². Estos individuos tenían un gran peso en el tráfico y comercio de metales preciosos, por lo que su dedicación a actividades de cambios de divisa debió de ser frecuente en las áreas rurales, como así atestiguan los ponderales hallados en territorio lusitano, mayoritariamente descubiertos en ambientes rurales y siempre utilizados en este tipo de transacciones⁵³³. Es evidente que estas actividades les generarían importantes réditos a través de comisiones, pero también favorecieron la circulación de metales amonedados, tanto preciosos como viles.

La elevada cantidad de moneda de bronce necesaria para la obtención de moneda de oro explicaría que la mayor parte de los conjuntos monetarios documentados estén compuestos por moneda de alto peso y módulo. Ejemplo eran los AE2 de las dinastías valentinianas y teodosianas, los cuales ayudarían de manera efectiva a obtener los

530. Callegher 1998: 83.

531. Andraeu 1997: 149

532. García Vargas: 110.

533. Marot 2000-2001 : 150; Morrison 2012 :380-381.

pesos fijados por la ley. Sin embargo, como hemos comprobado anteriormente, las cantidades establecidas por la legislación cada vez eran mayores, y esto, junto a la escasez de renovación monetaria, el posible aumento de las comisiones de tales cambistas o también el desinterés de los usuarios a la utilización de estas piezas, pudo llevar a que, en casos como La Sevillana o Boca do Rio, se decidieran desestimar la idea de agrupar grandes cantidades de bronce para la obtención de moneda aurea, dejando incluso en abandono las ya reunidas. Es cierto que no se disponen de evidencias claras que permitan justificar este comportamiento monetario, no obstante, la situación no difiere de otras cronológicamente muy posteriores, en la que los usuarios pierden el interés por el cambio de especies monetarias de valor bajo. El ejemplo más paradigmático lo podemos trasladar al sistema monetario actual europeo, donde es frecuente que los usuarios acumulen cantidades de pequeños valores –1, 2 y 5 céntimos– en sus respectivas casas sin ninguna intención de cambiarlas en entidades bancarias por monedas de mayor valor. La razón de esta negación al cambio reside principalmente en la elevada comisión que cobran estas entidades por la transacción, siendo en muchos casos superior a la suma de las monedas a cambiar, sobre todo si estamos ante pequeñas cantidades. Ante esta tesitura, es decir, ante cantidades pequeñas o medias, los usuarios prefieren conservar estas monedas antes que pagar las citadas comisiones, generando así masas de monedas de pequeño modulo, que, sin perder su valor estipulado por la ley, no despiertan el interés de sus respectivos propietarios, pues muchas de estas cantidades ni suman valores fuertes ni son aceptadas como medio de pago en todas las transacciones. Salvando las distancias cronológicas y evitando el anacronismo, no sería extraño que algunos de los depósitos monetarios documentados en las *villae* de Lusitania, y que muestran signos de abandono consensuado, respondieran a un comportamiento similar al actual con respecto a los céntimos de euro, lo que amplía así los factores que motivaron la creación de estos conjuntos monetarios.

9.- LA LLEGADA DE MONEDAS EXTRANJERAS: ¿HALLAZGOS CASUALES O MANTENIMIENTO DE UNA ECONOMÍA MONETARIA EN LA LUSITANIA RURAL DEL SIGLO VI D.C.?

La presencia de moneda bizantina en el territorio lusitano sirve para considerar igualmente que la economía monetaria seguía activa en algunas áreas de la antigua provincia hasta bien entrado el siglo VI. En los puntos precedentes se ha observado que no todas las áreas de Lusitania mantuvieron en uso monedas de bronce de época romana más allá de la primera mitad del siglo V. Mientras algunas zonas del interior habían abandonado las estructuras de una economía monetaria en estas mismas fechas, otras, caracterizadas por un mayor dinamismo económico a consecuencia de actividades comerciales y productivas, sí muestran evidencias del uso de monedas romanas para transacciones pequeñas y cotidianas hasta las primeras décadas del siglo VI, como así lo ha demostrado las evidencias cerámicas.

En los últimos años el número de monedas bizantinas documentadas en Lusitania ha aumentado de manera considerable, fundamentalmente por el uso ilícito de detectores de metales. Muchos foros web dedicados a este tipo de prácticas han publicado el hallazgo de monedas orientales en diferentes partes de la geografía portuguesa, lo que hace aumentar de manera significativa la nómina de ejemplares conocidos. No obstante, creemos que este tipo de información no debe ser tenida en cuenta para estudios de base histórica y arqueológica, ya que dado su carácter ilícito, las informaciones contenidas en este tipo de foros suele ser bastante difusa, por lo que su valoración puede condicionar los resultados de la investigación. En este caso, solo se han valorado las piezas procedentes de excavaciones o descubiertas en yacimientos arqueológicos de Lusitania, siendo el número conocido hasta hoy solo de 13 ejemplares (Tabla 19). A excepción de uno de los casos, la mayoría de estos hallazgos proceden de intervenciones arqueológicas antiguas donde no era aún aplicado el método estratigráfico, por lo que la interpretación de estos ejemplares puede ser bastante limitada. Sin embargo, y aunque el número de estos hallazgos en términos absolutos pueda resultar insignificante si tenemos en cuenta el amplio volumen de moneda que había circulado por estos territorios en la centuria precedente, creemos que el análisis cualitativo de estas piezas puede arrojar algunas ideas sobre el uso y circulación de moneda en los campos lusitanos durante el siglo VI.

Si atendemos a la ubicación de los hallazgos (Figura 35), la mayor parte de los casos han sido descubiertos en yacimientos situados en el interior de la antigua provincia romana. Igualmente algunas piezas proceden de sitios ubicados en la costa lusitana, como son los casos de un *tremis* de Anastasio en Alcoutim⁵³⁴ y un

534. Marques 1998: 213.

decanummius de Justiniano I en el Rio Arade, en Portimão⁵³⁵, ambos en el sur de la provincia; y un *pentanummius*, también Justiniano I, descubierto en Casa do Governador de la Torre de Belém. Esta era un área de producción de conservas de pescado situada a las afueras de la antigua *Olisipo*⁵³⁶ y que ya hemos mencionado en los puntos precedentes. Este último hallazgo es de gran interés porque es el único en Lusitania que procede de un contexto bien conocido estratigráficamente: el *pentanummius* fue hallado asociado con fragmentos de cerámicas orientales (ánforas LR 1) y con una moneda romana emitida por Teodosio entre el 392 y el 395 del tipo *Gloria Romanorum*. La pieza corresponde a una pérdida individual que puede ser claramente interpretada como una consecuencia de un uso habitual. La convivencia de especies bizantinas y romanas antiguas ya se ha observado en otras regiones peninsulares⁵³⁷ y en contextos muy similares al observado en la Casa do Governador de Lisboa, como son las *cetariae* de la antigua *Iulia Traducta*. Aquí, Alicia Arevalo y Bartolomé Mora⁵³⁸ interpretan los hallazgos de moneda menuda bizantina, junto algunos otros pequeños bronce de época romana, como una clara evidencia del mantenimiento de una economía monetaria para la realización de transacciones pequeñas y/o cotidianas, al menos en ámbitos muy marcados por actividades económicas y productivas, como sucedería igualmente en el caso olisiponense.

Por lo que respecta a los hallazgos del interior, estos son conocidos principalmente en el centro de la provincia, contándose con descubrimientos en ambientes urbanos –un sólido de Anastasio I en *Ammaia*⁵³⁹, un sólido de Justino I en *Emerita*⁵⁴⁰, un *follis* de Justiniano I en los restos de *Augustobriga*, actual Talavera la Vieja, Cáceres⁵⁴¹–y en rurales. Estos últimos, de mayor interés para este estudio, proceden tanto de yacimientos indeterminados por no haber sido previamente excavados– *tremis* de Justino I en Fonte da Cal, Nisa, Portalegre⁵⁴² y en Mascarro, Castelo de Vide⁵⁴³ y un sólido del mismo emperador en São Gens, Nisa, Portalegre⁵⁴⁴ –un posible *vicus*– caso de un *decanummius* de Justiniano I en Menoita, Guarda –o de propias *villae*– como son un *minimus* de Justiniano I en Torre de Palma⁵⁴⁵ y *follis* del mismo en La Granja en Los Santos de Maimona, Badajoz⁵⁴⁶–. Lamentablemente, y como se ha anticipado, no se conocen los contextos arqueológicos en los que fueron halladas tales piezas, impidiendo saber si estas monedas fueron descubiertas asociadas a otros materiales de procedencia oriental o en convivencia con otras piezas monetarias de mayor antigüedad.

535. Mora Serrano 2016: 140.

536. Fabião 2009: 25.

537. Marot 2000-2001; Mora Serrano 2016; Arévalo y Mora 2018; Pliego 2020.

538. Arevalo y Mora 2018: 673

539. Mateu i Llopis 1947:319.

540. Mateu i Llopis 1947:319.

541. Marot 1997: 187.

542. Almeida 1974-1977: 383

543. Rodrigues 1975: lam. 115,2

544. Almeida 1974-1977: 384. Fig. 2.

545. Bost 2000: 74.

546. Inédito.

Nº	Tipo	Emisor	Ceca	Cron.	Lugar de hallazgo	Bibliografía
1	Tremis	Anastasio	CONS	510-518	Alcoutim, Portugal	Marques 1998: 213.
2	Tremis	Anastasio	CONS	510-518	Ammania, Marvão, Portugal	Mateu i Llopis 1949:?
3	Tremis	Justino I	CYZ	518-527	Fonte da Cal, Nisa, Portalegre, Portugal	Almeida 1974-1977: 383, fig. 1.
4	Tremis	Justino I	¿?	518-527	Mascaro, Castelo de Vide, Portugal	Rodrigues 1975: Lam. 115, 2.
5	Solido	Justino I	CONS	518-527	S. Gens, Nisa, Portalegre, Portugal	Almeida 1974-1977: 384, fig. 2.
6	Solido	Justino I	¿?	518-527	Augusta Emérita, Badajoz	Mateu i Llopis 1947: 319, Marot 1997: 185, nº 26.
7	Decanummium	Justiniano I	CONS	552- 553	Menoita, Guarda, Portugal	Parente 2002: 87.
8	Decanummium	Justiniano I?	¿?	552- 553	Desembocadura Río Arade, Portimão, Portugal	Mora Serrano 2016: 140.
9	Pentanummium	Justiniano I	CYZ	527-565	Casa do Governador, Lisboa, Portugal	Fabião 2009: 25.
10	Follis	Justiniano I	ANT	527-565	La Granja, Santos de Maimona, Badajoz	Inédito
11	Minimus	Justiniano I	¿?	527-565	Torre de Palma, Monforte, Portugal	Bost 2000: 74
12	Follis	Justiniano I	KAR	527-565	Augustóbriga, Talavera la Vieja, Cáceres	Marot 1997: 187, nº 41.
13	Decanummium	Phocas	¿?	602-610	Ansião, Leiria, Portugal.	Mora Serrano 2016: 140.
Otros hallazgos						
"duas moedas romanas, uma das quais com a efigie de Justiniano"					Soito do Castudio, Guarda, Portugal	Fabião 2009: 28
Solidi bizantinos del siglo VII procedentes de un naufragio.					Cabo de Espichel, Sesimbra, Setúbal, Portugal	Fabião 2009: 27

TABLA 19. NÓMINA DE HALLAZGOS DE MONEDA BIZANTINA EN TERRITORIO LUSITANO

Que la mayor parte de las monedas bizantinas descubiertas en Lusitania hayan sido localizadas en el interior de la antigua provincia no puede pasar desapercibido. Esto matiza la tradicional idea que consideraba que estas especies monetarias circularon únicamente por ambientes costeros a consecuencia del tráfico marino⁵⁴⁷. También se generan nuevas cuestiones en torno a su distribución por el territorio, a los agentes que intervinieron en este proceso y al papel que desempeñaron tales ejemplares en la economía de los usuarios. Si atendemos a la primera cuestión podemos considerar que al igual que se ha observado en regiones italianas y francesas para esta misma época⁵⁴⁸, es muy probable que estas monedas bizantinas llegaran a Lusitania por vía marítima, arribando a los principales puertos de la antigua provincia junto otros tipos de mercancías de procedencia oriental. Una vez allí, penetraron en el territorio siguiendo las principales rutas terrestres y fluviales de comercio y comunicación, que en época tardía seguían activas y en estado aceptable⁵⁴⁹. Posteriormente, las monedas serían distribuidas por el territorio como consecuencia de las actividades comerciales vinculadas al resto de mercancías orientales. Estas últimas –principalmente vajillas de mesa, aunque no descartables otros productos que no han dejado huella en el registro arqueológico– también han

547. Fabião 2009: 38, menciona estas posturas en la bibliografía precedente.

548. Morrisson 2008: 650.

549. Arce 2005: 269.

sido documentadas en yacimientos situados en las cercanías de las principales vías de comunicación. Esta dinámica no es para nada extraordinaria, ya que ha sido observada en el territorio lusitano con anterioridad. Recordemos que la distribución de los grandes contingentes de AE2 de las dinastías valentiniana y teodosiana seguía las mismas rutas comerciales empleadas por los mercaderes de cerámica fina de mesa africana⁵⁵⁰, y que incluso ambas actividades eran totalmente complementarias.



FIGURA 35. MAPA DE MONEDA BIZANTINA, PONDERALES, CERÁMICA FINA DE MESA HALLADA EN LUSITANIA

550. Cepeda 2000, 167.

La vinculación entre la moneda oriental y otros materiales de la misma procedencia nos sugiere que los comerciantes del mismo origen pudieron desempeñar un importante papel en la importación y distribución de tales productos, siendo para nosotros los principales agentes que contribuyeron en la difusión de moneda en territorio lusitano. Al fin y al cabo, las monedas llegaban como consecuencia indirecta de las acciones comerciales en el territorio de estos individuos. Recordemos que los mismos también tenían un papel importante en el comercio de metales preciosos, amonedados o no⁵⁵¹, y que algunos autores incluso consideran que entre sus principales actividades se encontraba el cambio de divisa, lo que les permitía controlar y regular la circulación de moneda en el territorio. Un ejemplo de ello es el hallazgo de algunos ponderales de factura bizantina hallados en las proximidades de algunas de las vías principales que surcaban la antigua provincia, y que tradicionalmente han sido vinculados a este tipo de actividades de pesaje y cambio de moneda⁵⁵². Los casos hasta hoy conocidos han sido documentados tanto en ambientes rurales, como son Alfeizerão, en la costa atlántica y Póvoa de Mileu y San Miguel de Serrenzuela, situados en el centro y norte de la antigua provincia; y también en centros urbanos, como el identificado en la ciudad de *Conimbriga* hace bastantes años⁵⁵³. Al igual que sucede con los hallazgos monetarios de este periodo, de estos pesos vinculados tradicionalmente al cambio de divisa tampoco se conocen datos relativos al contexto en el que fueron descubiertos, por lo que no sabemos en qué ambientes fueron usados y/o perdidos, como el caso del Teatro Sociale de Trento, o si incluso fueron empleados como elementos monetarios, como también mantienen algunos autores⁵⁵⁴. Es evidente que, en espacios marcados por una escasa disponibilidad de moneda, los ponderales, con pesos fijos bien reconocibles, pudieron ser utilizados con una función monetaria, supliendo, aunque fuera de manera puntual, las necesidades monetarias de algunos usuarios. Esto mismo nos sirve para comprender el impacto que debió suponer la llegada de monedas bizantinas sobre la economía de algunos territorios lusitanos.

Si atendemos a la metrología de las monedas bizantinas, podemos considerar que estamos ante un grupo de ejemplares bastante variado que no pasaría desapercibido a estas poblaciones: las monedas más antiguas documentadas son dos ejemplares áureos (un *tremis* y un *solido*) acuñados por Anastasio I entre el 510 y 518 en la ceca de Constantinopla; el resto no se conoce ceca; le siguen dos *tremis* y dos *solidos* emitidos por Justino I entre el 518 y el 527 (un *tremis* en la ceca de Cyziko y un *solido* en Constantinopla); un *minimus* de ceca no visible, dos *decanummi* (uno de ellos emitido en Constantinopla) un *pentanummi* acuñado en la ceca de Cyziko y dos *folles*, uno de Antioquia y otro de *Karthago* de Justiniano I emitidos entre el 527 y

551. *Leges Visigothorum* 11, 3, 1: *Si transmarini negotiatores rem furtivam vendere detegantur. Si quis transmarinus negotiatur aurum, argentum, vestimenta vel quelibet ornamenta provincialibus nostri vendiderit, et competenti pretio fuerint venundata, si furtiva postmodum fuerint adprobata, nullam emtor calumniam pertimescat.*

552. Marot 2000-2001:150; Morrisson 2012: 380.

553. Marot 1997:182 y ss. n^o6, 7, 8, 13, 26, 37.

554. Marot 2000-2001: 150; Mora Serrano 2016:140-141.

el 567; finalmente un *decanumium* de ceca no visible emitido por Focas entre el 602 y el 610.

Como puede observarse, la mayor parte de las piezas corresponden a emisiones de bronce de pequeño valor, siendo el emisor más representado Justiniano I. Durante su reinado se produce la ocupación del levante peninsular por parte de las tropas imperiales, lo que unido al volumen de emisión de este emperador⁵⁵⁵, generó un proceso de aprovisionamiento monetario de los territorios recién incorporados. Esto permitió una penetración frecuente de monedas bizantinas fuera de estas fronteras, tal y como se ha observado en regiones mediterráneas occidentales con situaciones similares⁵⁵⁶. Desde luego que la distribución de moneda bizantina por el territorio lusitano debió suponer una clara oxigenación de la masa monetaria disponible en aquellos lugares donde aún se seguía utilizando la moneda romana de bronce para determinadas operaciones. Estas piezas orientales, sobre todo las de bronce, de mayor peso, fábrica y calidad que las disponibles, fueron rápidamente aceptadas como divisores de la moneda áurea por unos usuarios habituados desde hacía generaciones al uso de piezas acuñadas en época romana, con unos niveles de desgaste muy acusado por su prolongada circulación. Ahora bien, ¿circularon estos ejemplares bizantinos por todas las áreas de la antigua provincia romana o solo en determinadas regiones? Ya hemos expuesto anteriormente que no todas las áreas rurales de Lusitania muestran evidencias del mantenimiento de una economía monetaria para todo tipo de transacciones entre los siglos V y VI. Salvando los casos documentados en el área atlántica, donde parece ser que por las actividades comerciales y productivas vinculadas a la costa fue habitual el uso de moneda menuda hasta bien entrado el siglo VI; el resto de áreas rurales de la provincia solo muestran casos puntuales en los que la moneda de bronce seguía en uso en las últimas décadas del siglo V o en las primeras del siguiente. Sin embargo, el hallazgo de ejemplares orientales en algunos sitios del interior, vinculados a yacimientos rurales de cierta entidad como Póvoa de Mileu o Torre de Palma, nos hace pensar que durante el siglo VI existirían algunas microrregiones del interior que podrían seguir utilizando moneda menuda para transacciones de tipo mediano y cotidiano.

Uno de los casos más interesantes es la ya citada Torre de Palma en confronto con otros yacimientos vecinos. Aquí se ha advertido durante la segunda mitad del siglo V una ampliación considerable de su *torcularium* y ya en el siglo VI una importante actividad edicilia⁵⁵⁷. Esta es materializada en la construcción de una basílica de grandes proporciones, con trabajos destinados a su embellecimiento, el levantamiento de un amplio complejo bautismal y de otros edificios de carácter residencial situados al sur de la citada basílica. Atendiendo a los espacios productivos, se puede observar una dedicación con carácter excedentario destinada posiblemente a abastecer mercados locales⁵⁵⁸, por lo que lógico que el lugar se encontrara incluido

555. Morriison 2015: 17-18

556. Vizcaino 2009: 687; igualmente véase los casos de Morriison 2008 y Rovelli 2000.

557. Maloney y Hale 1996: 293.

558. Algunos autores consideran que la gestión de estas áreas productivas es realizada por la autoridad eclesiástica, no solo por el carácter excepcional de las construcciones religiosas del lugar, sino también por otras evidencias

en las redes de comercio del momento. Este dinamismo, ligado al esfuerzo y coste de las obras y materiales empleados en las citadas construcciones, permite considerar a Torre de Palma como una clara excepción en el proceso de involución tradicionalmente considerado para el mundo rural hispano tras el siglo V⁵⁵⁹, abriendo así la puerta a nuevas interpretaciones. Pero, es más, todas estas evidencias de producción y consumo igualmente sirven para sopesar que el yacimiento sería uno de los lugares lusitanos en los que la economía monetaria seguiría vigente en el siglo VI, como así probaría el hallazgo –por desgracia sin contexto– de una moneda bizantina en el elenco de materiales asociados a este yacimiento. La situación de Torre de Palma contrasta sustancialmente con lo que sucede, al mismo tiempo, en yacimientos situados a escasos km, y que menos de un siglo antes habían brillado por su opulencia y significación constructiva. Nos referimos, entre otros, a los casos de Quinta das Longas y Horta da Torre. En este último, existen evidencias datadas en mediados del siglo VI de cómo la sala del *stibadium* es ocupada por una estructura de madera –posiblemente una cabaña– y el pequeño peristilo anexo es utilizado para actividades pastoriles, todas siempre con un carácter familiar y autosuficiente⁵⁶⁰. Es más que evidente que nos encontramos ante un modelo económico muy diferente al observado en Torre de Palma, y donde es muy probable que la moneda había paulatinamente perdido una presencia significativa en los pequeños intercambios. Estaríamos, pues, ante una comunidad agro-pastoril compuesta por individuos de diferentes generaciones, en la que ya existirían algunos que ya habían nacido y crecido en ambientes no monetarios, por lo que el uso efectivo de monedas para transacciones de tipo cotidiano ya no tenía sentido para ellos. Se observa entonces la convivencia en un mismo espacio y tiempo de dos modelos económicos completamente diferenciados, a través del uso de la moneda y de las estrategias productivas impulsadas. Un hecho que realmente prueba la continuidad del uso de moneda en pequeñas regiones de la provincia, tal y como habíamos advertido en el punto precedente tras el cese del aprovisionamiento monetario regular de tales territorios.

El hallazgo de una moneda bizantina en Torre de Palma puede enlazarse con otros descubrimientos monetarios de bronce coetáneos y cercanos –casos de Nisa, Mascaro, Menoita, Soito y Povoá de Mileu– que probarían la continuidad del uso de la moneda en algunos yacimientos del centro de Lusitania. La cercanía de estos a calzadas importantes debe del mismo modo considerarse, pues es otro factor que explica la llegada de estos ejemplares a zonas del interior de la provincia. Esto sería gracias a determinadas acciones de comercio motivadas por las demandas de consumo de los habitantes de estos lugares. Aunque parece que las mercancías más habituales consumidas en estos ambientes en este periodo eran las diferentes formas de *terra sigillata* hispánica tardía⁵⁶¹, no puede descartarse tampoco la demanda de

(cruces sobre las prensas) que podrían vincular estas *torcularia* a este tipo de poderes. Véase estas interpretaciones en Carneiro 2019.

559. Carneiro 2020: 270-271.

560. Carneiro 2020: 261 y ss.

561. Esmonde Cleary 2016: 323-327.

productos selectos y/o de origen oriental, no presentes hasta hoy en el registro arqueológico. La carencia de estos últimos no debe estar tanto justificada por la ausencia del comercio de tales productos, sino más bien, como ha afirmado Pedro Carvalho⁵⁶², por falta de estudios sobre los materiales hallados en las excavaciones de estos sitios, muchos de ellos aún por analizar. Posiblemente futuras investigaciones sobre este mismo asunto aporten nuevos datos al problema, aumentando así el mapa de hallazgos de materiales orientales documentados en el interior de Lusitania. Ejemplo de esto es el reciente hallazgo en la capital de la antigua provincia, en un solar situado en la calle Almendralejo nº 41, de algunos fragmentos de terra sigillata focense⁵⁶³. Unos materiales habitualmente hallados en la costa atlántica y sur lusitano e impensables descubrir hasta hace unos años en el interior de la provincia.

Del mismo modo que estas monedas de bronce fueron rápidamente aceptadas por los usuarios y puestas en circulación en determinadas áreas de Lusitania, la moneda de oro bizantina fue igualmente absorbida en los canales de circulación existentes, que desde las primeras décadas del siglo VI correspondía al sistema monetario del reino visigodo de Toledo. Esta entidad, al igual que otros reinos germanos coetáneos, habían creado un sistema monetario inspirando en la moneda de oro de época romana, de ahí que las primeras emisiones del reino fueran simplemente imitaciones de los emperadores occidentales y orientales, al menos hasta el reinado de Leovigildo (572-586) cuando ya se comienza a acuñar en nombre de los reyes toledanos. En un principio el valor de referencia de este sistema era el solido, sin embargo, paulatinamente uno de sus divisores –el *tremis*– acabará convirtiéndose en la moneda principal⁵⁶⁴. Esta última pieza seguía presentando un elevado valor para algunas transacciones, de ahí que en determinados lugares de la península, sobre todo en grandes ciudades con una importante actividad comercial, los usuarios optaran por la utilización de moneda menuda de bronce como divisores de la moneda de oro⁵⁶⁵: bien con el uso continuado de monedas de bronce de época romana –donde fueron absorbidas las bizantinas acuñadas en el mismo metal–; bien con el empleo de pequeñas monedas acuñadas por autoridades locales⁵⁶⁶. Un hecho que aumentaba el número de piezas de metal vil disponibles para los usuarios en escenarios donde la necesidad de moneda menuda debía ser importante, y que aún hoy en Lusitania no está atestiguado. La existencia de estos dos niveles de circulación ayudaba de manera significativa al mantenimiento de la economía monetaria a todos los niveles de actividad económica.

Sobre el uso y circulación de la moneda visigoda existe hoy un amplio debate en torno a la difusión, la utilidad y el público a la que estaba destinada. Por una parte, se encuentran aquellos autores que consideran que esta moneda era solo utilizada como una herramienta para la recaudación fiscal, estando su uso restringido a los

562. Carvalho 2016: 426

563. Bustamante 2005.

564. Pliego 2009: 182-183.

565. Marot 2000-2001: 150-151; Mora Serrano 2016: 155.

566. Pliego 2020, donde se analiza de manera sistemática toda esta problemática en diferentes escenarios del sur peninsular.

potentes de la sociedad del momento. Estos autores se apoyan principalmente en los datos aportados por las pizarras visigodas, donde no se evidencia el empleo de solidos y *tremissis* como medio de pago de otras operaciones que no sean tributarias; y en los lugares donde éstas han sido documentadas, principalmente en ciudades y yacimientos en altura, donde residirían las élites religiosas y aristocráticas encargadas de la recaudación de tributos de la corona⁵⁶⁷. Por el contrario, otros autores apuestan por un uso más democrático de la moneda visigoda, por lo que sin negar la utilización de estas especies monetarias para pagos fiscales, consideran que la moneda de oro era de uso frecuente entre todos los sectores que componían la sociedad del momento⁵⁶⁸. En una posición intermedia se encuentran los planteamientos de Ruth Pliego⁵⁶⁹, quien establece una realidad multicausal del uso de moneda pero sin llegar a la generalidad que defienden otros autores. La autora considera la importancia de la moneda en la fiscalidad visigoda, el uso de cantidades en especie para el pago de tributos y la utilización frecuente de la moneda de oro entre las élites; sin embargo, no cree que esto pueda extrapolarse de manera general a todos los territorios hispanos, existiendo regiones y circunstancias donde la moneda de oro podría ser utilizada de manera efectiva por un público diferente al privilegiado⁵⁷⁰. En este caso, Pliego abre la posibilidad a que esta divisa fuera usada no de manera infrecuente por aquellos comerciantes, como eran los de origen oriental, dedicados al tráfico de mercancías suntuarias, donde se asistiría a transacciones comerciales de relativa importancia en las que la moneda de oro debía ser un medio de pago recurrente. Igualmente, la autora no descarta un uso de estas especies monetarias en sectores más humildes, aunque recalca que este debió ser puntual, como así prueban algunas referencias aportadas por las fuentes en las que se ve la familiaridad entre la moneda de oro y algunos individuos que no forman parte de las élites⁵⁷¹. En esta misma línea se encuentra Javier de Santiago, quien resalta la puntualidad de estos usos en clases sociales bajas, como así mencionan las pizarras visigodas algunos casos. El autor enfatiza en que la sociedad visigoda era plena conocedora de los valores monetarios recogidos en la legislación y de su equivalencia en cantidades en especie. Por lo que esta familiarización hacia que el uso de moneda no estuviera restringida únicamente a los potentes, teniendo acceso a ella individuos humildes aunque fuera de manera puntual⁵⁷².

Una lectura conjunta de todas estas posturas nos sirve para considerar nuevamente la existencia de diferentes comportamientos monetarios en el mismo territorio lusitano, dado el hecho de que también han sido hallados ejemplares visigodos en contextos rurales, y no únicamente en ciudades y poblados en altura. Por una parte, existirían algunas regiones donde durante el siglo VI se desarrollarían

567. Sobre esta corriente véase Hendy 1988: 55; García Moreno 1989: 281; Martín Viso 2008, 2011, 2013; Retamero 1999, 2011.

568. Barral 1976; Metcalf 1986: 313-314; Crusafont 1994; Marot 2000-2001.

569. Pliego 2015.

570. Igualmente Naismith 2014: 306.

571. Pliego 2008: 41.

572. De Santiago 2011: 58 y ss; igualmente trata el debate historiográfico sobre el uso y circulación de la moneda visigoda.

unas estrategias económicas donde el uso de la moneda había quedado relegada únicamente al pago de tributos. Estos serían primera y mayoritariamente sufragados en especie, a través de los valores monetarios establecidos y que la mayor parte de la población conocía, para ser posteriormente transformadas tales cantidades en moneda contante, sobre todo cuando el montante debía ser entregado a la autoridad superior del Estado. Aunque esta situación parece ser evidente en el norte de la provincia⁵⁷³, no puede extrapolarse de manera generalizada a otras regiones del interior, ya que como hemos observado líneas atrás, existían microrregiones donde era mantenida una economía monetaria basada en el uso de la moneda de oro y bronce, no estando su uso acotado únicamente al pago de impuestos, ni a las élites. A los casos del centro de la provincia, donde han sido halladas monedas bizantinas de oro y bronce que probarían la existencia de diferentes niveles de circulación monetaria, hay que sumar otros rurales, vinculados con áreas productivas y/o comerciales, donde igualmente han sido documentadas piezas áureas visigodas. En la parte oriental de la provincia está el caso de la antigua *villa* de El Saucedo, donde se construye una basílica cristiana entre finales del siglo V y principios del siglo VI sobre los anteriores espacios de representación. La cristianización de estas estructuras no limitan las actividades agropecuarias ligadas al lugar, pues se ha observado una ocupación del área doméstica de la antigua *villa* hasta bien entrado el siglo VI, como así prueban las cerámicas comunes documentadas⁵⁷⁴. En un espacio de esta, interpretado como un área productiva y/o de almacenamiento, fue documentado un *tremis* de Witiza de la ceca de Mérida. El hallazgo se suma a otra pieza de Recaredo, de la ceca de Toledo, que procede del mismo yacimiento pero del que no se conoce contexto⁵⁷⁵. La presencia de estas dos piezas en ambientes humildes, al menos la primera no interpretada como ocultamiento sino como pérdida derivada de uso, demostraría que la utilización de estos ejemplares podría ser frecuente en espacios no privilegiados, por lo que su uso ni estaría restringido a determinados sectores sociales ni únicamente a operaciones tributarias.

Lo mismo podríamos pensar de otros dos ejemplos procedentes del área atlántica de Lusitania, en concreto, en los sitios de Porto Sabugueiro, donde fue hallado un *tremis* de Wamba acuñado en *Emerita*, y en Quinta da Meca, en cuyas proximidades fue descubierto un *tremis* de Viterico, de la misma ceca⁵⁷⁶. Aunque no disponemos de referencias estratigráficas de ambos hallazgos, ya que los dos sitios no han sido excavados hasta hoy, sí existen evidencias que permiten considerar ambos como *villae*, aunque también se baraja el término *vici* debido a la dispersión de los restos⁵⁷⁷. Los dos lugares presentan una fuerte actividad entre los siglos III y IV, como demuestran los altos índices de consumo según los materiales coetáneos hallados en superficie, y signos de ocupación durante los siglos V y VI, ya con evidencias más discretas del consumo de productos importados de origen africano y oriental. La

573. Martín Viso 2008, 2011, 2013

574. Cabello Briones 2008: 180.

575. Cabello Briones 2008: 181.

576. Pimenta *et al.* 2014: 47

577. Pimenta *et al.* 2014:40.

proximidad de ambos sitios a la vía que conectaba *Olisipo* con *Scallabis* y al cauce del río Tajo son factores también interesantes, sobre todo si consideramos ambos lugares como *vici* surgidos posiblemente por el tráfico terrestre y fluvial de ambas vías de comunicación. El hallazgo de estas monedas visigodas en estos lugares tampoco podría relacionarse con un uso restringido socialmente, ni tampoco con actividades únicamente fiscales, por lo que vincular tales ejemplares con actividades comerciales no solo resulta convincente, sino que igualmente refuerza nuestro planteamiento sobre la existencia, a partir del siglo VI, de diferentes microrregiones en Lusitania donde la moneda era utilizada con cierta frecuencia.

Volviendo a las monedas de oro bizantinas, como hemos indicado, su absorción en el sistema monetario visigodo fue bastante simple. Al fin y al cabo, eran piezas fácilmente reconvertibles por las autoridades visigodas dado su peso y su ley, por lo que una vez en a las arcas del Estado, estas monedas orientales eran nuevamente fundidas y acuñadas por emisores visigodos⁵⁷⁸. Como ya hemos mencionado líneas atrás, la llegada de estos ejemplares a Lusitania debió estar ligada directamente a las actividades económicas realizadas por comerciantes orientales asentados en las ciudades de la provincia o itinerantes por tales territorios. Por los hallazgos epigráficos se sabe que existieron comunidades conformadas por estos individuos en ciudades como *Emerita*, *Myrtilis*, *Turgalium* y *Olisipo* durante época tardía. Unos colectivos perfectamente integrados entre la población local, dedicados a la importación y distribución de productos exóticos del mismo origen, con fuertes relaciones con las élites y las iglesias locales. Éstas últimas eran las principales consumidoras de tales mercancías, y donde incluso muchos de estos individuos desempeñaron cargos de gran significación, como el episcopado en la ciudad de *Emerita*⁵⁷⁹. La legislación visigoda resalta la importancia de estas personas orientales en el comercio de metales preciosos, objetos litúrgicos y productos exóticos como telas, inciensos o alimentos. La presencia de estos productos escapa al registro arqueológico por su perennidad, en los últimos casos, o por la facilidad con la que podían ser reconvertidos en momentos de necesidad, como sucedería con los primeros. Un ejemplo que ha podido vincularse con esta actividad mercantil en territorio lusitano es el majestuoso ajuar de origen oriental hallado en una tumba de la necrópolis de la Granja del Turruñuelo; un yacimiento rural situado a medio camino entre *Emerita* y *Metellinus*. Este conjunto, elaborado en oro, corresponde a un ajuar femenino compuesto por un anillo con monograma, dos sortijas, una vaina, numerosas brácteas e hilos que conformarían un rico ropaje y un gran medallón con inscripción en griego sobre una escena de la Adoración de los Magos⁵⁸⁰. Esta última pieza ha podido datarse por estudios comparativos en el siglo VI, situándose su origen posiblemente en talleres sirio-palestinos⁵⁸¹. El carácter femenino de todo este conjunto y su hallazgo en un ambiente rural –posiblemente vinculado con un cenobio aunque este no aún ha sido descubierto– probarían la pertenencia de la

578. Marot 2000-2001: 146-147; Pliego 2009: 40, nota 37.

579. García Moreno 1971; De Hoz 2007; Fernandes y Valerio 2013.

580. Pérez Martín 1960: 7-10.

581. Vizcaino 2009: 771.

difunta a los círculos de influencia del territorio. Un grupo de individuos que, junto a la alta jerarquía eclesiástica, eran los principales demandantes de productos exóticos y suntuarios de origen oriental, ya que su consumo era igualmente interpretado como un signo de estatus⁵⁸².

Junto al tráfico de estos productos, no podemos olvidar el comercio sobre metales preciosos amonedados. Una idea que ya habíamos lanzado en los puntos anteriores y que permite vincular este colectivo con el control de la circulación de determinadas especies monetarias en el territorio⁵⁸³. En definitiva, estos individuos estaban especializados en un mercado selecto que únicamente podía ser regido por la moneda de oro, hecho que les permitiría disponer de importantes cantidades que podrían ser invertidas en actividades de cambio de moneda o incluso en la realización de préstamos. Estos últimos están bien recogidos en la legislación hispana del momento⁵⁸⁴, por lo que debieron ser habituales en el territorio lusitano. Es más, gracias al opúsculo de la *Vida de los Padres Emeritenses (VSPE)* se sabe que el obispo Masona creó una caja de caudales con tal de ofertar préstamos a personas de economías modestas que no podían hacer frente a determinados obstáculos, como sería el abuso de los prestamistas⁵⁸⁵. De ahí que esta actividad, vinculada tradicionalmente a los judíos afincados en Hispania⁵⁸⁶ y no descartable para las comunidades orientales de Lusitania, debió generar importantes réditos a quienes las practicaban, tanto como las actividades vinculadas al cambio de divisa.

Es evidente que para las autoridades locales y del territorio no pasarían desapercibidas estas actividades lucrativas, por lo que es lógico pensar que desde el primer momento éstas fueron sometidas a determinadas estrategias de control. Algunas leyes coetáneas⁵⁸⁷ mencionan la existencia de lugares específicos donde debían desarrollarse estas actividades comerciales y la existencia de personas dedicadas, tanto al cobro de impuestos a este colectivo, como a mediar entre este y los comerciantes locales⁵⁸⁸. En las ciudades que eran sede episcopal, el seguimiento de estas actividades económicas sería realizado por la autoridad eclesiástica, ya que a lo largo del siglo V muchas funciones administrativas y judiciales de la ciudad recaían en el propio obispo, quien a partir del siglo VI igualmente supervisaba los procedimientos de recaudación fiscal⁵⁸⁹. Las *VSPE* recogen un pasaje ocurrido en la ciudad de *Emerita* que encajaría perfectamente en esta situación. En el fragmento se menciona cómo el obispo Paulo recibió en el atrio de sus dependencias –«según la costumbre»– a un grupo de comerciantes orientales, quienes obsequiaron más tarde con un regalo al prelado⁵⁹⁰. Varios autores ven en este pasaje la descripción

582. Dark 2003: 79-80.

583. García Vargas 2011: 110-111.

584. Marlasca Martínez 2008: 610-612.

585. *VSPE*, V, III, 9.

586. Katz 1936: 122-140.

587. *Leges Visigothorum* 11,3,2: *Ut transmarini negotiatores suis et telonariis et legibus audiantur. Cum transmarini negotiatores inter se causam habent, nullus de sedibus nostris eos audire presumat, nisi tantummodo suis legibus andiantur aput telonarios suos.*

588. Retamero 1999: 280

589. Laniado 2006: 325-326.

590. *VSPE*, IV, I, II, III, IV.

de un escenario de control institucionalizado, donde la autoridad eclesiástica supervisaba a los agentes comerciales que operaban en la ciudad en un espacio específico y donde los segundos sufragarían una tasa por sus respectivas actividades⁵⁹¹. Dado que en estos momentos el obispado de la antigua capital lusitana era el más importante de la península ibérica y que en la ciudad residía una de las comunidades orientales más grandes de la provincia, la lectura que ofrecen estos autores resulta más que convincente.

Este proceso de control por parte de la autoridad sobre tal colectivo incluiría la recaudación de impuestos –entre otros recogidos por la legislación⁵⁹² también se hallaría la *collatio lustralis* que a pesar de haber sido abolida en Oriente continuaba vigente en el Estado visigodo⁵⁹³– lo que reportaba importantes sumas de moneda de oro, tanto a las arcas reales como a las de la propia ciudad. Este proceso implicaba la circulación de la moneda acuñada en metal áureo en una doble dirección, tal y como ha expuesto Enrique García Vargas⁵⁹⁴: por una parte, la moneda era recaudada por la autoridad a través de impuestos, sufragados en moneda bizantina por aquellos mercaderes de origen oriental recién llegados a estas ciudades. Por otra, este último colectivo nuevamente recibía la moneda como pago de la venta de sus productos y servicios, disponiendo de ella para la realización de préstamos o actividades de cambio, pudiendo igualmente regular el uso de moneda vil como ya mencionamos. Por medio de este doble flujo de circulación, la moneda de oro no era retenida como valor de refugio, ni estaba únicamente destinada al sufragio de tributos, ya que desempeñaba un rol de peso en el desarrollo de determinadas actividades económicas y comerciales. *A priori* podría considerarse que esta doble dirección en la difusión de moneda volvería a confirmar que ésta sólo era manejada por los grupos privilegiados. Sin embargo, la posibilidad de que estos grupos orientales pudieran dedicarse al cambio de divisas o a la realización de préstamos, uniéndose así a otros colectivos como los judíos, confirmaría el uso no infrecuente de la moneda de oro en la sociedad del momento y la rápida absorción de otras divisas áureas en los circuitos de la moneda visigoda.

Parece que con las emisiones del rey visigodo Leovigildo, que recordemos fue el primer monarca que introduce su nombre en la acuñación del reino toledano, se produce un cese de la circulación de moneda extranjera por los territorios hispanos, a consecuencia de la hegemonía de sus respectivas acuñaciones. Esto queda atestiguado en Lusitania según nuestra nómina de hallazgos bizantinos, los cuales, a excepción del ejemplar de Focas, finalizan tras el reinado de Justiniano I. El conocimiento del uso de moneda en las áreas rurales de Lusitania a partir de la segunda mitad del siglo VI o ya durante el siglo VII se encuentra más que limitado. No tanto por la falta de hallazgos, hecho que podría indicar el abandono de la economía monetaria en aquellas regiones que la habían mantenido hasta el siglo VI, sino igualmente por la ausencia de excavaciones sistemáticas sobre hábitat que presenten estas cronologías.

591. Retamero 1999: 273, 279-280; García Vargas 2011: 107.

592. Véase el repertorio en García Moreno 1971: 240 y ss.

593. Vallejo 2012: 70, 136, 381.

594. García Vargas 2011: 107.

No obstante, este vacío de informaciones no debe llevarnos a conclusiones de carácter general, teniendo en cuenta que en diferentes regiones de la península ibérica muchas piezas romanas continuaron en uso hasta tiempo después de la llegada de los árabes al territorio, conviviendo estas monedas con las emisiones en bronce de la nueva autoridad⁵⁹⁵. ¿Pudo suceder esto en algunas áreas rurales de Lusitania? Evidentemente no puede descartarse a tenor de las diferentes causísticas documentadas en el territorio, por lo que posiblemente futuros hallazgos permitirán dar luz a este periodo y perfilar mejor los comportamientos monetarios de quienes vivieron en Lusitania entre mediados del siglo VI y comienzos del siglo VIII.

595. Martín Escudero 2013: 314 y ss; Manzano 2015: 140, nota 17; Rodríguez Palomo y Martín Escudero 2022: 73-74.

SEGUNDA PARTE

OTRAS CUESTIONES SOBRE EL USO DE LA MONEDA EN LAS ÁREAS RURALES DE LUSITANIA

10.- COMERCIANTES, FERIAS Y MERCADOS: ELEMENTOS DIFUSORES DE LA MONEDA EN EL MUNDO RURAL

A lo largo de los puntos precedentes se ha valorado la importancia de determinados elementos en el proceso de monetización de las áreas rurales de Lusitania. Algunos de estos tuvieron un peso primordial en los momentos previos a la creación de la provincia. Este era el caso de las tropas romanas arribadas a tales territorios en diferentes situaciones, contribuyendo de manera sustancial no solo a la difusión de la moneda entre poblaciones aún no familiarizadas a su uso como medio de pago, sino también en la creación de una incipiente masa monetaria que sería totalmente renovada con el sistema monetario impulsado por Augusto⁵⁹⁶. Otros elementos, en cambio, desempeñaron un rol crucial en el proceso de abastecimiento monetario de la provincia durante todo el Imperio, como eran las vías de comunicación terrestres, fluviales y marítimas, a través de las cuales se generaron diferentes rutas comerciales que permitían la llegada de todo tipo de productos desde cualquier parte del Imperio a las ciudades y áreas rurales de Lusitania. Desde luego que estas conexiones fueron claves en la difusión de los contingentes monetarios que nutrieron el territorio lusitano. A través de ellas participaron activamente los agentes comerciales de la provincia, como así hemos podido comprobar a través del cartografiado de determinados hallazgos monetarios, en consonancia con otro tipo de mercancías.

Algunos autores han comprobado la importancia de los mercaderes en la distribución de moneda en determinados territorios, complementando sus actividades comerciales el proceso de monetización iniciado previamente por otros colectivos, como eran las tropas romanas ya mencionadas⁵⁹⁷. En definitiva, el primero de los grupos permitía el tráfico y arribo de mercancías de diferentes orígenes a puntos muy distantes entre sí, e, igualmente, favorecía la circulación de diferentes especies monetarias, sobre todo aquellas necesarias para sus respectivas operaciones. Sin duda, los puntos de encuentro de estos mercaderes en el mundo rural eran espacios donde los habitantes de los campos podían acceder a nuevo numerario con cierta frecuencia⁵⁹⁸, en función de la periodicidad de tales eventos.

Sobre la presencia de mercados periódicos y ferias en el mundo rural romano se han realizado diferentes estudios en función de los datos proporcionados por las fuentes y la epigrafía, siendo las regiones italianas, africanas y orientales las que más han aportado⁵⁹⁹. Por estas evidencias escritas sabemos a grandes rasgos de la existencia de diferentes tipos de encuentros, los cuales variaban en función de

596. Véase el punto 1.1.

597. Katsari 2011: 175-187, 215-220.

598. Shaw 1989: 56-58; Ligt 1993: 51-52; Morley 2002: 166 y ss., 2002: 212; Katsari 2008: 261-263; Wickham 2016: 136-138.

599. Shaw 1989; Ligt 1993; Frayn 1993.

múltiples factores. Por una parte, se encontraban los mercados, que presentaban una periodicidad variable, principalmente para no coincidir con otros cercanos y generar competencias entre los diferentes mercaderes. Solían realizarse cada dos semanas o bien cada nueve días, de ahí que recibieran el nombre de *nundinae*, como así aparecen reflejados en las fuentes o en la epigrafía, y podían estar igualmente relacionados con una celebración religiosa, por lo que en algunos casos se realizaban cerca de santuarios⁶⁰⁰. Menos frecuentes eran las ferias que, por otra parte, tenían lugar con una periodicidad anual o bianual, y al igual que los anteriores, también se encontraban ligadas a fiestas religiosas y centros de culto. La dilatada periodicidad de estos últimos encuentros no era inversamente proporcional a su respectiva frecuentación, pues las propias fuentes indican que algunas de ellas reunían a comerciantes y visitantes venidos de muchas poblaciones vecinas⁶⁰¹. Por tanto, debían de ser eventos muy esperados entre los usuarios para la realización de compra/ventas; por ende, muy dinámicos desde un punto de vista económico y monetario.

De los mercados periódicos o *nundiane* se conserva mucha más documentación que sobre las propias ferias. Aun así sabemos que ambas celebraciones, realizadas en aldeas o *vici*⁶⁰², pero igualmente en el seno de propiedades rurales, se encontraban regladas desde el primer momento, sobre todo las ferias, por lo que se necesitaba de un permiso especial para su realización. Este solía ser solicitado directamente por el propietario de los terrenos al Senado, si el lugar de realización se encontraba en una provincia senatorial. En el caso de las imperiales, la solicitud iba dirigida a la autoridad provincial, que igualmente velaba por el buen discurrir de tales eventos⁶⁰³. Por supuesto que estos encuentros no podían pasar desapercibidos desde un punto de vista económico por múltiples razones. Sabemos por los casos italianos y africanos que normalmente estos mercados semanales solían realizarse en los límites de las propiedades rurales, cercanos a las vías de comunicación, con lo cual se favorecía la llegada de mercaderes itinerantes y/u otros habitantes gracias a la conexión viaria. Aunque tradicionalmente se ha considerado que estos *nundinae* estaban destinados a la venta de productos menudos y de escaso valor, no puede descartarse que igualmente en tales encuentros se comercializaran otros productos generados en el seno de estas propiedades rurales; unas mercancías que debieron de proporcionar interesantes réditos y que nada tienen que ver con las tradicionales producciones de grano, vino y aceite⁶⁰⁴, las cuales irían directamente a los mercados urbanos por su volumen y dificultad de transporte.

Es evidente que estas transacciones comerciales eran para los habitantes del campo una buena oportunidad para hacerse con moneda contante para hacer frente a otro tipo de operaciones⁶⁰⁵. Algunos autores no creen que este proceso fuera fácil, sobre todo en el acceso a especies monetarias de gran valor, por lo que consideran que la

600. Frayn 1993: 52 y ss.

601. Ligt, 1993, 59.

602. Frayn 1993: 38-41; Ligt 1993: 59.

603. Shaw 1989: 66 y ss.

604. Morley 2000: 2020; Fentress 2007: 127.

605. Raynaud 1996 : 203

mayor parte de las transacciones efectuadas en este tipo de mercados eran realizadas a través de intercambios acordados entre mercancías de una misma estimación⁶⁰⁶. Como veremos más tarde, es muy probable que no siempre circularan en este tipo de encuentros altas sumas en moneda de metales preciosos, principalmente por el riesgo de robos y asaltos en los caminos. Sin embargo, teniendo en cuenta los datos aportados en los capítulos anteriores, donde es más que observable que el mundo rural –en nuestro caso lusitano– se encontraba ampliamente monetizado desde el siglo I d.C., y sin negar la existencia de transacciones a través de prácticas cercanas al trueque, consideramos que las actividades comerciales desarrolladas en este tipo de mercados debían de estar siempre regidas por la moneda disponible.

A pesar de los datos procedentes de los escenarios italianos y africanos, en el territorio hispano no existen prácticamente evidencias de la celebración de estos mercados periódicos. A excepción del canon 19 del Concilio de Elvira (*cir.*300-324), por el cual se recomendaba a los religiosos no frecuentar estos eventos por su carácter festivo y por una falta de decoro⁶⁰⁷, no existen otras pruebas que demuestren ni la celebración de mercados periódicos o *nundinae* en suelo hispano ni mucho menos su ubicación. Esta circunstancia no es única de la península ibérica, ya que en otras regiones del interior del Imperio tampoco existen abundantes referencias que permitan ubicar arqueológicamente este tipo de celebraciones⁶⁰⁸, que por las fuentes sabemos que eran frecuentes en todos los territorios⁶⁰⁹. No obstante, esto no debe ser una justificación como para negar su existencia.

Los trabajos de Jean Marc Doyen sobre grandes dominios rurales situados en el norte de la Galia aportan bastante luz sobre esta misma cuestión, incluyendo a las propias *villae* como otros escenarios en los que igualmente se realizaban mercados periódicos⁶¹⁰. El autor parte de la premisa de que muchas de las *villae* de la región estaban especializadas en una producción industrial y en bloque de elementos vinculados a la agricultura, la ganadería, el artesanado o incluso el subsuelo. Por tanto, es evidente que contaban con estrategias económicas muy bien definidas para obtener múltiples beneficios, a la par de diversificar cualquier tipo de riesgos vinculados a productividad de algunas de las dedicaciones. Doyen igualmente ha observado, a través de un análisis de la dispersión de hallazgos monetarios en algunas de estas grandes *villae*, que muchas piezas proceden de estancias y galerías abiertas al exterior, estando estas sin conexión directa con la esfera privada de la residencia, pero sí ligadas en ocasiones con espacios dedicados al almacenaje y producción. En algunos casos, como sucede con la *villa* de Andilly-en-Bassigny (Campaña Ardenas, Alto Marne)⁶¹¹, muchas de las monedas encontradas en estas áreas exteriores corresponden con piezas de alto valor, es decir, especies monetarias ligadas directamente a actividades de mercado y no tanto a transacciones de tipo

606. Wickham 2016: 136-138.

607. Arce 2012: 24.

608. Martin 2016b: 20-21.

609. Ligt 1993: 108

610. Doyen 2014, 2015, 2016.

611. Doyen 2015: 272

cotidiano (Fig.ura 36). Teniendo en cuenta esto último, Doyen considera que algunas de estas *villae* podrían destinar parte de sus dependencias al comercio –posiblemente a particulares– de algunas de sus producciones, ampliando así los beneficios de las estrategias de producción y generando, al mismo tiempo, espacios de comercio. La presencia de éstos no solo aumentaba la circulación de numerario en el yacimiento, sino que también la acción comercial era un evento aprovechado por otros individuos, como los mercaderes itinerantes o jornaleros, para adquirir las producciones de estos centros y/o ofertar sus productos y/o servicios. De hecho, sabemos que también las *nundinae* eran encuentros que muchos jornaleros visitaban con la esperanza de ser contratados por los propietarios rurales para servicios temporales⁶¹².



FIGURA 36. PLANO DE LA VILLA DE ANDILLY-EN-BASSIGNY CON DETALLE DE ACUMULACIONES DE MONEDA EN ÁREAS EXTERIORES DEL EDIFICIO (SEGÚN DOYEN 2015: 272, FIG.3)

612. Frayn 1993: 58 y ss.; Katsari 2008: 261-263; Morley 2002: 220-221.

Los planteamientos de Doyen pueden ser perfectamente extrapolados a otros territorios occidentales, como puede ser el área lusitana. Muchas de las grandes *villae* de la provincia pueden haber albergado en sus dependencias estos espacios de mercado, ya que además de presentar evidencias de producciones muy diversificadas, cuentan con amplios patios o estancias bien conectadas con el exterior, donde la realización de transacciones económicas no debió ser difícil. Este podría ser el caso de Torre de Palma, en el centro de la provincia. La *villa*, dedicada principalmente a la producción de vino y posiblemente a la cría de caballos⁶¹³, no solo presenta grandes patios abiertos independientes entre la *pars rustica* y la *pars urbana*, sino que también, como hemos observado en capítulos precedentes, ha aportado a lo largo de sus respectivas excavaciones grandes cantidades de moneda, llegando su total casi a las mil cuatrocientas piezas. Lamentablemente en este caso no disponemos de un mapa de distribución de hallazgos que nos permita verificar lo observado por Doyen en la *villa* de Andilly-en-Bassigny. Pero, creemos que las características arquitectónicas de Torre de Palma, su dinamismo económico documentado en la mayor parte de sus fases constructivas y el alto volumen de numerario proporcionado, son hechos suficientes para considerar la posibilidad de que en sus inmediaciones se produjeran estas actividades de mercado, las cuales nutrirían de manera constante a los usuarios de numerario para la realización de todo tipo de operaciones económicas (Fig.ura 37).

Más evidentes son los casos de las *villae* de S. Cucufate⁶¹⁴ (Figura 38a), también en el centro de la provincia, y en Milreu⁶¹⁵ (Figura 38b), en el sur, donde por suerte sí ha realizado un cartografiado de dispersión de moneda. En ambos yacimientos podemos observar el mismo comportamiento defendido por Doyen, ya que muchas monedas han sido documentadas en espacios abiertos y exteriores a la *pars urbana* y/o en las inmediaciones de la *pars rustica*. Es cierto que podríamos considerar que la abundancia de hallazgos en estas zonas podría responder únicamente a la ausencia de pavimentos, hecho que sin duda dificultaba la recuperación de las monedas en caso de pérdida. Sin embargo, esta circunstancia no es excluyente de que tales pérdidas fueran ocasionadas por el uso frecuente de las monedas en actividades de mercado. De todos modos, las dos *villae* eran amplios centros productivos, sobre todo de vino y aceite, donde no sería extraña la realización de otras prácticas económicas cuyos excedentes pudieron ser comercializados en las propias *villae* o en mercados cercanos –realizados en la misma propiedad–, favoreciendo esto la circulación de moneda en ambas direcciones. Esto mismo puede sopesarse para otros centros lusitanos donde está muy bien atestiguada la existencia de producción de manufacturas que nada tiene que ver con las producciones agropecuarias, pero que sí debieron de estar claramente dirigidas a nutrir la demanda de mercados y/o comerciantes itinerantes, y no solo al consumo de los habitantes de la propiedad. Así, a la producción de maderas, aromas, flores o mieles que habitualmente mencionan las fuentes como típicas producciones desarrolladas en *villae* de Occidente⁶¹⁶, y que

613. Maloney y Hale 1996:278; Carneiro 2010: 244.

614. Alarcão *et al.* 1990: Planche XCIII

615. Teichner 1997:111

616. Frayn 1993: 69 y ss; Brun 2004: 25 y ss.

son muy difícil de rastrear en el registro arqueológico, igualmente hay que añadir la producción de tintes de telas, como así se ha podido verificar en los casos de las *villae* de Álamo y Montinho das Laranjeiras, en el sur de la provincia, y en la *villa* de Casais Velhos⁶¹⁷, ya en el entorno de *Olisipo*. En esta misma área existen otras evidencias de producción posiblemente destinadas a la comercialización aunque no fuera a gran escala: cerámicas en la *villa* de S. André de Almoçageme; textiles en Alto da Cidreira⁶¹⁸; la posible producción de elementos ornamentales elaborados en mármol en la de S. Miguel de Odrinhas⁶¹⁹; o la fabricación de teselas –y posiblemente mosaicos– en la de Granja dos Serrões, cuya actividad fue bastante activa entre los siglos III y IV⁶²⁰.

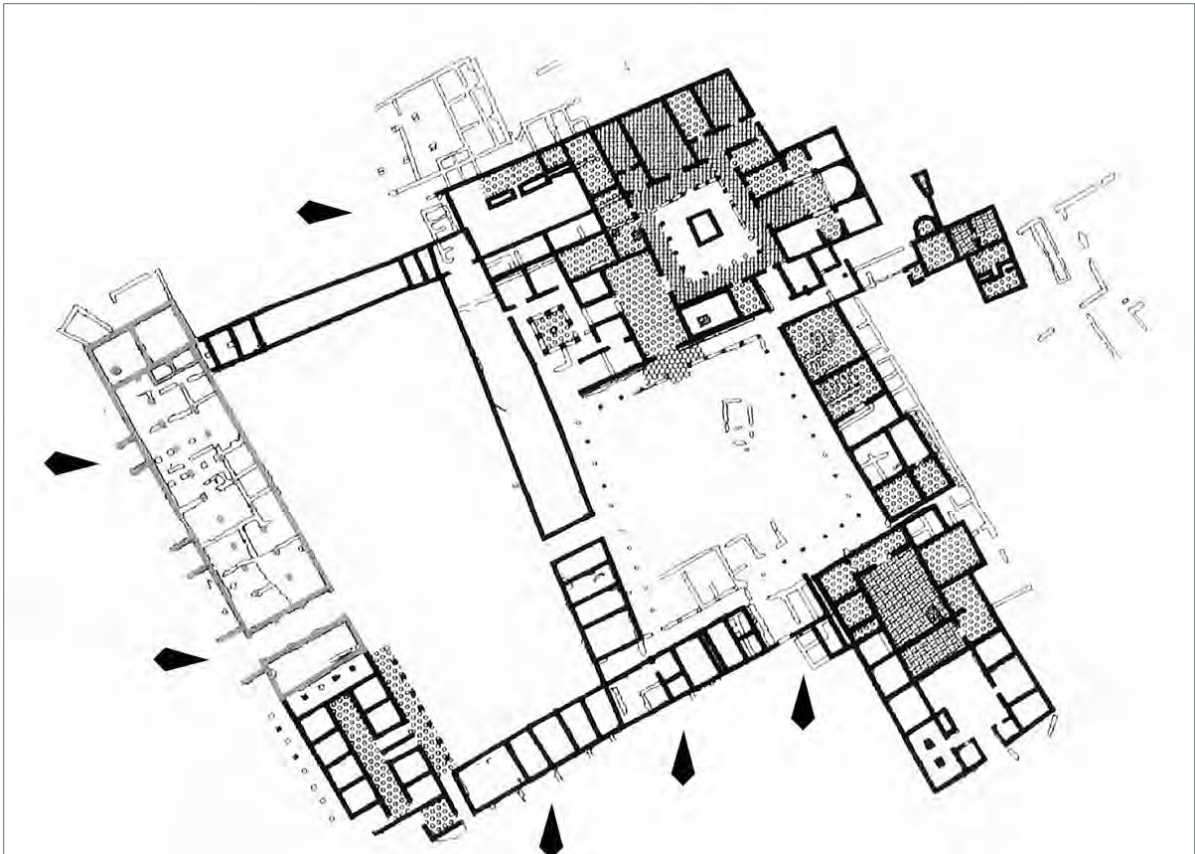


FIGURA 37. PLANO DE LA VILLA DE TORRE DE PALMA CON INDICACIÓN DE ESPACIOS PROCLIVES A LA CELEBRACIÓN DE MERCADOS PERIÓDICOS (PLANO TOMADO DE MALONEY Y HALE 1996: 277 Y MODIFICADO POR EL AUTOR)

Las áreas portuarias de la provincia también debieron de ser escenarios frecuentes para la celebración de mercados rurales. Es muy probable que la diversidad de producciones observadas en el área de *Olisipo* estuviera condicionado por el carácter

617. Teichner 2007.

618. Nolen 1988.

619. Fernandes 2014: 13.

620. Caetano 2006 : 31.

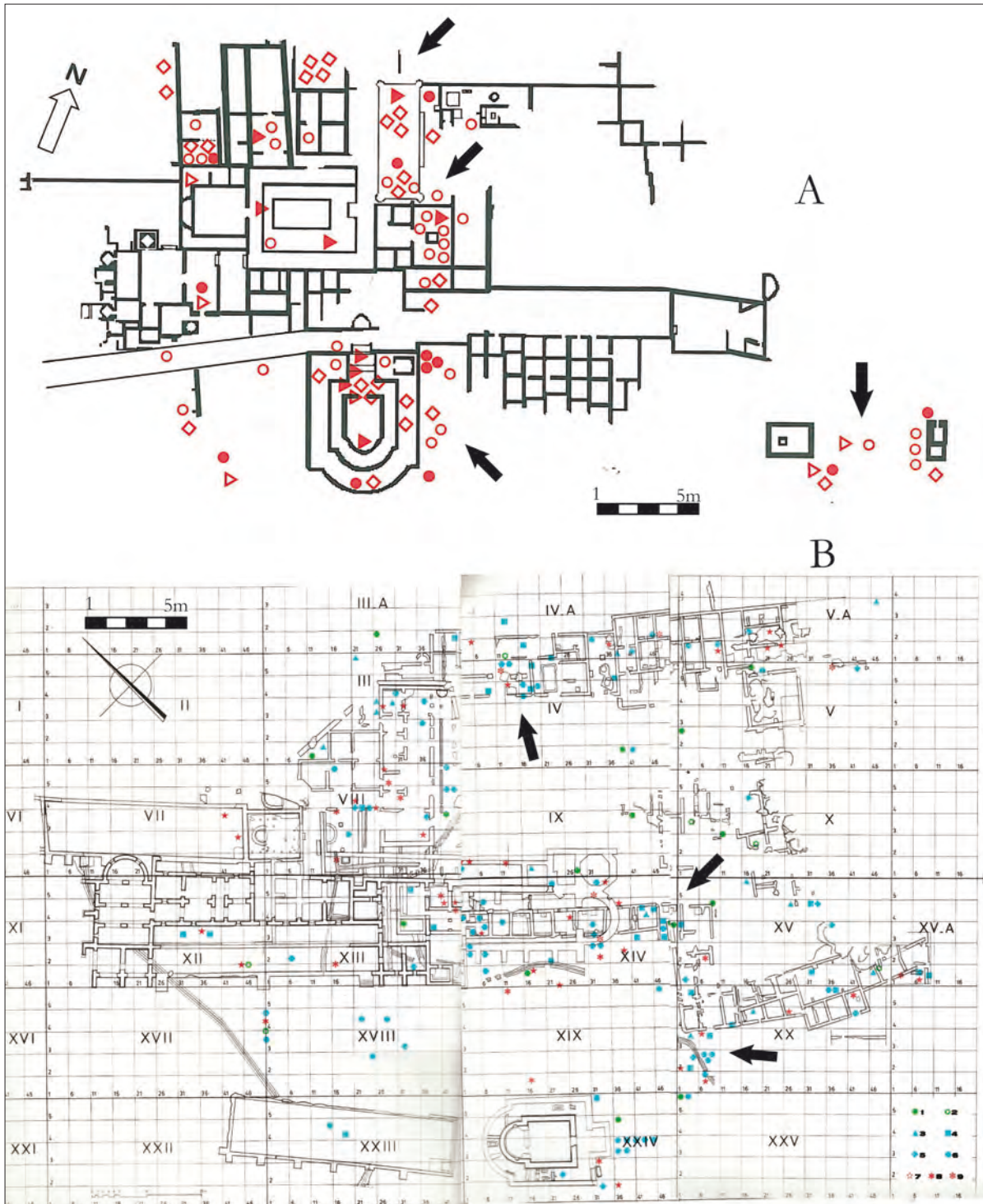


FIGURA 38. MAPA DE DISPERSIÓN DE MONEDA EN LAS VILLAE DE MILREU (TEICHER 1997:111) Y S. CUCUFARE (ALARÇAO ET AL. 1990: PLANCHE XCIII) CON INDICACIÓN DE ÁREAS QUE PODRÍAN ALBERGAR MERCADOS TEMPORALES (SEGÚN CONEJO 2020: 225)

portuario de la ciudad. Ésta, como hemos visto en capítulos precedentes, no solo presentó durante todo el Imperio y tardoantigüedad una gran actividad, sino que al mismo tiempo fue uno de los puntos de partida por donde se distribuyeron algunos de los grandes contingentes monetarios arribados a la provincia, sobre todo en el siglo IV. Teniendo en cuenta este escenario, es lógico considerar que la presencia de estos mercados, tanto en zonas próximas a las *villae* como en los exteriores de los propios edificios, fue crucial para la distribución de nueva moneda en las áreas rurales, sobre todo en las áreas próximas a los puertos, donde la demanda de moneda siempre ha sido considerada mayor⁶²¹.

Otros escenarios lusitanos donde podían haberse dado mercados rurales ligados a áreas portuarias los podemos encontrar en la *villa* de Parreitas, situada al norte de *Olisipo* y en la aglomeración secundaria de Cerro da Vila, en el sur de la provincia. En el primero de los casos nos encontramos ante un centro, que incluso algunos autores identifican como *vicus*, con una clara vocación agraria en el que también se aprovechaban los recursos que proporcionaba una laguna vecina formada por la desembocadura del río Alcobaça. En esta última se encontraba un pequeño puerto que permitía que el centro pudiera nutrirse fácilmente de determinadas importaciones, tales como ánforas de preparados piscícolas y otro tipos de vajillas⁶²². Desde luego que esta conexión marítima debió de repercutir en el dinamismo económico del yacimiento, que igualmente ha aportado un número interesante de monedas. Como sucede con Torre de Palma, Parreitas⁶²³ tampoco dispone de un mapa de dispersión de hallazgos monetarios, aun así, considerar que en sus inmediaciones se pudieran realizar mercados temporales que ayudaran a la circulación monetaria del territorio resulta convincente, ya que otros pequeños asentamientos situados cerca también se beneficiaban de las conexiones que les brindaba el pequeño puerto. Lo mismo puede decirse del segundo caso. En Cerro da Vila tampoco se ha realizado un cartografiado de los hallazgos monetarios⁶²⁴, sin embargo, existen varias razones para considerar que en el lugar se celebraran mercados periódicos donde el uso y circulación de moneda debió ser fundamental: existían importantes áreas productivas y de almacenaje, contaba con un puerto que dominaba un pequeño estuario, presentó una población abundante y el numerario documentado es bastante elevado, superando incluso las seiscientas monedas. La presencia de innumerables imitaciones, que ya advertimos cómo algunos autores vinculan a la necesidad de numerario de áreas comerciales y costeras, muestra, junto a los elementos anteriores, el alto bullicio que debió experimentar esta aglomeración secundaria durante sus mayores niveles de actividad. Por ello, apostar que fuera un lugar de encuentro para la realización de mercados periódicos creemos que es bastante creíble. De hecho, esto mismo ha sido propuesto para yacimientos de características similares –en los que igualmente se engloban los *vici* y/o *mansiones*– y relativamente cercanos al caso que nos ocupa. Un ejemplo interesante es el caso

621. Ripollès 2002: 210.

622. Barbosa 2008 : 14-19.

623. Ruivo 2008c.

624. Conejo 2021.

de Riopudio, en Coria del Rio, Sevilla, donde los arqueólogos han identificado un conjunto urbano –*vicus* o *mansio*– en el que parece que fueron habituales los intercambios periódicos, tal y como prueba el registro monetario y la abundante cantidad de fragmentos de cerámicas documentada⁶²⁵.

Vemos nuevamente cómo estas actividades de mercado debieron desempeñar un papel fundamental en el uso y circulación de moneda en las áreas rurales de la provincia, no solo por ser lugares en los que los usuarios podrían acceder a nuevas especies monetarias, contribuyendo este acceso a la renovación de la masa monetaria disponible. Sino que igualmente, al ser eventos muy dinámicos desde un punto de vista económico, también debieron de forzar a los usuarios a la búsqueda y aceptación de medidas que solventaran momentos de rarefacción monetaria, sobre todo si los interesados presentaban grandes necesidades de numerario para la realización de sus operaciones. Es muy probable que fuera también en estos encuentros donde se difundieran muchas de las piezas de imitación que circularon en el mundo rural, pues, como hemos visto en capítulos precedentes, estas monedas contribuían a apaciguar la necesidad de numerario en momentos de penuria monetaria, y suelen estar muy presentes en lugares que han experimentado un gran dinamismo económico. Muchas de las *villae* que hemos mencionado como posibles escenarios de mercado han aportado un elevado número de monedas de imitación, por lo que, sin negar que en determinados momentos las áreas rurales de Lusitania, como el resto de Hispania, sufren una inundación de este tipo de numerario, esto no niega que los mercados periódicos rurales ayudaran a la difusión de estas piezas entre los usuarios que habitaban en el campo.

Un colectivo importante que debió contribuir al uso y circulación de moneda en estos encuentros rurales debieron de ser los mercaderes itinerantes y otros profesionales –artesanos, personal cualificado y/o asalariados– que aprovechaban estos encuentros para la compra de excedentes y/o manufacturas y la oferta de sus servicios. Ya hemos mencionado el posible peso de los primeros en la difusión de algunas especies monetarias, por lo que no es extraño que su presencia en los mercados rurales contribuyera a la llegada de diferentes importaciones y de nueva moneda a tales áreas⁶²⁶. El rastreo de las acciones comerciales de estos individuos no es tarea fácil y en ocasiones solo puede conseguirse a través del cartografiado de determinadas mercancías, tal y cómo habíamos realizado cuando decidimos considerar la circulación de moneda bizantina en territorio lusitano. Es evidente que durante el Alto y el Bajo Imperio, cuando las redes comerciales de la provincia funcionaban a pleno rendimiento, la circulación de estos mercaderes debió de ser constante, como así prueba los altos índices de consumo de determinadas mercancías –principalmente cerámicas– documentados en las *villae* que componen la muestra. Unos productos que, sin duda, se encuentran asociados a acciones de comercio donde la moneda era más que necesaria.

625. Garrido y Escudero 2013: 59.

626. Así se ha observado en Oriente durante el Alto Imperio: Katsari 2011: 179-181.

Por lo que respecta a los artesanos y al personal cualificado, su identificación en el territorio es mucho más compleja. Hemos considerado que estos individuos pudieron aprovechar tales encuentros para promocionar sus servicios en las propiedades rurales, no limitándose con esta observación la idea de que algunos trabajos, obra y decoración en tales residencias, fueran contratados previamente en las ciudades cercanas, donde residirían muchos de estos profesionales. En Lusitania existe un caso particular que ha llevado a varios autores a considerar la existencia de un grupo de arquitectos/construtores itinerante que ofertaba sus servicios a propiedades rurales⁶²⁷. En el capítulo en el que hemos analizado la circulación de moneda durante la primera terrarquía ya avanzábamos este hecho, cuando observamos que las *villae* de Vila Cardilio, Santo André de Almoçageme, Frielas y Freiria, todas situadas distantes entre sí y a caballo entre *Olissipo* y *Scallabis*, es decir, en el área atlántica, presentaban una misma manera de articular su espacio interior a través de un peristilo cuadrangular con un canal perimetral interior que generaba cuatro exedras. Sin obviar que esta coincidencia puede responder a una moda arquitectónica difundida desde algunas de las ciudades cercanas, no puede descartarse que estemos ante el resultado de un grupo de constructores itinerantes que ofertaran sus servicios a lo largo de las vías que vertebran este territorio. Por ello, en el pago de estos servicios, sin saber si se realizaba a diario en el caso de los trabajadores o en varios momentos –al principio y/o al fin de las obras– implicaría con cierta lógica varios hechos interesantes que pasan desapercibidos a las fuentes y al registro: la inversión de los capitales del propietario en obras y servicios –ampliando así los índices de consumo en la propiedad rural–, la disponibilidad de moneda en estas áreas para el pago de los salarios diarios y la posibilidad de existir bancos en el medio rural que permitían proporcionar moneda de manera rápida para tales operaciones.

627. Rodríguez y Carvalho 2008: 313.

11.- BANCOS, PRESTAMISTAS Y CAMBISTAS EN EL MUNDO RURAL

La realización de ferias y mercados periódicos propiciaba la presencia de otros profesionales vinculados a las finanzas, los cuales aligeraban muchas de las operaciones efectuadas en estos eventos y favorecían la circulación de moneda⁶²⁸. Autores como Jean Andreau han observado las diferentes transacciones que se realizaban en estos eventos, los cuales iban desde la compra/venta de manufacturas y/o otras pequeñas producciones, al negocio de grandes cantidades de excedentes o incluso propiedades⁶²⁹. Es evidente que para la realización de estas últimas operaciones, en ocasiones efectuadas a través de pujas y con elevadas cantidades de capital de por medio, debía de ser frecuente recurrir a créditos que permitirían a los compradores disponer de capital de manera inmediata⁶³⁰. Andreau ha identificado la presencia de muchos hombres de finanzas en estos encuentros periódicos, cuya función prestataria –tanto de cantidades en moneda como en especie– era fundamental para el cierre de importantes negocios. Esto permitía al comprador disponer rápidamente de capital suficiente para realizar su transacción, a la par que favorecían que el vendedor pudiera recibir en el mismo tiempo la cantidad estipulada en la compra, pudiéndose invertir este mismo capital en otras transacciones derivadas⁶³¹. Obviamente, los intereses sobre el crédito prestado no serían muy bajos, siendo esto, con el cambio de divisa, que era otra actividad ligada a estos hombres de finanzas, una fuente de ingresos bastante lucrativa.

Junto a estos individuos existían otros con funciones diversas, frecuentes igualmente en estos mercados periódicos y muy ligados a la moneda. Por una parte, se encontraban los *argentarii*, que suelen traducirse directamente como banqueros. Estos individuos eran intermediarios en las ventas por subasta, hacían funciones de caja, recibían y conservaban depósitos y solían tener un lugar específico para el desempeño de sus respectivas actividades⁶³². Les seguían los *nummulari*, los cuales eran encargados de revisar las monedas circulantes y verificar su autenticidad, por lo que, unidos a los anteriores hombres de finanzas, tenían también un peso importante en la realización de transacciones de gran envergadura⁶³³. Por último estaban los *coactores*, quienes se encargaban del cobro de diferentes sumas obteniendo beneficio a través de comisiones previamente estipuladas⁶³⁴. A pesar de esta variedad de dedicaciones, puede verificarse que muchos de los hombres de finanzas descritos también realizaban las funciones de los individuos que acabamos de mencionar. Por lo que, probablemente en zonas donde no existiese mucha

628. Reden 2010: 120-121.

629. Andreau 1997: 84 y ss.

630. Morley 2002: 162-164; García Morcillo 2005: 173-179.

631. Andreau 1997: 84 y ss.; 2001: 95 y ss.

632. Andreau 2001 : 80-83; Lerouxel 2016 : 208-2009

633. Andreau 1987 : 195 y ss. ; 2001 : 66.

634. Andreau 2001:67.

competencia, estos hombres de finanzas podrían realizar al mismo tiempo tareas de préstamos y pagos, control de las especies monetarias, cambios de divisa y/o cobro de deudas⁶³⁵. Teniendo en cuenta esto último, es evidente que los servicios de estos individuos no solo estarían relacionados con las actividades comerciales realizadas en estos mercados y ferias periódicos, sino que también debieron de desempeñar un papel muy importante cuando se producía el cobro y pago de rentas, obras, servicios e impuestos. Sobre todo en aquellas situaciones en las que el capital acordado –tanto en especie como en moneda– debía de ser entregado por adelantado, mucho antes de la recolección y comercialización de excedentes o de haber finalizado los trabajos⁶³⁶. Malas cosechas o diferentes estrategias realizadas por los recaudadores de impuestos para su propio lucro podían ser una lacra para prestamistas y prestatarios, generándose en muchas ocasiones situaciones tensas que llevaron a la autoridad imperial a reglar la vigilancia de este tipo de cobros con un doble objetivo: frenar comportamientos corruptos y evitar el abuso sobre los contribuyentes. Esto mismo puede extraerse de la *Tavola di Trinitapoli*. Se trata de una constitución promulgada en tiempos de Valentiniano I (cir. 368) que tenía precisamente estos mismos objetivos, o sea, vigilar la exención de impuestos para evitar falsas equivalencias que favorecieran el lucro de los recaudadores y la presión sobre los contribuyentes⁶³⁷.

Si el rastreo en el territorio de los comerciantes y artesanos itinerantes resultaba complicado, el poder identificar las acciones de estos hombres de finanzas en el mundo rural occidental resulta prácticamente imposible. Las informaciones que han permitido reconocer sus dedicaciones proceden principalmente de los territorios italianos y egipcios, donde la documentación que se ha conservado es bastante numerosa y rica en detalles. Algunos autores⁶³⁸ han demostrado el alto grado de monetización de los bancos y hombres de finanzas de Egipto, donde los préstamos eran muy habituales en el mundo rural e igualmente se podían realizar en especie, aunque con altas tasas de interés. La información que proviene de estos territorios nos demuestra la existencia de un sistema bancario muy desarrollado, sofisticado y muy presente en poblados rurales. Este generaba importantes beneficios a quienes los impulsaban, y permitía, entre otros aspectos, la rápida disposición de sumas de capital –en moneda o en especie– para la realización de cualquier tipo de transacción, tanto para diferentes pagos como para adelanto de productos en momentos de malas cosechas. También la posibilidad de poder realizar transferencias entre bancos filiales de diferentes cantidades de moneda y/o en especie, evitándose así el traslado de altas sumas que pudieran verse en peligro de robos, en el primero de los casos, o complicaciones de transporte en el segundo⁶³⁹. Por lo que respecta a la información procedente del territorio italiano, la documentación conservada en escenarios como Pompeya o Herculano ha ayudado a diferenciar claramente la

635. Andfreau 1997: 85.

636. Depeyrot 1995 : 105-106.

637. Giardina y Grelle 1983: 276 – 277 ; Lensky 2002: 272 – 273, 280 – 281.

638. Howgego 1992; Bagnall 1993; Carriè 2003; Lerouxel 2016.

639. Howgego 1992 : 27.

labor de quienes ejercían la función de banqueros, de los que realizaban préstamos, de los que controlaban la veracidad de las monedas circulantes o de quienes eran los encargados del cobro de cantidades específicas⁶⁴⁰. Al igual que en Egipto⁶⁴¹, se observa que las actividades bancarias y prestamistas se encontraban altamente monetizadas, muy presentes en la vida cotidiana de las ciudades y áreas rurales y con un alto grado de diversificación, como así muestran las diferentes dedicaciones ligadas a las actividades financieras. No obstante, y a diferencia del país del Nilo, en Italia no parece que existiera la posibilidad de filiaciones entre banqueros, por lo que parece poco probable que se desarrollaran transferencias en moneda o especie entre diferentes puntos, con tal de no transportar determinadas cantidades. Aun así, los datos prueban el peso de estos individuos no solo en las actividades comerciales de las ciudades, donde los mercados y ferias periódicos eran fundamentales, sino también en la circulación de las especies monetarias que ellos también controlaban dentro y fuera del mundo urbano⁶⁴².

Del mismo modo que en el resto de territorios occidentales, Lusitania no es prolífera en evidencias escritas que prueben una amplia actividad de estos hombres de finanzas. Tan solo conocemos, gracias a un monumento funerario⁶⁴³ (Figura 39), el caso de *L. Iulius Secundus*; un *nummularius* que desempeñó con cierto desahogo su actividad económica en el siglo II d.C en la capital de la provincia, ya que disponía de al menos un esclavo⁶⁴⁴. Esta ausencia de referencias no debe llevarnos a considerar que en el territorio lusitano no tuvieron gran incidencia las actividades de estos hombres de finanzas. De hecho, es más que lógico que su presencia fuera habitual al menos en algunos entornos urbanos de la provincia, como áreas portuarias o la propia capital, donde las actividades económicas debieron de necesitar de sus funciones y servicios. Asimismo, no es extraño pensar que estos mismos individuos pudieran, al igual que se ha observado en Egipto, residir y/o ejercer sus actividades en ambientes rurales⁶⁴⁵, donde, como hemos comprobado, debían de ser frecuentes la celebración de mercados y ferias y la realización de cambios de divisa –recordemos, ya en época tardía, la presencia de ponderales vinculados a esta actividad y la labor de gentes de origen oriental–. Tanto en estos escenarios como en otras situaciones, como pagos de trabajo por adelantado, compra-ventas de excedentes o pagos de rentas, pudieron necesitar el apoyo de los créditos o del adelanto de numerario. Unos servicios únicamente ofertados por estos hombres de finanzas.

En aquellas áreas rurales donde no residieran o no ejercieran estos hombres de finanzas, muchos préstamos podrían ser realizados por otros individuos pero no de manera profesional⁶⁴⁶. En efecto, muchos grandes propietarios y aristócratas invertían en ocasiones sus capitales, mayoritariamente procedentes de propiedades rurales, en la realización de préstamos y en actividades comerciales. Algunos casos italianos

640. Howgego 1992 : 28-29; Andreu 2001 : 65-99; Lerouxel 2016 : 204-213.

641. Carriè 2003: 173 y ss.

642. Reden 2010: 120-121.

643. CIL II 498

644. Ramirez Sabada 1999: 477-78; Edmondson 2014:362-363.

645. Howgego 1992 : 28-29.

646. Lerouxel 2016 : 205.



FIGURA 39. ARA DE GRATUS FRATER, ESCLAVO DEL NUMMULARIUS L. IULIS SECUNDUS (SEGÚN EDMONDSON 2004: 361, FIG. 9)

estudiados por Jean Andreau demuestran cómo algunos miembros del orden senatorial, del orden ecuestre y libertos enriquecidos realizaban de manera habitual préstamos de dinero a comerciantes o artesanos⁶⁴⁷. Gracias a estas inversiones de capital, los primeros podían obtener, a través de los intereses, una oportunidad para la ampliación de sus patrimonios, por lo que los réditos de este tipo de transacciones debían de ser generosos. Por lo que respecta a los comerciantes y artesanos, gracias a estos préstamos conseguían el empuje necesario para crecer económicamente y así crear y consolidar fortunas basadas en la futura adquisición de propiedades e inmuebles, con los cuales, poder promocionar socialmente en un futuro no muy lejano⁶⁴⁸. Aunque los casos que recoge Andreau corresponden al periodo romano-republicano y alto imperial, este proceso bien puede aplicarse a los cambios socio-económicos observados tras las reformas monetarias de Diocleciano y Constantino. Durante las mismas, como ya vimos, muchos individuos dedicados al comercio, artes liberales y la banca vieron crecer sus fortunas de manera exponencial, consolidando su poder económico con la adquisición de propiedades rurales y urbanas, con las cuales pretendían equipararse a la aristocracia más tradicional⁶⁴⁹. Igualmente, este enriquecimiento les permitió promocionar socialmente a través de la compra de influencias y/o el desempeño de labores para el aparato estatal, pudiendo así acceder

al ordo senatorial y convertirse en una nueva élite sin un pasado aristocrático⁶⁵⁰.

En Lusitania tampoco disponemos de evidencias que permitan demostrar que los grandes propietarios de la provincia realizaran préstamos a comerciantes o artesanos. No obstante, esto no puede descartarse, ya que hemos comprobado en líneas anteriores las múltiples dedicaciones económicas documentadas en las *villae*, por lo que, la inversión de los capitales de manera indirecta a través de préstamos o de manera directa en otras actividades productivas o artesanales desarrolladas

647. Andreau 1997 : 86-88.

648. Andreau 1997 : 88-91.

649. Banaji 2016 : 70-73

650. Brown 2016: 86-95.

por terceras personas, deben valorarse igualmente como otras fuentes de ingresos de estos grandes propietarios rurales.

Por último, no podemos obviar en el desarrollo de estas actividades de préstamos, ya en época tardía, a gentes de las comunidades orientales que habitaban en la provincia y a los propios judíos, quienes tradicionalmente se les han relacionado con este tipo de transacciones⁶⁵¹. Se trata de dos colectivos que ya hemos mencionado en los puntos precedentes que ejercían una gran influencia en el control y distribución de moneda de oro en el territorio⁶⁵². La importancia de los primeros en el comercio de metales preciosos, amonedados o no, permitía a los individuos de origen oriental poder desarrollar unas actividades de préstamo que les generarían importantes réditos, en un fuerte detrimento de las economías de los prestatarios. Recordemos que el obispo Masona decide crear una caja de caudales para ofrecer préstamos con la intención de frenar la actividad de los prestamistas, que debía ser abusiva, por la forma que mencionan la fuente⁶⁵³. Por desgracia las fuentes disponibles en la provincia no mencionan de manera explícita si las gentes orientales aquí afiancadas desarrollaban estas actividades. Sin embargo, dado que hemos visto con cierta claridad que disponían de capacidad suficiente para ejercer la labor del cambio, que también ejercieran como prestamistas, junto a colectivos como los judíos, no puede descartarse.

651. Katz 1936: 122-140.

652. García Vargas 2011: 110-111.

653. VSPE, V, III, 9: *Tan grande era la preocupación que sentía (el obispo Masona) por las desgracias de todos los indigentes que entregó dos mil sueldos a la basílica de Santa Eualia (...), para que de ellos, en cuanto se presentara alguien con una necesidad urgente, extendido un recibo, pudiera lo que quisiera sin ninguna demora ni obstáculo y resolviera sus penurias.*

12.- LA CONTABILIDAD EN EL MUNDO RURAL: ¿OPERACIONES EN ESPECIE, EN MONEDA O EN AMBAS?

Acorde con lo expuesto en los puntos anteriores, creemos que es interesante añadir una pequeña reflexión sobre los sistemas de contabilidad que pudieron desarrollarse en el mundo rural lusitano. Al fin y al cabo, como algunos historiadores de la economía romana han observado, un análisis de los sistemas utilizados para contabilizar las producciones, los gastos y los beneficios de una propiedad puede ayudar a comprender el grado de monetización de los individuos⁶⁵⁴.

La sociedad romana había desarrollado desde temprano un sistema de contabilidad muy original, organizado de manera sencilla en cuentas que podían expresarse en cantidades en especie o en moneda, según la necesidad⁶⁵⁵. Por norma general, de manera lógica y por los testimonios recogidos en las fuentes, las cuentas de aquellos personajes con cierto nivel de riqueza eran agrupadas en función de la naturaleza de los bienes producidos y/o consumidos, los servicios y/o las labores demandadas y/o prestadas. Esto permitía una mejor identificación de los beneficios y de los gastos generados⁶⁵⁶. La expresión de estas cifras podía ser realizada tanto en moneda contante como en cantidades en especie, aunque como expresan las fuentes, parece que era muy frecuente el cómputo de los bienes, fueran consumidos o producidos, en unidades de medida ampliamente reconocidas y aceptadas, como podían ser modios o sextantes en el caso de productos del agro. Este comportamiento de carácter general no exime a que otros individuos optaran por la moneda como base de su contabilidad, expresando las mismas cantidades en la moneda circulante— ya en época tardía en moneda de cuenta⁶⁵⁷—o incluso en ambas fórmulas, es decir, que realizaran al mismo tiempo y en función de la naturaleza de cada bien o servicio, una contabilidad en moneda circulante y otra en unidades de medida. Al final, y como bien expone Gérard Minaud, la sociedad romana contaba con los mecanismos suficientes para la rápida conversión de cifras en especie a moneda y viceversa, realizándose este cómputo de manera frecuente si así las circunstancias lo requerían. Esto podría ser el caso del pago de salarios, de servicios, de rentas y sobre todo impuestos, no solo entre particulares⁶⁵⁸ sino también en los procesos de recaudación realizados a través de los mecanismos del propio Estado romano. Esto sería aún más habitual tras el reinado de Diocleciano con el impulso de los sistemas de la *adaeratio*, que era la conversión en moneda de cantidades que debían recaudarse

654. Howgego 1992: 20-21; Carrié 2003: 177-178.

655. Minaud 2005: 69, 75.

656. Minaud 2005: 70-72.

657. Lo Cascio 1997.

658. Minaud 2005: 72-74.

en especie, o la *coemptio*, que a la inversa del anterior, establecía la equivalencia en especie de una cantidad específica en moneda⁶⁵⁹.

Un caso particular sobre este asunto lo encontramos de nuevo en Egipto, región mediterránea que más datos ofrece sobre este mismo asunto. Los estudios de Dominic Rathbone⁶⁶⁰ sobre el archivo de *Heroninos*, un conjunto de mil papiros datados en mediados del siglo III que recogen la administración del mismo sobre una propiedad de un noble alejandrino llamado *Aurelius Appianus*, han permitido conocer el complejo sistema de contabilidad desarrollado en esta propiedad, el cual se caracterizaba por ser bastante complejo y altamente monetizado. En efecto, el análisis de esta documentación ha posibilitado comprender que la contabilidad de esta propiedad era organizada y muy controlada desde una administración central, situada en otro lugar, y que igualmente evaluaba no solo la producción de cada propiedad que dirigía, sino también los elementos y/o productos que se transferían entre diferentes unidades de producción. La contabilidad era realizada siempre en moneda circulante, lo que permitía a los administradores obtener, de manera rápida y eficiente, cifras monetarias precisas sobre los beneficios que aportaba la producción de cada unidad, tras evaluar, también en moneda, los costes de la producción y la inversión de capitales y fuerzas de trabajo. Esto no debía implicar necesariamente un uso continuado de la moneda circulante en la propiedad rural, a excepción de las ventas de excedentes efectuadas en el lugar y el pago de los salarios de los trabajadores, ya que las transferencias de producciones o bienes entre diferentes unidades de *Appinus* se realizaban en especie y no en moneda⁶⁶¹.

Autores como Jean-Michel Carrié han considerado que el archivo de *Heroninos* ayuda perfectamente a conocer la importancia de la moneda en las operaciones de la economía rural⁶⁶²; aunque en este último caso estemos ante un marcado uso cuantitativo de la moneda que impide ver con claridad el uso cualitativo de la misma. Esto hace que la gestión de esta propiedad de *Aurelius Appianus* no pueda ser considerada como un modelo representativo de la economía rural egipcia, ni mucho menos extrapolable a otras propiedades situadas en otras regiones del Imperio, donde debió de existir, sin duda, una contabilidad que alternaría de manera frecuente, y según las circunstancias, sus respectivos cálculos en especie y en moneda⁶⁶³.

Esta perspectiva casa perfectamente con la información disponible hoy en Lusitania para conocer cómo debía de funcionar la contabilidad en el mundo rural de la provincia, la cual procede de manera íntegra de las pizarras visigodas. Estos documentos epigráficos suelen localizarse de manera habitual en el área sur-occidental de la cuenca del Río Duero y en las estribaciones occidentales del Sistema Central, coincidiendo estos espacios con parte de los territorios situados en el noroeste de la provincia de Lusitania⁶⁶⁴. No obstante, en los últimos años han sido

659. Corbier 2007: 381; Verboven 2009: 106.

660. Rathbone 1991, 1995; Kehoe 1992: 92-117.

661. Carrié 2003: 178.

662. Carrié 2003: 179.

663. Carrié 2003: 179-180; igualmente, Minaud 2005: 74 y ss.

664. Velázquez Soriano 2005; Martín Viso 2015: 286-287.

localizados ejemplares en áreas que amplían el grado de dispersión de los mismos, siendo hallados de manera puntual en otras partes de la península ibérica⁶⁶⁵: en Lusitania, en el sur de la provincia –caso de Serpa⁶⁶⁶– y en las proximidades de la capital –ejemplo de Villalobos, Montijo⁶⁶⁷–. Por lo que respecta a sus contenidos que, junto a su cronología, es lo que aquí interesa, estas pizarras contienen informaciones muy variadas que van desde lo personal –contratos de compraventa o arrendamiento, fórmulas jurídicas y epistolares o incluso evidencias de enseñanza de escritura –a amplias listas de numerales– en ocasiones seguidas de nombres propios –que son directamente relacionados con sistemas de contabilidad⁶⁶⁸. Atendiendo a estas últimas, por una parte se encuentran aquellas pizarras que solo presentan líneas de numerales bajos (I, V y X) que autores como Pablo Díaz e Iñaki Martín Viso⁶⁶⁹ interpretan como un sistema simple de sumas, donde cada línea de numerales corresponde a una combinación distinta de estos, y en la que se observa una tendencia regular a que todas las líneas de una misma pizarra sumen la misma cantidad, cosa que igualmente favorece que tales cifras puedan ser multiplicadas entre sí de manera rápida y sencilla. Por otra, existen otras pizarras que los filólogos engloban en el conjunto *vectigalia rerum rusticarum*, y que se caracterizan por presentar igualmente en líneas horizontales nombres propios seguidos de numerales que expresan cantidades en modios o sextantes⁶⁷⁰.

La cronología de todas estas pizarras es amplia y por estudios filológicos y paleográficos su escritura suele situarse principalmente entre los siglos VI y VII, aunque hay hallazgos documentados en contextos posteriores –que se sitúan entre los siglos VIII y IX– y otros en anteriores, que son los de nuestro interés. En estos últimos las pizarras han aparecido en una posición secundaria pero siempre en cronologías anteriores o muy cercanas al siglo V, por lo que es lógico pensar que se encontraban en uso al menos durante el siglo IV. Esto sucede en el caso de San Pelayo, Aldealengua, Salamanca, donde fue documentada una pizarra numeral en un basurero fechado entre finales del siglo IV y comienzos del siglo V y cercano a una *villa* romana situada a poca distancia de la antigua *Salmantica*⁶⁷¹; o en Valdelobos, en Montijo, cerca de Mérida, donde otra pizarra de tipo numeral (Figura 40) fue descubierta en la fase tardía de edificio de almacén vinculado a una *villa* romana, datándose el hallazgo a caballo entre los siglos IV y V⁶⁷². Estos dos ejemplos sirven a diversos autores para considerar que tales numerales corresponden a un sistema de contabilidad que hunde sus raíces en la época romana, no perdiéndose su uso con el paso del tiempo, como prueban la mayor parte de los hallazgos fechados en época post-romana. A su vez, el descubrimiento de estas pizarras en yacimientos de carácter rural, identificados con *villae*, relaciona directamente este sistema de contabilidad

665. Velázquez Soriano 2005.

666. Tente y Soares 2007.

667. Martín Viso y Cordero 2012.

668. Velázquez Soriano 2004: 84 y ss.

669. Díaz y Martín Viso 2011: 224

670. Velázquez Soriano 1989: 609

671. Dahí Elena 2007.

672. Martín Viso y Cordero 2012.

con la gestión de la propiedad rural, al menos en época bajo-imperial, donde estos numerales pueden responder al control de la producción de determinados elementos, la compra/venta de otros o el almacenaje de productos y/o mercancías. El carácter simple de esta numeración y la ausencia de elementos diferenciadores en la misma pizarra hace pensar que estas cantidades estén englobadas por productos y/o servicios. Por tanto, siguiendo a los autores Carrié y Minaud, y teniendo en cuenta el alto grado de monetización de la sociedad observado en la Lusitania del Bajo Imperio, es muy probable que nos encontremos ante una contabilidad basada en cantidades en especie que los usuarios sabían convertir a su respectivo valor monetario de manera casi instantánea, permitiendo así un efectivo control de la producción y una clara estimación de los beneficios generados –o que pueden generar– por una propiedad rural.



FIGURA 40. PIZARRA NUMERAL DOCUMENTADA EN EL YACIMIENTO DE VALDELOBOS (SEGÚN CORDERO RUIZ Y MARTÍN VISO 2012: 258)

Utilizar una contabilidad en especie que posteriormente es transformada en valores monetarios no cambia con el paso de los años, y en un periodo de un siglo-siglo y medio volvemos a observar esta misma dinámica, pero en un contexto muy diferente. Nos referimos a las ya citadas pizarras del conjunto *vectigalia rerum rusticarum*, las cuales recordemos contienen nombres asociados a cantidades específicas de vino, cereal y animales. El hallazgo de estos documentos en yacimientos situados en altura, ligados al control del territorio en esta época y residencia de las élites, ha sugerido a Diaz y Martín Viso que tales pizarras son

ejemplo de una contabilidad en especie aplicada a la recaudación con fines fiscales⁶⁷³, donde igualmente la conversión entre estas cantidades y moneda también debió de ser frecuente. Autores como Miguel Barceló y Félix Retamero⁶⁷⁴ así lo manifiestan, pues consideran que las cantidades en especie recaudadas por estas élites podían ser posteriormente transformadas en moneda circulante, cuando los primeros tuvieran que rendir cuentas a la autoridad real. Otros ejemplos coetáneos que demuestran la existencia de estas conversiones los encontramos en la documentación escrita disponible, donde en ocasiones se observa el establecimiento de equivalencias entre cantidades en especie y cifras expresadas solo en moneda de cuenta. El ejemplo más famoso, aunque lejano de los territorios lusitanos, es el documento conocido como *De fisco Barcinonensi (circa 592)*, de tiempos del rey visigodo Recaredo; una carta firmada por varios obispos y dirigida a los agentes recaudadores del territorio en el que se estipulan las cantidades, en especie y con su equivalencia en moneda de cuenta, que deben ser exigidas a los que tributan⁶⁷⁵. Autores como Javier de Santiago⁶⁷⁶ ven en este documento una clara prueba de cómo en estos momentos la moneda es utilizada únicamente como un patrón de valor. Sin embargo, esto no es excluyente de los planteamientos de Barceló y Retamero que acabamos de mencionar, por lo que, tales cantidades, podría igualmente ser convertidas en moneda circulante si las circunstancias así lo requerían.

Volviendo a las pizarras, por norma general se considera que el grabado de sus respectivas cifras, tanto para las de época tardo-romana como para las de tiempos visigodos, era realizado principalmente por personas de cierto nivel cultural, restringiendo los ejercicios de contabilidad a las élites en periodos tardíos o únicamente a individuos de época romana supieran leer y escribir. Sin embargo, el reciente estudio de Nerea Fernández Cadenas abre nuevas perspectivas sobre este asunto⁶⁷⁷. La autora sugiere que los numerales contenidos en este tipo de pizarras no son una continuidad evidente del sistema de numeración romano, donde existen cifras mayores que no están presentes en las pizarras hasta hoy documentadas. Fernández Cadenas considera desde una perspectiva antropológica que tales numerales responden a prácticas simples y universales de cuentas, fácilmente reconocibles por todos los individuos, en el que entran en juego elementos habitualmente asociados a la acción de contar, como son las propias manos. La autora concluye que estamos ante un sistema de contabilidad que podía ser utilizado por todo tipo de usuarios, es decir, sin existir limitaciones intelectuales, sin que esto niegue que este mismo sistema fuera usado tanto con fines fiscales en época post-romana como un método para la gestión de las producciones y/o beneficios de época tardo-romana.

Siguiendo los planteamientos de Fernández Cadenas, es de lógica pensar que aquellos individuos dedicados a actividades productivas –sean vinculadas o no

673. Díaz y Martín Viso 2011: 228-230.

674. Barceló y Retamero 1996.

675. Fernández 2006.

676. Santiago 2011: 59

677. Fernández Cadenas 2021.

al agro, tuvieran o no formación, fueran de época romana o posterior– estarían habituados al uso de sistemas de contabilidad con el fin de controlar de manera precisa los costes y beneficios que les reportaban sus respectivas producciones. Estos jugarían con cifras expresadas en cantidades en especie que podían ser transformadas en cantidades monetarias. Lógicamente, estos ejercicios de transformación solo podían darse en el seno de sociedades monetizadas, como hemos comprobado era el mundo rural lusitano, y donde la experiencia personal de cada uno de los individuos, forjada a partir de conocimientos transmitidos de generación en generación, debía de tener un peso considerable. Esto mismo puede rastrearse incluso en épocas muy posteriores al periodo romano y tardoantiguo; momentos en los que la contabilidad utilizada en el mundo rural seguía siendo realizada en especie y transformada en valores monetarios si las circunstancias así lo demandaban. Un caso particular que puede mencionarse como ejemplo de estos ejercicios de contabilidad es el de los aforadores; unos profesionales ligados al cuerpo de agrimensores que tuvieron un gran peso en las economías rurales de la España de los siglos XVIII y XIX, e incluso primeras décadas del siglo XX⁶⁷⁸. La labor de estos individuos, que contaban con una formación precisa y específica en materia de aritmética y producción agraria, era, y de ahí su nombre, la de aforar la producción de las fincas, es decir, de calcular sobre las evidencias existentes el volumen de producción anual de un terreno específico. Las cifras resultantes eran igualmente transformadas en moneda circulante y era un valor que los propietarios de los terrenos utilizaban como base para emprender otros negocios, utilizando las cantidades obtenidas por los aforadores como aval de otras operaciones. Con el paso del tiempo, y con la evolución de los estudios universitarios en materia de ciencias agrónomas, esta profesión cayó en desuso en la totalidad del territorio español. Sin embargo, las operaciones de cálculo sobre la producción de las cosechas y sus respectivas transformaciones en valores monetarios continuaron siendo realizadas hasta hoy. Ahora entre los propios agricultores, quienes han recibido y mantenido tales métodos a través de la tradición oral, y han generado amplias capacidades para poder estimar el volumen de producción de un cultivo o una cabaña ganadera por su propia experiencia.

En los actuales territorios de Lusitania, donde la agricultura y la ganadería han sido y siguen siendo los principales generadores de riqueza, igualmente puede observarse el uso y mantenimiento de tales operaciones en especie y en moneda. Así lo hemos podido comprobar en conversaciones mantenidas con algunos agricultores dedicados a la producción de cereal y de aceituna residentes en poblaciones de la actual provincia de Badajoz, como son Almendral, Olivenza, Villafranca de los Barros, Oliva de la Frontera y Valverde de Leganés. Estas personas no sólo estiman el volumen de producción anual de sus respectivas fincas en cantidades en especie, sino que transforman tales cifras en valores monetarios –utilizando la moneda anterior al euro (la peseta) como moneda de cuenta– para conocer con mayor precisión la

678. Verdejo Gonzalez 1796; Faus Prieto 1995; Montaner García 2011.

rentabilidad de las producciones por año, siendo esto la base fundamental para poder realizar la compra/venta de tales productos. Llama poderosamente la atención de que sea una moneda antigua la que rige tales operaciones, siendo el euro solo utilizado de manera efectiva cuando se realizan los pagos de compra/venta. La razón que puede explicar esta dinámica reside en la edad de la mayor parte de los agricultores, que son mucho más mayores de aquellas personas que han nacido con el euro como moneda corriente. En este sentido, la moneda antigua es para ellos más cómoda para la realización de tales operaciones, pero también es el valor de referencia con el que han crecido y sobre el que han recibido las indicaciones oportunas de quienes les han precedido. Tal es el caso que, en estas conversaciones, hemos podido comprobar cómo algunos agricultores jóvenes, nativos o casi nativos-euro, han tenido que conocer las equivalencias existentes entre la moneda corriente y la precedente, con el objetivo de poder negociar con aquellos agricultores de mayor edad habituados únicamente a calcular con la moneda antigua. Es un hecho que añade un mayor grado de complejidad a tales operaciones de equivalencia y que demuestra el peso de la tradición en el funcionamiento de las estructuras económicas y sociales del mundo rural. Unas circunstancias que, salvando las distancias cronológicas y sin la intención de caer en anacronismo, no son muy diferentes a cómo debieron de ser en el mundo rural de época romana o tardorromana, donde encontramos individuos altamente monetizados, amoldados a diferentes reformas monetarias de gran calado, y donde el uso de la moneda de cuenta para el cálculo de los precios de productos y servicios está bien documentado desde la reforma de Diocleciano en adelante⁶⁷⁹. Por tanto, considerar que, en estos últimos escenarios, situados en Lusitania y/o en otras partes de Occidente, se realizara una contabilidad que alternaba operaciones con cantidades en especie y en moneda, o viceversa, para el cálculo de la rentabilidad de las producciones o para entablar estrategias que permitieran obtener el mayor beneficio de las mismos, es bastante convincente. Pero, además, es otro argumento que permite demostrar la complejidad de las estructuras económicas existentes en el mundo rural, donde la moneda desempeñaba un papel fundamental, tal y como sucede en nuestros días en el sector agro-ganadero de muchas regiones europeas.

679. Lo Cascio 1993, 1997, 2008.

13.- LA CIUDAD VS EL CAMPO: ¿DIFERENTES RITMOS DE CIRCULACIÓN?

Los hallazgos monetarios procedentes de las *villae* que componen la muestra ya son suficientes para considerar que muchas de las transacciones realizadas en los campos lusitanos eran regidas por la moneda. Por lo que, y siguiendo la línea de los puntos anteriores, podemos establecer que la moneda circulaba de manera habitual en las áreas rurales de la provincia. Durante el análisis de tales hallazgos rurales hemos comprobado que muchas de las dinámicas monetarias advertidas en determinados periodos, tienen sus paralelos en el mundo urbano, no solo lusitano sino también en otros contextos peninsulares y extrapeninsulares, como son las regiones itálicas o, más cerca, el norte de África. A este punto surgen algunos interrogantes que no pueden pasar desapercibidos, como el hecho de conocer si los ritmos de circulación monetaria documentados en estas áreas rurales son idénticos a los observados por otros autores en los contextos urbanos, es decir, si existen claras diferencias entre ambos escenarios o si la moneda circulaba de la misma manera en las ciudades que el campo. Una cuestión verdaderamente interesante y que ayudará a perfilar mucho mejor el análisis de la circulación y el uso cotidiano de la moneda en las áreas rurales.

Hasta hace unas décadas se pensaba que la moneda no circulaba mucho más allá de las áreas de influencia de la ciudad, siendo su presencia en el mundo rural una cuestión puramente testimonial. Los autores que han apoyado esta teoría se basaban en el escaso número de hallazgos monetarios documentados en algunos yacimientos rurales, una información que les ha hecho apostar más por la inclusión de tales centros en ambientes económicos simples, regidos principalmente por actividades como el trueque, lejanos de las estructuras propias de una economía monetaria⁶⁸⁰. Sin embargo, estos planteamientos han sido completamente transformados a lo largo de los años a la luz de nuevos hallazgos, no solo monetarios, donde encontramos yacimientos rurales con una importante nómina de monedas encontradas en contextos bien definidos, sino también arqueológicos. Estos prueban tanto las redes comerciales existentes en el mundo rural, las cuales conectan de manera directa este escenario con el urbano, como la existencia frecuente, en el primero de los casos, de transacciones económicas complejas donde la moneda desempeñó un papel destacado⁶⁸¹. En este sentido, ya hemos mencionado la importancia de los puertos, vías de comunicación, redes comerciales y mercaderes en el abastecimiento y distribución de moneda en las áreas rurales, donde es evidente que las ciudades tenían un peso importante en todo este proceso.

Tanto en Lusitania como en el resto de Hispania existen estudios que se han ocupado de conocer la circulación y uso de moneda en contextos urbanos.

680. Crawford 1970; Hopkins 1980.

681. Reece 1980, 1988, 1995; Howgego 1992; Hard 1996: 250-251; Carrié 2003: 171 y ss; Raynaud 2003.

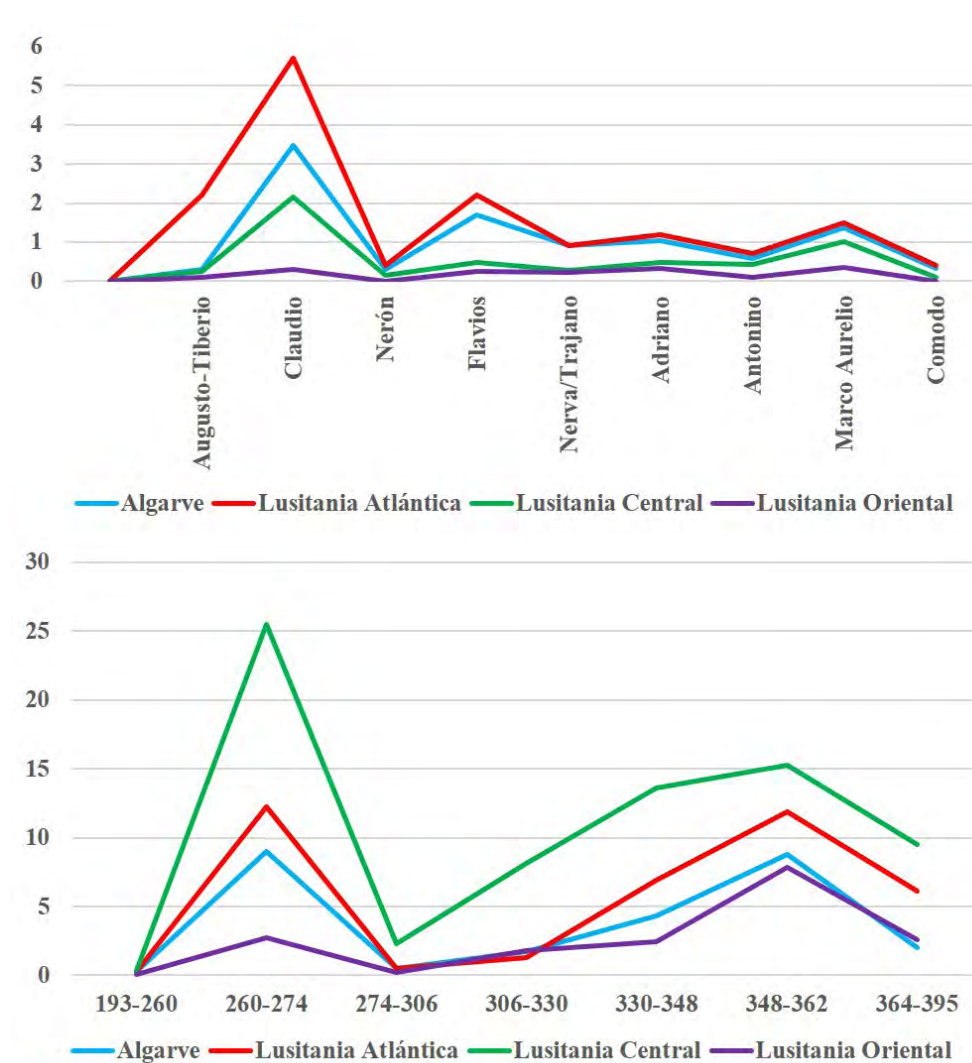


FIGURA 41. GRÁFICO CON EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO EN LAS CUATRO REGIONES EN LAS QUE HEMOS DIVIDIDO LA PROVINCIA

Sin embargo, como ya indicamos en el capítulo introductorio, no ha sido muy frecuente la inclusión de las áreas rurales en tales análisis⁶⁸², a excepción de algunos casos recientes⁶⁸³ que han permitido conocer el funcionamiento de la moneda en ambientes urbanos, a la par de rurales. Para abordar la misma cuestión en el territorio lusitano hemos optado por centrarnos en tres situaciones, cuyo análisis comparativo, entre los datos proporcionados por las *villae* de la muestra y los disponibles procedentes de ciudades hispanas, ayudarán a conocer si las áreas rurales de la provincia mantuvieron, o no, diferentes ritmos de circulación monetaria con respecto a lo observado en los contextos urbanos hispanos. Nos centraremos, por tanto, en los índices de aprovisionamiento monetario observados durante el Alto

682. Los casos más interesantes: *Pereira et al.* 1974; Gurt 1985; Bost et al. 1987; *Pereira* 1999; *Ruivo* 2012.

683. *Lledó Cardona* 2007; *Bouzas* 2019a, 2019b.

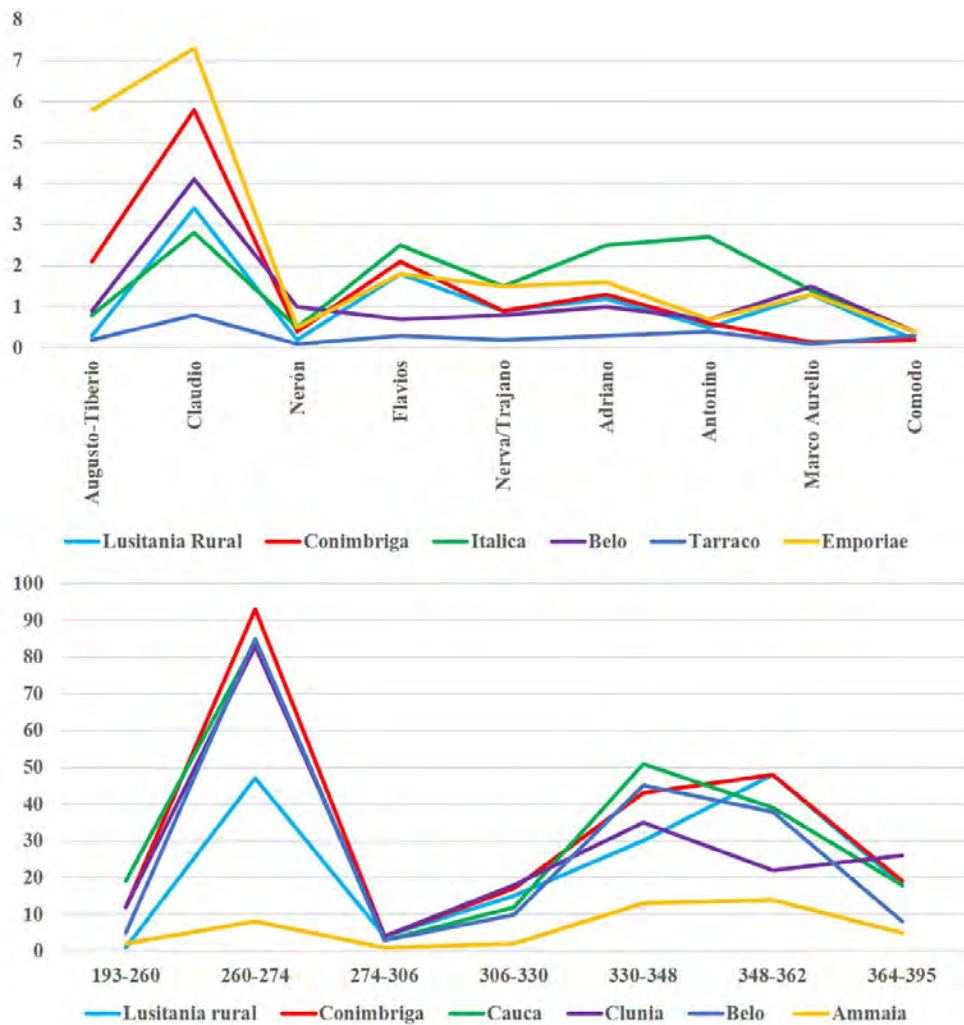


FIGURA 42. GRAFICO DONDE SE COMPARA EL ÍNDICE DE MONEDA PERDIDA POR AÑO DE LA LUSITANIA RURAL CON DIFERENTES CIUDADES HISPANAS

y el Bajo Imperio, el uso de imitaciones –fundamentalmente las del siglo III d.C.– y el uso continuado de monedas antiguas como respuesta a procesos de rarefacción monetaria.

Para el primero de los casos, hemos creado dos gráficos en los que podemos observar, a través del índice de moneda perdida por año, el ritmo de aprovisionamiento monetario de las cuatro regiones en las que hemos dividido la Lusitania y de diferentes ciudades hispanas de las que disponemos datos suficientes (Figura 41 y Figura 42). Partiendo de que el número de hallazgos en el mundo rural siempre es menor que en los contextos urbanos, sobre los gráficos puede observarse que, durante los reinados y periodos en los que hemos dividido la muestra, tanto las ciudades hispanas como las áreas rurales de Lusitania presentan niveles de aprovisionamiento monetario similares. En ambos escenarios se constata las mismas tendencias observadas en capítulos precedentes, presentando el abastecimiento monetario de las *villae* una evolución en la misma

línea que el documentado en las ciudades. Estas similitudes nos permiten considerar varios aspectos claves con respecto a la circulación monetaria de las áreas rurales de la provincia. En primer lugar, se puede afirmar que el campo lusitano recibió desde el auge de las *villae* un nivel de aprovisionamiento monetario constante, el cual disminuía o aumentaba en función de las políticas monetarias de cada periodo. Este hecho, observado en los *territoria* de las ciudades de la tarraconsense⁶⁸⁴, es ya de por sí interesante, y permite verificar que la moneda circulaba a gran velocidad desde la ciudad, como centro receptor y distribuidor de los contingentes monetarios, hacia las áreas rurales, donde los usuarios esperarían con interés la llegada de nuevas remesas monetarias para renovar la masa monetaria circulante. Una tercera observación tiene que ver con los periodos de rarefacción monetaria y sobre si estos tuvieron mayor incidencia en el mundo rural que en las propias ciudades. Los gráficos muestran perfectamente momentos en los que el aprovisionamiento monetario cae a niveles muy bajos (reinado de Nerón, algunos emperadores antononinos, primeras décadas del siglo III o las reformas de Aureliano y Diocleciano) frente a otros de gran abundancia de numerario (reinados de Galieno y Claudio II y dinastía Constantiniana); unos periodos que ya hemos analizado con detalle en los puntos precedentes. En el confronto de los datos se observa que los momentos de penuria monetaria son igualmente identificados en contextos urbanos como en áreas rurales, prácticamente con niveles de aprovisionamiento idénticos en ambos espacios. Este nos permite afirmar que, al igual que en el área tarraconense⁶⁸⁵, los periodos de abundancia o penuria monetaria afectaron de la misma manera a los individuos que habitaban en la ciudad o en el campo, abandonándose así la tradicional idea que mantiene que son las áreas rurales las más castigadas en estos periodos, donde, según algunos autores, se produciría una contracción del uso de moneda a causa del descenso en los niveles de aprovisionamiento⁶⁸⁶. Así pues, tanto en la ciudad como en el campo se observan las mismas circunstancias en momentos concretos de la historia monetaria del Imperio, fundamentalmente tras la proclamación de algunas reformas importantes, como la de Aureliano y Diocleciano. Se constata, por tanto, una escasa circulación de ejemplares reformados –bien por falta de abastecimiento de nueva moneda, bien por la rápida retirada de estas de la masa monetaria circulante por parte de los usuarios– la cual es suplida por el uso de especies monetarias antiguas y/o piezas de imitación, mucho más abundantes y disponibles para los usuarios. La medida no es única de Lusitania, como ya expusimos en capítulos precedentes, y está verificada en las mismas circunstancias en el área tarraconense⁶⁸⁷ y en otras mediterráneas occidentales⁶⁸⁸.

Al hilo de esto último se puede considerar otro de los casos expuestos líneas arriba, y es saber si el uso y circulación de las imitaciones tuvo mayor incidencia en las áreas rurales que las urbanas, dado que estas últimas debían de presentar una mayor necesidad de moneda debido a las actividades económicas y productivas allí desarrolladas. Tanto durante la segunda mitad del siglo I d.C., con la puesta en circulación de las imitaciones

684. Lledó Cardona 2007: 297-299.

685. Lledó Cardona 2007: 298-299; Bouzas 2019a: 208.

686. Ripollès 2002: 208-209.

687. Lledó Cardona 2007: 299.

688. Stella 2019: 24 y ss.; Marani 2020: 307 y ss.; ambos con bibliografía precedente.

del tipo Minerva de Claudio como respuesta al cierre de las cecas hispanas, como durante la segunda mitad del siglo III d.C. con la difusión e inundación de la masa monetaria circulante de las imitaciones del tipo *Divo Claudio*, hemos observado en las áreas rurales de Lusitania que los usuarios no dudan en utilizar tales ejemplares con la intención de frenar los periodos de penuria monetaria precedentes⁶⁸⁹. *A priori* podría pensarse que la presencia de estas imitaciones en el mundo rural es solo testimonial, y que su uso solo sería una prolongación del empleo frecuente de estas en la propia ciudad, desde donde arribaban a los habitantes del campo. De hecho, ya hemos considerado en puntos precedentes cómo algunos autores han valorado, sobre todo en lo que atañe a las piezas de *Divo Claudio*, que existe una mayor volumen de circulación en las áreas costeras y urbanas, llegando estas monedas a ambientes rurales del interior como consecuencia de una contracción del uso de la moneda durante la segunda mitad del siglo III⁶⁹⁰. Cuando hemos analizado la circulación de estas imitaciones en las áreas rurales de Lusitania ya habíamos matizado esta postura, ya que los abundantes hallazgos en prácticamente todas las *villae* de la muestra verifican que estamos ante un uso habitual de tales especies monetarias en las áreas rurales.

Al igual que para el caso anterior, hemos decidido realizar otro gráfico en el que comparamos por áreas y ciudades el porcentaje documentado de moneda oficial del siglo III d.C. con respecto al de moneda imitada, que ahora corresponde en su mayoría a las citadas emisiones de *Divo Claudio* (Figura 43 y Figura 44). En ambos escenarios se observan prácticamente la misma dinámica: la moneda oficial presenta siempre el mayor porcentaje, no seguido siempre tan de cerca por la moneda de imitación, incluso con valores muy bajos en las áreas atlánticas o las surcadas por las vías que conforman la vía de la plata. Esta circunstancia nos permite sopesar varias ideas interesantes. En primer lugar, la comparación refuerza nuestro planteamiento anterior, es decir, hay un uso generalizado de estas imitaciones en todas las áreas rurales de la provincia. Por ello, su circulación no debe acotarse únicamente a regiones costeras u otros espacios más dinámicos a consecuencia de un mayor número de actividades económicas, en este caso, grandes *villae* con amplias áreas productivas, donde hemos observado que estas especies monetarias no siempre fueron las únicas en los intercambios. Por su parte, la cierta cercanía entre los porcentajes de moneda oficial y la imitada en algunas ciudades y en los valores generales de las áreas rurales de la provincia, no solo sirve para acentuar la idea precedente, sino que igualmente desliga el uso de estas imitaciones únicamente en las zonas urbanas que, junto a las costeras, son los espacios a los que tradicionalmente se han relacionado con el uso frecuente de estas mismas. Como se ha indicado en capítulos anteriores, las ciudades podían presentar una mayor necesidad de moneda por albergar un mayor número de habitantes, eran los lugares adonde posiblemente estas imitaciones llegaban antes y eran el punto de partida para su distribución en las áreas rurales. No obstante, esto no ha limitado su abundancia en los contextos rurales, donde su presencia en algunos yacimientos es incluso superior al número de ejemplares emitidos durante la misma centuria, aunque en la tendencia general no se muestre.

689. Siguiendo a Ruivo 2008b: 303 y ss.

690. Ripollès 2002:209.

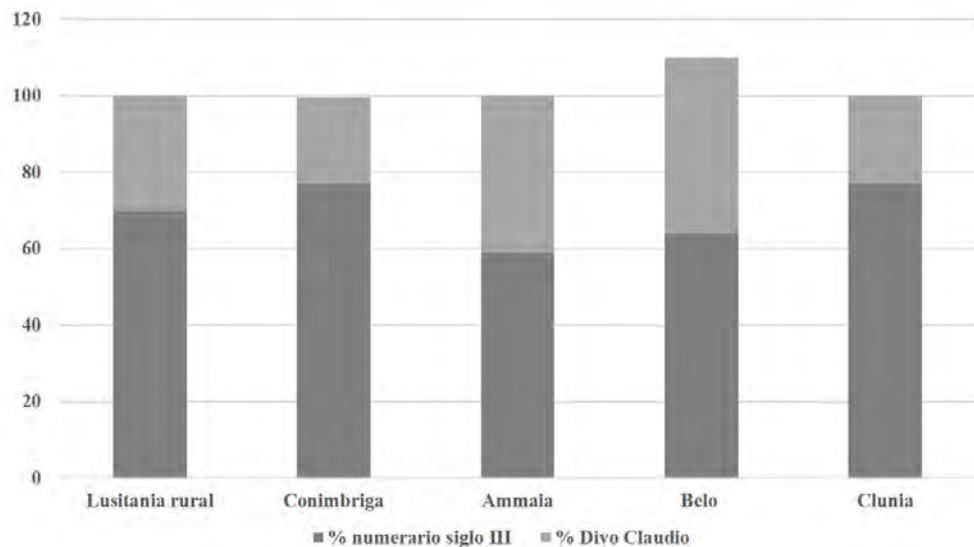


FIGURA 43. GRÁFICO DONDE SE COMPARA EL PORCENTAJE DE MONEDA OFICIAL Y EL DE MONEDA IMITADA DEL SIGLO III DOCUMENTADO EN LAS CUATRO ÁREAS EN LAS QUE SE HA DIVIDIDO LA PROVINCIA

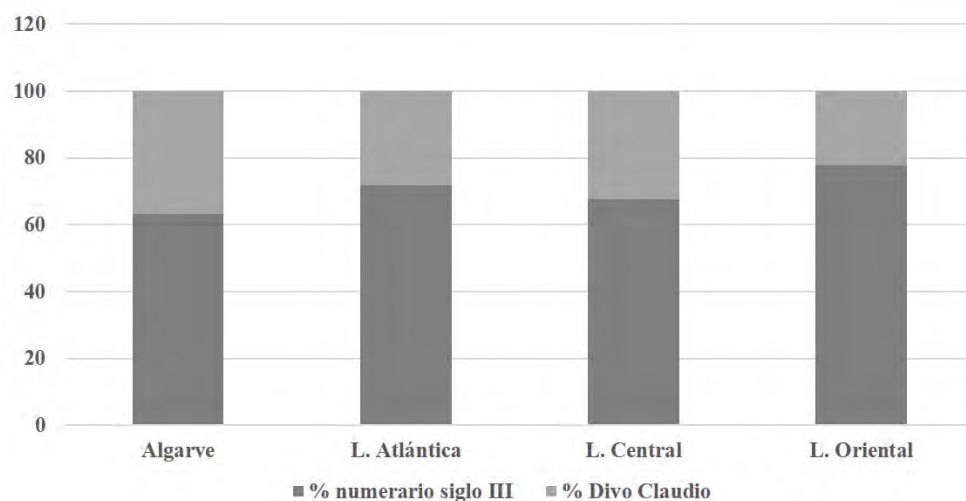


FIGURA 44. GRÁFICO DONDE SE COMPARA EL PORCENTAJE DE MONEDA OFICIAL Y EL DE MONEDA IMITADA DEL SIGLO III DOCUMENTADO EN LAS ÁREAS RURALES DE LUSITANIA Y EN LAS CIUDADES DE CONIMBRIGA, AMMAIA, BELO Y CLUNIA

La circulación de estas imitaciones, al igual que sucede con muchas otras piezas monetarias, es bastante prolongada en el mundo rural. En los capítulos precedentes hemos observado cómo en algunas *villae* donde disponemos de datos estratigráficos, muchos de estos ejemplares llegan incluso a estar presentes en contextos de los siglos IV, V y VI d.C. Tradicionalmente este tipo de hallazgos ha sido interpretado como una «circulación residual» de la moneda; una afirmación que pasa por alto la vida útil de las piezas que, como hemos ya advertido, suele presentar en ocasiones una duración que supera una o dos centurias. De hecho, hemos observado la importancia de estas emisiones antiguas en momentos de penuria monetaria o incluso tras el cese del

aprovisionamiento monetario regular de Occidente en las primeras décadas del siglo V d.C., donde las monedas precedentes, muchas de ellas con siglos de antigüedad, son utilizadas por los usuarios para mantener las estructuras monetarias conocidas.

En un principio se podría pensar que esta circulación prolongada de ejemplares, fundamentalmente a partir del siglo V, podría ser más habitual en ambientes urbanos que en áreas rurales. Así han observado algunos autores en estudios de circulación monetaria urbana ya citados –en particular los casos de *Conimbriga*⁶⁹¹ o *Ammaia*⁶⁹² y más recientemente *Hispalis* y otros contextos del suroeste peninsular⁶⁹³ aunque igualmente en otras regiones mediterráneas⁶⁹⁴– en las que se subraya el dinamismo económico de las ciudades en este periodo, y donde la moneda seguiría teniendo un papel destacado. No obstante, hallazgos recientes en contextos rurales han demostrado que los campos de Lusitania tampoco abandonan las estructuras de la economía monetaria tras el cese del aprovisionamiento monetario regular de Occidente, por lo que con los datos disponibles se ha podido considerar que muchos usuarios continúan usando monedas de los siglos II, III y IV d.C. durante el siglo V y VI d.C. Es cierto que, como hemos verificado en capítulos precedentes, este comportamiento monetario no puede generalizarse a la totalidad de las áreas analizadas, donde incluso hemos observado comportamientos diferentes en un mismo espacio. Sin embargo, creemos que el uso continuado de monedas en algunas de las *villae* de la muestra sirve para demostrar que tal práctica no es solo exclusiva de las ciudades o áreas portuarias, y que los usuarios que habitaban en el mundo rural lusitano tuvieron las mismas necesidades monetarias en época tardía que aquellos que vivían en las ciudades. Al fin y al cabo, los habitantes de ambos escenarios estaban habituados desde siglos al uso de la moneda como medio de pago para múltiples transacciones, por lo que la falta de renovación monetaria y/o un descenso importante del abastecimiento de moneda no fueron impedimento para el mantenimiento de las estructuras económicas conocidas.

Vistas las cosas, podemos considerar que la circulación de moneda en época romana en el mundo rural lusitano no difiere de lo observado ni en las ciudades de la provincia, ni tampoco en otros contextos urbanos peninsulares, donde se constatan dinámicas monetarias muy similares a las documentadas en las *villae* de la muestra. Los campos lusitanos fueron testigos, prácticamente en el mismo grado, de las diferentes coyunturas monetarias que experimentó el Imperio, sufriendo sus habitantes, al igual que los de las ciudades, las consecuencias de la inflación, la inundación de algunas especies monetarias o el escaso impacto de algunas reformas monetarias, muchas de ellas seguidas de periodos de penuria monetaria motivados por la rápida retirada de las monedas reformadas por parte de los usuarios y/o un escaso arribo de las nuevas monedas. Unas circunstancias, estas últimas, solventadas con la adopción de las imitaciones y/o el uso de moneda antigua, que al igual que en las ciudades, demuestra la capacidad de adaptación de los usuarios del mundo rural a las múltiples coyunturas económicas que experimenta las épocas romana y post-romana.

691. Pereira *et al.* 1974: 300.

692. Ruivo 2012: 350-351.

693. Pliego 2020; Arévalo y Mora 2018.

694. Asolati 2018: 122-126; Stella 2019, 25 y ss.; Marani 2020: 307 y ss; todos con bibliografía precedente.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de las monedas documentadas en las *villae* que hemos seleccionado de Lusitania nos aporta una serie de ideas que ayudarán a reformular algunos planteamientos, ya expuestos y comúnmente aceptados, vinculados a la monetización de las áreas rurales en época romana, la integración de estas en las redes comerciales del momento o el impacto del uso de moneda en el desarrollo económico y social del territorio.

Como se ha comprobado en capítulos precedentes, algunas áreas rurales de Lusitania ya conocían el uso de moneda en periodos previos al Imperio, fruto de contactos comerciales con otras regiones peninsulares, la presencia de tropas romano-republicanas que incentivaron el uso de moneda en actividades comerciales, o incluso comunidades que acuñan su propia moneda. La llegada del Imperio, y por ende, el surgimiento de las primeras *villae* en el territorio de la nueva provincia, favoreció del mismo modo la inclusión de los campos lusitanos en los circuitos de abastecimiento monetario imperial. En primer lugar, con las acuñaciones hispano-romanas, encargadas de la monetización de las nuevas demarcaciones territoriales, y en segundo, casi de forma pareja, con las emisiones de la ceca de Roma, las cuales, de manera paulatina, desplazarán a las primeras. Uno de los hechos que permite considerar que tales áreas se encontraban altamente monetizadas entre la mitad y finales del siglo I d.C. es la abundante presencia de imitaciones del tipo Minerva de tiempos de Claudio I. Hemos observado cómo su presencia en Lusitania es frecuente y su circulación se asociaba al cierre de las cecas hispanas, e igualmente al escaso número de moneda arribado durante el reinado de Nerón. El uso de estas imitaciones en el mundo rural prueba que los habitantes de los campos lusitanos experimentaron, al igual que los de las ciudades, las consecuencias de un claro periodo de penuria monetaria, siendo este solventado por el uso de las citadas imitaciones.

Salvando este y otros momentos posteriores, como indicaremos de seguida, podemos afirmar que desde mediados del siglo I d.C. hasta principios del V d.C., las áreas rurales de la Lusitania presentan un ritmo de aprovisionamiento monetario continuado, con periodos en los que se identifican grandes fluctuaciones a consecuencia del efecto de determinadas políticas monetarias: con momentos de rarefacción como puede ser la lentitud en la llegada del antoniniano, muy posterior al reinado de Caracalla o las reformas de Aureliano y Diocleciano, cuyas especies monetarias, más fuertes que las precedentes, fueron rápidamente retiradas de la masa monetaria circulante y favorecieron el uso de especies antigua y/o de menor valor; o con periodos en los que las áreas rurales son inundadas de grandes contingentes monetarios, tales como los resultantes de las reformas impulsadas por Galieno y Claudio II, las que atañen a la moneda de bronce promocionadas en los últimos años del reinado de Constantino y durante la sucesión de sus hijos o ya en época teodosiana con las emisiones de los citados AE2.

En suma, la incidencia de todos estos vaivenes monetarios se encuentra documentada en los contextos urbanos de la provincia, con valores muy similares,

los cuales no difieren en realidad con lo observado en otras ciudades peninsulares o fuera del territorio, como sucede con el registro monetario de algunos centros urbanos situados en el norte de África. Por tanto, como se ha indicado en capítulos precedentes, podemos considerar que las áreas rurales de Lusitania gozaban de una fuerte conexión con el mundo urbano. Este hecho es el que explica, sin duda, la presencia en los campos de la provincia de unos niveles de aprovisionamiento muy similares a los observados en la ciudad. Pero también, permite rebatir aquellos planteamientos de corte primitivista que consideraban el uso de la moneda en las áreas rurales del Imperio como hechos puntuales, carentes de continuidad y sin estar ligados nunca a las estructuras propias de una economía monetaria; siendo imperantes las dinámicas propias de una economía natural basada principalmente en operaciones simples, como el trueque, donde la utilización de moneda no tenía cabida. En este sentido, la abundancia de moneda documentada en la mayor parte de los yacimientos que han compuesto nuestra muestra, la vinculación de sus respectivas producciones con el abastecimiento de mercados periódicos urbanos, regionales, o incluso propios, y las múltiples evidencias de consumo, son hechos que demuestran la inclusión de estos yacimientos en las diversas redes de comercio del territorio, y a su vez, la existencia de múltiples y complejas relaciones económicas y sociales que se desarrollaban en el mundo rural que, por desgracia, en numerosas ocasiones pasan desapercibidas.

A lo largo de los capítulos hemos podido desgranar parte de esta complejidad a través del uso de la moneda y de su respectivo impacto en la sociedad rural de la provincia. Así, podemos considerar, y muy al hilo de los vaivenes monetarios que acabamos de mencionar, cómo varias reformas monetarias de finales del siglo III y otras del siglo IV favorecieron el florecimiento y fortalecimiento del mundo rural lusitano. Un proceso también documentado en otras áreas de la península ibérica y bien estudiado en otras regiones de Occidente. En efecto, aunque en el registro monetario de las *villae* que componen la muestra las reformas monetarias de Diocleciano o Constantino puedan ir sucedidas de periodos de penuria monetaria, lo cierto es que tales momentos coinciden con un auge constructivo en los campos de la provincia. Se asiste a la reconstrucción, reestructuración y ampliación de muchas de las residencias rurales que habían sido construidas siglos atrás, e incluso el levantamiento de nuevos edificios con diseños anteriormente no vistos en el territorio. Todos son dotados con aparatos decorativos complejos y con gran número de materiales importados, con el deseo de distinguir y hacer única cada una de las residencias de la provincia. La construcción y/o reedificación de estos edificios, junto a otras evidencias de consumo selecto vinculadas al banquete y a la auto-representación del propietario, traían tras de sí una serie de costes que no podrían ser pagados con la moneda menuda, anticuada y desgastada que suplía la penuria monetaria ocasionada por las citadas reformas. Este hecho nos muestra una vez más que la moneda hallada en tales contextos solo es una pequeña muestra de una masa monetaria mucho más heterogénea, donde estaban presentes numerosas especies monetarias, probando a su vez la circulación de ejemplares de alto valor en el mundo rural.

Del mismo modo, hemos observado que este florecimiento del mundo rural puede estar ligado al impacto económico y social de las citadas reformas en determinados sectores sociales. Las nuevas políticas propiciaron el enriquecimiento de numerosos individuos, quienes, en consonancia con otras reformas de carácter social, como la supresión en tiempos de Constantino del orden equestre y la apertura del clarísimo a quienes no tenían un pasado aristocrático probado, pero sí contribuían al aparato estatal como burócratas o militares, invirtieron sus nuevas fortunas en la promoción social. Así, por este medio buscaban su espacio en las élites del territorio, y utilizando las residencias, en este caso rurales, como verdaderos escaparates sociales donde mostrar su nivel y potencia económica, sus relaciones de poder y sus ansias por acceder al preciado *ordo senatorial*. La inversión de estas fortunas en la adquisición de fincas y en la construcción o reestructuración de *villae* puede explicar la prosperidad documentada en los campos de la provincia desde finales del siglo III. Un momento que coincide con la designación de *Augusta Emerita* como capital de la *Diocesis Hispaniarum*, en el marco de las reformas territoriales impulsadas por Diocleciano. El nombramiento trajo consigo la recepción de numerosos funcionarios al territorio lusitano, quienes no dudarían en adquirir propiedades para reforzar su estatus y así promocionar socialmente, convirtiendo la antigua Lusitania en un fuerte foco de atracción para aquellos que vieran en la proximidad al poder otra nueva oportunidad para el ascenso social.

Como es evidente, y como así hemos manifestado, el auge y la promoción de estos individuos enriquecidos y/o dedicados a las funciones militares o burocráticas favorecieron una alta competitividad entre las élites del territorio. Esto era la base de numerosas críticas por parte de la aristocracia más tradicional, que veían cómo tales personas intentaban imitar aquellos otros individuos de riqueza de cuna a través de la adquisición de fincas rurales, la construcción de *villae* y el consumo ostentoso. Esta competición y el ansia de promoción es lo que realmente ayudaría a crear una amplia diversidad constructiva en el mundo rural lusitano, pues el deseo de distinción evitaba la repetición de los modelos arquitectónicos y/o decorativos. Aunque, como hemos visto, sí existieron algunos diseños adoptados en algunas regiones de la provincia, prueba de modas pasajeras importadas desde las propias ciudades lusitanas, o consecuencia del trabajo de arquitectos y albañiles itinerantes que ofertaban sus trabajos y servicios por las vías de comunicación.

La presencia de una amplia red de vías que conectaban la capital de la provincia con el resto de las ciudades del territorio, en donde igualmente se encontraban importantes puertos, como por ejemplo el de *Olisipo* en el área Atlántica y los de *Ossonoba* y *Myrtilis* en la zona del Algarve, propició igualmente la existencia de complejas relaciones económicas y sociales en las áreas rurales de la provincia. Ya hemos observado cómo las vías de comunicación fueron cruciales en el proceso de distribución de las grandes remesas de monedas arribadas por vía marítima de diversas cecas occidentales. Son por estas vías por las que discurren también un gran número de mercancías importadas, que llegan a las residencias rurales sin importar el origen de tales productos ni mucho menos sus respectivos costes. También, las vías de comunicación favorecieron el movimiento de artesanos y comerciantes dedicados a las labores de mercado, muchos de ellos realizados en las áreas exteriores de

muchas de las grandes *villae* de la provincia. La identificación de estos movimientos de personas y su ligazón con estas residencias rurales, así como la existencia de actividades de mercado en las inmediaciones de estos edificios, ayudan a abandonar las tradicionales tesis que consideran las *villae* como centros productivos destinados únicamente al autoconsumo y/o abastecimiento de mercados locales, y quizás regionales. Pero también para apostar más por una definición que muestre a tales yacimientos como centros muy dinámicos económicamente, con una amplia gama de estrategias productivas con los objetivos de economizar al máximo los gastos, compensar los riesgos, obtener el máximo beneficio de las producciones realizadas y ser una fuente de ingresos rentable, viable y continuada.

En este sentido, el uso de moneda en tales acciones de producción, comercio y consumo está más que justificada, por la cantidad de ejemplares documentados en algunos de estos yacimientos que, como ya hemos considerado, demuestra su uso frecuente hasta los niveles más cotidianos. Igualmente, con la inclusión de tales centros e individuos en las estructuras de una economía monetaria se podía conseguir la distinción, el consumo de materiales importados con orígenes diferenciados y la máxima rentabilidad de las producciones y de las acciones de mercado. Por eso mismo hemos reflexionado en puntos precedentes sobre la importancia de la moneda en la contabilidad rural que, aunque realizada en ocasiones en unidades en especie para el control de producciones, siempre estaría vinculada a monedas de cuenta o de curso para una cuantificación de los gastos y beneficios de las citadas producciones, a las que igualmente se añadirían aquellas mercancías importadas y aquellos servicios demandados que implicaban diferentes costes casi siempre sufragados en moneda circulante. Esta circunstancia incluso nos generaba el interés de saber si por los campos de Lusitania también existían individuos dedicados a las labores de banca, préstamo y cambio de moneda, pues no siempre se dispondría de líquido suficiente para abordar determinados pagos.

La presencia de banqueros en la provincia está atestiguada con algún epígrafe en la capital, no siendo la escasez de datos un impedimento para la negación de su existencia en las áreas rurales, pues como hemos observado en otras zonas del Imperio, los banqueros solían estar presentes en aldeas y pequeños núcleos favoreciendo la circulación de moneda para el pago de bienes y servicios. Lo mismo sucedería con los prestamistas, posiblemente mucho más presentes que los anteriores. Estos debieron de tener un peso importante en la sociedad rural, sobre todo durante el Bajo Imperio, ante el pago de imposiciones en moneda y los procedimientos estatales de la *aderatio* y *coemptio*. Igualmente, no podemos descartar la posibilidad de que algunos de los propietarios rurales de la provincia hubieran podido ejercer estas mismas dedicaciones. Hemos observado cómo son conocidos algunos casos altoimperiales de diferentes partes del Mediterráneo donde los grandes *domini* decidían invertir sus capitales en actividades económicas o artesanales, realizando préstamos de dinero a artesanos y comerciantes. Unas acciones que les deberían de generar importantes réditos, aunque estos no fueran la base de sus ingresos, más vinculados a la producción de la tierra que eran las actividades más «nobles». Sin embargo, hemos observado cómo las reformas de la moneda de oro de época de Diocleciano y Constantino favorecieron el enriquecimiento de muchos individuos

vinculados a las actividades comerciales y la propia banca, donde es evidente que tenían cabida las acciones de préstamo. No debe obviarse que, durante el Bajo Imperio, muchos de estos individuos enriquecidos pudieron continuar con tales actividades de préstamo pues, al fin y al cabo, sus fortunas se habían multiplicado por las nuevas políticas monetarias, disponiendo de un mayor volumen de capital que podía ser prestado, seguro con elevadas tasas de interés, a la par de ser invertido en la adquisición de propiedades y/o influencias, como ya hemos indicado. Un poco más clara resulta la presencia de los cambistas en estos escenarios, aunque solo en época tardía. Los hallazgos de moneda y sobre todo ponderales nos han ayudado a identificar esta labor a través de las principales vías de comunicación, por lo que es muy probable que estemos ante individuos vinculados al comercio donde el cambio de moneda formaba parte de una amplia oferta de servicios y bienes.

Por lo que respecta a los niveles de uso monetario más cotidianos, en los campos de Lusitania se ha observado una amplia capacidad de adaptación de los usuarios a las diferentes coyunturas monetarias, tanto las del Imperio como otras posteriores. Ya hemos considerado cómo los periodos de penuria monetaria fueron solventados con el uso de las monedas disponibles en una masa circulante muy heterogénea, que absorbía todas las especies monetarias posibles, y que de vez en cuando era ampliada con grandes contingentes monetarios, pues la moneda anterior nunca era retirada. Precisamente, es gracias a estas especies antiguas y desgastadas que los usuarios de Lusitania pudieron hacer frentes a diferentes periodos en los que la economía monetaria podían ser difícil de mantener. Nos referimos no tanto a los momentos de rarefacción ya mencionados en los primeros párrafos de estas conclusiones, sino más bien al cese del aprovisionamiento monetario regular que experimentaron los territorios lusitanos e hispanos en las primeras décadas del siglo V d.C. En efecto, hemos comprobado cómo la disminución del abastecimiento de la moneda de bronce no supone de inmediato un colapso de la economía rural lusitana, la cual parece mantener el uso de moneda como medio de pago durante prácticamente el resto de la centuria, utilizando las especies disponibles en las que tienen un gran peso los grandes bronceos acuñados a nombre de los emperadores de las dinastías valentiniana y teodosiana.

No obstante, esta observación, como ya indicamos, no puede ser de carácter general ya que no todos los yacimientos de la muestra evolucionan de la misma manera a lo largo de esta centuria y la siguiente. Es cierto que en este periodo se asiste a un gran número de transformaciones arquitectónicas en el interior de las *villae*; unos cambios que tampoco son coetáneos y que responden a múltiples factores. Lo cierto es que la gran mayoría experimenta un abandono de las áreas residenciales, las cuales son reutilizadas como espacios productivos o incluso albergan, más tarde, espacios de habitación para grupos familiares humildes. En nuestro trabajo hemos comprobado que efectivamente muchos de los centros rurales desarrollan este cambio entre mediados del siglo V y principios del siglo VI. Algunos de estos yacimientos nos han proporcionado hallazgos de monedas de los siglos III y IV en contextos de esta cronología, hecho que probaría el uso continuado de ejemplares romanos en periodos muy tardíos. Aunque no disponemos de información precisa sobre estos niveles en todos los yacimientos que componen

la muestra, principalmente por ser algunos de ellos excavados mucho tiempo atrás cuando estos periodos no eran siquiera estudiados, los datos existentes no nos permiten extrapolar estos comportamientos monetarios a todos los territorios de Lusitania, ya que es evidente que en una misma región los yacimientos evolucionan de manera diferente.

Teniendo en cuenta esto, hemos optado por considerar que a partir de mediados del siglo V existen en la provincia diversas microrregiones o paisajes monetarios. Por una parte, estarían aquellos espacios donde la economía monetaria continuó vigente, es decir, donde existían individuos vinculados a actividades productivas y de mercado que continuaron usando la moneda de bronce para las pequeñas transacciones, e igualmente la moneda áurea, tanto romana como más tarde especies foráneas y/o visigodas, para operaciones de mayor calado. En un principio se podría considerar que eran las áreas de la costa o las cercanas a la capital las que podrían englobarse dentro de esta consideración. Sin embargo, hemos comprobado que algunos yacimientos del interior también muestran evidencias del mantenimiento de una economía monetaria durante este periodo, por tanto, la situación no solo es exclusiva de las zonas costeras o portuarias. Frente a estos espacios e individuos, por otra parte, se encontrarían aquellas regiones y comunidades rurales que desarrollarían estrategias económicas de mínimo riesgo, muy vinculadas a la autosuficiencia, donde la moneda quedaría relegada a un segundo plano, o incluso llegaría a desaparecer según avanzaban las generaciones. Son, por tanto, grupos de individuos, quizás de carácter familiar, que trasladan su ubicación con carácter estacional debido a sus actividades económicas, posiblemente a la cría de ganado, y que reutilizan las áreas residenciales de algunas *villae* de la provincia para vivir en ellas durante determinados periodos del año.

Las evidencias documentadas en los yacimientos de la muestra –algunas *villae* con espacios residenciales totalmente transformados para albergar estos grupos familiares humildes frente a otras que muestran signos de continuidad, nuevas construcciones, embellecimientos o actividades productivas no relacionadas con la subsistencia– demuestran que ambos modelos económicos convivieron en un mismo espacio durante el mismo tiempo, probándose así que no todos los territorios de la provincia sufrieron una involución en sus formas económicas con la llegada del siglo V. Todo lo contrario, algunas microrregiones mantuvieron continuidad con los periodos precedentes y demuestran una gran adaptación a las circunstancias monetarias por parte de los usuarios, quienes no dudan en continuar usando las estructuras de la economía monetaria con las especies disponibles.

Un hecho significativo que refuerza la última idea es la circulación de moneda extranjera por el territorio lusitano durante este periodo. Hasta hoy no han sido aún hallados ejemplares emitidos en territorio vándalo, pero sí piezas de origen oriental en bronce y oro. La circulación de estos últimos siempre ha estado tradicionalmente acotada a la costa y áreas portuarias, fruto de los lazos comerciales que algunas ciudades marítimas habían mantenido con Oriente. Sin embargo, hemos comprobado a través de la dispersión de los hallazgos conocidos que muchas de estas piezas llegaron al interior de la provincia por las vías de comunicación existentes, las cuales se sabe que en época tardía continuaban en funcionamiento

conectando las ciudades de la provincia con la capital. Aunque los contextos de uso de la casi totalidad de las piezas orientales documentadas en este territorio carecen de datos stratigráficos, por ser evidentemente hallazgos en excavaciones antiguas; su localización en yacimientos rurales nos aporta ideas interesantes y muy entrelazadas. Ya hemos expuesto que la circulación de moneda oriental en Lusitania sigue las mismas rutas de difusión que otras mercancías del mismo origen, en este caso, la cerámica fina de mesa. Esto nos llevó a identificar a los comerciantes ligados a este tipo de comercio en los principales difusores de estas monedas por el territorio. Recordemos que en la provincia existían un gran número de individuos de origen oriental, entre cuyas principales actividades económicas se encontraba el comercio de metales precisos, acuñados o no, de ahí que hayamos relacionado los ponderales hallados en la provincia con actividades de cambio de divisa, pues como hemos indicado en capítulos precedentes, estas gentes debían de tener un gran peso en el control de la circulación de determinadas especies monetarias a través de las actividades de cambio.

El descubrimiento de ponderales y monedas orientales en yacimientos rurales de la provincia demuestra el carácter itinerante de la actividad de estos comerciantes, quienes nutrirían de productos selectos no solo a las élites de la capital o de las principales ciudades lusitanas, sino también a diferentes individuos asentados en el mundo rural, quienes igualmente tenían las mismas necesidades materiales. Estas actividades comerciales favorecían la difusión de moneda oriental entre los usuarios de los campos lusitanos, quienes aceptaron rápidamente tales especies y las incorporaron a sus respectivas transacciones: tanto la moneda de oro, que era rápidamente retirada de la circulación por la autoridad visigoda para su fundición y reacuña, como la moneda de bronce, que pasaba a ser utilizada en el mundo cotidiano. En realidad, no solo estas monedas presentaban un mayor peso, módulo y ley que las precedentes, hecho que las hacía muy atractivas para su uso, sino que asimismo su circulación suponía una clara oxigenación de la masa monetaria disponible. Ésta no recibía nueva moneda desde principios del siglo V con las emisiones bronceas de las dinastías valentinianas y teodosianas, que igualmente continúan en circulación durante este periodo por la convivencia de estas con los ejemplares orientales.

Aunque los datos disponibles no nos permiten saber hasta cuándo circularon estos ejemplares en el territorio lusitano, lo cierto es que ayudan a generar nuevas hipótesis y reformular otras expuestas con anterioridad en lo que atañe al uso y circulación de moneda en la provincia durante el siglo VI. Así pues, podemos considerar que en aquellas microrregiones en las que se había mantenido las estructuras de la economía monetaria, los usuarios utilizarían mucho más frecuentemente la moneda durante esta centuria, descartándose así las teorías que consideran un abandono del uso de la moneda para las actividades cotidianas, donde todo estará regido por unidades de cuenta y pagos en especie y la reserva de la moneda aurea solo para fines fiscales. La circulación de especies monetarias tan diversas nos permite sopesar que la realidad debió de ser bastante distinta, en el sentido de que la moneda de oro no solo estaría destinada únicamente para el pago de obligaciones tributarias, sino que la misma sería utilizada al mismo tiempo para el pago de servicios y otros

bienes de consumo. Lo mismo sucedería con la moneda de bronce que, usada en los niveles más cotidianos, podría incluso servir como divisor del metal áureo, tal y como se ha observado en otras regiones del sur y levante peninsular para esta época, donde está constatada la acuñación de monedas de bronce por la autoridad visigoda para este cometido. Posiblemente, nuevas excavaciones o revisiones de materiales de intervenciones antiguas puedan ayudar a perfilar mejor el comportamiento monetario de este periodo en las áreas rurales de Lusitania. Una región peninsular donde aún no han sido documentadas emisiones visigodas de bronce pero que no se descartan para un futuro, teniendo en cuenta el peso de la región en la evolución del Estado Visigodo y la importancia del obispado de Mérida, desde un punto de vista económico y social, en el panorama peninsular.

Vistas las cosas, a modo de corolario podemos concluir afirmando que las áreas rurales de Lusitania gozaron de un gran dinamismo económico y social desde los inicios del Imperio hasta el siglo V d.C., cuando comienza a producirse una evolución bien marcada entre diferentes microrregiones del territorio. En todos estos procesos la moneda ha tenido un peso más que significativo, no solo a la hora de regir las diversas transacciones económicas desarrolladas en el mundo rural, donde era utilizada en diversos niveles de actividad –tanto en el pago de importantes sumas concernientes a bienes y servicios como en las operaciones cotidianas–, sino igualmente en la consolidación de las élites rurales. Un grupo social bastante complejo, marcado por una fuerte competición, donde la moneda y su inversión ayudó a la promoción de numerosos individuos, reforzando las *villae* como perfecto escenario para la autorepresentación, la búsqueda de reconocimiento, el afianzamiento de las redes clientelares y la ostentación.

Nos encontramos, entonces, ante una multitud de procesos económicos, sociales y políticos perfectamente entrelazados, surgidos y desarrollados en el mundo rural lusitano, y que pueden ser extrapolables a otras áreas rurales del Imperio. Unos espacios tradicionalmente vinculados a estructuras económicas y sociales de carácter simple, poco integradas en las estructuras del Estado y donde la moneda, a juicio de muchas de estas interpretaciones, ha tenido una presencia, uso y circulación de carácter circunstancial. Esperamos que con esta humilde contribución sobre el mundo rural lusitano muchas de estas concepciones previas sean completamente renovadas, despertándose así el interés por estudiar de manera pormenorizada las mismas dinámicas sociales y económicas en otras áreas rurales de la península ibérica, lo que completará de manera sustancial muchas de las lagunas existentes sobre el abastecimiento de moneda romana en Hispania, el impacto de las diferentes políticas monetarias del Imperio, el uso de las imitaciones, las adaptaciones y soluciones de los usuarios ante la falta y/o cese del aprovisionamiento monetario, y la identificación y personificación de los propietarios rurales; unos individuos a los que solo podemos rastrear y caracterizar a través de las evidencias que nos han llegado desde sus residencias rurales.

ANEXO DE SITIOS

Nº	Nombre	Tipo	Localización	Área	Cronología	Monedas	Cron. Monedas	Bibliografía de Referencia
1	Sahelices el Chico	Villa	Sahelices el Chico, Salamanca.	Lusitania Oriental	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización durante s. IV. Evidencias de actividad hasta ss. V-VI	12	Ss. II-IV	Martínez Chamorro y Hernández Hernández1997. Dahi Helena y Martínez Chamorro 2012
2	San Julian de la Valmuza	Villa	San Julian de la Valmuza, Salamanca.	Lusitania Oriental	Origen en s. II. Monumentalización en s. IV. Posible abandono en s. V, aunque no se conoce bien esta última fase.	4	Ss. II-IV	García Morales y Serrano Piedecasas1996
3	Vergel / San Pedro del Arroyo	Villa	San Pedro del Arroyo, Ávila.	Lusitania Oriental	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Evidencias de actividad hasta s. V.	15	ss. III-IV	Moreda Blanco y Serrano Noriega 2012.
4	San Nicolás de Ávila	Villa	Ávila.	Lusitania Oriental	Origen y abandono entre ss. I y II.	25	Ss. I-II	Conejo 2015b
5	Alberquilla	Villa	Malpartida de Plasencia, Cáceres.	Lusitania Oriental	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización entre los ss. III y IV. Evidencias de actividad hasta los ss. VI-VII.	6	Ss. I-IV	Vargas Calderón 2006
6	Clavellinas	Villa	Torremejías, Badajoz.	Lusitania Oriental	Origen en época altoimperial. Tras un incendio, reocupación en el s. III, con signos de actividad hasta el s. V.	70	ss. I a.C. - IV d.C.	Jurado y Tirapu 2006; Conejo 2015
7	Corral de los Caballos	Asentamiento Rural	Villalba de los Barros, Badajoz.	Lusitania Oriental	Estructuras con origen en ss. I y II, con usos discontinuos hasta s. IV. Otras estructuras son del s. IV que parecen activas hasta el s.V.	38	ss. I-IV	Pérez García 2009.
8	El Pomar	Villa	Jerez de los Caballeros, Badajoz.	Lusitania Oriental	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Signos de actividad hasta ss. V y VI.	12	ss. I-IV	Álvarez Sáez de Buruaga et al. 1992.
9	Hinojal	Villa	Montijo, Badajoz.	Lusitania Oriental	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III- IV. Ocupación hasta s. V.	7	ss. III-IV	Martínez 1976.
10	El Saucedo	Villa	Talavera de la Reina, Toledo.	Lusitania Oriental	Estructuras con origen en ss. I y II. Monumentalización entre ss. III y IV tras un periodo de inactividad. Entre ss. V y VI se construye sobre las estructuras anteriores una iglesia. Actividades productivas cerca de la iglesia entre ss. VII-VIII	87 + 1 tesoro de 97	ss. I-V. Tesoro: ss. III-IV	Aguado et al. 1999; Cabello Briones 2008;
11	Doña María	Villa	Esparragosa de Lares, Badajoz.	Lusitania Oriental	Inicios en s. I a.C. y abandono durante el s. II d.C.	11	Ss I-II	Aguilar y Guichard 1993
12	La Sevillana	Villa	Esparragosa de Lares, Badajoz.	Lusitania Oriental	Posible origen de época alto-imperial. Monumentalización entre ss. IV y V. Abandono durante s. V.	27 + 1 tesoro de 69	ss. I-IV. Tesoro: s. IV.	Aguilar y Guichard 1993
13	Cabeço dos Mourous	Villa	Oledo, Idanha-a-Nova.	Lusitania Central	Monumentalización a finales del s. III y s. IV, aunque no se conoce el origen ni tampoco el abandono.	4	ss. III-IV	Carvalho y Cabral 1994.

14	Los Términos	Villa	Monroy, Cáceres.	Lusitania Central	Origen en época altoimperial. Monumentalización en la primera mitad del s. IV. Entre ss. IV y V nuevas ampliaciones. Abandono durante s. V.	17	Ss. III-IV	Herrera <i>et al.</i> 1991.
15	Torre Águila	Villa	Barbaño, Montijo, Badajoz.	Lusitania Central	Origen en época altoimperial. Monumentalización en s. IV tras abandono en centuria anterior. Ubicación de necrópolis en área residencial entre ss. VI-VII.	22	ss. I-IV	Rodríguez Martín 1993.
16	Horta da Torre	Villa	Fronteira, Portalegre.	Lusitania Central	Origen en época altoimperial. Monumentalización entre finales s. III y durante el s. IV. Abandono a mediados del s. V y reocupaciones hasta el s. VI.	22	ss. I-IV	Carneiro 2020
17	Torre de Palma	Villa	Monforte, Portalegre.	Lusitania Central	Origen en s. I a.C. Construcción primeras grandes estructuras en s. I d.C. Monumentalización entre ss. III y IV tras un incendio. Actividad edilicia y reparaciones tras la segunda mitad s. IV. Entre ss. V-VII ocupaciones del área residencial y transformación en unidades de producción y vivienda. Construcción entre s. VI-VII de un edificio religioso con importante aparato decorativo.	1413	ss. I a.C. - IV	Maloney y Hale 1996.
18	Quinta das Longas	Villa	Elvas, Évora.	Lusitania Central	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III-IV, con signos de ocupación hasta el s. V.	60	ss. I-IV	Almeida y Carvalho 2005; Conejo y Carvalho 2016-2017.
19	S. Cucufate	Villa	Vila de Frades, Vidigueira, Beja.	Lusitania Central	Primeras construcciones en s. I d.C. Ampliaciones en s. II d.C. Monumentalización a mediados del s. IV. Evidencias de cristianización durante s. V y signos de actividad hasta s. VI. En época medieval se construye un monasterio.	230+ Tesoro 1: 16; Tesoro 2: 123; Tesoro 3: 10. Tesoro 4: 7.	Ss. I a.C. - IV; Tesoro 1: s.III; Tesoro 2: s.III; Tesoro 3: s.IV; Tesoro 4: s.IV.	Alarcão <i>et al.</i> 1990.
20	S. Maria Tourega	Villa	S. Maria Tourega, Evora	Lusitania Central	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV con evidencias de ocupación hasta s. V.	39	ss. I-IV	Pinto <i>et al.</i> 2004; Viegas y Pinto 2010.
21	Rabaçal	Villa	Panela, Coimbra	Lusitania Atlántica	Origen en s. IV y evidencias de actividad hasta el s. V.	358 + 1 tesoro de 13	ss. I-IV. Tesoro: ss. III-IV	Pessoa <i>et al.</i> 2012.
22	Parreitas	Villa	Valade dos Frades, Nazaré e Barrio, Alcobaca, Leiria.	Lusitania Atlántica	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III - IV, con abandono de las estructuras en el s. V.	91	ss. II-IV	Barbosa 2008; Ruiivo 2008c.

23	Columbeira	Villa	Roliça, Bombarral, Leiria.	Lusitania Atlántica	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Cese de actividad en s. V.	16	ss. III-IV	Cardoso <i>et al.</i> 2016.
24	Vila Cardílio	Villa	Torres Novas, Santarém	Lusitania Atlántica	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Abandono durante s. V.	118	ss. I-IV	Conejo 2017.
25	Freiria	Villa	Santo Domingo de Rana, Cascais, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Orígenes en s. I a.C. Monumentalización entre ss. III y IV d.C. Evidencias de ocupación hasta el s. V.	90 + 3 tesoros de 69, 24 y 7	ss. I a.C.-IV. Tesoro 1: s. IV; Tesoro 2: s. III; Tesoro 3: ss. III-IV	Cardoso 2018.
26	Frielas	Villa	Loures, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización entre los ss. III-IV. Signos de ocupación hasta el s. VII.	25	ss. I-IV	Silva 2001.
27	S. Miguel de Odrinhas	Villa	S. Miguel de Odrinhas, Sintra, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Evidencias de ocupación entre ss. V-VI. Construcciones medievales sobre restos previos.	69	ss. I-IV	Coelho 2006/2007
28	Santo André Almoçagem	Villa	Colares, Sintra, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Origen en época altoimperial. Monumentalización en la segunda mitad del s. III. Evidencias de actividad hasta el siglo V.	101	Ss I-IV	Rodriguez Martin y Carvalho 2008.
29	Quinta da Bolacha	Villa	Amadora, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Origen en ss. III-IV, con evidencias de ocupación entre ss. V y VI.	54	ss. III-IV	Quaresma <i>et al.</i> 2021.
30	S. João-Laranjeiras	Villa	Arrentela, Seixal, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Evidencias de ocupación anteriores al siglo III. Construcción de las principales estructuras entre ss. III y IV. Signos de actividad hasta el s. VI.	34	Ss. II-IV.	Santos 2009.
31	Leião	Asentamiento Rural	Oeiras, Lisboa.	Lusitania Atlántica	Origen en finales s. I a.C y abandono en mediados del s. I d.C.	4	s. I	Cardoso <i>et al.</i> 2010-2011.
32	Abicada	Villa	Mexilhoeira Grande, Portimão, Faro.	Algarve	Orígenes en época alto-imperial. Monumentalización en s. IV. Abandono en ss. V-VI.	Tesoro: 28	s. IV	Teichner y Mañas 2018
33	Baralha	Villa	Portimão, Faro.	Algarve	Actividad entre ss. III-IV, aunque probablemente con origen anterior.	25	Ss I-VI	Gomes 2005.
34	Boca do Rio	Villa	Vila do Bispo, Faro.	Algarve	Origen no anterior al s. III; Monumentalización entre los siglos IV y V. Abandono a lo largo de esta centuria.	Tesoro: 284 (+ 1000 en origen)	s. IV	Medeiros 2014-2015, Conejo 2020b
35	Espargal	Asentamiento Rural	Benafim, Loulé, Faro.	Algarve	Origen entre ss. III-IV y abandono en s. V.	12	ss. III-IV	Graen <i>et al.</i> 2014.

36	Loulé Velho	Villa	Loulé, Faro	Algarve	Orígenes en s. I a.C. Construcciones de época alto-imperial. Monumentalización entre ss. III y IV. Abandono entre s. VI-VII.	34	ss. I a.C.-IV	Viegas 2017.
37	Cerro da Vila	Aglomeración Secundaria	Quarteira, Loulé, Faro.	Algarve	Origen en un pequeño establecimiento romano-republicano. Entre ss. I y II d.C. se construyen edificios residenciales y áreas productivas. En el siglo III estos espacios son ampliados. A mediados del siglo III las estructuras son colmatadas por un maremoto. Reocupación de algunas estructuras a partir del siglo V. Signos de actividad también en época islámica.	478	ss. I a.C. - V d.C.	Teichner 2017, Conejo 2021.
38	Milreu	Villa	Estoi, Faro	Algarve	Origen en época alto-imperial. Monumentalización entre ss. IV y V. Entre ss. V y VI el espacio es cristianizado. Existen evidencias de ocupación entre ss. VII y VIII.	87	ss. I a.C. - IV	Teichner 1997, Teichner 2008.
39	Quinta do Marim	Villa	Olhão, Tavira, Faro.	Algarve	Origen en época alto-imperial con evidencias de mayor actividad entre ss. IV y V.	48 + 1 tesoro perdido.	ss. II-IV. Tesoro: ss. IV-V?	Graen et al. 2008.
40	Montinho das Laranjeiras	Villa	Alcoutim, Faro	Algarve	Orígenes en época alto-imperial. con mayor actividad en época bajo-imperial. Construcción de iglesia entre ss. VI y VII d.C. Ocupación en época islámica.	13	ss. II-IV	Maciel 1994.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdy, R. 2012. *Tetrarchy and the House of Constantine*, en M. Metcalf (Ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 584-600.
- Aguado, M.; Castelo, R.; Torrecilla, A.; Arribas, R.; Jiménez, A.; López, A.; Sierra, C.; Taléns, C. 1999. *El yacimiento arqueológico de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)*, *Balance y Perspectivas*, CuPAUAM 25/2, 193-250.
- Aguilar Sáez, A. y Guichard, P. 1993. *Les Villas romaines d'Estrémadure: Doña María, La Sevillana et leur environnement*, Madrid.
- Alarcão, A. y Alarcão, A. 1966-67 *Achados na Vila Romana de Cardilio (Torres Novas)*, *Arquivo de Beja* 23-24, 292-313.
- Alarcão, A.; Étienne, R.; y Mayet, F. 1990. *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*, Paris.
- Almeida, F. 1974-1977. *Notas sobre moedas visigóticas II*, *O Arqueologo Português* 3/7-9, 383-388.
- Almeida M.J. y Carvalho, A. 2005. *Villa romana da Quinta das Longas (Elvas, Portugal): A lixeira baixo-imperial*, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8/1, 299-368.
- Álvarez Martínez, J.M. 1976. *La villa romana de El Hinojal en la Dehesa de las Tiendas, Mérida*, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 4, 438-488.
- Álvarez Sáez De Buruaga, J.; Álvarez Martínez, J.M. y Rodríguez Martín, F.G. 1992. *La casa romana de 'El Pomar', Jerez de los Caballeros (Badajoz)*, Mérida.
- Andreau, J. 1987. *La vie financière dans le monde romain: les métiers de manieurs d'argent (IV^e siècle av. J.-C.-III^e siècle ap. J.-C.)*, Roma.
- Andreau, J. 1997. *Patrimoines, échanges et prêts d'argent: l'économie romaine*, Roma.
- Andreau, J. 2001. *Banque et affaires dans le monde romain. IV^e siècle av. J.-C.-III^e siècle ap. J.C.*, Paris.
- Andreu Pintado, J. 1999. *Munificencia. y munificientes: Riquezas y manifestaciones de riqueza en las élites en la provincia de Lusitania*, en F.G. Rodríguez Martín y J.-G. Gorges (Coords.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 453-471.
- Arce, J. 1998. *Teodosio sigue siendo Teodosio I*, *Archivo Español de Arqueología* 71, 169-180.
- Arce, J. 2002. *Mérida Tardorromana (300-590 d.C.)*, Mérida.
- Arce, J. 2003. *La villa romana de Carranque (Toledo): identificación y propietario*, *Gerión* 21/2, 15-28.
- Arce, J. 2006. *Villa en el paisaje rural de Hispania romana durante la Antigüedad tardía*, en A. Chavarría, J. Arce y G.P. Brogiolo (Eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 9-16.
- Arce, J. 2005. *Bárbaros y romanos en Hispania (400-507 a.d.)*, Madrid.
- Arce, J. 2012. *Campos, tierras y villae en Hispania (siglos IV-VI)*, en L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero (Eds.), *Visigodos y omeyas: el territorio*, Madrid, 21-30.
- Ariño, E.; Gurt, J.M. y Palet, J.M. 2004. *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*, Salamanca.
- Ariño, E. y P. Díaz, P. 2002. *El campo: propiedad y explotación de la tierra*, en R. Teja (Ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 59-96.
- Arévalo, A. y Bernal, D. 2002. *Los hallazgos monetales*, en D. Bernal y L. Lorenzo, (Eds.), *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios Cádiz): Una ventana al conocimiento de la explotación económica de la Bahía de Algeciras entre el s. I y el V d.C.*, Cádiz-Los Barrios-Ceuta, 279-282.

- Arévalo, A. y Moreno, E. 2017. *La moneda y el trasiego portuario. Una mirada desde la costa atlántica del sur de Hispania*, en J.M. Campos Carrasco y J. Bermejo Melendez (Eds.), *Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*, Roma, 169-203.
- Arévalo, A. y Mora, B. 2018. *Las monedas de las cetariae de Tradvta. Un ejemplo de circulación monetaria en el estrecho de Gibraltar en la Antigüedad tardía*, en D. Bernal y R. Jiménez-Camino (Eds.), *Las cetariae de Iulia Tradvta. Resultados de las excavaciones arqueológicas en la calle San Nicolás de Algeciras (2001-2006)*, Cádiz, 655-718.
- Arias Ferrer, L. 2012. *Hispania en el siglo II d.C.: circulación y perduración de la moneda*, Oxford.
- Asolati, M. 2005. *Il tesoro di Falerii Novi. Nuovi contributi sulla monetazione italica in bronzo degli anni di Ricemero (457-472 d.C.)*, Padova.
- Asolati, M. 2018. *La moneta di bronzo nella Diocesi Italiciana nel V sec. d.C.*, e M. Asolati y A. Stella, *Aquileia. Fondi Cossar. 3.1. Le Monete*, Roma, 121-145.
- Audano, S. 2022. *Nota testuale a De Rebus Bellicis 2.6.*, *Prometheus* 48, 196-205.
- Bagnall, R.S. 1989. *Fourth-Century Prices: New Evidence and Further Thoughts*, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 76, 69-76.
- Bagnall, R.S. 1993. *Egypte in Late Antiquity*, Princeton.
- Banaji, J. 2016. *Exploring the Economy of Late Antiquity: Selected Essays*, Cambridge.
- Baldini Lippolis, I. 2001. *La domus tardoantica: forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*, Bologna.
- Balmelle, C. 2001. *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine: société et culture de l'Antiquité tardive dans le sud-ouest de la Gaule*, Bordeaux.
- Barbosa, P.G. 2008. *A estação arqueológica de Parreitas (Bárrio, Alcobaça)*, en P.G. Barbosa (Coord.), *A região de Alcobaça na época romana. A estação arqueológica de Parreitas (Bárrio)*, Alcobaça, 14-19.
- Barceló, M. y Retamero, F. 1996. *From crops to coin: which way back?*, *Gaceta Numismática* 122, 55-63.
- Barral, X. 1976. *La circulation des monnaies suèves et visigothiques. Contribution à l'histoire économique du royaume visigoth*, Zurich-Munich.
- Bejarano Osorio, A. y Ruivo, J. 2005-2007. *Depósito Monetário do século III encontrado no terreno da antiga Campsa (Mérida)*, *Nummus* 28/30, 301-313.
- Bermejo Tirado, J. 2014. *Arqueología Biopolítica: la sintaxis de la arquitectura doméstica romana en la meseta oriental*, Madrid.
- Bernard, G. 2009. *Les prétendues invasions maures en Hispanie sous le règne de Marc Aurèle : essai de sythèse*, *Pallas* 79, 357-375.
- Bernardelli, A. 2006. *La tesaurizzazione di moneta di bronzo in Italia nel III secolo d.C. e la legge di Gresham: alcune considerazioni*, en M. Asolati y G. Gorini (Eds.), *I ritrovamenti monetali e la Legge di Gresham: atti del lii Congresso Internazionale di Numismatica e Storia Monetaria*, Padova, 69-102.
- Bernardes, J.P. 2009. *A Investigações no fim do mundo rural romano no sudoeste peninsular: evidências e problemas*, *Anales de Arqueología Cordobesa* 20, 323-348.
- Bernardes, J.P. 2014. *'Ossonoba' e o seu território: as transformações de uma cidade portuária do sul da Lusitânia*, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (Eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Cordoba, 355-366.
- Bernardes, J.P. 2017. *O sistema portuário de Ossonoba*, en J.M. Campos Carrasco y J. Bermejo Melendez (Eds.), *Los puertos atlánticos, béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*, Roma, 379-398.

- Bernardes, J.P. y Medeiros, I. E. 2016. *Boca do Rio (Budens, Vila do Bispo): novos dados de uma villa piscícola romana*. Revista Portuguesa de Arqueología 19, 265-286.
- Blázquez Cerrato, M.C. 2002. *Circulación monetaria en el área occidental de la península ibérica. La moneda en torno a la 'Vía de la Plata'*, Montagnac.
- Blázquez Cerrato, M.C. 2007. *Suministro de moneda a Hispania entre 69 y 96 d.C. Aspectos diferenciales*, Anales de Arqueología Cordobesa 18, 361-384.
- Blázquez Cerrato, M.C. 2010. *El proceso de monetización de Lusitania desde el siglo I a.C. al siglo I d.C.*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av.-I^{er} p. J.C.)* Toulouse-Mérida, 405-436.
- Blázquez Cerrato, M.C. 2014. *Huellas militares numismáticas en el occidente peninsular*, en F. Cadiou y M. Navarro (Eds.), *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} a.C.)*, Bordeaux, 415-428.
- Blázquez Cerrato, M.C. y Gómez, M. 2006. *La circulación monetaria de Augusta Emerita y Caesaravgsta en los campamentos del norte de la península Ibérica*, en A. Morillo (Ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León, 241-256.
- Bost, J.-P. 1980. *Villes et campagnes de la Péninsule Ibérique sous le Haut-Empire romain. Problèmes de circulation monétaire*, Numisma, 165-167, 155-159.
- Bost, J.-P. 1992-1993. *Villa y circulación monetaria: hipótesis de trabajo*, Studia Histórica. Historia Antigua 10, 219-225.
- Bost, J.-P. 2000. *As Moedas*, en J. Lancha y P. André (Dirs.), *Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal: Torre de Palma*. Lisboa, 72-78.
- Bost, J.-P. y Chaves, F. 1987. *Le Haut-Empire Romain (27 av. J.-C. - 192 ap. J.-C.)*, en J.-P. Bost, F. Chaves, G. Depeyrot, J. Hiernard, J.C. Richard (Dirs.), *Belo IV. Les monnaies*, Madrid, 37-68.
- Bost, J.-P. y Chaves, F. 1990. *Le rayonnement des ateliers de Pax Iulia, Evora et Emerita: essai de géographie monétaire à l'époque Julio-Claudienne*, J.-G. Gorges (Ed.), *Les villes de Lusitanie romaine : hiérarchies et territoires*, Paris, 115-121.
- Bost, J.-P. ; Chaves, F. ; Depeyrot, G. ; Hiernard, J. y Richard, J.-C. (Dirs.) 1987. *Belo IV. Les monnaies*, Madrid.
- Bost, J.-P., Campo, M. y Gurt, J.M. 1979. *La circulación monetaria en Hispania durante el periodo romano-imperial: problemática y conclusiones generales*, en I Symposium Numismático de Barcelona, Barcelona, 174-202.
- Bost, J.-P.; Campo, M. y Gurt, J.M. 1983. *Hallazgos de aurei y solidi en la Peninsula Ibérica: introducción a su circulación en época imperial*, Numisma 180-185, 137-176.
- Bost, J.-P ; Campo, M.; Colls, D. ; Guerrero, V. y Mayet, F. 1992a. *L'épave Cabrera III (Majorque). Échanges commerciaux et circuits monétaires au milieu du III^e siècle après Jésus-Christ*, Paris.
- Bost, J.-P. ; Campo, M. Gurt, J. 1992b. *Trouvailles d'aurei et de solidi dans la Péninsule Ibérique*, en C. Brenot y X. Lariot (Dirs.), *L'or monnayé. III. Trouvailles de monnaies d'or dans l'Occident romain*, Paris, 33-89.
- Bost, J.-P. y Namin, C. 2002. *Les monnaies. Collections du Musée archéologique départemental de Saint-Bernard-de-Comminges*. Saint-Bernard-de-Comminges.
- Bost J.-P. y Pereira, I. 1990. *Une économie monétaire*, en J. Alarcão, R. Etienne y F. Mayet (Dirs.), *Les villas romaines de São Cucufate (Portugal)*, Paris, 217-233.
- Bouzas, M. 2019a. *La circulació monetària en els jaciments rurals baix imperials de l'extrem nord-est de la península Ibèrica*, Studies on the Rural World in the Roman Period 11, 197-212.
- Bouzas, M. 2019b. *La circulació de moneda baiximperial a les ciuitattes de girona i empúries durant el Baix Imperi Romà*, Tesis Doctoral Inédita, Universitat de Girona.

- Bowes, K. 2006. *Bulding Sacred Landscapes: Villas and Cult*, en A. Chavarría, J. Arce y G.P. Brogiolo (Eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid 2006, 73-96.
- Bowes, K. 2010. *Houses and Society in the Later Roman Empire*, London.
- Bowes, K. 2013. *Villas, Taxes and Trade in Fourth Century Hispania*, en L. Lavan (Ed.), *Local economies? Production and exchange in Late Antiquity*, Leiden, 189-226
- Bowes, K. y Gutteridge, A. 2005. *Rethinking the later Roman Landscapes*, *Journal of Roman Archaeology* 18, 405-413.
- Bravo, G. 1996. *Prosopographia theodosiana (I): en torno al llamado 'clan hispano'*, *Gerión* 14, 381-398.
- Bravo, G. 2009. *Sobre élites tardorromanas en Hispania: un balance historiográfico*, *Mainake* 31, 45-56.
- Brenot, C. ; Lorient, X. y Nony, D. 1999. *Aspect d'histoire économique et monétaire de Marc Aurèle à Constantin. 161-337 après J.C.*, Paris.
- Brogiolo G.P. y Chavarría, A. 2018. *Villas in Northern Italy*, en A. Marzano, G.P.R. Métraux (Eds.), *The Roman Villa in the Mediterranean Basin. Late Republic to Late Antiquity*, Cambridge, 178-194
- Brown, P. 2016. *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-355 d.C.)*, Barcelona.
- Brun, J.P. 2004. *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*, Paris.
- Burnett, A. 1987. *Coinage in the Roman World*, Londres.
- Bustamante, M. 2005. *Nuevos datos sobre el comercio de Augusta Emerita con Oriente: el caso de las Late Roman C*, Mérida: *Excavaciones Arqueológicas* 11, 535-550.
- Cabello Briones, A.M. 2008. *Moneda e historia en tierras de Talavera de la Reina: Los hallazgos monetarios del Yacimiento de el Saucedo. (Talavera la Nueva, Toledo)*, Talavera de la Reina.
- Caetano, M.T. 2006. *Mosaicos de Felicitas Iulia Olisipo e do seu ager*, *Revista de História da Arte* 2, 41-47.
- Calderón, M.N.; Cano, A.I.; Cerrillo, E.; Heras, F.J.; Mejías, D.M.; Sánchez, M.E. y Silva, A.F. 2000. *Sociedad y Territorio: la evolución de los hábitats desde la Segunda Edad del Hierro a la romanización en la provincia de Cáceres*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Coords.), *Sociedad y Cultura en Lusitania romana*. Mérida, 53-71
- Calleguer, B. 1998. *Trento-Teatro Sociale scavi 1990-1992. Le monete repubblicane, imperiali e medievali: analisi critica e catalogo del complesso*, en E. Cavada, G. Gorini (Eds.), *Materiali per la storia urbana di Tridentum. II. Ritrovamenti monetali*, Trento, 7-341.
- Callejo, C. 1966. *Los bronceos romanos de Garciaz*, *Revista de Estudios Extremeños* 22, 291-330
- Callu, J.-P. 1969. *Les politiques monétaires des empereurs romains de 238 à 311*, Paris.
- Callu, J.-P. e Yvon, J. 1966. *Le trésor de Ngaous (Algérie). Néoantoniniani de la Première Tétrarchie*, en R. Chevalier (Ed.), *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire offerts à André Piganiol*, Paris, 303-320.
- Callu J.-P. y Garnier, P. 1977. *Minimi constantiniens trouvés à Reims. Recherches sur les imitations à prototypes des années 330-348*, *Numismatica e Antichità Classiche. Quaderni Ticinesi* 6, 281-315.
- Cameron, A. 2001. *El Bajo Imperio romano (284-430 d. de C.)*, Madrid.
- Campo, M. 1990. *Las monedas de la villa romana de La Olmeda*, Palencia.
- Carlà, F. 2009. *L'oro nella tarda antichità: aspetti economici e sociali*, Torino.
- Cardoso, G. 1995-1997. *Um tesouro monetário do Baixo-império na villa de Freiria (Cascais)*, *O Arqueólogo Português* IV/13-15, 393-413.
- Cardoso, G. 2018. *Villa romana de Freiria: Estudo arqueologico*, Cascais 2018.

- Cardoso, G.; Sepúlveda, E.; Rodrigues, S.; Riveiro, I y Batalha, I. 2016. *A villa romana da Columbeira*, en *Atas do 1º Congresso de História e Património da alta Estremadura*. Obidos, 61-79.
- Cardoso, J.L.; Tavares da Silva, C.; Martins F. y André, M.C. 2010-2011. *O estabelecimento rural romano tardo-republicano e alto-imperial de Leiao (Oeiras)*, *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 18, 103-146.
- Carneiro, A. 2010. *Em 'pars' incerta. Estruturas e dependencias agrícolas nas 'Villae' da Lusitânia*, *Conímbriga* 49, 225-250.
- Carneiro, A. 2014a. *Lugares, tempos e pessoas. Povoamento rural romano no Alto Alentejo*, Coimbra.
- Carneiro, A. 2014b. *Otium, materialidade e paisagem nas villae do Alto Alentejo português em época romana*, *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Antigua* 27, 207-231.
- Carneiro, A. 2019. *Território, poder e controlo. A dinâmica da Igreja e dos seus agentes nas actividades económicas da Lusitania durante a Antiguidade Tardia*, en J. López Vilar (Ed.), *Tarraco Biennial. Actes 4t Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica: el cristianisme en l'Antiquitat tardana. Noves perspectives*. Tarragona, 371-376.
- Carneiro, A. 2020. *Adapting to change in rural Lusitania: zooarchaeological record in the Horta da Torre Roman villa (Portugal)*, *European Journal of Postclassical Archaeologies* 10, 247-278
- Carrié, J.M. 1993. *Le réforme économique da Aureliano a Costantino*, en A. Schiavone (Ed.), *Storia di Roma III*, Torino, 282-322.
- Carrié, J.M. 2003. *Aspect concrets de la vie monétaire en Province*, *Revue Numismatique* 159, 175-203.
- Carrié, J.M. y Rousselle, A. 1999. *L'Empire romain en Mutation. Des Sévères à Constantin (192-337)*, Paris.
- Carvalho, P. 2016. *O final do mundo romano: (des)continuidade e/ou (In)visibilidade do registo nas paisagens rurais do interior norte da Lusitânia*, en J. d'Encarnação, C. Lopes, P. Carvalho (Eds.), *A Lusitânia. Entre romanos e bárbaros*, Coimbra, 397-441.
- Carvalho, R. y Cabral, M.C. 1994. *A Villa romana dos Barros-Oledo: Primeira noticia*, *Portugalia* 15, 61-82.
- Castanyer, P. y Tremoleda, J. 1999. *La villa romana de Vilauba. Un exemple de l'ocupaci i explotaci a la comarca del Pla de l'estany*, Girona.
- Castelo Ruano, R.; Seco, I. Bango García, C. 2004. *El programa ornamental en la villa bajo imperial de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): Los mármoles*, *CuPAUAM* 30, 187-212.
- Cavada Nieto, M.M. 1993. *La villa romana de Torralla (Vigo): las monedas*, en *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología: Vigo 1993*, Vigo, 263-266.
- Cebrián Sánchez, M.A. 2006. *Estudio sobre la metrología de la ceca romana de Augusta Emerita*, *Archivo Español de Arqueología* 79, 51-58.
- Centeno, R.M.S. 1987. *Circulação monetaria no noroeste de Hispania ate 192*, Porto.
- Cepeda, J.J. 1993-1994. *La villa romana de Arellano: Las monedas*, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 101-108.
- Cepeda, J.J. 2020. *Maiorina Gloria Romanorum. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V*, *Archivo Español de Arqueología* 73, 161-192.
- Cepas, A. 1997. *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Madrid.
- Cerrillo, E. 2010. *La Lusitania interior: un paisaje romanizado*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av.-I^{er} ap. J.C.)*. Toulouse-Mérida, 489-504.

- Chameroy, J. 2019. *A Late Roman Workshop Producing Divo Claudio Coins in North Africa*, en S. Krmnicek y J. Chameroy (Eds.), *Money Matters. Coins Finds and Ancient Coin Use*, Boon, 137-150.
- Chastagnol, A. 1997. *Le Bas-Empire*, Paris.
- Chavarría, A. 2007. *El final de las villae en Hispania (siglos IV-VII d.C.)*, Tumbhout.
- Chavarría, A. 2013. *¿Castillos en el aire?: paradigmas interpretativos 'de moda' en la arqueología medieval española*, en *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (Siglos VII-IX)*, Estella, 131-166.
- Chaves Tristán, F. 2005. *Guerra y moneda en la Hispania del 'Bellum Civile'*, en J.F. Rodríguez Neila, E- Melchor Gil, J. Mellado Rodríguez (Coords.), *Julio Cesar y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-54 a.C.)*, Cordoba, 207-245.
- Chaves Tristán, F. 2014. *Monedas: entre la guerra y la paz*, en F. Cadiou y M- Navarro (Eds.), *La guerre et ses traces: conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (III^e-I^{er} a.C.)*, Bordeaux, 343-368.
- Chaves Tristán, F. 2017. *Reflexiones y estado de la cuestión en torno al tesoro de 'El Zaudín' (Tomares, Sevilla)*, *Annali Istituto Italiano di Numismatica* 63, 235-268.
- Chaves Tristán, F. 2020. *Metal, dinero, moneda y minas. Una reflexión*, *Madriider Mitteilungen* 61, 317-339.
- Chaves Tristán, F. y García Vargas, E. 1994. *Gadir y el comercio atlántico a través de las cecas occidentales de la Ulterior*, en J.M. Campos, J.A. Pérez, F. Gómez (Eds.), *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Sevilla, 375-392.
- Coelho, C. 2006-2007. *Ruínas arqueológicas de São Miguel de Odrinhas: a propósito da campanha de 1997*. *Arqueologia e História. Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses* 58-59, 119-142.
- Coixão, A.S.; Silvino, T. y Pereira, P. 2011. *Vale do Mouro (Coriscada-Mêda). Ponte do Situação da investigação de 2003 a 2009*, en M. Rodríguez, A. Lima y A. Santos (Coords.), *Actas do V Congresso Nacional de Arqueologia-Interior Norte e Centro de Portugal*, Casal de Cambra, 335-339.
- Conejo, N. 2015a. *Producción, comunicación, comercio y moneda en la Lusitania romana: El caso de La Villa Romana de Clavellinas (Torremejía, Badajoz)*, *Saguntum* 47, 121-137.
- Conejo, N. 2015b. *Registro monetario de la 'villa romana' de Huerta de San Nicolás: apuntes para la historia romana de Ávila*, *Lucentum* 34, 333-342.
- Conejo, N. 2017. *Vila Cardilio (Torres Novas, Santarem): Una revisión desde la Numismática*, *Portugalia* 38, 95-122.
- Conejo, N. 2019a. *Moneta in rure: usos y formas de la moneda romana en el Ager de Olisipo (Lisboa, Portugal)*, *Espacio, Tiempo y Forma: Prehistoria y Arqueología* 12, 117-149.
- Conejo, N. 2019b. *Economía monetaria de las áreas rurales de la Lusitania romana*, Tesis doctoral inédita. Universidades de Sevilla y Lisboa.
- Conejo, N. 2020a. *Coins and villae in late Roman Lusitania: collapse of the Roman currency economy?*, *European Journal of Postclassical Archaeologies* 10, 219-246.
- Conejo, N. 2020b. *El Tesoro de la villa romana de Boca do Rio (Vila do Bispo, Algarve, Portugal): 90 años después de su descubrimiento*, *CuPAUAM* 46, 249-271.
- Conejo, N. 2020c. *Consumir para demostrar: Los propietarios rurales en la Hispania del siglo IV*. *Archeologia Classica* 71, 463-502.
- Conejo, N. 2021. *Cerro da Vila: la moneçda romana en una aglomeración secundaria de Lusitania*, en E. Ferrer, M. Oria, E. García, F.J. García, R. Pliego (Eds.), *Arqueología y numismática: estudios en homenaje a la profesora Francisca Chaves Tristán*, Sevilla, 293-306.

- Conejo, N. y Calvalho, A. 2016-2017. *Monedas y propietarios. La villa romana de Quinta das Longas (Elvas, Portugal)*, *O Arqueólogo Português* 6/7, 221-249.
- Conejo, N. y Pimenta, J. 2023. *Circulación de moneda en Monte dos Castelinhos (Vila Franca de Xira, Lisboa, Portugal): datos para la monetización de Lusitania*, *Pyrenae* 51/2, 81-114.
- Corbier, E. 2007. *Coinage and taxation: the state's point of view A.D. 193-337*, en A. Bowman, P. Garnsey, Y A. Cameron (Eds.), *The Cambridge Ancient History. Vol. XII. The Crisis of Empire A.D. 193-337*, Cambridge, 327-392.
- Cordero Ruiz, T. 2013. *El territorio emeritense durante la Antigüedad tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano*, Madrid.
- Cordero Ruiz, T. e Martín Viso, I. 2012. *Sobre los usos y cronología de las pizarras numerales: Reflexiones a partir del caso del yacimiento de Valdelobos (Montijo, Badajoz)*, *Archivo Español de Arqueología* 85, 253-266.
- Crawford, M.H. 1970. *Money and exchange in the Roman world*, *The Journal of Roman Studies* 60, 40-48.
- Crisafulli, C. 2012. *La riforma di Aureliano e la successiva circolazione monetale in Italia*, en M. Asolati y G. Gorini (Eds.), *I ritrovamenti monetali e i processi storico-economici nel mondo antico*, Padova, 255-282.
- Crusafont, M. 1994. *El sistema monetario visigodo: cobre y oro*, Barcelona-Madrid.
- Curchin, L.A. 1985. *Vicus and pagi in Roman Spain*, *Revue d'Études Anciennes* 87 3-4, 327-343.
- Dahí Elena, S. 2007. *Un contexto cerámico de la Antigüedad tardía: el yacimiento de San Pelayo (Aldealengua, Salamanca). Nuevos datos sobre la cronología de las pizarras visigodas*, *Pyrenae* 38/1, 79-104.
- Dahí Elena, S. 2012. *Contextos cerámicos de la Antigüedad Tardía y Alta Edad Media, siglos IV-VIII d.C., en los asentamientos rurales de la Lusitania Septentrional (Provincia de Salamanca, España)*, Oxford.
- Dahí Elena, S. y Martín Chamoso, M.C. 2012. *Un vaso de terra sigillata hispánica tardía con decoración singular procedente de la Villa romana de Saelices El Chico (Salamanca, España)*, *Archivo Español de Arqueología* 85, 221-228.
- Dark, K. 2003. *Early Byzantine mercantile communities in the West*, en C. Entwistle (Ed.), *Through a Glass Brightly: studies in Byzantine and medieval art and archaeology presented to David Buckton*, Oxford, 75-81.
- Depeyrot, G. 1987. *Le Quatrième et Cinquième Siècle*, en J.-P. Bost et al. (Dirs.). *Belo IV. Les monnaies*. Madrid, 79 -96.
- Depeyrot, G. 1992. *Le système monétaire de Dioclétien à la fin de l'Empire Romain*, *Revue Belge de Numismatique* 138, 33-106.
- Depeyrot, G. 1995. *Histoire de la monnaie des origines au 18 siècle : Vol.I., Introduction, de l'antiquité au treizième siècle*, Bruxells.
- Depeyrot, G. 1999. *Zilil I: Colonia Iulia Constantia Zilil, etude du numéraire*, Roma.
- Depeyrot, G. 1996. *Crisis e inflación entre la Antigüedad y la Edad Media*, Barcelona.
- Depeyrot, G. 2006. *La monnaie romaine : 2II a.v. J.-C.-476 apr. J.C.*, Paris.
- Diarte-Blasco, P. 2018. *Late Antique & Early Medieval Hispania: Landscape without Strategy?*, Oxford.
- Díaz, P.C. 2011. *El reino suevo (411-585)*, Madrid.
- Díaz, P.C. e Martín Viso, I. 2011. *Una contabilidad esquiva. Las pizarras numerales visigodas y el caso de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, España)*, en P.C. Díaz e I. Martín Viso (Eds.), *Between taxation and rent: fiscal problems from late Antiquity to early Middle Ages*, Bari, 221-250.

- Doyen, J.M. 2014. *La monétarisation des grands domaines ruraux de Gaule septentrionale : une problématique nouvelle*, en X. Deru y R. González Villaescusa (Dirs.), *Consommer dans les campagnes de la Gaule romaine Actes du Xe congrès de l'association AGER*. Revue du Nord. Collection art et Archéologie 21, 267-290.
- Doyen, J.M. 2015. *La monét(ar)isation des grands domaines ruraux de Gaule septentrionale : entre gestion capitaliste et commerce de proximité*, Revue Belge de Numismatique 161, 121-144.
- Doyen, J.M. 2016. *Structures agricoles, occupation du sol et monétisation des campagnes de la civitas Remorum (Aisne, Ardennes, Marne) de la fin du III^e s. a.C. à 68 p.C.*, en S. Martin (Ed.), *Monnaies et monétarisation dans les campagnes de la Gaule du Nord et de l'Est, de l'Âge du Fer à l'Antiquité tardive*, Bordeaux, 61-88.
- Duncan-Jones, K. 1994. *Money and government in the Roman Empire*, Cambridge.
- Dunbabin, K. 2004. *The Roman Banquet: Images of the Conviviality*, Cambridge.
- Durán Cabello, R. M.; Rodríguez Martín, F.G. y Morillo, A. 2005-2006. *Arquitectura y secuencia ocupacional en las villae de las Vegas Bajas del Guadiana. El caso de Torre Águila (Montijo, Badajoz)*, CuPAUAM 31-32, 9-27.
- Edmondson, J. 1994. *Creating a provincial landscape: Roman imperialism and rural change in Lusitania*, en J.-G. Gorges y M. Salinas de Frias (Eds.), *Les campagnes de Lusitanie romaine*, Madrid-Salamanca, 13-30.
- Edmondson, J. 2016. *The administration of Lusitania from the reforms of Diocletian to c. 340*, en J. d'Encarnação, M.C. Lopes, P.C. Carvalho (Eds.), *Lusitânia entre romanos e barbaros*. Coimbra-Mangualde, 179-221.
- Edmondson, J. 2009. *Les provinces hispaniques et l'impact du pouvoir romain: l'exemple de la Lusitanie (fin du I^{er} siècle av. J.-C.- fin du II^e siècle ap. J.-C.)*, en F. Hurlet (Ed.), *Rome et l'Occident (II^e siècle av. J.-C.-II^e siècle apr. J.-C.: Gouverner l'Empire*, Rennes, 253-286.
- Edmondson, J. 2004. *Los monumentos funerarios como espejo de la sociedad emeritense: secretos y problemas socio-familiares a la luz de la epigrafía*, en T. Nogales (Ed.), *Augusta Emerita: Territorios, espacios, imágenes y gentes en la Lusitania romana*, Mérida, 341-370.
- Ellis, S.P. 2010. *Power, Architecture, and Decord: How the Late Roman Aristocrat Appeared to His Guest*, en E.K. Gazda (Ed.), *Roman Art in the Private Sphere. New Perspectives on the Architecture and Décor of the Domus, Villa, and Insula*, Ann Arbor, 117-134.
- Enjuto Sánchez, B. 2004. *Aproximación a la figura del 'parvenu' en el siglo IV d.C. A la búsqueda de una identidad*, Studia Historica, H. Antigua 22, 139-159.
- Escribano Paño, M. V. 2000. *Usurpación y defensa de las Hispanias: Didimo y Veriniano (408)*, Gerión 18, 509-534.
- Esmonde Cleary, S. 2016. *The Roman West, AD: 200-500: An Archaeological Study*, Cambridge.
- Estiot, S. 1996. *Le troisième siècle et la monnaie: crise et mutations*, en J.-L. Fiches (Dir.), *Le III^e siècle en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'Empire*, Sophia Antinopolis, 33-70.
- Estiot, S. 2012. *The Later Third Century*, en M. Metcalf (Ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 538-560.
- Fabião, C. 1992-1993. *Garum na Lusitania rural? Alguns comentários sobre o povoamento romano do Algarve*, Studia Historica. Historia Antigua 10-11, 227-252.
- Fabião, C. 1997. *As villas do actual Algarve*, en F. Barata (Ed.), *Noventa séculos entre a serra e o mar*, Lisboa, 373-386.
- Fabião, C. 2002. *Os chamados castella do sudoeste: arquitectura, cronología e funções*, Archivo Español de Arqueología 75, 177 - 193.
- Fabião, C. 2008. *Las ánforas de Lusitania*, en D. Bernal Casasola y A. Ribera I Lacomba (Eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, 725-745.

- Fabião, C. 2009. *O Ocidente da Península Ibérica no século VI: sobre o pentanomium de Justiniano I encontrado na unidade de produção de preparados de peixe da Casa do Governador da Torre de Belém, Lisboa*, Apontamentos de Arqueologia e Património 4, 25-50.
- Fabião, C. 2014. *La Lusitania: Una Provincia Romana Atlántica*, en J.M. Álvarez, T. Nogales, I. Rodà (Eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y Periferia en el mundo clásico*, Mérida, 1657-1664.
- Fabião, C. 2017. *A Lusitania dos Flavios*, en *Lusitania dos Flávios. A propósito de Estácio e das Silvas*, Lisboa, 12-17.
- Fabião, C. 2020. *As villae romanas da Lusitânia occidental: velhos problemas e novas abordagens*, en R. Martínez, T. Nogales e I. Rodà (Coords.), *Actas del Congreso Internacional Las Villas Romanas Bajoimperiales de Hispania*, Palencia, 451-470.
- Fabião, C. 2021a. *Felicitas Iulia Olisipo uma cidade produtora (e consumidora)*, en C. Fabião, C. Nozes y G. Cardoso (Coords.), *Lisboa Romana. Felicitas Iulia Olisipo. A cidade produtora (e consumidora)*, Lisboa, 13-24.
- Fabião, C. 2021b. *A produção de preparados piscícolas*, en C. Fabião, C. Nozes y G. Cardoso (Coords.), *Lisboa Romana. Felicitas Iulia Olisipo. A cidade produtora (e consumidora)*, Lisboa, 25-35.
- Faus Prieto, A. 1995. *El ejercicio profesional de la agrimensura en la España del siglo XVIII: titulación académica y formación teorica de los peritos agrarios*, *Llull* 18, 425-440.
- Fentress, E. 2007. *Where were North African Nunndiane Held?*, en G. Gosden, H. Hamerow, P. de Jersey, G. Lock (Eds.), *Communities and Connections. Essays in honour of Barry Cunliffe*, Oxford, 125-141.
- Fernandes, L. 2014. *Capitéis de S. Miguel de Odrinhas: Sobre a decoraçãoarquitectónica em época romana*, *Revista Tritão* 2, 2-33.
- Fernandes, E. 2018. *Fifth and sixth century African Red Slid and Late Roman C wares from Ossonoba (Faro, Algarve, Portugal): the assemblage from Horta da Misericórdia*, *Journal of Roman Pottery Studies* 17, 92-109.
- Fernandes, E. y Valério, A. 2013. *Comunidades helenógrafas en la Lusitania visigoda (s.VI)*, *Pyrenae* 44/2, 69-108.
- Fernández, D. 2006. *What is the 'de fiscos Barcinonensis' about*, *Antiquité tardive* 14, 217-224.
- Fernández, D. 2017. *Aristocracts and Statehood in Wester Iberia, 300-600 C.E.*, Philadelphia.
- Fernández de Castro, M. 1982. *Villas romanas en España*, Madrid.
- Fernández Cadenas, N. 2021. *A critial review of the signs on Visigothic slates: challenging the Roman numerals premise*, *Journal of Medieval Iberian Studies* 13/1, 1-27.
- Filipe, V. 2020. *Las ánforas romanas más antiguas del occidente peninsular en Olisipo (Lisboa): contribución a su estudio*, *Spal* 29/2, 179-204.
- Filipe, V. 2021. *Las ánforas vinarias alto-imperiales de Lusitania: estao de la questão*, *Lucentum* 40, 197-214.
- Fornell Muñoz, A. 2005. *Las villae romanas en la Andalucía mediterránea y del Estrecho*, Jaen.
- Francisco Martín, J. 1996. *Conquista y romanización de Lusitania*, Salamanca.
- Frayn, M. 1993. *Markets and Fairs in Roman Italy*, Oxford.
- Gaddi, D. y Degrassi, D. 2016. *Lusitanian Amphorae in Northern Adriatic Italy: the Eastern Part of Decima Regio*, en I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.), *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution*, Oxford, 437-444.
- Galazak, J. 2013. *A diarquia sueva: sociedade e poder no segnum dos Quados occidentais e no Regnum Suevorum (358-583 d.C.)*, *Revista Portuguesa de Arqueología* 16, 323-350.
- García-Entero, V. 2006. *Los 'balnea' domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*, Madrid.

- García Figuerola, M. 1999. *Cuatro estudios sobre el AE2 teodosiano y su circulación en Hispania*, Oxford.
- García Morales, M. y Serrano Piedecabras, L. 1996. *La Villa romana de San Julián de la Valmuza. Excavaciones de 1984 y 1985. Fondos del Museo de Salamanca*, Valladolid.
- García Morcillo, M. 2005. *Las ventas por subastas en el mundo romano: la esfera privada*, Barcelona.
- García Moreno, L.M. 1971. *Algunos aspectos fiscales de la Península Ibérica durante el siglo VI*, *Hispania Antiqua* 1, 233-256.
- García Moreno, L.M. 1972. *Colonias de comerciantes orientales en la península Ibérica. S. V-VII*, *Habis* 3, 127-154.
- García Moreno, L.M. 1989. *Historia de España visigoda*, Madrid.
- García Vargas, E. 2007. *Oro y economía en la época de Constantino. Algunos aspectos*, en G. Chic García y F.J. Guzmán Armario (Eds.), *Perdona nuestras deudas. Economía de prestigio versus economía de mercado II*, Sevilla, 187-204.
- García Vargas, E. 2011. *Oriental Trade in the Iberian Peninsula during Late Antiquity*, en D. Hernández de la Fuente (Eds.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, 76-117.
- García Vargas, E. 2016. *Amphora Circulation in the Lower Guadalquivir Valley in the Mid Imperial Period: the Lusitana 3 Type*, en I. V. Pinto, R. R. Almeida y A. Martin (Eds.), *Lusitanian Amphorae: Production and Distribution*, Oxford, 285-298.
- Garrido González, P. y Escudero Carrillo, J. 2013. *El yacimiento tardoantiguo de Rio Pudio (Coria del Rio, Sevilla)*, *Ligustinus* 1, 21-49.
- Garrigós i Albert, I. 2013. *Les monedes de la villa romana de Casa Ferrer i als fons del MUSA (Museu de la ciutat d'Alacant)*, *Lucentum* 32, 171-184.
- Geneviève, V. 2000. *Monnaies et circulation monétaire à Toulouse sous l'Empire romain (I^{er}-V^e siècle)*, Toulouse.
- Giardina, A. y Grelle, F. 1983. *La Tavola di Trinitapoli: una nuova costituzione di Valentiniano I*, *Melanges de l'école française de Rome* 95/1, 249-303.
- Gil Fernández, R. 2001. *Depósitos, conjuntos y realidades monetarias de la Bética en el Bajo Imperio*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Córdoba.
- Gomes, S.M. 2005. *Sondagens Arqueológicas do Sítio de Baralha 2 (Portimao). Relatório Final Integrado no EIA do Campo de Golfe da Cabeça Boa. Processo 2005/1 (295)*. Vol. I. Texto Inédito conservado en Palacio de Ajuda, Lisboa.
- Gorges, J.-G. 1979. *Les villas hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologique*, Paris.
- Gorges, J.-G. 1990. *Villes et villas de Lusitanie (Interactions-échanges-autonomies)*, J.-G. Gorges (Ed.), *Les villes de Lusitanie romaine : hiérarchies et territoires*, Paris, 91-113.
- Gorges, J.-G. 2008. *L'architecture des villae romaines tardives: La création et le développement du modèle tétrarchique*, en C. Fernández Ochoa, V. Garcia-Entero y F. Gil Sendino (Dirs.), *Las «villae» tardorromanas en el Occidente del Imperio Arquitectura y función: IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 27-48.
- Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F.G. 1997. *Un nuevo miliario de Magnencio*, *Anas* 10, 7-24.
- Gorges, J.-G. y Rodríguez Martín, F.G. 1999. *Prensas de aceite y de vino en una villa romana de la cuenca media del Guadiana: Torre Águila, Barbaño (Badajoz)*, en F.G. Rodríguez Martín y J.-G. Gorges (Coords.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 403-426.
- Gozalbes Cravioto, E. 2006-2007. *La circulación monetaria alto-imperial en el norte de la Mauretania Tingitana*, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 19-20, 211-227.
- Gozalbes Cravioto, E. 2002. *Tumultos y resistencia indígena en Mauretania Tingitana (siglo II)*, *Gerión* 20/I, 451-485.
- Gozalves, J.L.R. 2007. *Escultura romana em Portugal: uma arte do quotidiano*, Mérida.

- Graen, D.; Kleinschmidt, T. y Schierl, T. Zimmermann, K. 2008. *The Site of Quinta de Marim (Olhão): results and perspectives of investigation*, *Xelb* 8/1, 223-242.
- Greene, K. 1986. *The archaeology of the Roman economy*, London.
- Guerra, A. 2015. *La mirada del otro: Lusitania prerromana*, en J.M. Álvarez, A. Carvalho y C. Fabião (Eds.), *Lusitania Romana. Origen de dos pueblos*, Mérida, 25-34.
- Gurt, J.M. 1985. *Clunia III. Hallazgos monetarios. La romanización de la Meseta Norte a través de la circulación monetaria en la ciudad de Clunia*, Madrid.
- Haba Quirós, A. 2008. *Medellín romano: la colonia 'Medellinensis' y su territorio*, Badajoz.
- Harl, K. 1996. *Coinage in the Roman Economy, 300 B.C. to A.D. 700*, Baltimore.
- Heater, P. 2008. *Senators and senates*, en A. Cameron, P. Garnsey (Eds.), *The Cambridge Ancient History. XIII. The Late Empire A.D. 337-425*, Cambridge, 184-210.
- Heesch, J. van 2019. *Coins and the countryside: Coin use in Roman 'villas' in north-western Gaul*, en S. Frey-Kupper, C. Stannard, N. Eolfe-Jacot (Eds.), *Context and the Contextualization of Coin Finds. Proceedings of the Sixth Colloquium of the Swiss Group for the Study of Coin Finds*, Lausanne, 111-126.
- Heesch, J. van y Callataj, F. 2015. *Urban versus Rural contexts: differences of Monetization ... Introduction*, *Revue Belge de Numismatique* 161, 1-2.
- Hendy, M. 1972. *Mint and Fiscal Administration under Diocletian, His Colleagues and His Successors: A.D. 305- 324*, *Journal of Roman Studies* 62, 75-82.
- Hendy, M. 1988. *From Public to Private: the Western Barbarian Coinages as Mirror of the Desintegration of Late Roman State*, *Viator* 19, 49-59.
- Herrera, G.; Castillo, J.; Hernández, M.; Alvarado, M.; Molano, J. y Cerrillo, E. 1991. *Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Los Términos, Monroy (Cáceres). Actuaciones y propuestas de futuro*, *Extremadura Arqueológica* 2, 379-386.
- Hidalgo Prieto, R.; Buzón Alarcón, M. y Carrillo Díaz-Pinés, J.R. 2013-2014. (Coords.), *Villas romanas en Andalucía. Novedades y últimos hallazgos*, *Romula* 12-13, Sevilla.
- Hidalgo Prieto, R. 2016. (Coord), *Las villae romanas de la Bética*, Sevilla-Granada.
- Hiernard, J. 1987. *Le Troisième Siècle (193-306)*, en J.-P. Bost et al. (Dirs.), *Belo IV. Les monnaies*, Madrid, 69-77.
- Hollard, D. 1995. *La crise de la monnaie dans l'Empire romain au III^e siècle après J.-C. Synthèse des recherches et résultats nouveaux*, *Annales* 50/5, 1045-1078.
- Hopkins, K. 1980. *Taxes and trade in the Roman Empire (200 BC-AD 400)*, *The Journal of Roman Studies* 90, 101-125.
- Howgego, C. 1992, *The Supply and Use of Money in the Roman World 200 B.C. to A.D. 300*, *The Journal of Roman Studies* 82, 1-31.
- De Hoz, M-P. 2007. *Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida Visigoda*, en G. Hinojo, J. C. Fernández (Eds.), *Munus quaesitum meritis: homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, 481-490.
- Járrega, R. y Prevosti, M. 2014. (Ed.), *Ager Tarraconensis 4. Els Antigons, una villa senyorial del Camp de Tarragona*, Tarragona.
- Jiménez Garnica, A.M. 2010. *Nuevas gentes, Nuevo imperio: Los Godos y Occidente en el siglo V*, Madrid.
- Jurado Fresnadillo, G. y Tirapu Canora, L.M. 2006. *Excavación arqueológica del yacimiento 'Las Clavellinas'*, *Extremadura Arqueológica* 10, 233-254.
- Katsary, C. 2011, *The Roman Monetary System. The Eastern Provinces from the First to the Third Century AD*, Cambridge.
- Katz, S. 1936. *The Jews in the Visigothic and Frankish Kingdoms of Spain and Gaul*, Cambridge.

- Kehoe, D.P. 1992. *Management and Investment on Estates in Roman Egypt during the Early Empire*, Bonn.
- King, C.E. 1993. *The fourth century coinage*, en *L'inflazione nel quarto secolo d.C.*, Roma, 1-87.
- Lagóstena Barrios, L. 2001. *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*, Barcelona.
- Laniado, A. 2006. *Le christianisme et l'évolution des institutions municipales du Bas-Empire: l'exemple du defensor civitatis*, en J.U. Kraus y C. Witschel (Eds.), *Die Stadt in der Spätantike-Niedergang oder Wandel ?*, Stuttgart, 319-334.
- Lensky, N. 2002. *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth century A.D.* Los Angeles.
- Le Roux, P. 1994. *Vicus et Castellum en Lusitanie sous l'Empire*, en J.-G. Gorges y M. Salinas de Frias (Éds.), *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 151-160.
- Le Roux, P. 2004. *Mérida capitale de la province romaine de Lusitanie*, en J.-G. Gorges, E. Cerrillo y T. Nogales (Eds.), *V Mesa Redonda Internacional sobre Lusitania Romana: Las Comunicaciones*, Mérida, 17-31.
- Le Roux, P. 2010. *Les colonies et l'institution de la province romaine de Lusitanie*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av.-I^{er} ap. J.C.)*, Toulouse-Mérida, 69-91.
- Le Roux, P. 2014. *Espagnes romaines. L'empire dans ses provinces*, Rennes.
- Le Roux, P. y Tranoy, A. 1983-1984. *Villes et fonctions urbaines dans le nord-ouest hispanique sous le domination romaine*, Portugalia 4-5, 199-207.
- Lerouxel, F. 2016. *Le marché du crédit dans le monde romain*, Roma.
- Lewit, T. 1994. *Villae, Farms and the Late Roman Rural Economy (third to fifth centuries A.D.)*, Oxford.
- Ligt, L. de 1993. *Fairs and markets in the Roman Empire: Economic and social aspects of periodic trade in a pre-industrial society*, Amsterdam.
- Lledó Cardona, N. 2008. *La moneda en la Tarraconense mediterránea en Época Imperial*, Valencia.
- Lo Cascio, E. 1993a. *Dinamiche economiche e politiche fiscali fra i Severi e Aureliano*, en A. Schiavone (Ed.), *Storia di Roma III*, Torino, 247-282.
- Lo Cascio, E. 1993b. *Prezzo dell'oro e prezzi delle merci*, en *L'inflazione del IV secolo*, Roma, 155-188.
- Lo Cascio, E. 1997. *Prezzi in oro e prezzi in unità di conto tra il III e il IV secolo d.C.*, en J. Andreau, P. Briant y R. Descat, *Economie antique: prix et formation des prix dans le économies antiques*, Saint-Bertrand-de-Comminges, 161-182.
- Lo Cascio, E. 2008. *The Function of Fold Coinage in the Monetary Economy of the Roman Empire*, en W.V. Harris (ed.), *The Monetary Systems of the Greeks and Romans*, Oxford 2008, 160-173.
- Lomas Salmonete, F.J. 2002. *El marco político-administrativo de la provincia de la diócesis*, en R. Teja (Ed.), *La Hispania del siglo IV. Administración, economía, sociedad, cristianización*, Bari, 19-41.
- Lopes, C. 2003. *A cidade romana de Beja. Percursos e debates acerca da 'civitas de 'Pax Iulia'*, Coimbra.
- López García, A. 2015. *El Gobierno de los Emperadores-Usurpadores en la Hispania Tardoantigua (350-425 d.C.)*, Tesis doctoral inédita Universidad de Murcia.
- López Vilar, J. 2020. *El conjunt numismàtic de la vil·la romana del Mas dels Frares (Constantí, Tarragona)*, Butlletí Arqueològic 42, 131-140.

- Loum, Z. 2011. *Monnaies et circulation monétaire en Afrique romaine : entre le règne de Gallien et de Theodose (253-395)*, Tunis.
- Maciel, M.J. 1994. *A villa romana fluvial do Montinho das Laranjeiras, junto ao Guadiana (Algarve)*. *Escavações de 1991*, en J. Campos, A. Pérez Macias y F. Ruíz Gómez (Coords.), *Arqueología en el Entorno el Bajo Guadiana. Actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*, Huelva, 469-484
- Maciel, M. J.; Peixoto Cabral, J.M. y Nunes, D. 2006. *A estátua do Apolo da Villa do Álamo (Museo Nacional do Arqueologia)*, *O Arqueologo Português* 4/24, 349-367.
- Machado, C. 2012. *Aristocratic houses and the making of late antique Rome and Constantinople*, en L. Grig y K. Gavin (Eds.), *Two Romes. Rome and Constantinople in late antiquity*, Oxford, 136-160.
- Maloney, S. J. y Hale, J.R. 1996. *The villa of Torre de Palma (Alto Alentejo)*, *Journal of Roman Archaeology* 9, 275-294.
- Mantas, V.G. 1990. *As cidades marítimas da Lusitânia*, en J.-G. Gorges (Ed.), *Les villes de Lusitanie romaine : hiérarchies et territoires*. Paris, 149-205.
- Mantas, V.G. 1999. *As villae marítimas e o problema do povoamento do litoral português na época romana*, en J.-G. Gorges y F.G. Rodríguez (Eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 135-156.
- Mantas, V.G. 2012. *As vias romanas da Lusitânia*, Mérida.
- Manzano, E. 2015. *Moneda y articulación social en al-Andalus en época omeya*, en Senac, Ph., Gasc, S. (Eds.), *Monnaies du haut Moyen Âge: Histoire et archéologie (péninsule Ibérique-Maghreb, VII^e-XI^e siècle)* Toulouse, 133-155.
- Marani, F. 2020. *La moneta nel Lazio tardoantico: Circolazione, economia e società tra IV e VII secolo*, Milan.
- Marot, T. 1997. *Aproximación de la circulación monetaria en la Península Ibérica y las Islas Baleares durante los siglos V y VI: la incidencia de las emisiones vándalas y bizantinas*, *Revue Numismatique* 152, 157-190.
- Marot, T. 2000-2001. *La Península Ibérica e los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios*, *Pyrenae* 31-32, 133-160.
- Marlasca Martínez, O. 2008. *El préstamo de géneros en la sociedad ormana, visigoda y en algunos reinos cristianos de la Alta Edad Media*, *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña* 12, 599-614.
- Marques, M. 1998. *A moeda peninsular na Idade das trevas*, Sintra.
- Martí, C. 1979. *Estudi numismàtic de la vil.la denominada Caputxins (Mataró)*, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia del Maresme* 8-9, 230-245.
- Martín Bravo, A.M. 1999. *Orígenes de la Lusitania: El Primer Milenio en la Alta Extremadura*, Madrid.
- Martin, S. 2016a (Ed.), *Monnaies et monétarisation dans les campagnes de la Gaule du Nord et de l'Est, de l'Âge du Fer à l'Antiquité tardive*, Bordeaux.
- Martin, S. 2016b. *Monnaies et marches dans les campagnes gauloises: concepts, lieux, objets*, en S. Martin (Ed.), *Monnaies et monétarisation dans les campagnes de la Gaule du Nord et de l'Est, de l'Âge du Fer à l'Antiquité tardive*, Bordeaux, 13-32.
- Martín González, S. 2013. *The missorium of Theodosius: imperial élites and the Lusitanian countryside in the Later Roman Empire*, en R. Garcia-Gasco, S. González Sánchez, D. Hernández de la Fuente (Eds.), *The Theodosian Age (A.D.379-455). Power, place, belief and learning at the end of the Western Empire*, Oxford, 91-98.

- Martín Escudero, F. 2013. *Monedas que van, monedas que vienen... circulación monetaria en época de cambios*, en P. Sénac (Eds.), *De Mahoma a Carlomagno. Los primeros tiempos (siglos VII-IX)*, Estella, 311-350.
- Martín Viso, I. 2008. *Tremisses y potentes en el nordeste de Lusitania (siglos VI-VII)*, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38/1, 175-200.
- Martín Viso, I. 2011. *Circuits of power in a fragmented space: Gold coinage in the Meseta del Duerto (Sixth-Seventh Centuries)*, en J. Escalona y A. Reynolds (Coords.), *Scale and scale change in the Early Middle Ages: exploring landscape, local society and the world beyond*, Bruxelles, 215-252.
- Martín Viso, I. 2013. *Prácticas locales de la fiscalidad en el reino visigodo de Toledo*, en X. Ballestín y E. Pastor (Dirs.), *Lo que vino de Oriente: horizontes, praxis y dimensión material de los sistemas de dominación fiscal en Al-Aldalus (ss.VII-IX)*, Oxford, 72-85.
- Martín Viso, I. 2015. *Huellas del poder: pizarras y poblados campesinos en el centro de la Península Ibérica*, *Medievalismo* 25, 285-314.
- Martínez Jiménez, J.; Sastre de Diego, I. y Tejerizo García, C. 2018. *The Iberian Peninsula between 300 and 850: An Archaeological Perspective*, Amsterdam.
- Martínez Chamorro, M. y Hernández Hernández, A.B. 1997. *La villa romana de Sahelices el Chico*, *Revista de Arqueología* 191, 50-53.
- Mataloto, R. 2002. *Fortins e recintos-torre do Alto Alentejo: antecâmara da 'romanização' dos campos*, *Revista Portuguesa de Arqueologia* 5/1, 161-220.
- Mateu I Llopis, F. 1947. *La moneda bizantina en España*, en *Crónica del III Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Murcia, 310-335.
- Mayoral, V.; Celestino, S.; Salas E. y Bustamante, M. 2011. *Fortificaciones e implantación romana entre La Serena y la Vega del Guadiana: El Castejón de las Merchanas (Don Benito, Badajoz) y su contexto territorial*, *Archivo Español de Arqueología* 84, 87-118.
- Medeiros, I. 2014-2015. *Conservas de peixe na Lusitânia. O quadro produtivo da Boca do Río e das restantes cetariae do Algarve*, *Anales de Arqueología Cordobesa* 25-26, 115-114.
- Merchán García, M.J. 2010. *Orígenes urbanos de Lusitania: Reflexiones y notas*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av.-I^{er} ap. J.C.)*. Toulouse-Mérida, 504-526.
- Metcalfe, W.E. 1986. *Some geographical aspects of early medieval monetary circulation in the Iberian Peninsula*, en M. Gomes Marques y M. Crusafont (Eds.), *Problems of Medieval Coinage in the Iberian area*, Avilés, 307-324.
- Metcalfe, W.E. 1987. *The Michigan Finds at Carthage, 1975-1979: an Analysis*, *Museum Notes* 32, 61-84.
- Minaud, G. 2005. *La comptabilité à Rome. Essi d'histoire économique sur la pensée comptable commerciale et privée dans le monde antique*, Lausanne.
- Montaner García, M.C. 2011. *Cartografía i agrimensura a Catalunya i Balears al segle XIX*, Barcelona.
- Mora Serrano, B. 1982-1983a. *Notas sobre la circulación monetaria de la época romana-iperial en la provincia de Málaga*, *Mainake* 4-5, 251-260.
- Mora Serrano, B. 1982-1983b. *Algunos aspectos sobre la investigación numismática en la provincia de Málaga*, *Mainake* 4-5, 261-265.
- Mora Serrano, B. 1993. *Hallazgos monetarios en los territorios malacitanos*, *Baetica* 15, 183-193.
- Mora Serrano, B. 1999-2000. *Notas sobre un depósito de sestercios altoimperiales procedentes de la villa romana de Río Verde (Marbella, Málaga)*, *Mainake* 21-22, 129-138.

- Mora Serrano, B. 2016. *Old and new coins in southern Hispania in the 6th century AD*, en J. Chameroy y P.-M. Guihard (Dirs.), *Produktion und recyceln von münzen in der Spätantike-Prüfieren et recycler la monnaie au Bas-Empire*, Mainz, 139-153.
- Moreda Blanco, J. y Serrano Noriega, R. 2012. *El mosaico de Meleagro de la villa romana de ·El Vergel, en San Pedro del Arroyo*, en C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (Coords.), *In durii regione romanitas: estudio sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortés Álvarez de Miranda*. Palencia, 337-342.
- Morley, N. 2002. *Metropolis and Hinterland. The City of Rome and the Italian Economy, 200 BC-AD*. Cambridge.
- Morley, N. 2000. *Markets, Marketing and the Roman Élite*, en E. Lo Cascio (Ed.), *Mercati permanenti e Mercati periodici nel mondo romano : atti degli Incontri capresi di storia dell'economia antica*, Bari, 211-219.
- Moorhead, S. 2012. *The Coinage of the Later Roman Empire, 364-348*, en M. Metcalf (Ed.), *The Oxford Handbook of Greek and Roman Coinage*, Oxford, 601-632.
- Morrisson, C. 2008. *La monnaie sur les routes fluviales et maritimes des échanges dans le monde méditerranéen (VI^e-IX^e siècle)*, en *L'acqua nei secoli altomedievali*. Spoleto, pp. 631-570.
- Morrisson, C. 2012. *Weighing, Measuring, Paying. Echanges in the Market and the Marketplace*, en C. Morisson (Eds.), *Trade and Market in Byzantium*, Washington, 379-398.
- Morrisson, C. 2015. *Byzance et sa monnaie (IV^e-XV^e siècle)*, Paris.
- Mulvin, L. 2015. *Late roman villa plans: The Danube-Balkan Region*, en L. Lavan (Ed.), *Local Economies? Production and Exchange of Inland Regions in Late Antiquity*, Leiden-Boston, 377-410.
- Napolitano, M.C. 2014. *La decorazione scultorea delle 'villae' romane in 'Baetica'*, *Spal* 23, 179-190.
- Navarro, M. y Cadiou, F. 2010. *Les origines d'une présence italienne en Lusitanie*, en J.-G. Gorges y T. Nogales (Eds.), *Naissance de la Lusitanie romaine (I^{er} av.-I^{er} ap. J.C.)* Toulouse-Mérida, 253-292.
- Naismith, R. 2014. *Gold Coinage and its use in the post-roman west*, *Speculum* 89/2, 273-306.
- Nogales Basarrate, T. y Creus Luque, M.L. 1999. *Escultura de villae en el territorio emeritense: Nuevas aportaciones*, en J.-G. Gorges, F.G. Rodríguez Martín (Eds.), *Économie et territoire en Lusitanie romaine*, Madrid, 499-523.
- Nogales, T.; Carvalho, A. y Almeida, M.J. 2003. *Programa decorativo de Quinta das Longas (Elvas, Portugal): un modelo excepcional de villae de la Lusitania*, en *Actas de la IV Reunión sobre escultura romana de Hispania*, Lisboa, 103-156.
- Nolen, J. 1988. *A villa romana do Alto da Cidreira em Cascais: os maeriais*, *Conimbriga* 27, 61-140.
- Parente, J. 2002. *As Moedas Romanas do Museu da Guarda*. Guarda
- Patlagean, E. 1977. *Pauvreté économique et pauvreté social à Byzance (4^e-7^e siècles)*, Paris.
- Pavoni, M.G. 2007. *Monete romane nelle villae rusticae: alcune osservazioni sul settore settentrionale della provincia veronese*, *Archeologia Veneta* 30, 91-108.
- Pavoni, M.G. 2008. *Moneda y contexto arqueológico: el caso de las villae en la Italia romana*, en A. Arévalo González (Coord.), *Actas XIII Congreso Nacional de Numismática 'Moneda y arqueología'*. Cádiz, 665-682.
- Pavoni, M.G. 2009. *Le campagne dell'Italia settentrionale in età romana : dinamiche di frequentazione attraverso i rinvenimenti monetari*, en M.G. Melis (Ed.), *Atti del Convegno Nazionale dei Giovani Archeologi Uomo e Territorio. Dinamiche di frequentazione e di sfruttamento delle risorse naturali nell'Artichità*, Sassari, 442-429.
- Peña Cervantes, Y. 2010. *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Barcelona.

- Peña Cervantes, Y. 2016. *Instalaciones productivas agropecuarias*, en R. Hidalgo Prieto (Ed.), *Las Villas romanas de la Bética*, Sevilla, 283-322.
- Pereira, I. 1999. *Circulação monetária em Mirobriga*, en R. De Balvín Behrmann y P. Bueno Ramírez (Eds.), *Actas del II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Arqueología Romana y Medieval*, Alcalá de Henares, 289-305.
- Pereira, I, Bost, J.-P. y Hiernard, J.C. 1974. *Fouilles de Conimbriga III. Les monnaies*. Paris.
- Pereira, I.; Pessoa, M. y Silva, T. 2012. *As moedas. Villa romana do Rabaçal. 25 anos de escavações arqueológicas 1984-2010*, Penela.
- Pérez García, C.M. 2009. *Informe de excavación arqueológica de el vaso del futuro embalse de Villalba de los Barros. Yacimiento nº 17. Corral de los caballos*, Texto inédito de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Extremadura, Mérida.
- Pérez Martín, M.J. 1960. *Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en el Turuñuelo, Medellín (Badajoz)*, Madrid.
- Pimenta, J.; Mendes, H.; Arruda, A.M.; Sousa, E. y Soares, R. 2014. *Do pré-romano ao Império: a ocupação humana do porto de Sabugueiro (Muge, Salvaterra de Magos)*, Muge 1, 39-59.
- Pinto, I. V.; Viegas, C. y Dias, L.F. 2004. *Terra sigillata and amphoras fro the villa at Tourega (Evora, Portugal)*, en M. Pasquinucci y T. Weski (Eds.), *Close Encounters: Sea-and Riverborne Trade, Ports and Hinterlands, Ship Construction and Navitation in Antiquity, the Middle Ages and in Modern Time*, Oxford, 117-127.
- Pliego, R. 2009. *La moneda visigoda*, Sevilla.
- Pliego, R. 2015. *El 'tremis' de los últimos años del Reino Visigodo (702-714)*, en P. Sénac y S. Gasc (Eds.), *Monnaies du haut Moyen âge: histoire et archéologie (péninsule Ibérique, Maghreb VII^e-XI^e siècle)*, Paris, 17-58.
- Pliego, R. 2020. *Rethinking the minimi of the Iberian Peninsula and Balearic Islands in late antiquity*, Journal of Medieval Iberian Studies 12/2, 125-154.
- Polanyi, K. 1989. *La gran transformación*, Madrid.
- Polanyi, K. 1994. *El sustento del hombre*, Barcelona.
- C. Puerta Torres, *Los miliarios romanos de la vía de la plata*, Tesis doctoral inédita Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Puerta, C.; Elvira, M.A. y Artigas, T. 1994. *La colección de esculturas hallada en Valdetorres de Jarama*, Archivo Español de Arqueología 67, 179-200.
- Quaresma, J.C. 2011. *O quadro de importações de terra sigillata e de cerâmica africana de cozinha na villa do Rabaçal, Penela (séc. IV a inícios do VI d.C.)*, en M. Pessoa, L. Catarino y L. Rodrigo (Eds.), *Actas do Encontro Internacional sobre ciência e novas tecnologias aplicadas a arqueologia na villa romana do Rabaçal, Penela, Terras de Sicó, Portugal*, Penela, 96-108.
- Quaresma, J.C.; Conejo, N. Encarnação, G. y Dias, V. 2021. *Villa romana da Quinta da Bolacha (Amadora): uma importante estratigrafia para o comércio da península de Lisboa entre o último quartel do século III d.C. e o primeiro quartel do seculo VI d.C.*, en C. Fabião, C. Nozes y G. Cardoso (Coords.), *Lisboa Romana. Felicitas Iulia Olisipo. A cidade produtora (e consumidora)*, Lisboa, 189-201.
- Rathbone, D. 1991. *Economic Rationalism and Rural Society in Third-Century A.D. Egypt: The Heroninos Archive and the Appianus Estate*, Cambridge.
- Rathbone, D. 2005. *Economic Rationalism and the Heroninos Archive*, Topoi 12-13, 261-269.
- Raynaud, C. 1996. *Les campagnes rhodaniennes: quelle crise?*, en J.L. Fiches (Ed.), *Le III^e en Gaule Narbonnaise. Données régionales sur la crise de l'empire. Actes de la table ronde du GDR 954 « Archéologie de l'espace rural méditerranéen dans l'Antiquité et le haut Moyen Âge»*, Sophia-Antipolis, 189-212.
- Reden, S. von 2010. *Money in Classical Antiquity*, Cambridge.

- Reece, R. 1980. *Town and Country: The End of Roman Britain*, Word Archeology. Classical Archaeology 12/1, 77-92.
- Reece, R. 1988. *Coins and villas*, en K. Branigan y M. Miles (Eds.), *The economy of Romano-British villas*, Sheffield, 34-41.
- Reece, R. 1993a. *The interpretation of site finds-a review* en C. King y D.G. Wigg (Dir.), *Coin finds and coin use in the Roman World. The thirteenth oxford symposium on coinage and monetary history*, Berlin, 341-355.
- Reece, R. 1993b. *British sites and their Roman coins*, *Antiquity* 65, 863-869.
- Reece, R. 1995. *Site-finds in Roman Britain*, *Britannia* 26, 179-206.
- Reece, E. 2002. *The coinage of Roman Britain*, London.
- Rees, R. 2004. *Diocletian and the Tetrarchy*. Edinburgh.
- Reis, P. 2004. *Las termas y balnea romanos de Lusitania*, Mérida.
- Retamero, F. 1999. *As coins go home: towns, merchants, bishops and kings in Visigothic Hispania*, en P. Heather (Ed.), *The Visigoths. From migration period to the Seventh century. An ethnographic perspective*, Woodbridge/San Marino, 271-305.
- Retamero, F. 2011. *La moneda del 'Regnum gothorum' (ca. 575-714). Una revisión del registro numismático*, en P.C. Díaz e I. Martín Viso (Eds.), *Between taxation and rent: fiscal problems from late Antiquity to early Middle Ages*, Bari, 189-220.
- Revilla Calvo, V.; González Pérez, J.-R. y Prevosti, M. (Eds.) 2018. *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació*, Vol.1, Barcelona.
- Revilla Calvo, V.; González Pérez, J.-R. y Prevosti, M. (Eds.) 2018. *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació*, Vol 2, Barcelona.
- Ripollès, P.P. 2002. *La moneda romana imperial y su circulación en Hispania*, *Archivo Español de Arqueología* 75, 195-214.
- Ripollès, P.P. 2010. *Acuñaciones Provinciales Romanas de Hispania*, Madrid.
- Rovelli, A. 1993. *La moneta nella documentazione altomedievale di Roma e del Lazio*, en L. Parodi (Ed.) *La Storia economica di Roma nell'Alto Medioevo alla luce dei recenti scavi archeologici*, Florencia, 333-352.
- Rodrigues, M. 1975. *Carta arqueologica do concelho de Castelo de Vide*, Lisboa.
- Rodríguez Casanova, I. 2002. *La circulación monetaria antigua en los valles de Benavente (Zamora)*, Benavente.
- Rodríguez Díaz, A. 1995. *El problema de la Beturia en el marco del poblamiento protohistórico del Guadiana menor*, *Extremadura Arqueológica* 5, 157-175.
- Rodríguez Martín, F.G. 1993. *Arqueología de la villa romana de Torre Águila*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Extremadura.
- Rodríguez Martín, F.G. y Carvalho, A. 2008. *Torre Águila y las villas de la Lusitania interior hasta el occidente atlántico*, en C. Fernández, V. García-Entero y F. Gil (Eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 301-344.
- Rodríguez Palomo, D. y Martín Escudero, F. 2022. *Moneda en contexto arqueológico en Marida (siglos VIII-IX). Estudio e interpretación*, *Arqueología y Territorio Medieval* 29, 67-84.
- Rodríguez Sadaba, J.L. 1999. *La actividad profesional e industrial en Augusta Emerita*, en F.G. Rodríguez Martín y J.G. Gorges (Eds.), *Économie et territoire en Lusitanie Romaine*, Madrid, 473-481.
- Rovelli, A. 2000. *Monetary Circulation in Byzantine and Carolingian Rome: A Reconsideration in the Light of Recent Archaeological Data*, en J.H.M. Smith (Ed.), *Early Medieval Rome and the Christian West*, Boston, 85-99.

- Rubio Muñoz, L.A. 1991. *Precisiones cronológicas en cuanto al inicio y fin de la ocupación de la villa romana de Pesquero*, Extremadura Arqueologica 2, 431-444.
- Ruivo, J. 1997. *Circulação monetária na Estremadura portuguesa até aos inícios doséculo III*, Nummus 5, 7-175.
- Ruivo, J. 2008a *Circulação monetária na Lusitânia do século III*. Tesis doctoral inédita Universidade do Porto. Vol.1.
- Ruivo, J. 2008b *Circulação monetária na Lusitânia do século III*. Tesis doctoral inédita Universidade do Porto. Vol.2.
- Ruivo, J. 2008c. *As moedas da villa romana de Parreitas*, en P.G. Barbosa (coord.), *A região de Alcobaca na época romana. A estação arqueológica de Parreitas (Bárrio)*, Alcobaca, 62-77.
- Ruivo, J. 2012. *As moedas da Porta Sul, do Forum e das Termas*, en C. Corsi (Ed.), *Ammaia II: The Excavation Contexts. 1994-2011*, Ghent, 335-351.
- Sagredo, L. 1988. *La circulación monetaria de la plata en la Hispania del siglo III d.C.*, Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua 1, 341-362.
- Salinas de Frías, M. 1994. *El poblamiento rural antiguo de la provincia de Salamanca: modelos e implicaciones históricas*, en J.G. Gorges y M. Salinas de Frias (eds.), *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 177-188.
- San Vicente, J.I. 1999. *Circulación monetaria en Hispania durante el siglo IV d.C.*, Madrid.
- Santiago, J. de, 2011. *Legislación y moneda en la Hispania visigoda*, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 41/2, 55-74.
- Santos, M.L.E. da V. A. Dos 1971. *Arqueologia Romana do Algarve Vol 1*, Lisboa.
- Santos, M.L.E. da V. A. Dos 1972. *Arqueologia Romana do Algarve Vol 2*, Lisboa.
- Santos, C.R. 2009. *Villa romana da Quinta de São João/Laranjeira: enquadramento estratigráfico dos materiais datantes*, Trabajo de Maestrado de Arqueologia inédito de la Universidade de Lisboa.
- Salzman, M. 2002. *The making of a Christian Aristocracy. Social and religious change in the Western Roman Empire*, Cambridge.
- Schattner, T. G. 2015. *La ciudad: entre la tradición indígena y el modernismo romano. Reflexiones sobre una nueva experiencia para los lusitanos*, en J.M. Álvarez, A. Carvalho y C. Fabião (Eds.), *Lusitania Romana. Origen de dos pueblos*, Mérida, 143-155.
- Sfameni, C. 2006. *Ville residenziali nell'Italia tardoantica*, Bari.
- Shaw, B.D. 1981. *Rural markets in north Africa and the political economy of the Roman Empire*, *Antiquités Africaines* 17, 37-83.
- Sienes Hernando, M. 2000. *As imitações de moedas de bronze do século IV d.C. na Península Ibérica: o caso do AE2 Reparatio Reipvb*, Lisboa.
- Sillières, P. 1994. *Les premiers établissements romains de la région de Vila de Frades (Vidigueira, Portugal)*, en J.G. Gorges y M. Salinas de Frias (eds.), *Les campagnes de Lusitanie romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 89-98.
- Silva, A.R.M. 2001. *A estação arqueológica de Frielas*, en V. Oliveira Jorge (dir.), *Arqueologia da Antiguidade na Península Iberica. Actas de 3º Congresso Arqueología Peninsular (Volumen IV)*. Porto, 479-487.
- Stella, A. 2019. *Aquileia tardoantica : moneta, storia et economia*, Trieste.
- Teichner, F. 1997. *Die Römischen villen von Milreu (Algarve/Portugal). Ein Beitrag zur Romanisierung der südlichen Provinz Lusitania*, *Madrider Mitteilungen* 38, 105-162.
- Teichner, F. 2006. *De la romana a lo árabe. La transición del sur de la provincia de Lusitania a al-Gharb al-Aldalus: nuevas investigaciones en los yacimientos de Milreu y Cerro da Vila*, en A. Chavarria, A. Arce y G.P. Brogiolo (Eds.), *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, 207-220.

- Teichner, F. 2007. *Casais Velhos (Cascais), Cerro da Vila (Quarteira) y Torreblanca del Sol (Fuengirola): ¿Factorias de transformación de salsas y salazones de pescado o tintes?*, en *Actas del Congreso Internacional CETARIE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, Oxford, 117-125.
- Teichner, F. 2008. *Entre tierra y mar. Zwischen Land und Meer. Architektur und Wirtschaftsweise ländlicher Siedlungsplätze im Süden der römischen Provinz Lusitanien (Portugal)*, Mérida.
- Teichner, F. 2011-2012. *La producción de aceite y vino en la villa romana de Milreu (Estói): El éxito del modelo catoniano en la Lusitania*, *Anales de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Murcia* 27-28, 451-469.
- Teichner, F. 2017. *Cerro da Vila: A rural commercial harbour beyon the Pillars of Hercules*, en J.M. Campos Carrasco y J. Bermejo Meléndez (Eds.), *Los puertos romanos atlánticos béticos y lusitanos y su relación comercial con el Mediterráneo*, Roma, 403-433.
- Teichner, F. 2018. *Roman Villas in the Iberian Peninsula (Second century BCE-Third Century CE)*, en A. Marzano y G.P.R. Métraux (Eds.), *The Roman Villa in the Mediterranean Basin: Late Republic to Late Antiquity*, Cambridge, 235-254.
- Teichner, F. e Mañas-Romero, I. 2018. *The Mosaics from Abicada and Boca do Rio (Portugal)-A New Perspective Thirty Years Later*, *Journal of Mosaic Research* 11, 257-271.
- Teichner, F. y Schierl, T. 2010. *Nuevos ejemplos de la romanización del paisaje de la posterior Lusitania*, en V. Mayoral y S. Celestino (Eds.), *Los Paisajes rurales de la romanización: arquitectura y explotación del territorio*, Madrid, 89-116.
- Tente, C. y Soares, M.A. 2007. *Uma pizarra visigoda com inscrição numérica em Santa Margarida (Serpa)*, *Arqueologia Medieval* 10, 13-19.
- Valente, M. 2016. *Numismas da Horta da Misericórdia (Faro) Catálogo Geral*, Faro-Mértola.
- Vallejo, M. 2012. *Hispania y Bizancio: una relación desconocida*, Madrid.
- Vaquerizo, D. y Noguera, J.M. 1997. *La Villa Romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). Decoración escultórica e interpretación*, Murcia.
- Vargas Calderón, J. 2006. *Excavación arqueológica yacimiento número 6-8: Plasencia sur-Cañaveral este*, *Extremadura Arqueológica* 10, 115-141.
- Velázquez, A. 1983. *El tesoro de Torrecaños de Guareña (Badajoz). Contribución al estudio de la circulación monetaria durante el Bajo Imperio en el territorium emeritense*, *Excavaciones Arqueológicas de España* 126, 85-190.
- Velázquez Soriano, I. 1989. *Las pizarras visigodas: Edición crítica y Estudio*, *Antigüedad y cristianismo* 6, 1-829.
- Velázquez Soriano, I. 2004. *Las pizarras visigodas (entre el latín y su disgregación, la lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII)*, Madrid-Valladolid.
- Velázquez Soriano, I. 2005. *La geografía de las pizarras: problemas planteados*, en I. Velázquez y M. Santoja (Eds.), *En la pizarra. Los últimos hispanorromanos en la meseta*, Valladolid, 93-109.
- Verboven, K. 2009. *Currency, bullion and accounts monetary modes in the roman world*, *Revue Belge de Numismatique* 155, 91-124.
- Verdejo González, F. 1796. *El arte de medir tierras y aforar líquidos y sólidos*, Madrid.
- Viegas, C. 2011. *A ocupação romana do Algarve*, Lisboa.
- Viegas, C. 2017. *Loulé romana. Um território entre cidades*, en *Loulé: Territorios, Memorias e Identidades*, Lisboa, 266-278.
- Viegas, C. y Pinto, I.V. 2000. *As termas da villa romana da Tourega (Évora, Portugal)*, en C. Fernandez Ochoa y V. García-Entero (Eds.), *Actas del II Coloquio Internacional de Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Gijón, 355-359.
- Vila Franco, I. 2016. *Moneda antigua y vías romanas en el noroeste de Hispania*, Oxford.

- Vizcaíno, J. 2009. *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica*, Murcia.
- Walton, P. 2012. *Rethinking Roman Britain: Coinage and Archaeology*, Wetteren 2012.
- Walton, P. 2015. *From barbarism to civilization? Rethinking the monetization of Roman Britain*, *Revue Belge de Numismatique* 161, 105-120.
- Walton, P.; Moorhead, S. 2016. *Coinage and Collapse? The contribution of numismatic data to understanding the end of Roman Britain*, *Internet Archaeology* 41, online.
- Wickham, C. 2016. *Una nueva historia de la Alta Edad Media. Europa y el mundo mediterráneo 400-800*, Barcelona 2016.
- Weber, M. 2002. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Madrid.



Moneta et territoria en Lusitania:
Economía monetaria y rural de una provincia romana

MONOGRAFÍAS DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA UNED

AÑO 2024

2

UNED

Como testimonio de una transacción comercial, la moneda hallada en contextos arqueológicos es siempre considerada para conocer las estructuras económicas en las que eran utilizadas. Sin embargo, el rol de estas pequeñas piezas de metal era mucho más trascendente en las sociedades que nos han precedido, pues, al ser una de las máximas expresiones del poder del Estado, las monedas nos permiten comprender de una manera precisa las esferas políticas, sociales, ideológicas y, por supuesto, económicas, de los individuos de épocas pasadas. El mundo rural no escapa a esta situación y la moneda es un punto de partida idóneo para entender las complejas relaciones sociales y económicas que se articulaban en su seno. Tomando los territorios de la antigua Lusitania como referencia, esto es, el centro y sur de la actual Portugal y parte de las provincias españolas de Badajoz, Cáceres, Salamanca y Ávila, y el registro monetario de cuarenta yacimientos rurales situados entre España y Portugal; este estudio analiza de manera sistemática el uso y circulación de moneda en las áreas rurales de la provincia más occidental del Imperio romano. El objetivo no es solo demostrar que estos espacios estaba altamente monetizados desde los orígenes de la demarcación provincial, sino también verificar el impacto real de las diferentes políticas monetarias en el desarrollo económico y social de quienes habitaron los campos lusitanos desde antes del inicio de nuestra era hasta el siglo VI d.C.

NOÉ CONEJO DELGADO (Valverde de Leganés, Badajoz, 1989) es Investigador del Programa Atracción de Talento – César Nombela de la Comunidad de Madrid en la Universidad Carlos III de Madrid, anteriormente, entre 2021-2023 fue Investigador Postdoctoral del prestigioso programa europeo de excelencia Marie Skłodowska-Curie Actions en la Università degli Studi di Padova (Italia). Es Doctor en Historia, especialidad en Arqueología, por las Universidades de Sevilla y Lisboa y su principal línea de investigación es la reconstrucción de las esferas económicas, sociales e ideológicas de las sociedades antiguas y medievales a través del estudio de la moneda hallada en contextos arqueológicos. Participa en proyectos de investigación en universidades de España, Portugal, Italia y EE.UU y tiene un gran número de publicaciones en revistas y editoriales de prestigio.



Dirección General de Investigación
e Innovación Tecnológica
CONSEJERÍA DE CIENCIA,
UNIVERSIDADES E INNOVACIÓN

